



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

1

2g

MEMORIAS DEL FUTURO

Imágenes y discurso de la ciudad latinoamericana

tesis para optar por el grado de
doctor en antropología

que presenta

LISABETE CORADINI

DIVISION DE POSGRADO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS

1999



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

21/10/99



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

JULES VERNE

FLASH GORDON
The Conqueror of Mars

Science
WOND
Stor

BRAVE
NEW
WORLD

ALDOUS
HUXLEY

WEIRD
FANTASY

PARTY
AREA
2

BROTHER

WATCH
YOU

Jules Verne
PARIS

AIR
WONDER STORIES



¿Qué clase de mundo será posible mañana? ¿Dónde estará el nuevo paraíso terrenal? Temo que no esté en el Orinoco, sino en la droga – viaje hacia un continentes sin proyecto— y en los laboratorios, donde la fantasía, genética es la última vicisitud del sueño occidental, el punto último de una doble ambición: pureza y selección de la descendencia. Ya no es el artífice, sino el artefacto. ¿Quiénes serán los rebeldes? ¿Dónde se harán oír? ¿Transformarán el mundo sin escuchar a cuantos quieren hacerse un lugar en él?

En alguna parte existe un Colón y un Leonardo, un Nebrija y un Behaim, como existen, acechantes, los Vespucio y los Borgia, ladrones de glorias, o los Cortés y los Albuquerque, secuestradores de sueños.

Mañana comienza otro mundo. Hecho, como aquel, de azar y de furia. Un mundo que puede bascular de un mar a otro, construirse con exclusión de otros, olvidar su barbarie en la búsqueda de la pureza, destruir la humanidad en nombre del paraíso terrenal.

A menos que sepamos hacer de esta conmemoración una ocasión para que todo el planeta venga a aceptar su historia con una meditación sobre la belleza de la diversidad, la grandeza de los rebeldes y las virtudes de la moderación. Jacques Attali.

Las fronteras de un libro nunca son bien definidas: por detrás del título, de las primeras líneas y del último punto final, por detrás de su configuración interna y de su forma autónoma, él se queda preso en un sistema de referencias a otros libros, otros textos, otras frases: es único dentro de una red. Michel Foucault.

El único pensamiento que sobrevive es el que se mantiene en la temperatura de su propia destrucción. Edgar Morin.

Abstract

The present study presents some subjects on the imaginary of the cities of the future, the cities of the end of the century. Childbirth of the beginning that the movies, the architecture, the literature, the means, the histories in pictures are producing of an imaginary one collective – they elaborate models for the restlessness and uncertainties of the future that it can be close, distant, utopian. But this curiosities on the future are not it just donates artists and these doubts are appealing in the Western History. Of the Julio Verne to our days the restlessness stays and it grows in such way that takes other forms. Like this, the measure that the decades pass, certain aspects are founded to form other point of view. However none destroys the other. Which were ? Because some they stood out other not ? The work is about to show the imaginary futurist's of the city different facets and to compare with the projects utopian urban elaborated in the decades of 50 and 60. He/she also attempts to show why the modern movement in architecture a style it was considered to build social utopias through two proposed of urban utopias built the influence of the modern movement low: the construction of Brasília and the Ciudad Satélite in México.

ÍNDICE	3
AGRADECIMIENTOS	4
PRÓLOGO	6
INTRODUCCIÓN	7
1. Metodología	10
2. Por una antropología que deja hablar a los otros	14
3. De lo simples a lo complejo	23
CAPÍTULO I	25
1. La noción de futuro y progreso	25
2. Futuro. ¿temer o desear?	27
3. El imaginario y el futuro	32
4. Las imágenes y lo imaginario	32
5. La antropología y el estudio del futuro	35
6. El futuro según la literatura	42
7. El futuro según la ciencia ficción	45
8. El futuro en el cine	52
9. El futuro en la arquitectura	57
10. El futuro en la prensa	66
CAPÍTULO II	99
1. La antropología y la ciudad	99
2. Las imágenes y representaciones de las ciudades	107
3. Cuando surgieron las ciudades	109
4. La modernidad y el progreso	112
5. Urbanismo y arquitectura	117
6. Urbanismo y complejidad	123
7. El modelo norteamericano de ciudad	126
CAPÍTULO III	130
1. El futuro de las ciudades	130
2. La ciudad del futuro	133
3. Brasilia, mito de la ciudad utópica	144
4. La ciudad de México, la gran capital	164
5. La ciudad de México como personaje del cine	178
6. Ciudad satélite. un ejemplo de urbanismo utópico	179
7. A modo de conclusiones	187
CONCLUSIONES	192
ARCHIVO de IMÁGENES	196
BIBLIOGRAFÍA	212

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al doctor Rafael Pérez Taylor por la orientación segura y estimulante, y por la tranquilidad necesaria que me posibilitó la realización de este trabajo.

En forma especial al doctor César González Ochoa, quién abrió camino para este proceso y a quien estoy ligado por una fraterna *amizade* de siempre.

Al doctor Guillermo Boils por sus pertinentes comentarios y reflexiones, siempre entusiasta.

A los doctores Ricardo Melgar, Franco Savarino, Fernando López y Liliane Weinberg por sus observaciones finales.

A mis amigos y compañeros del seminario permanente de antropología: Lourdes Rocca, Patricia Pensado, Hernán Salas, Andrés Latapí, Ki Segum, Maria Eugenia Chávez, Fernando Martín, Florence Seifer y Juan Carlos Torrent.

A mis colegas del Departamento de Ciências Sociais de la Universidade Federal de Rio Grande do Norte, especialmente a Elisete, Luciana, Ana, Julie, Anita, Norma, Valdemar, Conceicao, Alípio y Aldenor.

A los profesores Ilka Boaventura Leite, Miriam Grossi, Carmen Rial, Mauro Guilherme Koury, por el incentivo y entusiasmo que siempre me dedicaron.

A Graciela de Garay y Roberto Goycoolea por las informaciones y conocimientos en arquitectura y a Jeff King por los conocimientos sobre el caos.

A los empleados de la Hemeroteca Nacional y de la Biblioteca Mario de Andrade.

A la doctora Noemi Quezada, por su permanente disposición.

A Tere por sus inestimables servicios.

A Gustavo por su hospedaje en Brasilia y a *Blue* en São Paulo.

A Marilene por la revisión del español.

Finalmente quiero agradecer a CAPES- Fundação Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior, por los auxilios financieros que me posibilitaron frecuentar el programa de posgrado del Instituto de Investigaciones Antropológicas y encaminar este trabajo.

A mis padres, Nelsis y Geni, por el cariño y ayuda de siempre.

A Gerson, que vio nacer este texto,

A Sofia y Carlo, mis hijos, para quienes fue escrito.

PRÓLOGO

La presente investigación se propone analizar lo que he denominado memorias del futuro; es decir, la manera como nuestras ciudades —las ciudades del finales del siglo XX— fueron imaginadas por el cine, la literatura, las series de televisión y la arquitectura.

La intención original de este trabajo era analizar textos visuales y textos audiovisuales publicados en São Paulo y en la ciudad de México durante los años de la posguerra, con el objetivo de percibir las imágenes que estos mismos textos construyeron sobre el futuro. Ya de inicio se manifestó, por un lado, la imposibilidad de un tratamiento extensivo de la prensa en esos años, dada la escasez de estudios anteriores sobre el asunto; por otro, la pertinencia del período en cuestión. Esa inviabilidad que, a primera vista, me pareció una limitación, se mostró provechosa después, porque abrió la posibilidad de realizar un estudio más riguroso. El desarrollo de la investigación me llevó a plantear la planeación urbana como fuente para abordar el tema propuesto.

Esta disertación está dividida en cuatro partes. La introducción es un intento por destacar la importancia cada vez mas creciente de la metodología antropológica. En un primer momento presenta cuál fue la metodología utilizada en esta investigación para, en un segundo momento, discutir la necesidad de repensar la metodología y plantear la hermenéutica y los estudios de la complejidad como elementos auxiliares para entender los fenómenos urbanos.

El segundo capítulo plantea las siguientes preguntas: ¿cuál es el imaginario de este período en relación a las ciudades del futuro?, ¿cuál es la concepción de modernidad, progreso y tecnología en los años de la posguerra? A partir de ellas trata de describir las diferentes concepciones e imágenes de la ciudad del futuro, principalmente a través del punto de vista de arquitectos, de la antropología, de textos literarios, de las imágenes ficcionales y de la prensa.

En el tercer capítulo se discuten algunos conceptos sobre la ciudad, el urbanismo y la planeación urbana; en este sentido, presenta de forma esquemática las principales corrientes urbanísticas del siglo XX. Intenta aclarar al lector la génesis de la necesidad de teorizar sobre las ciudades justamente en los años posguerra, en el mismo momento en que las ciudades comenzaban a ser transformadas por el crecimiento demográfico. También intenta mostrar por qué el movimiento moderno en arquitectura fue considerado un estilo para construir utopías sociales.

Para finalizar, como ilustración del tema de la planeación urbana, nuestro análisis se orienta hacia dos propuestas de utopías urbanas construidas bajo la influencia del movimiento moderno: la construcción de Brasilia y de Ciudad Satélite en México.

Consciente de la imposibilidad de no agotar la complejidad del objeto de estudio elegido, en sus múltiples relaciones con la cultura y la sociedad y, consciente de la parcialidad del punto de vista adoptado, hacemos nuestras las palabras de Adorno cuando éste señala que el ensayo como instrumento teórico “no comienza con Adán y Eva, ni por aquello sobre lo que debería tratar, habla de lo que a propósito le ocurre y termina cuando él mismo siente haber llegado a su final”.

INTRODUCCIÓN

El estímulo superficial, el exótico y lo pintoresco solamente tienen efecto sobre el extranjero. Para retratar una ciudad, el nativo necesita otros motivos, más profundos --- motivos de alguien que viaja hacia el pasado en lugar de en la distancia. El libro de un nativo sobre su ciudad será siempre relacionado a sus memorias; el escritor no pasó su infancia allá en vano. Walter Benjamin

El tema de este trabajo es la imagen de las ciudades futuras en los años de las décadas cincuenta y sesenta; se trata de ver cómo arquitectos, literatos y cineastas, entre otros, pensaron las ciudades del futuro en esa época. Muchos trabajos han sido realizados desde un enfoque histórico o literario sobre las ciudades de los tiempos modernos, pero no destacan la creación de imaginarios urbanos que pasan por el consumo de informaciones globalizantes. Al principio pensamos también en realizar un estudio comparativo de dos ciudades, además de las que serán estudiadas: México y São Paulo. La razón para ello es que se trata de dos ciudades de gran porte que han vivido la experiencia de la modernidad en forma diferente. De allí surgieron preguntas específicas acerca de cada ciudad; por ejemplo, ¿cómo la ciudad de México, con su sincretismo y mestizaje, vivió y enfrentó la modernidad? ¿Cómo imaginó su futuro? Desde nuestro punto de vista, es extremadamente importante añadir la experiencia del México contemporáneo acerca de este punto. Después de estudiar la historia urbana brasileña, principalmente la de los años que se refieren a la posguerra, nos dimos cuenta de que existía otra ciudad que podía entenderse como síntesis y materialización de la modernidad brasileña; se trata de Brasilia. De allí la decisión de estudiar esta ciudad tan seductora. Cada una de ellas guarda su especificidad y juntas permiten comparaciones e interpretaciones.

La ciudad de México es considerada la primera región metropolitana o megalópolis del tercer mundo. Para comprenderla es necesario tener presente que en 1950 sólo dos ciudades en el mundo, Londres y Nueva York, superaban los ocho millones de habitantes y que en 1970 ya había once urbes, cinco de ellas en el tercer mundo de las cuales tres se encontraban en América Latina y dos en Asia. Partiendo de esta premisa comenzamos a hacer una reflexión bastante ardua para descubrir el periodo de la historia de la ciudad en el que podríamos encontrar reflexiones sobre el futuro. El primer camino que tomamos en esta dirección fue buscar en bibliotecas e institutos de investigación las informaciones sobre la ciudad de México, textos e imágenes sobre el tema en cuestión .

Primero tuve que conocer la ciudad; el primer paso fue consultar varios mapas de la ciudad, mapas del metro, de la universidad, etc., con el fin de ubicarme y orientarme en un conglomerado de más de veinte millones de habitantes y que apenas estaba descubriendo. Me asusté con su tamaño y con su crecimiento desordenado. Mi primera impresión fue que, a pesar de su tamaño, la ciudad funcionaba razonablemente ya que no se encontraban los grandes congestionamientos y violencia en tránsito, o la violencia en las calles que son más intensos en ciudades incluso menores. No es común ver rejas en las ventanas de los edificios de apartamentos. El discurso oficial, las campañas turísticas y la publicidad me mostraban un país multicolor, principalmente por sus artesanías populares y comidas exóticas.

Mi primer contacto con México fue a través de la literatura; el novelista brasileño Erico Veríssimo, que había visitado México en los años cincuenta, publicó una crónica de ese viaje cuyo título es precisamente *México. História de uma Viagem*. Dice allí:

“¿Por qué tendrá esta ciudad una personalidad tan grande? ¿Qué es lo que la hace tan distinta a las demás? ¿De dónde vendrá esa aureola de drama que la envuelve? Creo que son varios los factores y muchas las tintas que, combinadas, producen, a pesar de tanto sol, ese tono oscuro y ominoso que nos da la sensación de que en todo momento está a punto de ocurrir algo trágico, un asesinato, un terremoto, una revolución... No debemos olvidar, en primer lugar, que esta metrópoli se levantó sobre el cadáver de Tenochtitlan, asesinada por Cortés y sus soldados. Me inclino a aceptar, con alguna fantasía, la idea de que una ciudad pueda estar ensombrecida por un sentimiento de culpabilidad”.

Para conocer mejor la ciudad recurrí a los mapas pero también a caminar por sus avenidas, por sus ejes, para localizar sus puntos de referencia. La ciudad está dividida, aparentemente bien planeada, cuadrículada, compartimentalizada, como diría Foucault. A finales de los años setenta fueron construidos 25 ejes que la cruzan tanto de oriente a poniente como de norte a sur, numerados del centro hasta periferia. La ciudad posee un límite exterior, el anillo periférico, y otro interior, el circuito interior, que rodea las cuatro delegaciones centrales del Distrito Federal; ambos anillos fueron construidos en los últimos treinta años. Me pregunto cómo fue posible construir una estructura vial de esta naturaleza, si fue necesario desalojar personas y destruir sus casa. A cada momento siento mas confusión, seducción o miedo, desprecio o encanto.

Caminando por las calles podemos sentir el olor y el color de la ciudad: las calles con su comercio ambulante, con sus fritangas, tortillas y refrescos, las gasolinera con aviso de peligro, los jardines fragantes y coloridos. En el centro podemos admirar edificios con influencia de la arquitectura clásica francesa, *art nouveau*, vestigios de las civilizaciones azteca y española, edificios de tezontle y granito color púrpura. Caminando percibimos las estructuras espaciales de las actividades como bicitaxi, concheros, danzantes, cilindrerros; barrios populares como La Merced, que es un gran mercado de diversos productos, frutas, verduras, yerbas aromáticas, medicina popular, artículos de paja, mimbre... Lugar también de prostitución, del comercio ambulante más tradicional y de los inmigrantes recién llegados. Un lugar no menos peculiar es Tepito; todo se concentra en este lugar *sui generis*, donde se encuentra lo que se busca: salones de belleza, zapaterías, tiendas de antigüedades, farmacias, dulcerías, tabaquería, tiendas de aves y reptiles, falsificaciones arqueológicas, televisores, electrodomésticos, etc. Como contraste está la zona rosa, centro hotelero, de restaurante de alta cocina, oficinas, bancos, ferias de antigüedades, casas de cambio; este lugar, punto obligatorio para los turistas, ejerce funciones comerciales y de servicios. Como también lo hace la plaza Garibaldi, centro de los mariachis, de los restaurantes mas populares, cantinas, cabarets, taquerías, plaza de la vida nocturna.

Del neocolonial mexicano al Paseo de la Reforma, calle de estilo moderno, del mundo de los negocios, de los hoteles posmodernos, de las grandes empresas, bancos, periódicos, compañías aéreas, aseguradoras; son 17 kilómetros de detalles de la historia, arquitectura, arte y cultura en general. El ángel de la independencia, que supervisa atentamente la ciudad más que los helicópteros que sobrevuelan la ciudad, donde en diciembre del año pasado un agente de la policía se crucificó contra la corrupción del propio gremio porque según él su jefe exigía 500 pesos diarios obtenidos a través de a extorsión de los capitalinos. Reforma es escenario de múltiples eventos, tales como los desfiles militares, deportivos, fiestas patrias —16 de septiembre, día de la independencia y 20 de noviembre, día de la revolución, en las que el pueblo sale a las calles con cometas, matracas,

coches coloridos. Como llegué en septiembre, pude vivenciar estas emociones. México no es monótono; en sus días de fiesta es alegre y jovial, expresa sus sentimientos, sus pasiones y sus angustias. Vista desde alto de la torre Latinoamericana, la ciudad es gris —el cielo, las avenidas— lo que contrasta con el colorido de las flores en las calles. La ciudad es plana; son pocos los rascacielos y los viaductos... Llegamos al fin del recorrido hasta la unidad Nonoalco Tlatelolco, construida en 1964 por el arquitecto Mario Pani y allí no podemos sino preguntarnos ¿llegamos al fin de la modernidad iniciada por dictador positivista Porfirio Díaz?

El símbolo de la ciudad es la torre Latinoamericana, con 42 pisos, considerado como el rascacielos mas alto de México por algunos años. ¿Qué lugar ocupará para los capitalinos junto a los otros mitos como el de la virgen de Guadalupe, la revolución mexicana, el caudillo, el mariachi, el charro? Indudablemente es parte de un todo complejo donde cada una de sus partes es diferente a las otras; forma un 'encuentro etnográfico', un diálogo de múltiples voces, una inflación de signos e imágenes.

De acuerdo con García Canclini (1994, 18), "en la ciudad de México hay 263 mil indígenas de más de treinta grupos étnicos, que hablan otras tantas lenguas. En parte, siguen organizando sus casas y sus barrios, sus redes de solidaridad y sus conflictos, sus negocios con el estado y con los compadres, como cuando estaban en Puebla, en Oaxaca o en Guerrero. Pero no se necesita ser emigrante indígena para experimentar la parcialidad de la propia lengua y vivir sólo fragmentos de la ciudad".¹ En los años 40 había apenas un millón y medio de habitantes en la ciudad. Todavía existe un centro histórico, mas la expansión demográfica, comercial e industrial desarrolló barrios periféricos, asentamientos irregulares con graves problemas de servicios urbanos básicos (agua potable, tratamiento de residuos sólidos, habitación, transporte). Las proyecciones demográficas del gobierno capitalino para los próximos 25 años indican que la megalópolis abarcaría a siete millones de nuevos pobladores si se mantiene la actual tendencia. Estos datos nos hacen preguntarnos acerca del futuro de las megaciudades, acerca de qué futuro común tienen ciudades como México y São Paulo.

En la capital mexicana viven, conviven y sobreviven 17 millones de individuos En 1900 sólo el 13% de la población vivía en la ciudades mientras que en 1965 era de un 36%. Según previsiones de las Naciones Unidas, la población urbana mundial en el año 2000 llegará al 50%. En el caso de México, del país en su conjunto, 11 millones de personas vivían en el campo en 1910. En 1990 hay dos veces mas campesinos que a principios del siglo, pero la población es cada vez menos rural. México era un país agrario; hoy, casi una nación industrial que se ha transformado de rural en urbana y tres de cada cuatro habitantes viven en ciudades. Esto es una consecuencia del flujo migratorio urbano-urbano, que caracteriza la actualidad de la migración interna en México. El crecimiento urbano representativo fue de 1940 a 1970, año en que la población urbana represento 44.9% de la nacional. En 1960 y 1980 México tuvo una tasa de crecimiento del 4 por ciento anual y entre 1980 y 1990 fue poco más del 2%. El desarrollo urbano de México enfrenta graves problemas : altos índices de concentración poblaciones en pocas ciudades, asentamientos irregulares en las grandes ciudades, contaminación. Un índice de ello es el crecimiento del uso del automóvil. El número de vehículos del país en el período 1940-1993, fue mayor que el crecimiento de la

¹ Datos de G. Psacharopoulos y H. Patrinos, "Indigeous People and Poverty in América Latina", marzo 1994, p. 41. En el caso de México, el índice de pobreza es 80.6% indígena y 17.9% no indígena.

población. De 145 708 vehículos registrados en 1940, ahora circulan 12 464 000 unidades; es decir, se multiplicó 85.5 veces.

1. Metodología

Ahora somos todos nativos. Clifford Geertz

De la puerta de mi tienda podía ver lo que acontecía en el campamento o aldea y todo el tiempo lo gastaba en la compañía de los Nuer. Evans-Pritchard

Como la navegación, la jardinería, la política y la poesía, el derecho y la etnografía son oficios de lugar: actúan a la luz del conocimiento local. Geertz

Después de recorrer la ciudad con la pretensión de espacializar las informaciones según las impresiones y sentimientos, decidí trazar un plano de estudio: construir los datos, el método y la reflexión. Las fuentes de información que consulté fueron las siguientes:

1. Levantamiento bibliográfico sobre planeación urbana en la ciudad de México y Brasilia.
2. Lectura de periódicos y revistas en la hemeroteca nacional. Fue éste un trabajo difícil por desconocer el estilo y la importancia de las publicaciones. Fue necesario una primera selección de los periódicos y revistas cuyas editoriales y reportajes posiblemente trataran el tema que se investigaba. En México examiné revistas cuyos títulos fueran sugerentes, tales como *Hoy*, *Siempre*, *Futuro*.

2.1. Revistas y periódicos consultados en la Hemeroteca Nacional, ciudad de México:

Revistas:

Decoración en la arquitectura, en las artes, en el paisaje, en la publicidad: 1953 a 1957

Orquídea. La mujer en la moda: 1949-1960

La Familia. Revista del labor para el hogar: 1953 a 1965

El arte de cocinar: 1960 a 1965

Jueves de Excelsior: 1950 a 1960

Vea Semanario moderno: 1953 a 1960

Siempre: 1960, 1962, 1967, 1969

Hoy: 1960, 1962, 1967

Revista de Revistas

Futuro: 1930 a 1946

Futuro Latinoamericano: 1964, 1965, 1967

Comics

Los Supersabios: 1950

El ángel luchador enmascarado, años 50

Periódicos

El Universal: 1962, 1967, 1969

El Sol de México: 1962, 1967, 1969

La Crítica. Periódico satírico y de caricaturas: 1958
Excélsior: 1960, 1962, 1964, 1967, 1969
Éxito: 1959, 1976
Índice: 1955, 1960
Innovación: 1960 a 1970
Novedades: 1960, 1962, 1967, 1969
Mundo Mejor: 1963-1965
Opinión: 1965, 1966
Popular: 1960
Regeneración: 1952 a 1960
Sensaciones: 1945, 1947, 1951

2.2 Trabajo de campo en septiembre de 1996 en la Biblioteca Mario de Andrade y el archivo del Estado en São Paulo:

Seleções do Reader's Digest (agosto 1955, junio 1957, enero 1958, mayo 1963, marzo 1963, abril 1963, septiembre 1963, junio 1965).
 Enciclopedia *Nosso Século* 1945-1960. Memoria fotográfica de Brasil. XX, 1980.
Eu Sei Tudo (1920 A 1958).
Planeta (junio 1983, mayo 1985).
O Cruzeiro (1945, octubre 1947, agosto 1955, 1962, 1965, 1967, 1969).
O Cruzeiro Internacional (1960).
Jóia (1957 A 1969)
IV Centenário de São Paulo, 1954
Paulicéia Moderna, 1916 a 1919.
O Kosmos, 1918-19
Realidade, 1967 a 1975
Para Todos, 1918 a 1958
O Futuro, 1962
A Cigarra, 1915 a 1948
O Malho, 1902 a 1954
Vida Moderna, 1907 a 1929

3. Investigación en la filmoteca de la UNAM sobre algunas películas del cine mexicano posterior a los años 50 y que pudiesen retratar el momento en que la metrópolis moderna aparece como protagonista y sus personajes en metamorfosis al entrar en contacto con la nueva ciudad industrializada. La ciudad aparece muchas veces como perversa, inhumana, corrupta, funesta en las siguientes:

Una familia de tantas, (Alejandro Galindo, 1948)
Casa de vecindad, (Juan Bustillo Oro, 1950)
Cuatro contra el mundo, (Alejandro Galindo)
Maldita ciudad, (Ismael Rodríguez, 1954)
Nosotros los pobres, (Ismael Rodríguez, 1947)
Ustedes los ricos, (Ismael Rodríguez, 1948)
Campeón sin corona, (Alejandro Galindo, 1945)

Películas donde la ciudad es escenario de un mundo futurista:

Los platillos voladores, (Julián Soler, 1955)

El robot humano, (Rafael Portillo, 1957)

Gigantes planetarios, (Crevenna, 1965)

El Santo contra la invasión de los marcianos, (Crevenna, 1966)

Viaje a la luna, (Cortés, 1957)

Los astronautas, (Zacarias, 1960)

El conquistador de la luna, (Rogelio González, 1960)

La nave de los monstruos, (1950)

4. Entrevistas con especialistas, arquitectos, demógrafos, historiadores y cineastas, tanto en Brasilia como en México.

5. También se hizo un paciente levantamiento en tiendas y mercados de antigüedades en São Paulo y en México. La adquisición de algunas revistas posibilitaron la manipulación directa del material. Es el caso de la colección completa de los años 50 y 60 de *Seleções do Reader's Digest*; la *Enciclopedia Nosso Século, Futuro, imagem do mundo de amanhã* y algunos números de las revistas y periódicos *O Cruzeiro, Realidade, Sempre, Futuro, Hoy*, entre otros.

6. Levantamiento fotográfico de las enciclopedias, revistas y periódicos de los años de la posguerra citadas en la bibliografía.

Después de esta inmersión en mi universo de estudio, comencé una investigación más intensa y detallada con la intención de buscar respuestas para las siguientes preguntas. (Aquí la etnografía da paso a una descripción mas amplia): ¿En qué periodo de la historia de la ciudad de México podríamos encontrar reflexiones sobre el futuro? ¿En qué momento podríamos hablar que existió el objetivo (en los sectores dirigentes) de situar la ciudad de México a la altura de las grandes ciudades europeas? ¿O la idea de usar la ciudad como carta de presentación ante el mundo civilizado y moderno europeo y estadounidense de cara a un futuro de prosperidad? En el ámbito de la planeación urbana, ¿el futuro es invocado, estudiado o desplegado como el horizonte deseable para las transformaciones urbanas? ¿El futuro era algo tangible?

Al aproximarme a la historia de la planeación en México me topé con un nuevo campo, el de la arquitectura y el movimiento moderno en México, principalmente con los discurso y obras de sus arquitectos. Después busqué en las revistas especializadas en arquitectura las imágenes que pudiesen representar la modernidad en la ciudad de México. Entre esas revistas están:

Cuadernos de Arquitectura, (1 a 20, 1961 a 1966)

Arquitectos de México (1 a 46, 1957 a 1968)

Cemento (1 a 38, 1925 a 1930)

Arquitectura, Selección de arquitectura, urbanismo y decoración (1 a 31, 1930 a 1940)

Arquitectura México, (1 a 119, 1952 a 1980)

Calli, (1 a 65, 1960 a 1974)

Urbe Suplemento dominical de Excélsior, (1 a 602, 1957 a 1969)

Espacios Revista integral de arquitectura y artes plásticas (1 a 43, 1948 1959)

El tema de la metrópolis moderna siempre suscita reflexiones. Lo imaginario presente en estos

textos nos lleva a vislumbrar paradójicamente el futuro en el pasado. El imaginario de los arquitectos está materializado en los paisajes y obras urbanas; el imaginario de los cineastas está en sus películas; el imaginario de los escritores está en sus libros; y el imaginario de la ciudad está en este conjunto de obras, imágenes y representaciones. En el espacio de la ciudad y del hogar es donde se desarrolla la trama urbana, donde se depositan e interpenetran los diferentes 'productores' de la cultura urbana.

La constitución del imaginario de la metrópolis en las décadas 50 y 60 se da en función de la migración campo-ciudad, la industrialización y reestructuración de las ciudades. La tendencia era el crecimiento de las grandes ciudades que continuarían como centros importantes debido al crecimiento de la población, industrialización, oferta de empleo, mejoría de servicios. Lo que pasó fue justamente lo contrario: surgieron nuevas ciudades que se destacaron impulsadas por la tecnología de punta (Castells). A fines de los 70 e inicios de los 80 hubo una disminución de la tasa de crecimiento demográfico en las ciudades más grandes así como una desaparición de sectores de la antigua industria manufacturera en las viejas metrópolis, lo que desató una decadencia económica en ciertas áreas centrales. La disminución del crecimiento demográfico se dio también en función de la disminución de la tasa de fertilidad. Este nuevo fenómeno exigió por parte de las autoridades gubernamentales una "actitud universal" (Delgado) un concepto de planificación que remedie y prevea el crecimiento exagerado que es la planeación de las ciudades.² Es esto lo que veremos a lo largo de este trabajo con mayores datos e informaciones.

En el primer capítulo analizaremos textos visuales (literatura, periódicos, revistas) y textos audiovisuales (películas) con el objetivo de describir las imágenes que estos mismos textos construyeron sobre el futuro. Se trata de diferentes imágenes que reflejan diferentes facetas del imaginario. Para ello, se hace una reseña de obras literarias y películas de ciencia ficción que tratan de las visiones futuristas de la ciudad y trata de aproximarlas a los proyectos urbanísticos utópicos elaborados en las décadas de 50 y 60. También enfatiza algunas características de la arquitectura moderna. Partiendo de la relación entre imaginario y los medios visuales y audiovisuales en torno del futuro, se explora la posibilidades de leer la ciudad como un espacio de la polifonía. Canevacci en la *Ciudad polifónica*, compara São Paulo con un coro que canta: "una multiplicidad de voces que se cruzan, se relacionan, se superponen unas a las otras, se aíslan o contrastan; y también designa una determinada elección metodológica, la de dar voz a muchas voces". (1993, 17). Para Canevacci, la polifonía está en el objeto y en el método. Es preciso, sin embargo, recrear la metodología y dirigirse al "corazón propulsor del cambio, la cultura de las sociedades complejas". Es en esta perspectiva como entendemos la propuesta de una polifonía en el objeto y en el método. En este sentido, la investigación se encuentra dimensionada por incontables trabajos y estudios desarrollados por antropólogos, historiadores, arquitectos, escritores, cineastas y se traduce en la articulación de estas referencias teórico-conceptuales en el análisis de las diferentes concepciones, imágenes y representaciones de las ciudades americanas.

Es importante para una mayor claridad en la exposición hacer algunos breves comentarios sobre la cuestión de la construcción de la modernidad, sus impasses y contradicciones. Se discuten los conceptos de modernidad e imaginario, relacionados con el análisis de las ciudades americanas.

² Cfr., Castells y Hall, *Las tecnópolis del mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, y Javier Delgado, "Megaciudades de fin del milenio", *Crítica* 40, pp. 16-27.

La opción de privilegiar las ciudades americanas tiene una razón simple: las ciudades europeas pasaban en la década de los 50 por una fase de recuperación, saliendo como estaban de dos guerras mundiales, en tanto que las ciudades americanas pasaban por una fase distinta, y pensaban el futuro de forma diferente.

En el último capítulo veremos algunos conceptos de planeación y también dos propuesta de ciudades planeadas. La construcción de Brasilia y la propuesta urbanística de Mario Pani para la ciudad de México entendida como origen del pensamiento urbanístico moderno en México. Se trata, por lo tanto, de un estudio sobre memoria, representaciones y imaginario social. Como señala Schorske (1989, 47), "ningún hombre piensa la ciudad completamente aislada sino que forma una imagen a partir de impresiones heredadas de su cultura y transformadas por sus experiencias".

2. Por una antropología que deja hablar a los otros.

No es suficiente decir: no veo sino lo que quiero ver. Hay que agregar: No veo sino lo que quiero escribir.
René Loureau.

Nunca debemos olvidar mantener nuestras ideas en su papel mediador. y debemos impedir que se identifiquen con lo real. Sólo debemos reconocer como dignas de fe las ideas que comporten la idea de que lo real resiste a la idea. Edgar Morin.

La reflexión hermenéutica es de suma importancia para la antropología porque ayuda a entender los significados de la propia cultura y los de otras puesto que, al fin y al cabo la antropología es la incesante búsqueda para comprendernos y comprender a los demás. Comprender al otro es un acto hermenéutico: "La hermenéutica nos ayuda a entender lo que está en juego en los procesos interpretativos, el movimiento de la comprensión (...) nos apoya en la tentativa de luchar con los propios límites de las llamadas ciencias humanas" (Soares, 1994).³

La noción de comprensión es el tema central en la obra de Hans-Georg Gadamer *Verdad y método*, publicada en 1960. Allí, "Gadamer establece que la comprensión tiene una naturaleza histórica, por lo que cualquier interpretación es producto del tiempo y espacio del intérprete, de la misma manera que la obra es producto de su propio espacio y tiempo". (C. González Ochoa 1994, 316) Una noción importante es la de por círculo hermenéutico, que es necesario aclarar más detenidamente, y la mejor manera de explicarlo es dejando hablar al propio Gadamer: "el círculo hermenéutico es la regla de comprender el todo desde lo individual y lo individual desde el todo". No es sólo interpretar, sino comprender, según este pasaje; por tanto debemos concentrar nuestra atención en lo que se refiere a las sutiles diferencias entre comprender e interpretar.

³ Para un análisis más profundo sobre los conceptos gadamerianos, nuestra discusión está basada en las siguientes obras: César González Ochoa, "Gadamer y la hermenéutica filosófica", *Acta Poetica* 14-15, 1994; Luis Eduardo Soares, *O rigor da indisciplina. Ensaio de antropologia interpretativa*, Rio de Janeiro, Relume-Dumará, 1994; Celso Azzan Junior, *Antropologia e interpretação. Explicação e compreensão nas antropologias de Lévi-Strauss e Geertz*, Campinas, edit. Unicamp, 1993; René Lourau, *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*, Universidad de Guadalajara, 1989.

Para comprender un texto tenemos que hacer algunas proyecciones, desprendemos de nuestros códigos, de preconceptos, o de mapas mentales con los cuales fuimos socializados. Gadamer diría que la precomprensión del mundo está determinada por nuestras tradiciones. El análisis antropológico explica que estamos inmersos en un mundo de cultura y tradiciones, en el cual frecuentemente estamos dialogando, actuando y comunicándonos a partir de un marco de referencias. Investigar el movimiento para comprender un texto no significa inmediatamente entregarse a sus propias conclusiones y sin estar receptivo desde el principio para alterar el texto y para que finalmente, conforme a Gadamer, “habría que estar dispuestos a dejarnos decir algo por él”. Esta disponibilidad, esta receptividad para percibir otras tradiciones, es lo que Gadamer llama de forma brillante, la fusión de horizontes.

Para comprender un texto que se convierte en objeto de interpretación debemos de recuperar el pasado histórico, de manera que el texto contenga, al mismo tiempo, nuestra comprensión. Es esto lo que se denominó fusión de horizontes. Luis Eduardo Soares (1994, 37) afirma que “comprensión es fusión de horizontes. Vemos apenas nuestra propia imagen narcisista reflejada, aplastando lo positivo del otro; sin embargo, el otro aparece para nosotros siempre situado, porque también nosotros estamos siempre situados: él se recorta para nosotros sobre el fondo de nuestros conocimientos y valores, determinando el propio perfil con autonomía y clamando por nuestra contemplación activa-creativa, capaz de trascender límites y preconceptos. Todavía la autonomía no es tan completa, facultándolos del saber absoluto y objetivo de su ser, pues contra el movimiento autóctono del objeto, se yergue el filtro selectivo por el cual el mundo nos es accesible siendo como somos: seres históricos, culturalmente marcados y finitos”.

González Ochoa argumenta que, para Gadamer, comprender lo que alguien dice es llegar a un acuerdo respecto a lo que dice; no es ponerse en el lugar del otro y reproducir sus vivencias; “lo que importa destacar es que todo este proceso es lingüístico. La comprensión se realiza en la interpretación y toda la interpretación se desarrolla en el lenguaje”.

Este diálogo que establecemos con nuestro pasado y la manera de lidiar con el presente y con el futuro, este modo de ver el mundo y estar en el mundo es precisamente lo que Gadamer llama ‘experiencia hermenéutica’ o el ‘arte de interpretar’. Así llegamos a un punto interesante para nuestra discusión: todos somos hermeneutas, mas, filosóficamente, la hermenéutica cumple con explorar el acto de interpretar, reflexionar sobre sus condiciones de posibilidad, sus límites e implicaciones derivadas de la comprensión. En mi opinión, la comprensión en el sentido hermenéutico, se aplica al trabajo de campo del antropólogo. Sin embargo no se debe restringir sólo a este momento; el análisis antropológico debe estar abierto para situarse en la condición hermenéutica. Para ser fiel a este principio, el intérprete tiene que percibir que lo que él esta entendiendo es lo mismo que los otros están entendiendo. Y la pregunta del antropólogo es “¿cómo decidir que tal fenómeno sea portador de la información necesaria para la comprensión (...) de descubrir lo que he visto y sobre lo que me he preguntado, a riesgo de no hacer más de lo que es eso” (Gudieri, 15).

El autor se debe lanzar a buscar la comprensión. Para Gadamer esto se explica de la siguiente manera: “Mucho antes de que nosotros nos comprendamos a nosotros mismos en la reflexión, nos estamos comprendiendo ya de una manera autoevidente tanto en la familia como en la sociedad y en el estado en que vivimos. La lente de la subjetividad es un espejo deformante. La autorreflexión

del individuo no es más que una chispa en la corriente cerrada de la vida histórica. Por eso los prejuicios de un individuo son, mucho más que juicios, la realidad histórica de su ser” (Gadamer 344).

La experiencia hermenéutica, en el sentido como Gadamer llama a esta experiencia histórica del hombre, es aquella en la que el hombre es consciente de su finitud; se dice que tiene experiencia quien tiene conciencia de esta limitación. Que no es dueño ni del tiempo, ni del futuro” (C. González Ochoa 1994, 327).

Al respecto de este debate, no podemos excluir las consideraciones importantes esbozadas por Paul Ricoeur,⁴ quien dice que toda explicación necesita de una comprensión que complementa su conocimiento. La explicación se complementa con la comprensión. No podemos comprender sin explicar y explicar sin comprender. Los argumentos de Ricoeur van en el sentido de demostrar que existe una relación de complemento entre las posibilidades de lo objetivo y lo subjetivo y entre la explicación y la comprensión.

Lo que cada autor hace es interpretar —en este sentido siempre debemos recordar a Gadamer. ¿Cuál es el primer paso para interpretar? Es saber sobre uno mismo; saber qué tiene la sociedad para uno. Para Gadamer, este sentido común nos lleva a comprender, y una vez que se comprende se puede interpretar. Aquí aparece un tercer elemento: la explicación. Una vez interpretado y comprendido algo, lo podemos finalmente explicar.

Aquí me gustaría hacer un pequeño paréntesis, porque me parece que hay una cierta confusión cuando se habla de antropología interpretativa y antropología hermenéutica. Muchos autores confunden las dos antropologías como si fuesen una sola. En primer lugar vamos a recordar este pasaje de Geertz:

“La cultura de un pueblo es un conjunto de textos, que el antropólogo escoge para leer sobre los hombres de aquellos a quien propiamente pertenecen. Existen enormes dificultades en tal emprendimiento. Abismos metodológicos que harían estremecer a un freudiano causándoles algunas perplejidades morales. Por lo tanto ésta no es la única manera de lidiar sociológicamente con las formas simbólicas. El funcionalismo todavía vive como psicologismo. Mas mirar tales formas como ‘decir algo a alguien’ y es de facto, decir eso a alguien, es no mínimo, abrir la posibilidad de un análisis que atienda a su sustancia, más que las formas reductivas sobre ellas Por lo tanto, cualquier que sea el nivel en el cual se opera, e intrincadamente, el principio orientador es el mismo: las sociedades, como las vidas, ya contienen sus propias interpretaciones. Precisamos apenas aprender a cómo ganar el acceso a ellas” (Geertz, 1973, p. 452).

Al leer este texto, podríamos reconocer en la obra de Geertz —exponente máximo de la antropología interpretativa— una fuerte inspiración hermenéutica. Las consideraciones de Geertz sobre la pelea de gallos, y el concepto de cultura como reunión de textos y las múltiples posibilidades de lectura nos llevan a pensar de esta forma.

Aprendí con la antropología interpretativa que lo que importa es comprender para quién tiene

⁴ Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Madrid, Siglo XXI, 1995 (3 v)

sentido. La cultura puede ser leída; sus sentidos pueden ser leídos. El antropólogo debe investigar en el universo del otro; comprender dentro del universo del otro. La preocupación de Geertz es buscar la comprensión. Como sugiere el autor, toda la interpretación es de segunda o tercera mano. Porque la primera es el punto de vista del nativo. Podemos por lo tanto plantear la pregunta acerca de dónde proviene el conocimiento practicado por la antropología interpretativa, si es resultado de la conjugación de la subjetividad con los horizontes gadamerianos. En este sentido podemos ver el interesante estudio de Azzar Junior (1993). El autor se dedica a discutir y comparar las semejanzas y diferencias de las antropologías por dos importantes personajes: Lévi-Strauss y Clifford Geertz. Para el autor, Geertz está más preocupado en fundar una antropología que privilegie el nivel interpretativo — en oposición a la antropología tradicional— que en fundamentar hermenéuticamente las concepciones teóricas y metodológicas que propone. Por tanto, debemos tener claro cuál es la propuesta del enfoque interpretativo y la del hermenéutico para poder así reivindicar el análisis hermenéutico en la antropología.

En este momento surgen algunas preguntas como las siguientes: ¿Cuáles son los autores que se deberían leer para hacer antropología?, ¿ya desapareció el exotismo como forma de comprender al otro?, ¿es la cultura el único paradigma que le resta a la antropología?, ¿qué significa hoy ir al campo?, ¿qué significa etnografía? Finalmente, ¿qué es el trabajo antropológico?

La herencia de la escritura o ¿por qué el análisis antropológico está atrapado en la escritura?

La escritura es una traducción de la experiencia a una forma textual. Ésta es una producción del antropólogo. Bourdieu ya señalaba que la operación etnológica implica una desigualdad; por un lado la voz del autor hablando sobre muchos otros autores. Por ejemplo, Segundo Caldeira (1989) habla del dilema que acosa a la antropología desde sus orígenes y que es, justamente, la diferencia de status entre el investigador y el investigado.

En el campo antropológico, fue en la década de los años veinte cuando surgió un trabajador del campo teórico que llevó a su consumación un nuevo y poderoso género científico y literario, una descripción basada en la observación participante. Algunas 'innovaciones' fueron planteadas de esta manera: se legitimó la figura del trabajador de campo, tanto pública como profesionalmente; el trabajo de campo del antropólogo no debería exceder los dos años; algunas abstracciones teóricas prometían ayudar al antropólogo a alcanzar el corazón de una cultura mucho más rápido; la cultura era una totalidad compleja, demasiado amplia para dominarla en una investigación breve; el etnógrafo procuraba focalizar temáticamente sobre instituciones particulares, etc. Malinowsky sugería, por ejemplo, que el investigador se hiciera pasar por cualquier representante de otra tribu (misionero, administrador, hombre blanco). La escritura se tornó un trabajo fundamental, centrado en una sola persona. El representante legítimo de la etnografía clásica es el antropólogo solitario un héroe romántico.

El análisis antropológico está atrapado también en la red de la escritura. Son dos momentos diferentes: estar allá (en el campo) y estar aquí (en la construcción del texto). Estos dos procesos son un tanto complicados por la acción de múltiples subjetividades y de constricciones políticas que

están más allá del control del escritor. Para James Clifford (1993),⁵ la escritura es la respuesta a estas fuerzas que ponen en juego una estrategia de autoridad específica. Esta estrategia ha involucrado la pretensión de parecer como lo que proporciona la verdad en el texto. El antropólogo y el nativo están separados de su producción; se tiene que inventar un autor 'generalizado' para dar cuenta del mundo o del contexto dentro del cual se han reubicado funcionalmente los textos. Este autor 'generalizado' recibe una variedad de nombres: el punto de vista de los nativos, los trobriandeses, los nuer o expresiones similares que aparecen en las etnografías y las experiencias se transforman en narración o en acontecimientos significativos, en ejemplos o en notas de pie de página.

Cuando se escribe un texto, hay una selección realizada por el intérprete, ya sea respecto a la explicación de un informante o a la descripción de una costumbre. Se incluye o se excluye algo. Selecciona las palabras o pasajes más ilustrativos, con la intención de producir un texto donde la individualidad de los personajes se diluye. Los testimonios se multiplican, las situaciones se destacan y la autoridad textual muchas veces es reafirmada por medio de la famosa frase 'yo estuve allá y vi'.

Desde Malinowsky, Margaret Mead y Levi Strauss, la tradición iconográfica obliga al etnógrafo a describir a los pueblos premodernos como totalidades coherentes. Crear un punto de vista global de la sociedad estudiada teniendo como base la observación detallada; anotar en cuadernos la descripción de la permanencia excesiva en el campo. Todo en nombre del realismo etnográfico. Muchas veces se realizaban entrevistas con el líder o chamán; como representantes legítimos de la comunidad, sus opiniones no eran siempre compartidas con el resto de la comunidad. En este sentido, Leach, propone cuestionar a la antropología. El relativismo ya fue materia de muchos artículos de Clifford y de Geertz. Tedlock, por su parte, critica la 'antropología analógica' ya que oculta la voz del nativo detrás de la narración homogeneizante del investigador.

El antropólogo utiliza tradicionalmente un diario de campo, su memoria y una grabadora para sus investigaciones. Actualmente se está discutiendo la utilización de fotografías y videos en la investigación de campo, sea de sociedades indígenas o de sociedades complejas. La antropología visual no es un elemento ilustrativo, sino que es una técnica complementaria dentro de la colección de datos y muchas veces es la principal forma de captarlos. Se puede afirmar que la finalidad de la antropología visual está en la captura de 'datos en bruto' para la divulgación de los resultados de la investigación del antropólogo con el objetivo de crear la discusión académica. Podría discurrir más sobre la importancia de la fotografía y el video y su papel en la antropología, en cuanto trabajar con imágenes evoca una problemática que acompaña al quehacer antropológico. Existen largos y fructíferos debates sobre el tema pero no resistí hacer estos comentarios.

Antropología posmoderna

En la presentación del libro *El surgimiento de la antropología posmoderna* (1992), Carlos Reynoso dijo que la antropología posmoderna está dividida en tres líneas: Meta-etnografía-objeto, donde el estudio no es cultura sino el debate entre la etnografía como género literario y el trabajo del

⁵ James Clifford, *Dilemas de la cultura*, Barcelona, Gedisa, 1994.

antropólogo como escritor. En esta corriente están situados James Clifford, Georg Marcus y Marilyn Strathern. En la segunda línea está la etnografía experimental, más preocupada con la redefinición de las prácticas de trabajo de campo; aquí encontramos a autores como Crapazano, Paul Rabinow, Dennis Tedlock, entre otros. La tercera es la vanguardia posmoderna, la cual no está interesada en el análisis de la escritura tradicional ni en ninguna literatura etnográfica sino en la crisis de la ciencia (en general); destacan entre otros, Stephen Tyler y Michael Tauussig.

Para Capranzano, la etnografía no es una forma textual del diálogo literal. Para Geertz, la etnografía es creación literaria, una crítica posmoderna. Propone otro estilo etnográfico donde el informante no pierde la individualidad (Tedlock, 1985).

La críticas a los antropólogos posmodernos va en el sentido de que acaban reduciendo la práctica etnográfica a escritura etnográfica. La reacción a lo posmoderno en la antropología recorrió toda la escala, desde la aprobación hasta la condena total; lamentar la naturaleza no sería de posmodernos. El problema está planteado: todo antropólogo debe escribir bien. Pero, ¿qué significa escribir bien?, ¿qué todo antropólogo debe ser un poeta? Realmente no comparto esta afirmación.

En vez de imaginarnos la repercusión de las críticas del posmodernismo, necesitamos considerar lo que está ocurriendo dentro de la ciencia antropológica. Primero fue la crisis anunciada por Lévi-Strauss de que los objetivos de investigación de los antropólogos estaban en vías de desaparecer tras el surgimiento de una nueva antropología para las sociedades complejas. En este momento estamos viviendo una "tensión entre los paradigmas" (Cardoso de Oliveira). Por otro lado, existe una insatisfacción con los resultados de algunas investigaciones antropológicas; muchos autores se dedican a retomar el trabajo de antiguos antropólogos para mostrar que sus descubrimientos simbólicos, con relación a determinado grupo, comunidad o tribu, no pasan de la abstracción del propio investigador. ¿Qué es lo que está en juego en este momento? ¿De qué vale retomar el debate sobre el conocimiento producido en las instituciones? ¿O lo que resta además del trabajo de campo y de la observación participante? La pretensión del realismo etnográfico fue avalada, la neutralidad y la objetividad fueron cuestionadas. No se habla más del punto de vista del nativo sino desde mi punto de vista como investigador y de cómo me sentí o cómo me relacioné. Quién soy yo en relación con el otro.

Etnología, etnografía y antropología

Tomando como base las afirmaciones de Pérez Taylor de que no hay antropología sin trabajo de campo y que toda antropología es una antropología experimental, podemos obtener algunos conceptos importantes y esclarecer algunas dudas que surgieron anteriormente.⁶

El trabajo antropológico es el resultado de diferentes instancias de campo en el que se llevan a cabo tres niveles básicos de investigación: descripción, nivel oral y escritura. La descripción está relacionada con la autoría textual, con el texto del antropólogo. Desde dónde se escribe, cuándo y para qué. Puede ser en forma de diario, de entrevista, etc. El nivel oral se puede expresar de

⁶ Rafael Pérez Taylor, "Por una antropología simbólica", texto presentado en el Seminario sobre literatura y antropología simbólica, 1997.

diferentes formas; de acuerdo con la relación con el informante, lo oral se transforma en escritura. La escritura se da a través del trabajo de campo o la investigación de gabinete. Cuando alguien ya escribió sobre el asunto hay un conocimiento previo sobre el objeto de estudio y esto significa desprenderse.

Trabajo antropológico		
Escritura	Trabajo de campo Investigación de gabinete	Conocimiento previo sobre el objeto de estudio
Descripción	Texto del antropólogo	Desde dónde escribe, cuándo, por qué y para qué
Oral	Lo oral se convierte en escritura	Se puede expresar de diferentes formas, de acuerdo con el informante.

Forma oral	Narración	Información
Tradición oral	Tercera persona	Vivió, contó leyendas y mitos, etc.
Historia oral	Primera persona	Narración de su experiencia vivida en determinado proceso social.
Historia de vida	Primera y tercera persona	Mezcla tradición e historia oral.
Autobiografía	Primera persona	Contada por quien vivió. Cuando el autor escribe sobre sí mismo. Son sus memorias.
Biografía	Primera y tercera personas	

El análisis antropológico comprende tres momentos: el primero es la etnografía, escritura, descripción y forma oral (conforme lo sugerido arriba); el segundo sería la etnología, que permite comparar los datos; y el tercero la antropología, que trata de encontrar reglas invariables, o sea, parte de una teoría para poder ver lo que no es obvio para el autor y poder construir su propia teoría. La antropología no está limitada al análisis social convencional; por lo tanto el desafío es formidable, pues no se trata de contentarse con apenas catalogar una serie de descripciones, cosmologías y principios generales.

Momentos	Desafío
Etnografía	Escritura, descripción, forma oral
Etnología	Compara los datos
Antropología	Buscar reglas invariables

El antropólogo debe tener conciencia de que cuando llega a una comunidad, su presencia transforma la rutina; por tanto, debe estar atento a los cambios y de que no va a descubrir más de lo que las otras comunidades ya saben. Sin embargo, el antropólogo tiene que saber lo que está

haciendo; es decir, saber lo que estoy viendo y lo que estoy queriendo ver; saber lo que estoy escribiendo y lo que quiero escribir y que lo que estoy oyendo es lo que estoy entendiendo y lo que quiero entender.

El trabajo de campo del antropólogo está vinculado al conjunto de teorías empíricas y metodológicas que permiten describir la cultura que se ha estudiado, lo que provoca el encuentro de formas distintas de 'ver al mundo'. Traducir la cultura del otro a través de la propia lente significa partir de una perspectiva etnocéntrica. Es preciso sacarse los lentes para poder ver con los ojos de la cultura estudiada, saber cuál es la imagen que tenemos frente a nosotros y que debemos descubrir; para no caer en las 'trampas del método' debemos aprender con Remo Guidieri:

“¿Qué significa conocer al otro, si no es conocer, o por lo menos percibir, un conocimiento que no es el mío? ¿Cómo mantener la postura de un observador para quien todo puede ser pura percepción, incluso las frases de la lengua extranjera que está escuchando? ¿Cómo decidir, en fin, que tal fenómeno, en vez del otro, sea portador de la información necesaria para la comprensión?”

Éstas son algunas preguntas planteadas por el autor en su libro *La ruta de los muertos*. Guidieri, dispuesto a conocer la cultura fataleka —en la que permaneció diez años— relata de forma brillante las consecuencias de su encuentro etnográfico: al llegar a la isla Malaita, ubicada a unas siete millas del archipiélago, el etnólogo plantea el siguiente dilema: ¿Cómo piensan ellos?, ¿cómo pensar y pensar a los otros? A partir de ahí comienza a desarrollar su argumento sobre cómo comprender el conocimiento del otro y también sobre lo que la antropología se convenció de llamar magia, tradición, pensamiento prelógico. Para el autor, tradicionalmente,

“bajo el pretexto de universalismo, se lleva a no ver en las otras culturas lo que en la propia se conoce o dice conocer desde hace mucho tiempo: los hombres conciben un mundo real y un mundo inteligible; piensan y representan. Crean figuras de superación de lo inteligible; simbolizan. Temen el desorden fáctico e intelectual; clasifican, racionalizan la satisfacción de sus necesidades: trabajan. Todo eso es plausible. Pero jamás ninguna plausibilidad ha sustituido a la verdadera comprensión. Una de las ironías que tiene que soportar la antropología contemporánea, proviene de su pretensión de defender las diferencias culturales al mismo tiempo que proclama, para mantener su alegato, que las semejanzas entre las culturas son tan considerables en número e importancia, que más adelante es posible ocuparse solamente de ellas” (1986, 331).

La etnología se ve confrontada por un objeto sin límites. O sea, no es un producto terminado de un pensamiento, sino un pensamiento en acto: “Es aceptado preguntarse sobre los límites de un conocimiento de lo humano y también sobre los límites de la interminable interpretación de estas 'realidades', que son los procesos en curso de cómo la etnología puede ser ciencia; pero en el sentido de que este ideal lo recibiera en el siglo XVIII, es decir, en una acepción que no tiene nada que ver con las definiciones vigentes hoy en día; me refiero a las definiciones científicas de la ciencia” (1986, 329).

Pero cada vez que la etnología se enfrenta con el límite, cada vez que se aproxima a alterarse, cada vez que acepta el desafío de lo indeterminado, descubre aquello que particulariza y legitima su discurso en este siglo. Por lo tanto, “¿Qué significa conocer? ¿Qué significa aquí conocer, si no es conocer ese otro conocimiento que se sitúa fuera del que yo he adquirido?” (1986, 330). Lo que el

autor propone es una reflexión en torno al límite. “Hay conocimiento donde se proponen aseveraciones sobre lo que toca un límite, el de lo explicable. La etnología se ve obligada a admitir este límite e incluso a instalarse en él, también a acrecentar un conocimiento tranquilizador que le liga y un desconocimiento que, en cuanto es percibido, hace durar del conocimiento” (1986, 329).

En palabras de Guidieri :

“Una vez que lo desconocido —con todas sus desviaciones reunidas— quedará reabsorbido en una comprensión más vasta de los límites de lo explicable, es decir, en términos antropológicos las diferencias quedarían abolidas. Pero, ¿qué hay detrás de este agrandamiento de la comprensión, sino la idea de que acumular es conocer? (...) ¿Qué puede significar para lo humano el progreso del conocimiento?” (1986, 330-1).

Para el autor la lentitud de la escritura y la búsqueda de un orden son obstáculos para la comprensión; él decidió así dejarse llevar por la desorientación en que se encontraba “mi pensamiento puesto a prueba” (...) “dejar las informaciones que iba amasando al albur de los acontecimientos, al azar de las discusiones y los encuentros, en dejar que se organizarán por sí mismas hasta constituir conjuntos temáticos sobre lo que pudiera hacer presa mi inquisición; presta abandonarlos en cuanto a los obstáculos lingüísticos o intelectivos, me obligaran a tocar los límites de mi competencia o a descubrir el error de mi imaginación”. Lo que está en juego, pues, es la propia capacidad de comprensión del investigador. Por tanto, no hay una manera de comprender si existen diferentes vías de abordar el objeto que se observa y su valor sólo se revela después. Según el autor, la etnografía podría aspirar al mismo status de la estética que no descubre un sentido, pero puede intentar proponer buenas analogías.

Finalmente dice Guidieri: “El alma de la experiencia toda reside, tal vez, en la importancia crucial de lo percibido, de lo notable en general y ello desde un punto de vista: el mío, digo que en la medida en la que me proponía a partir de lo manifiesto para describir lo implícito de una cultura (donde lo implícito me proporcionaba muchas veces la explicación oblicua que me comunicaba con el otro), de suerte que la pertinencia que yo reconocía a tal o cual fenómeno mencionado con particular insistencia dirigía toda la investigación; y el punto de vista de la cultura fataleka, que atribuye al fenómeno una posición gnoseológica privilegiada”. (1986, 14)

En resumen, le toca al antropólogo saber leer e interpretar. La antropología tradicional se preocupaba con el conocimiento para sí; el otro era visto a través del discurso civilizatorio. El antropólogo muchas veces asumía la postura de militante o de salvador, escribiendo desde las instituciones, desde los manuales que le servían de guía. Desde mi punto de vista, la antropología como ciencia de la alteridad no puede negar las diferencias y debería incorporar en su discusión sobre métodos y técnicas una postura más osada y, ¿por qué no?, transdisciplinaria. El mundo está cambiando, así como la técnica, la medicina, las matemáticas; los antropólogos por lo tanto deberían cambiar su manera de pensar y incorporar en su investigaciones la hermenéutica.

Las investigaciones preliminares me adentraron en el análisis hermenéuticos y posteriormente en el movimiento contenido en la complejidad. Al estudiar el pasado como una construcción, percibí que había otras maneras de leerlo. El pensamiento histórico, entendido en sentido moderno, substituye a otras formas de relacionarse con el tiempo, formas que ahora vemos como arcaicas pues concebían

el pasado de la misma manera que el presente. El capitalismo, por ejemplo, requería una experiencia diferente de temporalidad. Una memoria del cambio social y la visión concreta de un pasado se completaría a través del progreso. A partir de ahí se hizo posible registrar algunas ideas sobre el futuro partiendo del principio de que el presente de entonces, a través del progreso se transformaría en pasado. El pasado existe independientemente de cómo se interprete; existen varios pasados y no necesariamente se llegará al presente como se pensaba anteriormente.

Mientras descubría la hermenéutica, descubría al mismo tiempo un método para leer el pasado. Cómo recuperar el pasado a partir de una 'dialógica destructiva'; o sea, para poder ver el pasado tengo que desconstruirlo.⁷ Construir, reconstruir y desconstruir. Lo importante es percibir que existen varias lecturas sobre el pasado, y la que voy hacer es apenas una de ellas. La lectura que voy a hacer es aquella que puedo ver, entender y explicar, como sugiere Gadamer.

El producto final de la mayoría de los trabajos antropológicos son narraciones sobre el presente, puede ser una etnografía de una comunidad, un estudio de caso, etcétera. La antropología puede convertirse en una descripción de hechos del pasado; en cierto sentido, hacer una antropología de la textualidad es algo muy interesante y fascinante. Igual de impresionante es percibir que el hecho de localizar, reunir y registrar una serie de documentos, notas o entrevistas no basta para el quehacer antropológico. Muchas veces es necesario volver atrás, revisar las fuentes y las informaciones de otra manera para finalmente reordenar, reorganizar las partes en el todo, como enseña Morin.

3. De lo simple a lo complejo

Las teorías científicas no son el reflejo de lo real, sino proyecciones del hombre sobre lo real. Edgar Morin.

Nuestro mundo forma parte de nuestra visión del mundo, que forma parte de nuestro mundo. Edgar Morin.

De cualquier modo, el conocimiento es una aventura que no sólo comporta riesgos, sino que se alimenta de riesgos. Edgar Morin.

A mediados de los años 60, Edgar Morin, investigador del C.N.R.S. de Francia, publicó entre otras obras de suma importancia, *El método*, investigación que consta de cuatro volúmenes dedicados al concepto de complejidad. El descubrimiento de Morin se llama la transdisciplinariedad y consiste en establecer una conexión entre naturaleza, conocimiento e ideas; o sea elaborar una teoría que permita entender al hombre en toda su complejidad. Para Morin, entender el mundo físico, biológico y cultural al cual pertenecemos significa entendernos a nosotros mismos.

Desde el punto de vista de la complejidad nada es tan transdisciplinario como una ciudad enorme, caótica y apocalíptica. Aún más si se trata de ciudades latinoamericanas. Si el pensamiento complejo es una aventura, estaremos inmersos como antropólogos en esta aventura antropológica en la ciudad. La perspectiva es la de la transdisciplinariedad.

El autor advierte también que la complejidad no es sólo una oposición al pensamiento simple. El pensamiento complejo niega las consecuencias reduccionistas del pensamiento simple. Niega

⁷ Desconstruir entendido aquí como un acto de denunciar la idea tradicional de orden y de ideologías represivas.

cualquier forma de pensamiento mutilador, positivista, unidimensional. La complejidad, dice Morin, “es una palabra problema y no una palabra solución”. “El pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no fragmentado, ni dividido, ni reduccionista y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento” (1996, 23). ¿Qué es la complejidad? Para Morin, la ciencia clásica sirve para revelar el orden, para descartar la duda o la ambigüedad; sin embargo, el pensamiento complejo existe para lo contrario, se preocupa por enfrentar el caos, la incertidumbre y el desorden. La complejidad no se reduce a ese concepto, sino que, en ella, están implícitos el diálogo y la duda. “Es la dialógica, entre orden, desorden y organización”. Según él, “la conciencia de la complejidad nos hace comprender que no podemos escapar jamás a la duda y que jamás podremos tener el conocimiento total: la totalidad es la no verdad” (1996, 101) El todo está en la parte, que está en el todo.⁸

Según Marcelo Pakman, en la introducción de otro libro de Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (1996), el desafío de la complejidad es el de pensar complejamente como método de acción cotidiana cualquiera que fuere el campo en el que desempeñemos nuestro quehacer. Creo que aquí hay un punto muy importante y a la vez complicado: el observador (el antropólogo) puede tener ‘metapuntos de vista’. Debe estar abierto a nuevos conceptos, nuevos descubrimientos y nuevas reflexiones.

Al trabajar con las ciudades por ejemplo, es necesario estar atento a las contradicciones, así como verificar el punto de vista oficial de los documentos, de los ciudadanos, de los cronistas, de los historiadores, de los sociólogos, de los demógrafos, de los economistas, de los ecologistas, etc. Pero principalmente se tiene que saber cómo utilizar las fuentes. Lo que eligen los antropólogos como objeto de estudio no es algo estático sino algo que esta en constante movimiento. En este punto nos encontramos con la precisión de método de Morin de que existe una relación entre observar y conceptualizar, lo cual nos permite describir determinado fenómeno urbano.

Lo que propone Morin es una hermenéutica desconstructiva, o sea, una hermenéutica para nosotros. La antropología se convierte así en una antropología que da voz a muchas voces, una antropología polifónica (Canevacci). O, según las palabras de Guidieri: una antropología que deje hablar a los otros.

⁸ “Podemos enriquecer el conocimiento de las partes por el todo y del todo por las partes, en un mismo movimiento productor de conocimientos” (p. 107)

CAPITULO I

*si a ellas (las estrellas) volásemos con inaudito vuelo,
Veríamos mundos tan tristes como la Tierra,
Soles que, como el nuestro, han de consumirse,
Juntos a los planetas a su vuelta errantes.* James Thomson

*"Este mundo es inconcluso,
más allá hay continuación,
invisible como la música,
evidente como el sonido"* Emily Dickinson.

Hace mucho tiempo que el hombre sabe de la existencia de otros planetas, si bien que sólo a partir del siglo XIX surgieron historias sobre la vida en el espacio. La ciencia no sabe decir qué planetas están habitados o cómo son esos habitantes extraterrestres. Los artistas parecen no tener paciencia para esperar las pruebas científicas y por eso existen muchos libros, historietas y filmes al respecto. Pero esta curiosidad no parece ser solamente de los artistas y las dudas son recurrentes en la historia occidental. De Julio Verne a nuestros días la inquietud no sólo permanece sino crece de manera tal que toma variadas formas y compone parte de un periodo en el que este tipo de cuestionamiento es problematizado. Podemos percibir esa inquietud a través de diferentes tipos de producción cultural: libros, muchas veces *best sellers*, filmes de gran taquilla y publicidad, entre otros.

En 1918 nacen la radio y la televisión. En 1923 la astronomía descubre la existencia de otras galaxias; en 1927 el cine sonoro; en 1930 surgen los primeros dibujos de naves espaciales de Alex Raymond; en 1940, la televisión en colores; en 1944 surgió la computadora; en 1957 se lanza el primer satélite, el Sputnik; y en 1969 seiscientos millones de personas asisten en vivo a la llegada del hombre a la luna¹.

Hoy en día nuestras discusiones versan sobre la realidad virtual y la inteligencia artificial, entre otros temas. Según algunos estudiosos, estamos pasando por una revolución tecnocientífica sin precedentes para la humanidad (Haraway, Fitting, Virilio). Y nuestra visión ha sido remodelada en función de la velocidad con que las teorías se ponen en práctica. Las concepciones acerca de la ciudad no pueden sino sentir también estos efectos y, en la medida en que pasan las décadas, determinados aspectos se hunden para formar otros puntos de vista que recontextualizan la ciudad. Sin embargo, ninguno destruye a los otros, sólo los resignifica.

El reciente desarrollo sobre las nuevas teorías de la complejidad y del caos traen nuevamente al debate el problema del determinismo, de la evolución de las ciencias cognoscitivas, etc. Los importantes descubrimientos de fósiles prehumanos de Louis y Mary Leakey en 1959 y de Yves Coppens en 1974 comprueban las hipótesis evolutivas sobre la aparición del hombre y dejan cada vez más en el olvido la idea del hombre concebido por un dios.

Para Edgar Morin las ideas que parecían ser las más correctas respecto a la naturaleza del

¹ A pesar de ser fechas en las cuales no hay consenso, para dar una idea de periodización, sigo lo publicado en "Avances científicos más notables del siglo XX", tomo I, Editorial América, 1991.

universo, la naturaleza de la tierra, la naturaleza de la vida y sobre la propia naturaleza del hombre se derrumban entre las décadas del 50 y del 70 porque los progresos revolucionarios permitieron la emergencia de una nueva conciencia planetaria. Según el autor, el único pensamiento que sobrevive es aquel que se mantiene en la temperatura de su propia destrucción. Y acá estamos en ese fin de milenio, en un universo que tiene su principio el desconocido, el insondable y el inconcebible. “Sabemos ahora de dónde venimos, pero no sabemos de dónde viene el lugar de donde venimos, es decir, estamos inciertos en lo que se refiere al origen del mundo y al origen de la vida” (Morin).

1. La noción de futuro y de progreso

La idea de futuro nos atormenta y el pasado no nos deja avanzar. Flaubert

La noción de futuro ha movilizado apocalípticos, milenaristas, futurólogos, adivinos, esotéricos, ecologistas, economistas, físicos, entre otros. El futuro o, más bien, la predicción del futuro continúa provocando la imaginación —el imaginario popular; el miedo frente al futuro provoca incertidumbre, duda y la necesidad para muchas personas de ‘creer en algo’. En el pasado la predicción del futuro era tarea de los adivinos o de los oráculos, basados en la religión y la tradición. En las llamadas sociedades primitivas, los chamanes son los responsables de predecir el futuro o de explicar el pasado y presente.

Para religiones como el budismo y el hinduismo, el futuro tiene otra connotación, significa otra cosa muy diferente. Esas grandes tradiciones se basan en ciclos temporales de decadencia y regeneración que terminarán con la destrucción del mundo o con la llegada del nuevo Buda. Según algunos estudiosos de la religión, durante miles años, la única idea sobre el futuro para la mayoría de las personas fue la certeza de que todas sus faltas no descubiertas, un día serían reveladas y castigadas a partir del concepto de un futuro aterrador y de la llegada de un final apocalíptico.

A lo largo de los años, conceptos como los del futuro, presente y pasado sufrieron alteraciones y encontramos en diferentes sociedades y en diferentes momentos sus distintos significados. Esta diferencia fue objeto de estudio de historiadores, antropólogos y sociólogos que, a su vez, publicaron análisis sobre los cambios y sobre otras distinciones similares. Un ejemplo es el de Lévi-Strauss, cuando habla de sociedades frías y sociedades calientes. Para el autor, la distinción entre el pasado y el presente en las sociedades frías es menos marcado que en las sociedades cálidas y al mismo tiempo es de otra índole. También teóricos evolucionistas del siglo XIX dejaron sus ideas formadas acerca de las predicciones por creer que el presente es una transformación del pasado y que el futuro será algo más que una simple extensión del presente. Este periodo fue marcado por cambios como son el paso de las sociedades matriarcales a las sociedades patriarcales, la noción de magia, religión, ciencia y el nacimiento de una sociedad de clases.

La sociedad moderna de hoy no sólo vive para el futuro sino que lo proyecta, al contrario de las sociedades tradicionales, que viven para el presente y que tienen una manera diferente de cuantificar el tiempo, tal vez por la propia carga que recibe del pasado. Hay un futuro definido para los individuos: a los 13 años ingresa en el mundo adolescente, a los 18 en el mundo adulto (antes no puede votar, no puede entrar en bares), a los 23 ya tiene una profesión, a los 30 se encuentra casado y a los 40 puede tener hijos y nietos, etc. Para que esta trayectoria se

realice, también es necesario ‘economizar o ahorrar’; es decir, para garantizar un futuro tranquilo, debemos de hacer un seguro de vida, un seguro de casa, un seguro de automóvil, etc. Si es posible, abrir una cuenta de ahorro —los bancos privados en Brasil ya realizan el cálculo de las fechas relativas al cumpleaños de los miembros de la familia, de sus bodas, del ingreso a la universidad, etc., para enviar en esas fechas las propuestas de préstamos, seguros, planes de ahorro, etc.

Vivir en las unidades urbanas, contaminadas, inseguras y violentas lleva cada vez más las personas a pensar en su futuro. Vivir en las ciudades del siglo pasado nos hace recordar de inmediato la figura del *flâneur* de Walter Benjamin que, al caminar por la ciudad, se deja seducir por sus mercancías, por el consumo. El *flâneur* era un observador atento. Hoy *flanear* es prácticamente imposible, pues significa moverse dentro de una burocracia en la cual cada individuo no pasa de un número, un registro y de unas impresiones digitales. Sin embargo, hay ciudades que no podemos comprender cómo pueden existir: las ciudades perdidas, favelas... ¿Cómo las personas viven al margen del sistema de viviendas, como los moradores del Viaducto do Chá o los papeleros de la Praça da Sé (ambos en São Paulo)? ¿Para estas personas hay futuro? ¿Y para los guerrilleros de la selva Lacandona hay futuro? ¿Y para los inmigrantes ilegales de América hay futuro? ¿Quién será nuestro enemigo público número uno del futuro? Quizás los marcianos, los extraterrestres, los chupacabras, los vampiros o los fundamentalistas religiosos, la mafia china y coreana, los traficantes de drogas. Por otro lado, la invención del futuro (de los varios futuros) hace posible la esperanza. Algo está por acontecer.

En la sociedad moderna occidental la idea del progreso parece ser importante para entender cómo nos vemos a nosotros mismos. Nociones como evolución y tecnología siguen ejerciendo un papel importante en el imaginario popular. Muchas veces se atribuye a ellas la responsabilidad por los cambios, por los beneficios. Eso nos hace creer en un “destino” lineal y dinámico desde un pasado conocido hacia un futuro desconocido. Estaremos progresando desde un pasado fosilizado, esclavo, feudal hacia una era posmoderna o posestructural.

2. Futuro: ¿desear o temer?

Según el sentido común de la gente, el futuro depende de lo que pensemos en el presente. Para otros, pesimistas, el futuro no es más que el presente, pero empeorado. Sin embargo, habría que comenzar con una pregunta básica: ¿qué es el futuro? Si preguntáramos a la gente qué piensa del futuro en general o qué piensa acerca del futuro de la humanidad de su ciudad o de su país, tendríamos una diversidad de respuestas. No sería la misma para un mexicano que emigra a los Estados Unidos en busca de trabajo, o para un refugiado de Zaire que se está muriendo de hambre o para un político francés que lo tienen de rehén. Las condiciones de vida, su sociedad y sus expectativas no son en nada similares.

En los años cincuenta y comienzos de los sesenta se pensaba que en el futuro el socialismo acabaría con la miseria. Grandes manifestaciones trataron de denunciar la responsabilidad del capitalismo como principal productor de la miseria. Los pensadores de esa época revisaban las diferentes trayectorias de la izquierda marxista, leninista y maoísta. La lucha era en contra del capitalismo, y se trataba de una lucha basada en una ética humanista.

Domenico de Masi² plantea que en la Edad Media los esclavos escaseaban, pero la elite disfrutaba de las oportunidades generadas por la tecnología y las innovaciones tales como el molino de agua y de viento, el arreo de yunta para caballos, los anteojos, la brújula, el reloj, la imprenta, etc. El advenimiento de la ilustración y la revolución industrial trajeron un periodo de paz y prosperidad. Dice el mismo autor que Aristóteles pensaba que todo lo que le podía proporcionar bienestar al hombre ya estaba inventado y que sólo restaba dedicarse al cuerpo, al alma y a la elevación del espíritu. Francis Bacon, en el siglo XVI, invierte la idea al afirmar que ya estaba todo listo para elevar el espíritu, así como lo hicieron los griegos y romanos, y que lo que faltaba era dedicarse a la filosofía, al intelecto y al progreso para así satisfacer las necesidades prácticas del hombre.

El mundo clásico griego y romano conoció la idea de progreso al tener conciencia de que la humanidad ha ido avanzando lenta, gradual e ininterrumpidamente desde los orígenes marcados por la incultura y la ignorancia, así como de la inseguridad hasta alcanzar unos niveles de civilización cada vez más altos. Este avance continuará pese a los reveses que pueda padecer de vez en cuando, ya sea en el presente o en el futuro (Nisbet, 1996,27)³. Este autor hace una síntesis de cómo se ha pensado la idea de progreso y afirma que en los últimos tres mil años, filósofos, científicos, historiadores y teólogos han estudiado, con mayor o menor interés, la idea de progreso; de hecho, no hubo idea en Occidente más importante que la de progreso. Pero, como explica el propio autor, “las diferencias empiezan cuando se trata de dar un contenido a la noción de progreso por que a lo largo de los veinticinco siglos encontraremos diferentes respuestas”. Dice:

“Para algunos autores el progreso consiste de hecho en el lento y gradual perfeccionamiento del saber en general y de los diversos conocimientos técnicos, artísticos y científicos de las múltiples armas con que el hombre se enfrenta a los problemas que plantea la naturaleza y el esfuerzo humano por vivir en sociedad. Desde Hesiodo, y con mayor intensidad desde Protágoras, pasando por otros romanos como Lucrecio y Séneca; por San Agustín y sus descendientes medievales y modernos, así como por los puritanos del siglo XVII, hasta llegar a los grandes profetas del progreso de los siglos XIX y XX, como Saint-Simon, Comte, Hegel, Marx y Hebert Spencer, podemos constatar la presencia de una convicción casi omnipresente según la cual el carácter mismo del conocimiento —como el de la ciencia y la tecnología— consiste en avanzar, mejorar y perfeccionarse. La otra respuesta o tendencia que aparece en la historia de la idea de progreso se centra más bien en la situación moral o espiritual del hombre en la tierra, en su felicidad, su capacidad para libertarse de los tormentos que le infligen la naturaleza o su tranquilidad. Para esta corriente el criterio de avance, es la consecución, y en último término, el perfeccionamiento cada vez mayor de la naturaleza” (Nisbet 1996, 20).

Para Nisbet, la relación entre felicidad y conocimiento está presente en dos mitos: el mito judío del jardín del Edén, en el que Adán y Eva pierden la felicidad por culpa de su deseo de conocimiento; y en la leyenda griega de Pandora, según la cual todos los males se originaron en el deseo de Pandora por abrir la caja, que por orden divina tenía prohibido abrir, y conocer su contenido. Cuando la abrió salieron de su interior la avaricia, la crueldad, la codicia, la peste, etc.

² Domenico de Masi, “En busca del ocio”, *Reflexoes sobre o futuro, Veja 25 años*, Sao Paulo, 1993.

³ Según Nisbet, en la época clásica y cristiana, los pensadores estaban convencidos de que hubo en principio de los tiempos una edad de oro. Griegos y romanos creían lo contrario, que en el comienzo de la humanidad fueron desgraciados y que la salvación sólo era posible mediante la obtención del nivel más alto de conocimiento.

De Julio César a Napoleón, de Taylor en Filadelfia hasta Ford en Detroit, hemos presenciado profundos cambios en la tecnología —como la producción en serie de artículos y maquinaria, la especialización de mano de obra, la computadora, el fax, el rayo láser, los satélites, la fibra óptica, las máquinas interactivas, los avances en la medicina tales como la creación de la penicilina, la píldora anticonceptiva, etc. ¿Podríamos decir que ahora sí ya fue descubierto todo y que lo que nos resta ahora es disfrutar toda la tecnología, tener más tiempo libre, dedicarnos al placer y al cultivar el intelecto?

Muchas personas dicen que en las últimas cuatro décadas progresamos más que en los 40 mil años precedentes. Pero tendríamos que estar de acuerdo en lo que significa progreso, ¿vivir más y trabajar menos? La sociedad industrial introdujo novedades, la tecnología mecánica, de vapor y la eléctrica. De aquí nació la sociedad industrial. Del siglo XIX al siglo XX, Einstein revolucionó la física, Freud la psicología, Picasso la pintura, Schoenberg revolucionó la música, Joyce la literatura y Le Corbusier la arquitectura.

En los albores de 1900 todo era optimismo. La fe en la revolución científica generaba entusiasmo, era la edad de la razón; la ciencia proporcionaba el confort y bienestar a la civilización; la creatividad era plena en todas las artes como la arquitectura y la literatura. En el campo de la política se hablaba de la socialdemocracia. Y al terminar este siglo, ¿cuál es el resultado?, ¿qué vimos durante el siglo XX? : dos guerras mundiales, el holocausto, la bomba atómica en Hiroshima, la masacre de Camboya, Vietnam, la masacre en la Plaza de la Paz, etc. No podemos juzgar o afirmar que un siglo fue más violento que otro, basta recordar épocas como las Cruzadas, la guerra de los Treinta Años, la Inquisición. Lo que sí podemos afirmar es que en este siglo las transformaciones se sucedieron en un ritmo muy acelerado. Podemos destruir el planeta en un solo día.

Umberto Eco ha dicho lo siguiente: “Nuestro siglo es de aceleración tecnológica y científica, que opera en ritmos antes inconcebibles. Fueron necesarios miles de años para pasar del barco y el remo a la carabela, o de la energía eólica al motor de explosión; en algunas décadas se pasó del dirigible al avión, de la hélice al turbo y de ahí al cohete espacial. En algunas decenas de años después, aceptamos el triunfo de las teorías revolucionarias de Einstein”.⁴

En la sociedad moderna occidental la idea del progreso parece ser importante para entender cómo nos vemos a nosotros mismos. Nociones como las de evolución y tecnología siguen ejerciendo un papel importante en la imaginación popular. Muchas veces se les atribuye la responsabilidad por los cambios y los beneficios, se nos hace creer en un destino lineal y dinámico, desde un pasado conocido hasta un futuro desconocido. Estamos progresando de un pasado de fósiles, de esclavitud, de un sistema feudal hacia una era posmoderna o posestructural, cibernética y planetaria.⁵

La mayoría de la gente piensa que vive una época donde el futuro es más importante que el pasado. En esta era hay quien dice que todavía vivimos en una sociedad orientada hacia el futuro, donde el futuro es para nosotros más importante que el pasado. Esta preocupación parece ser exclusiva de la sociedad occidental donde la búsqueda del futuro es una obsesión.

⁴ Umberto Eco, “Rápida utopía”, *Reflexoes sobre o futuro*, Revista *Veja* 25 anos, Sao Paulo, 1993.

⁵ La creencia en el progreso y en un futuro cada vez más brillante produjo la creación de tendencias racistas, las cuales se manifestaron en el nazismo y en el fascismo.

La sociedad moderna occidental no sólo vive para el futuro sino que proyecta el futuro. Por eso los conceptos de progreso, evolución y tecnología son tan importantes y recurrentes. Con esto seguimos sumergidos en la idea de que estamos saliendo de un pasado conocido rumbo a un futuro desconocido. Los adventistas del séptimo día, por ejemplo, anticiparon el fin del mundo con una fecha precisa: el año de 1843. Como no ocurrió, la cambiaron para 1844 y así propusieron otras más.

Los cristianos creen en el juicio final y en la llegada de un salvador. En la antigüedad se discutía con frecuencia sobre la razón y la fe verdadera, así como de la predicción científica y de la intervención de los milagros. La creencia en el juicio final parte del principio de que se revelarán todos los secretos, todos los pecados, todos los errores y triunfará la verdad. El juicio es el triunfo de la verdad, de la moral, de la ley. Después del juicio sólo quedan dos opciones: quienes fueron buenas personas disfrutarán de la paz celestial y quienes fueron pecadores se quemarán en el fuego eterno del infierno. Aquí está implícita la visión punitiva y moralista del mundo y del futuro.

Parece que esta idea permaneció por mucho años, porque según estudiosos de las religiones antiguas, pensar en el futuro era, para la mayoría de gente, la certeza de que sus errores o sus pecados iban a ser descubiertos un día y serían castigados. A partir de esta concepción de un futuro aterrador y de un fin del mundo apocalíptico, podemos entender mejor la relación entre tiempo, historia y futuro.

Los profetas afirmaban que el fin está próximo. Los seguidores de la numerología, también han asegurado fechas determinadas. Pensadores como Newton trataron de calcular la fecha del fin del mundo. Podemos citar a las profecías de Nostradamus, los cálculos astrológicos, la magia de los juegos de dados, los oráculos, el tarot, la quiromancia, como ejemplos de determinar o prever el futuro. Podríamos decir que muchas de las predicciones se realizan por intereses específicos y por eso son procesos ideológicos, presentados por especialistas, académicos o políticos (también por milenaristas o charlatanes).

Hemos visto que la predicción está relacionada con la idea que tenemos del pasado; del hecho que conocemos el mundo y nuestro entorno, de nuestras experiencias y expectativas. A lo largo de los años, esas concepciones sufren alteraciones en diferentes sociedades y en diferentes momentos históricos. El futuro es inestable, por lo que las predicciones se vuelven éticas. Si cometes algo equivocado o algo malo en tu vida ciertamente serás castigado. La necesidad de tener un futuro asegurado forma parte del modelo occidental judeocristiano, que tiene como principio la esperanza de un futuro; su base es la búsqueda del paraíso. Tal vez por eso nuestra sociedad occidental tiene una verdadera obsesión y angustia por el futuro, al contrario de lo que ocurre con las sociedades orientales o las llamadas sociedades primitivas.

¿Qué buscamos en el futuro?

Actualmente, la inseguridad propia y las esperanzas creadas en la base de nuestra cultura, nos llevan a la incertidumbre acerca del futuro. Lo que nos lleva muchas veces a recurrir a alguien que nos adivine el porvenir (ya sea en la lectura del tarot, las cartas, en la lectura del café, en terapia, etc.). Principalmente, queremos saber lo que está pasando para saber lo que hay que hacer. Hoy en día se elabora una carta astral para el recién nacido con el fin de que sus padres sepan orientarlo, educarlo y tomar las precauciones para que no se enferme. ¿Buscamos algo para cambiar el destino o sólo para saber si hay algo que está escrito y es inamovible? Si

buscamos algo para cambiar el destino, ¿podríamos afirmar que el futuro está en nuestras manos? Mientras exista la incertidumbre, se recurrirá toda clase de pronósticos tales como consultas astrológicas o tirar los caracoles o los huesos, las profecías, etc.

¿Cómo será la sociedad del futuro?

Hace 50 años no se conocía la PC, el VIH, el CD, etc. Las películas de ficción proyectaban un mundo perfecto. Pero, ¿qué nos aguarda de aquí a un cuarto de siglo?, ¿cómo serán las ciudades? Algunos afirman que no todo será tecnología en las ciudades el futuro. En el siglo XXI las formas aerodinámicas y las torres *hi-tech* convivirán con edificaciones básicas, dando énfasis a las materias primas naturales, obtenidas por medio de reciclaje. Ya con relación al crecimiento de la población, las previsiones no son optimistas ya que los habitantes serán obligados a convivir confinados en espacios más reducidos. Las personas pasarán más tiempo dentro de sus casas, disfrutando el confort a través de la realidad virtual. Romper fronteras será más fácil a través de viajes virtuales sin necesidad de salir de su propia casa. Con auxilio de cascos, lentes y audífonos el mundo vendrá al interior de nuestra casa sin salir siquiera del sofá. Será el siglo de la imagen. El hombre de este siglo rompió el espacio, ahora quiere superar el desafío del peso. Torres de cien metros de altura, aviones más leves y rápidos. ¿Existirán los abrelatas, por ejemplo?

¿Y qué hay con relación al sexo? ¿Estaremos más próximos de la materialización, como en la película *Barbarella*, donde Jane Fonda satisfacía sus deseos en una máquina que se llamaba orgasmotrón? David Leavitt, en su libro *Equal affections*, muestra a su personaje principal como incapaz de establecer encuentros reales, sin embargo, se deleita con flirtear a través de su computadora. Otro ejemplo es la guía "Mundo 2000", publicación californiana, especie de biblia para los cibernautas, donde un capítulo está dedicado al sexo virtual del futuro.

¿La sociedad del futuro será totalitaria o democrática?, ¿serán las personas más exclusivistas y radicales o tolerantes y amistosas? ¿Cuál es futuro de la economía global? El peso mexicano, el real brasileño o el dólar americano serán billetes sin importancia y serán sustituidos por monedas acordadas en el TLC o el Mercosur y la Comunidad Económica Europea. El papel moneda será sustituido cada vez más por el uso de la tarjeta magnética, directamente conectada al banco. Las tarjetas serán capaces de almacenar mucha información, lo que posibilitará reducir las transacciones bancarias y acabar con las interminables filas. Algunos funcionarios serán sustituidos por la electrónica. Y finalmente la casa será transformada en una unidad bancaria autónoma.

¿Y la vida cotidiana del individuo? ¿Los ciudadanos del año 2020 pasarán más tiempo solos? ¿Las relaciones con otras personas serán sólo a través de sus computadoras? ¿Se fragmentará más la sociedad? El hombre siempre ha utilizado signos para comunicarse, pero todo parece indicar que la forma de comunicarse en las próximas décadas será a través de la computadora.⁶

⁶ Actualmente la tasa de expansión de la red mundial de Internet se mantiene estable. En el 2003, según los especialistas, el aumento del número de usuarios, será en proporción al número de los habitantes de la tierra.

3. El imaginario y el futuro

La ficción, bajo sus modalidades míticas, literarias, científicas, metafóricas, es un discurso que "informa" lo real, pero no pretende ni representarlo ni acreditarse en él. Por eso, ella se opone a una historiografía que se funda siempre en la ambición de decir lo real- y por lo tanto en la imposibilidad de hacer su duelo de lo real. Michel de Certeau.

El imaginario es la manera por la cual las personas estructuran su mundo, le dan significado. En cualquier lugar del mundo, el ser humano siempre encuentra una manera de dar sentido a su vida, a sus relaciones, al mundo que las cerca. Es una necesidad del ser humano, forma parte de su cultura. Por lo tanto, el imaginario es una representación de la realidad. El imaginario trabaja con imágenes y símbolos. El imaginario, como producto cultural, forma parte de la nueva historiografía y de la antropología. Es un punto en común entre las dos disciplinas, donde las fronteras entre ambas se vuelven sinuosas.

El estudio de lo imaginario, de la representación y de la memoria puede ser extremadamente seductor y diversificado también en la búsqueda de sus fuentes. Si partimos del supuesto que la representación de la realidad puede darse de varias formas, podremos 'viajar' en la búsqueda de nuevas fuentes como diarios, historietas, cine, series de televisión. Esas fuentes están cargadas de sentido y reflejan una visión de la realidad, provocan, inculcan, transforman y se apropian de los valores y normas compartidos por la sociedad.

4. Imágenes e imaginario

¿Cómo los seres humanos han representado el mundo y cómo esos modos de representación han transformado nuestra manera de mirar el mundo? Una imagen no es una representación utilitaria del objeto, una representación es una selección. ¿Cuál es la función de la imagen?

¿Cuáles son las fronteras entre lo real y el imaginario? ¿Y entre la utopía y la ficción?

Pretendo buscar la presencia de algunos de los símbolos en la construcción del imaginario de las ciudades del futuro y cómo se van moviendo, cómo se transforman, cómo se recrean. Para Durand los símbolos son creados para significar una realidad. Comprender un símbolo es comprender su representación. "Toda representación se convierte en imaginario".

Investigar el imaginario de las ciudades del futuro nos lleva a un terreno resbaladizo, debido a que existen diversos componentes que cabrían en la definición de imaginario. Creo que se ha gastado mucha tinta en este concepto, principalmente por los historiadores. Al recurrir a la bibliografía reciente respecto al imaginario y a las representaciones, encontré diferentes autores y diferentes abordajes, desde el psicoanalítico y fenomenológico hasta el histórico, los cuales no pretendo discutir aquí. Parto del punto de vista de un conjunto de autores, cuya lectura se propagó por la antropología a partir de los años 80.

Jacques Le Goff (1991, 13), apunta hacia el hecho de que, junto con la historia política, la historia económica y social, así como la historia cultural, nació una historia de las representaciones. Ésta asumió diferentes formas: historia de las concepciones globales de la sociedad o historia de las ideologías; historia de las estructuras mentales comunes a una categoría social, a una sociedad, a una época, o historia de las mentalidades; historia de las producciones del espíritu vinculadas no al texto o a las palabras, sino a la imagen, o historia de lo imaginario, que permite tratar el documento literario y el artístico como documentos

históricos a título pleno, con respeto a las especificidades; historia de las conductas, de las prácticas, de los rituales, que remiten a una realidad escondida, subyacente, o historia del simbólico, que tal vez conduzca a una historia psicoanalítica, cuyas pruebas de status científico parecen no haber sido reunidas todavía. La ciencia histórica misma, finalmente, con el desarrollo de la historiografía o historia de la historia, se plantea en una perspectiva histórica.

La historia del imaginario tiene sus documentos privilegiados, que son naturalmente lo que entendemos como las producciones imaginarias, es decir, las obras literarias y artísticas. Sin embargo, las imágenes no se limitan a la producción artística o iconográfica sino que se extienden al universo de las imágenes mentales. Las imágenes que interesan al historiador son las colectivas, que se forman, cambian, se transforman, se expresan por palabras, por temas. Están ligados a las tradiciones, circulan de una civilización a otra, circulan diacrónicamente entre las sociedades humanas. Lo imaginario nutre al hombre, lo lleva a hacer realizaciones; es un fenómeno colectivo, social, histórico (González, 1995)

Durand (1968) defiende la idea de que la consciencia dispone de dos maneras de representar el mundo. Una directa, en la cual la cosa misma parece presentarse ante el espíritu como la percepción o la simple sensación; la otra indirecta, cuando, por una o otra razón, la cosa no puede presentarse en carne y hueso a la sensibilidad, como por ejemplo al imaginar los paisajes de Marte, en este caso de coincidencia indirecta, el objeto ausente se representa ante la conciencia mediante una imagen, en el sentido más amplio del término. Se llega entonces a la imaginación simbólica propiamente dicha cuando el significado no se presenta como una cosa específica en cuanto tal, una palabra exacta o una descripción única. Lo que se presenta es más que una cosa, más que una palabra, más que un sentido y mucho más de lo que puede abarcar la expresión simbólica.

Castoriadis (1982) trata de caracterizar la dimensión simbólica recordando el sentido corriente del término imaginario: “hablamos del imaginario cuando queremos hablar de algo inventado, se trate de una invención absoluta (una historia imaginada en todas sus partes) o de un deslizamiento, de una dislocación de sentido, en la cual los símbolos ya disponibles son investidos de otras significaciones que no son sus significaciones ‘normales’. En ambos casos es evidente que lo imaginario se separa de lo real, como si pretendiese colocarse en su lugar (una mentira) o aún cuando no pretendiese hacerlo (una novela)”. Para ese autor, las profundas y obscuras relaciones entre lo imaginario y lo simbólico aparecen si reflexionamos respecto al siguiente hecho: lo imaginario debe utilizar lo simbólico no solamente para expresarse, lo que es obvio, sino para existir, para pasar desde la virtualidad hacia cualquier otra cosa. El delirio más elaborado o la fantasía más secreta están hechos de imágenes y allá están como si representasen otra cosa; poseen por lo tanto una función simbólica. Visto desde otra lente, también inversamente, el simbolismo presupone la capacidad de ver en una cosa lo que ella no es, la capacidad de verla diferente de lo que es. Sin embargo, en la medida en que el imaginario se reduce a la facultad originaria de poner bajo la forma de representación, una cosa y una relación de lo que no son (que no son dadas en la percepción), hablaremos de un imaginario último o radical, como la raíz común del imaginario efectivo y del simbólico. Es finalmente la capacidad elemental e irreductible de evocar una imagen. (Castoriadis 1982, 154).

En todos estos autores hay una sensibilidad muy grande respecto a cómo entender el imaginario en cuanto inseparable del simbólico. Mi intención es plantear algunas cuestiones

tratando de situarme en el universo de las imágenes ya que, como dice Le Goff, el término imaginario deriva de imagen. Por tanto, imagen no se refiere sólo a las que tienen forma visual sino también a las que tienen forma mental. Queda de cualquier modo la pregunta de qué es la imagen, junto con otras como las siguientes: ¿Cómo analizar textos visuales y textos audiovisuales (las películas, los seriados)? ¿Cómo hacer una antropología de lo visual?

Imágenes pueden manifestarse por sombras, sueños, memorias, estatuas, edificios; pueden ser algo que nunca ha existido o que existió y que ya no existe; su característica es que despierta en la mente muchos sentidos. La palabra unicornio, por ejemplo, nos remite a un ser imaginario, que puede ser representado a través de imágenes. Por esta razón podemos hablar de una memoria del futuro, porque cuando leemos u oímos esta palabra, ella siempre nos permite recordar algo que hemos visto en la televisión, en los libros o en algún dibujo. Una imagen puede incluso provocar pánico, como la transmisión radiofónica de Orson Welles: ¿por qué miles de norteamericanos se sintieron dominados por el pánico y se comportaron de manera histérica en la noche del 30 de octubre de 1938, debido a la audición de un programa en el cual se describía una supuesta invasión de marcianos que amenazaba toda nuestra civilización? La descripción era realista, se utilizaron nombres ficticios de astrónomos, científicos y organismos internacionales, con una atmósfera de suspenso y descripciones de acontecimientos visuales capaces de provocar la imaginación del oyente.⁷ Hadley Cantril⁸ realizó una investigación con 135 personas que vivieron esta experiencia. Él apunta hacia dos factores: uno es el hecho de que muchas personas sintonizaron esta estación para escuchar la obra transmitida desde el Teatro Mercury y creyeron que se interrumpía el programa para la transmisión de un informativo especial. En segundo lugar, las personas que escuchan la radio no fijan la atención a los primeros anuncios de un programa. Cuando un individuo cree que existe una situación amenazadora que no puede controlar, el pánico es ineludible. En sus palabras: “No era una cuestión de salvar a la patria mediante el sacrificio de la propia vida, o contribuir a la difusión de una nueva religión a través de la negación de sí mismo. (...) En esta situación el individuo corría el riesgo de perder todos sus valores a la vez. Nada se podría hacer para salvar cualquiera de ellos” (1964, 170).

Las posibilidades de producción de imágenes son múltiples, después de la invención de la fotografía y con la computación gráfica; de allí que cualquier tentativa de clasificarlas sea inmediatamente obsoleta. Actualmente, la vida del hombre y de la sociedad está ligada a los imágenes —satélites, televisión por cable, videocassetera, computadora de uso doméstico, filmadoras portátiles, fax, etc. Hoy el tiempo es un tiempo acelerado de la rapidez y de la información. La información será en el futuro el medio de sobrevivencia y de poder, pertenecerá a quienes sepa manipularla. Las preguntas que surgen en esta etapa son: ¿cuáles son las relaciones entre imagen y símbolo? ¿Cómo las imágenes conducen a la memoria colectiva? ¿Cómo una imagen puede despertar imaginarios colectivos?

Al proponerme a trabajar básicamente con dos tipos de fuentes: por un lado los registros visuales de posguerra —diarios, revistas, cine, series de televisión, historietas— y por otro lado los testimonios de especialistas, percibí que el análisis de los imaginarios da énfasis a sus aspectos inconscientes; esto nos lleva a un campo peligroso porque se pueden acentuar las expresiones discursivas o elaboradamente simbolizadas de una determinada realidad, o bien

⁷ Para un análisis actual de este fenómeno véase Eduardo Meditsch, *Radio e pánico a guerra dos mundos, 60 anos depois*, Florianópolis, Editora Insular, 1998.

⁸ Hadley Cantril, “La invasión marciana: la falsa conciencia en acción”, en Irving Louis Horowitz (ed.) *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1964. T. II

los intersticios inconscientes de la intersubjetividad apenas textualizadas. Mi objetivo es hablar de la dimensión del imaginario y principalmente del imaginario de una época específica: el periodo comprendido entre el final de la guerra y los años 60. Comprender este periodo significa reconstituir el sistema de representaciones vigentes en esta época (iconos, estilos, hábitos).

5. La antropología y los estudios sobre el futuro

Cuando decidí escribir mi proyecto, me pregunté cuál sería el futuro de las ciudades y la primera imagen que me vino a la mente fue la de Los Angeles de la película *Blade Runner* (Ridley Scott). Luego pensé en las ciudades futuristas de algunos cómics y en los relatos de ciencia ficción de Ray Bradbury. También recurrí a las imágenes expresionistas del cine de Fritz Lang y a las obras de Aldous Huxley y George Orwell. Después abandoné la idea de las ciudades virtuales para pensar en las reales, como México, Tokio y São Paulo. Ciertamente mi preocupación era imaginar o adivinar cómo sería mi vida dentro de cinco años, lo que estaría haciendo en el año 2000. Pensaba y me preguntaba cómo iba a ser mi casa, mi oficina, mi trabajo, etc. ¿Y cómo sería la antropología? ¿Continuaría estudiando indios, *punks*, *skin heads*, guerrilleros, curanderos, delincuentes y chavos banda? Recordé que Lévi-Strauss en los años sesenta había cuestionado el objetivo de la antropología al plantear que ésta podría llegar ser una ciencia sin ningún objetivo en particular. Destacaba que con el exterminio de las sociedades indígenas la antropología desaparecería. Esta preocupación, sin embargo, no fue tomada muy en serio. Entonces surgieron nuevas teorías, nuevos métodos y nuevas técnicas de investigación. Y justamente lo que hemos presenciado en las últimas décadas ha sido la aparición de múltiples temas que trajo como consecuencia la especialización en la antropología. Algunas instituciones todavía trabajan en la perspectiva boasiana de cuatro campos: antropología cultural, antropología física, arqueología y lingüística. Otras opciones ya están en revisión de presupuestos y creo que actualmente está surgiendo un nuevo ambiente académico. En mi opinión, el futuro de la antropología es muy promisorio. Como dijo Lévi-Strauss: “en cuanto las maneras de ser o de actuar de ciertos hombres, sean problemas para otros hombres, habrá lugar para una reflexión sobre esas diferencias”. Raymond Williams dice lo siguiente acerca del futuro de las ciudades: “De una vivencia en las ciudades nació una vivencia del futuro. En una crisis de experiencia metropolitana, las historias sobre el futuro sufrieron un cambio cualitativo. Había modelos tradicionales para este tipo de proyectos. En toda la literatura conocida, siempre hubo un lugar aparte de la muerte: un paraíso o un infierno. En los siglos de exploraciones y viajes, nuevas tierras y sociedades fueron descubiertas y vistas como promesas: en muchos casos, eran islas o muchas veces sus pobladores eran felices; su isla era propia de un elemento que daba forma al mito. Pero dentro de la experiencia metropolitana, esos modelos, aún no utilizados, terminaron siendo transformados. El hombre no alcanzaba su destino, ni descubría su lugar feliz: él se descubría en el orgullo y en su error, en su propia capacidad de realizar una transformación colectiva de sí mismo y de su mundo”.⁹

Estudios sobre la ciudad en los inicios del siglo XX

En la década de los 20 floreció en los Estados Unidos un movimiento creado por algunos teóricos preocupados por estudiar el crecimiento de las ciudades provocado por el alto índice

⁹ Raymond Williams, *O campo e a cidade na história e na literatura*, Edit. Companhia das Letras, Sao Paulo, 1989.

de emigrantes europeos. Estos estudios se basaban en la perspectiva de modernización cultural mejor conocida en el medio académico como la escuela de Chicago. Sus principales exponentes fueron Park, Simmel, With y Redfield. Todos ellos estaban interesados en discutir el fenómeno de urbanización y el crecimiento acelerado de las ciudades así como el análisis del impacto migratorio y el choque cultural que esto implicaba: modernización, desempleo, delincuencia, falta de vivienda, etc. El crecimiento acelerado de las ciudades en este periodo provocó que diferentes autores estuvieran en contra de la urbanización. El debate apenas estaba comenzando. Los argumentos en contra eran algunos como estos: la migración es indeseable, pero necesaria; éste es el precio del progreso; la pobreza es una especie de hierba dañina; la industrialización trae consigo miseria y pobreza.

Ellos estaban realmente interesados en el futuro de las ciudades y trataron de explicar la movilidad urbana desde el punto de vista ecológico; los conceptos más utilizados fueron invasión, dominación y 'patología social'. Realizaron estudios acerca de la violencia, la prostitución y la criminalidad así como otros más empíricos sobre jóvenes delincuentes y barrios judíos.

La ciudad, entonces, representaba para algunos sectores un futuro mejor. Las causas de la migración a las ciudades eran muchas. Generalmente, el emigrante del medio rural buscaba en la ciudad mejores oportunidades de empleo, así como de atención social, médica y educativa ya que la ciudad para él era sinónimo de civilización (cfr., Gordon Childe, *Revolução urbana e origenes de la civilizacao*). Vivir en la ciudad significaba ser un ciudadano culto, moderno y activo. Sin embargo la ciudad no era tan benevolente con sus habitantes. Los autores de la escuela de Chicago plantearon que la urbanización y la propia naturaleza de las clases sociales existentes provocaban que los contactos entre los habitantes fueran impersonales y efímeros. Esto hacía que la solidaridad entre los vecinos desapareciera y se instalara entonces la criminalidad y la delincuencia. Ellos estudiaron las distintas etapas de adaptación por parte de los emigrantes, tratando de llegar al fondo para conocer las causas de la migración del campo a la ciudad. Analizaron la calidad de mano de obra de estos emigrantes y lo que significaba para ellos vivir en las ciudades. Así surgieron varios debates que cuestionaron las consecuencias de la urbanización. Con la desaparición de las colonias y el surgimiento de las naciones-estado con masiva migración, lo que estaba en juego eran las teorías que pudiesen explicar el progreso y la modernidad de las ciudades.

Mientras los representantes de la escuela de Chicago y de la de Frankfurt discutían el tema de la urbanización y sus consecuencias en el día a día de los habitantes. Park, Wirth, Simmel, Oscar Lewis comienzan a pensar lo urbano en sus especificidades y Marcuse, Horkheimer discuten el mundo desencantado. En *Urbanization without breakdown*, de Oscar Lewis, la ciudad no es un mundo impersonal. Lewis encontró que las familias que emigraban a la ciudad mantenían una armonía entre ellos; además profesaban su religión (generalmente católica) y mantenían el respeto por los padres. Del otro lado tenemos a Robert Redfield, representante de una corriente que plantea una secuencia que comienza en la comunidad rural, la cual es pequeña, desolada, colectiva y homogénea, hasta la gran ciudad, centralizada, heterogénea y socialmente desorganizada. Tanto en los estudios de cultura de la pobreza de Lewis como en la secuencia de lo folk urbano de Redfield, a los habitantes de las ciudades se les trataba de forma paternalista y exótica.¹⁰

¹⁰ Para profundizar tema, cfr., Otávio Velho, *O fenomeno urbano*, Edit. Guanabara, Río de Janeiro, 1987

El mayor exponente de la Escuela de Chicago fue sin duda Robert H. Park. Su artículo más significativo, "La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano", fue publicado en 1916 en *American Journal of Sociologist*. Al estudiar la ciudad como organismo social, Park se colocó en un nivel estrictamente ecológico e incursionó en el campo propiamente sociológico. Louis Wirth es el mayor teórico de los estudios urbanos norteamericanos, el sociólogo urbano por excelencia. Utilizó modelos urbanos con énfasis en grupos secundarios, con segmentación de papeles y aumento de la movilidad social como categoría explicativa *per se*. Egresado de la carrera de ecología, Wirth asimiló la influencia de algunos científicos sociales europeos, especialmente la de Georg Simmel. Hacia finales de la década de los treinta formuló una teoría sociológica o sociopsicológica del urbanismo en el célebre ensayo *Urbanism as a way of life* (1938). Georg Simmel, teórico de la sociología formal, ejerció una gran influencia en los Estados Unidos, tal vez mayor que en Europa. Simmel habla sobre la vida mental metropolitana, con algunos *insights* psicossociológicos brillantes como, por ejemplo, sus consideraciones en torno a la sofisticada actitud *blasé*¹¹ del típico habitante de la metrópolis moderna. Sus argumentos serían retomados más tarde por otros estudiosos del tema, especialmente por Wirth. Cabe señalar que Simmel buscaba elaborar en sus ensayos una teoría sobre el individuo y la metrópolis cuestionando la emancipación del individuo y la forma en que la metrópolis interviene en este proceso. En realidad, los urbanistas de la escuela de Chicago produjeron modelos en los cuales se planeaba la ciudad a partir de un patrón ecológico; asimismo, pensaron en crear una especialización que estudiara el crecimiento de las ciudades.

Los teóricos citados anteriormente fueron los pioneros en el estudio del fenómeno urbano. Por otro lado no podemos dejar a un lado los trabajos de importantes autores como Tonnies, Durkheim, Marx y Weber. Este último trató de definir su concepto de ciudad basándose en los orígenes de la civilización occidental. Marx, a su vez, define la ciudad como un lugar inestable y de conflicto, donde asimismo nace un nuevo actor político: el proletariado. Teniendo como base la concepción de que sólo a través de la lucha de clases se creaba una sociedad libre, el pensamiento marxista sobre la ciudad introdujo algunos conceptos como alienación urbana, vivienda y proletariado industrial.

Los estudios sobre la ciudad entre las décadas 60 y 80

La problemática urbana de las grandes ciudades, desde mediados de la década de los 50 hasta inicios de los 60, fue explorada por estudiosos como Francois Perroux, con su teoría de polarización (esto es, la creación de apoyo a los estudios urbano-regionales); Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, con su teoría de dependencia; John Friedman y sus colaboradores con la teoría de centrodependencia y, por último, Mark Jefferson por su estudio sobre las *primate cities*.¹²

Desde mediados de la década de los años 60 hasta la actualidad, muchas teorías sobre la ciudad fueron elaboradas teniendo como enfoque la cultura de la pobreza, la marginación urbana, el análisis marxista o la dialéctica de urbanización. La principal tesis en boga de este periodo era la "explosión urbana". Los estudios alertaban sobre la explosión demográfica en el mundo. Todos los principales teóricos de la época estuvieron influidos por esa premisa, la

¹¹ *Blasé* significa actitud reservada, apática, desconfiada e insensible a las fuerzas solidarias por parte de una persona urbanizada.

¹² Para mayor claridad acerca de la problemática urbana en los años 50 y 60, cfr., Aldo Paviani. *Metropolis em crise, ensaios de urbanizacao*, Brasília, UNB, 1989.

cual intervino directamente en la política urbana, sobre todo en lo que se refiere a los emigrantes, quienes buscaban en las grandes ciudades mejores condiciones de vida. Con la creación de polos alternativos —como en el caso de Ciudad Satélite en México, DF— se estaría aumentando la oferta de empleo, habitación y educación entre otros servicios, ya agotados en las grandes ciudades (ver capítulo sobre Ciudad Satélite que trata de lo que se piensa con relación a ciudades de medio y grande porte).

El enfoque principal en las investigaciones antropológicas de los años sesenta fue el de la pobreza de algunas urbes de Latinoamérica. Los pobres de la ciudad eran vistos como marginados —sector de la población compuesto generalmente por artesanos que no poseían mano de obra calificada y que habían llegado de poblaciones rurales en décadas pasadas. Algunos antropólogos destacaron las estrategias de supervivencia de esta clase de población; estos estudios revelaron la existencia de redes de solidaridad y reciprocidad así como de intercambio de bienes y servicios. Los teóricos de tendencia marxista por su parte señalaron a este sector como ‘lumpen-proletariado’ o ‘ejército industrial’. Sin embargo, los pobres y los marginados son al mismo tiempo parte de la sociedad tradicional y moderna.¹³

Por lo tanto, muchos estudios de sociólogos latinoamericanos de la década de los setenta refutaron la teoría de la modernización y de las interpretaciones culturalistas del subdesarrollo, donde la premisa básica era la de que la urbanización traía consigo mejoras sociales y económicas. El término ‘sector marginado’ fue sustituido por el de ‘sector informal’ y se enfatizaba el papel estructural de este sector sobre la economía global del país. Influidos por la vertiente marxista, los autores antiurbanistas sustentaban que la modernización exponía aún más a la población a la miseria y al desempleo. El enfoque adoptado en aquel momento era el de dependencia y de desarrollo. El debate era entre estructuralistas dependientes y marxistas. Ciudades como México, Bogotá, y São Paulo se transformaron en laboratorios para los científicos sociales. A pesar de que esta corriente de sociólogos buscaba respuestas más históricas y globalizantes para explicar estos fenómenos, acabaron por abandonar las cuestiones culturales.¹⁴

Por otro lado, los antropólogos preocupados con la problemática cotidiana, no encontraban las respuestas necesarias en las interpretaciones más globales. La antropología se dedicó a estudiar pequeñas comunidades o fenómenos culturales tales como los ritos religiosos, las fiestas populares, el folklore, la medicina popular, las ciudades perdidas, etc. A finales de los años 70 los estudios de antropología urbana privilegiaron el trabajo de campo ya que no estaban satisfechos con las explicaciones estructurales que predominaban en las investigaciones de las ciencias sociales, realizadas hasta mediados de esa década.¹⁵

En los ochenta, los especialistas sobre las ciudades industriales latinoamericanas, tuvieron la influencia de las investigaciones de los sociólogos que también estaban interesados en el futuro de la sociedad urbana desde décadas anteriores. Por ejemplo, Manuel Castells estudia los movimientos sociales y de la noción de espacio urbano; concibe a la ciudad como producto del capitalismo actual y como campo natural del conflicto de clases. En sus estudios

¹³ Cfr., Larissa Lomnitz Adler, *El concepto sector informal urbano, la confusión actual de sus definiciones*, Revista Antropológica de Difusión del Instituto de Investigaciones antropológicas, Núm. 9 enero de 1994.

¹⁴ Lomnitz (op.cit.) señala que no se trataba ciertamente de una población desorganizada como son los *homeless* de las ciudades norteamericanas, sino de una población organizada y activa en donde la familia, sus redes sociales y la búsqueda por la supervivencia no permitía identificarlos como el fenómeno descrito por Marx.

¹⁵ Cfr., Durham 1986.

están las relaciones entre Estado, territorio y ciudad. Para él es imposible un análisis de la sociedad sin el estudio de la política urbana. Otro es Lefebvre, para quien los conceptos de rural y urbano están aceptados como cuestiones acerca de la democracia, subrayando su alcance histórico y su carga revolucionaria. El espacio urbano estructurado a partir de procesos de acumulación capitalista es un pensamiento compartido por Topalov y Lojkin. Para David Harvey, en cambio, la ciudad es un espacio social cambiante.

Las ciudades latinoamericanas siempre se caracterizaron por la coexistencia de la extrema pobreza con la extrema riqueza. La ciudad y los ciudadanos de menor poder adquisitivo siempre fueron una realidad. Los estudios ya hablaban del aumento de la pobreza, así como de las estrategias de supervivencia o de su informalidad. Actualmente, el empobrecimiento de ciertos sectores es tan acentuado que se plantea la exclusión social, la exclusión del mercado de trabajo, la exclusión de los derechos como ciudadanos. La pobreza se convirtió en sinónimo de exclusión.¹⁶ El futuro estaba planteado a través de la conciencia de clase y de la democracia.

Los estudios de fin de siglo

El estudio de la ciudad como espacio urbano metropolitano despertó el interés de diferentes disciplinas tales como la geografía, la historia, la sociología y la literatura. Muchos investigadores que trabajar con el tema de la ciudad se ven seducidos a buscar referencias, las cuales se encuentran dispersas en varias obras específicas. A mediados de los ochenta, hubo un rescate de autores como Foucault, Guatari y Mafessoli. Sus obras son lecturas innovadoras que tratan sobre cuestiones que atañen a la metrópoli y de cómo ésta se convierte en espacio de la modernidad (o posmodernidad para algunos).

Los estudios de este fin de siglo acerca de la ciudad están encontrando nuevos conceptos urbanos, como por ejemplo el de imaginarios urbanos (Silva, 1992); consumo cultural (García Canclini, 1995); identidades emergentes (Urteaga, 1995); pedazos y manchas (Magnani, 1996); sistemas de vida compartida (Martorell, 1997). Los textos revelan una diversidad de puntos de vista: el discurso normativo, los intersticios, el desorden, la ilegalidad, la apropiación de los espacios y lo cotidiano. Sin embargo el tema de la ciudad y de su futuro es propio del fin de siglo.

Antropología urbana en México y Brasil

De acuerdo con Eunice Durham (1986), los estudios de antropología urbana en Brasil dieron énfasis a las minorías no privilegiadas. A partir de los años 70, la antropología mostró siempre un interés especial por las minorías desposeídas o dominadas (indios, negros, gente de ciudades perdidas o 'pobres' en general), en detrimento del estudio de los grupos o clases políticamente dominantes o actuantes. Es por ello su carácter marginal. Por otro lado, en la medida en que las poblaciones sean tema tradicional de estudio entre los antropólogos, éstas ganan espacios y se politizan. "La reflexión antropológica, parece desarmada al tratar de

¹⁶ Cfr., Alicia Ziccardi (coord.), *Ciudades y gobierno locales en América Latina de los noventa*, México, Instituto Mora, Flacso, Editorial Porrúa, 1991; *Documento de política del Banco Mundial. Vivienda un entorno propicio para el mercado habitacional*, Washington, Banco Mundial, 1995; Jorge Hardoy, Diana Mitlin y David Satterthwaite *Environmental Problems in Third World Cities*, Londres, 1995

entender esta nueva posición de su objeto, ubicada en una sociedad en transformación".¹⁷ Tal y como ocurrió con la sociología y la ciencia política. Actualmente, la ciencia social intenta revisar los esquemas explicativos que se dieron en el pasado.

Los estudios antropológicos urbanos privilegiaron en un primer momento a los movimientos sociales, a la religión, la sexualidad, al papel de la mujer en la familia y a la cultura popular. Más tarde los asuntos importantes fueron la problemática de los que viven en la periferia, de los pobladores de los grandes centros urbanos, de sus formas de socialización o de sus formas de diversión; así como del movimiento negro, feminista, homosexual, etc.¹⁸ Según Durham, "En la investigación que se hace en las ciudades, dentro de un universo cultural común al investigador y al objeto a investigar, la participación es antes subjetiva que objetiva. El investigador no vive con la población que estudia (si lo hace es por periodos breves) y no comparte con ellos ni de sus condiciones de existencia, ni de su pobreza, ni de sus carencias o de sus dificultades concretas en garantizar su propia supervivencia cotidiana. Sin embargo, el investigador busca la interacción simbólica así como la identificación de los valores y aspiraciones de la población que está estudiando. El idioma no constituye una barrera y la comunicación puramente verbal predomina, ofuscando la observación del comportamiento manifiesto. La investigación se concentra en el análisis posterior, siendo la entrevista el material empírico privilegiado; de esa forma también se privilegian los aspectos más normativos de la cultura, la técnica de análisis del discurso asume una importancia relevante". (1986, 26).

De la Peña (1993) afirma que en México, como en muchas otras partes del mundo, la polémica de la cultura urbana giró inicialmente en torno a la dicotomía entre lo rural y lo urbano, postulada por los sociólogos y antropólogos de la escuela ecologista de Chicago. Al analizar los estudios de antropología urbana mexicana, De la Peña destaca tres vertientes de investigación: la que explora la constitución de las identidades, la que indaga sobre la formación de culturas políticas y la que documenta la transmisión de valores y conocimientos caracterizados por la heterogeneidad y la dispersión (1993, 285).¹⁹

Los estudios urbanos en México están marcados por la problemática social en determinadas épocas y por la migración de indígenas a la ciudad, por los movimientos populares urbanos, por los procesos de urbanización así como por la cultura política y la identidad cultural. Cabe señalar que toda esta problemática ha constituido el marco de interés central de los antropólogos urbanos mexicanos.²⁰ Actualmente, el tema de la democracia en México o las

¹⁷ Cfr., Durham 1986, 19.

¹⁸ Ver, por ejemplo, Roberto da Matta, *Carnavais, malandros e heróis*, Rio de Janeiro, Zahar, 1979; Gilberto Velho (coord.), *O Desafio da cidade*, Rio de Janeiro, Campus, 1980; Teresa Caldeira, *A política dos outros. Cotidiano de mercadores da periferia e o que pensam do poder dos poderosos*, Sao Paulo, Brasiliense, 1984; Alba Zaluar, *A maquina e a revolta. As organizacoes populares e o significado de pobreza*, Sao Paulo, Brasiliense, 1985; Manuela Carneiro da Cunha, *Negros estrangeiros. Os escravos libertos e sua volta a Africa*, Sao Paulo, Brasiliense, 1985; entre otras obras.

¹⁹ En la primera vertiente de las nuevas identidades destacan los trabajos sobre identidad territorial del barrio, como por ejemplo, la casa autofabricada, la lucha por la defensa de la tierra o la demanda de servicios urbanos. Cfr., José Manuel Valenzuela, *¡A la brava ése! Cholos, punks, chavos bandas* (El Colegio de la Frontera Norte). También Roxana Reguillo, *En la calle otra vez*, Edit. Iteso, Guadalajara, 1990). En la segunda vertiente sobre la política cultural, los estudios acerca de los movimientos sociales, comunidades religiosas radicales, movimientos populares y sindicatos independientes; cfr., Eduardo Nivón, "Urbanización, marginalidad y cultura política", *Alteridad*, Anuario de antropología 11). En la tercera vertiente sobresalen los conceptos sobre cultura e identidad urbana de Néstor García Canclini, *Culturas híbridas, notas para salir de la modernidad*, Edit. Grijalbo-CNCA, México, 1989.

²⁰ Entre los investigadores interesados en antropología urbana están Jorge Alonso, Larisa Adler Lomnitz y Lourdes

acciones políticas del gobierno frente a las necesidades habitacionales de los sectores populares, así como las investigaciones que cuestionan el establecimiento de medidas entre lo local y lo global, están también a la orden del día.

Cabe destacar la importante vertiente de estudios de antropología urbana en México, durante la década de 1980. Estos estudios analizan los movimientos de protesta y luchas urbanas, donde el elemento básico es el rechazo al control vertical y a la representación manipuladora.²¹ También muestran la importancia de la organización de grupos católicos radicales (como las comunidades eclesiales de base, inspiradas en la teología de la liberación), las organizaciones populares como el Frente Francisco Villa, de los partidos políticos de izquierda así como de los sindicatos independientes y las organizaciones voluntarias de estudiantes o profesionales (ver trabajos sobre el sismo de 1985). También nosotros los antropólogos debemos alentar las investigaciones sobre los llamados 'nuevos movimientos sociales': feminista, ecologista, estudiantil, étnico y el de las minorías sexuales, que a pesar de que nos son específicamente fenómenos urbanos, tienen a la ciudad como escenario privilegiado (De la Peña, 1993, 283-284).

El debate actual en la antropología urbana

Una de las cuestiones que se plantea actualmente la antropología urbana es la de qué modo puede dar cuenta de la diversidad cultural de las metrópolis si sólo fundamenta sus estudios en las sociedades simples.²² Dice Magnani: "No se puede desconocer, entretanto, que el estudio de las sociedades modernas nacionales trae nuevos desafíos y problemas para la investigación y reflexión antropológicas. Se trata, en efecto, de sociedades organizadas bajo principios que introducen otra escala y otros grados de complejidad en las esferas de la economía, del poder, de la organización social o de la producción simbólica. ¿Y esto quiere decir entonces, que la ciudad —y las formas de implantación espacial predominantes de esas sociedades principalmente, son la versión que cubre, concentra y multiplica toda esa complejidad?" (Magnani, 1996, 21).

Asimismo, Mercedes Fernández Martorell se pregunta qué sucede con la propuesta de aprender de las diferentes culturas; las ciudades nos dan la posibilidad formal de establecer ciertos sistemas de vida que permiten la convivencia entre actores representantes que pertenecen a diferentes culturas; entonces la cuestión es analizar la "adscripción de estos actores", ya que no necesariamente se elabora una cultura común para todos sus protagonistas. "En las urbes de cualquier cultura (los actores representantes) pueden participar de la ciudad. En tal caso pueden suceder dos fenómenos: que los actores de las culturas particulares dejen de recrearse como tales y pasen a formar parte de un único sistema de adscripciones particulares y características de los protagonistas de la urbe; o puede suceder

Arizpe. Algunos de sus trabajos son los siguientes: *Lucha urbana y acumulación de capital* (Casa Chata, México, 1980) y trata sobre la lucha de los colonos del Ajusco; *Cómo sobreviven los marginados* (Siglo XXI, México, 1975); y *El caso de las marías* (SEPsetentas, México, 1975) sobre la migración indígena a la ciudad, respectivamente. Por último, destacan también los estudios e investigaciones llevadas a cabo por la UAM, en su Revista *Alteridad*, así como al Simposio de lo público y lo privado en la Ciudad de México (mayo de 1996), organizado por el Programa de Estudios sobre Cultura Urbana de la UAM.

²¹ Cfr., Patricia Arias, *La antropología urbana ayer y hoy*, Ciudades, RNIU, México, jul-sep 1996.

²² Cfr., Guilherme C. Magnani, en el artículo "Quando o campo é a ciudad" in *Na metrópole: textos de antropologia urbana*, Jose G. Magnani y Lucca Torres (org.), Sao Paulo. Edit. Universidade de Sao Paulo, Fapesp/Edusp, 1996.

todo lo contrario, que los actores representantes de diferentes culturas recreen su particular sistema de adscripción. En ambos casos, todos los protagonistas, en su sistema de interrelaciones, formarán parte de un sistema de vida igualitario para así conformar una unidad” (1996, 51).

La autora propone una nueva perspectiva basada en el estudio de los sistemas de vida compartida como el caso de los resultados etnográficos de su investigación sobre un grupo de judíos que vive en Cataluña. Para ella, las ciudades representan la posibilidad de que en el mismo sistema de vida puedan convivir diferentes culturas.

6. El futuro según la literatura

La gran ciudad que describe este relato (Durmiente) no es sino la pesadilla del triunfo del capitalismo.

H. G. Wells

No es imposible que en el designio inmenso del universo la invasión marciana resulte benéfica a los hombres: nos ha quitado esa confianza serena en el futuro que es la causa indudable de toda decadencia. H. G. Wells

Impulsado por el deseo de venganza, un joven marino finge traicionar a su capitán asesinado para, en las heladas cumbres del Popocatepetl, castigar a un desleal teniente sublevado. Julio Verne

Julio Verne promovía a través de sus obras la divulgación del conocimiento científico teniendo como vehículo la aventura. Algunos dicen que fue verdadero representante de la burguesía francesa del siglo XIX; cuando la ciencia despertaba, surge el visionario que creía que todo lo que un hombre imagina, otro puede realizar. Fue un hombre moderno cuando ser moderno era sinónimo de tener sed de conocer.

Hasta los años 50 de nuestro siglo, la ficción sigue la línea optimista de Julio Verne, mezclando ideas de ciencia y de ficción. Los modernistas del inicio del siglo pensaban que el final del siglo sería más optimista, que terminaría con más brillo que como empezó. El presente a través del progreso se transformaría en pasado. Los temas que provocaron el imaginario fueron la vida en otros planetas, las conquistas espaciales, naves extraterrestres, entre otros. Sin embargo, Julio Verne en *Paris en el siglo XX* (1863),²³ abandona las aventuras en mundos desconocidos para proyectar un mundo cien años en el futuro. Se imaginó el futuro de la ciudad, de las instituciones y del imaginario urbano; un sistema de transporte eficaz y limpio, energía barata y que hace funcionar las máquinas ininterrumpidamente. Imaginó trenes suspendidos completamente automáticos, automóviles individuales y silenciosos. Ve el progreso como inevitable y proporciona el buen funcionamiento del mundo. El problema es el alma del mundo que “sin interrupción ni piedad” sólo el dinero y las ciencias dominan. En este ejercicio de imaginar el futuro, Verne consigue situar dos visiones,

²³ Julio Verne (1828-1905), escritor francés fundador de la moderna ficción científica. Diversas conquistas tecnológicas, submarinos o viajes a la luna fueron previstas en sus libros. Entre sus obras están *Cinco semanas en globo*, (1863), *Viaje al centro de la tierra* (1864), *De la Tierra a la Luna* (1865), obra en la que se sugiere un supercañón lanzador de cohetes, *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870) y *La vuelta al mundo en ochenta días* (1873). La revista *Contenido*, en abril de 1999, publicó “Un drama en México”, obra desconocida de Julio Verne, probablemente uno de sus primeros ensayos literarios.

una optimista y otra pesimista en esta novela cuya acción transcurre en París en 1960, narrada por el autor cien años atrás.

En *La máquina del tiempo*, Herbert George Wells (1866-1946),²⁴ un grupo de personas: un médico, un editor, un periodista y un psicólogo están reunidos para oír al viajero del tiempo que se transporto a un futuro fabuloso. Al final de *La guerra de los mundos* el escritor prevé: "No es posible que en el designio inmenso del universo la invasión marciana resulte benéfica a los hombres: nos ha quitado esa confianza serena en el futuro que es la causa indudable de toda decadencia". En *Cuando despierta el durmiente* escribe que "la gran ciudad que describe este relato no es sino la pesadilla del triunfo del capitalismo".

Fue a partir de los años 1949 y 1950 que los editores comenzaron a publicar libros bajo el título de ficción científica. En 1949 se fundó *The magazine of fantasy and Science Fiction* (vigente hasta los años 80); en 1950 aparece *Galaxy*. En Gran Bretaña la principal revista era *New Worlds*.²⁵

En la ficción científica siempre se encuentra una versión optimista y otra pesimista, siempre entre la utopía y el desastre. La *science fiction* norteamericana tradicional está preocupada en ordenar el mundo. En Isaac Asimov y Arthur C. Clarke, por ejemplo, no hay nadie para cambiar, las máquinas se hacen más complejas pero los hombres permanecen impasibles. En *1984*, de George Orwell, se destaca la visión pesimista y la perversidad del hombre; aquí se inaugura una vertiente más pesimista, en función de los cambios tecnológicos, entre ellos la bomba atómica, que provocó cambios en la estética y en el escenario. El escenario cambió en función de una transformación del desarrollo de la ciencia y de la tecnología.

Otras importantes obras de ciencia ficción de este periodo son: *La tierra permanece* de George Stewart (1949), *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury (1950), *Amos de titeres* de Robert Heinlein (1951), *El día de los trífidos* de John Wyndham (1951), *la ciudad y las estrellas* de Arthur Clarke (1956), *La nave estelar* de Brian Aldiss (1958), *Tiempo desarticulado* de Philip Dick (1959), *El fin de la eternidad* de Isaac Asimov (1955), *Naranja mecánica* de Anthony Burgess (1962), *Tiempo de Marte* de Philip Dick (1964), *Duna* de Frank Herbert (1965), *Todos sobre Zanzibar* de John Brunner (1966). En muchas obras de ciencia ficción la ciudad aparece como escenario futurista; por ejemplo, en *The machine stops*, de E. M. Forster (1909) aparecen ciudades artificiales, automáticas y autónomas, donde sus habitantes no consiguen imaginar que existen otras ciudades fuera de sus fronteras. En *Forgetfulness* de Don A. Stuart, aparecen civilizaciones avanzadas que superan la crisis urbana, donde las personas viven en pequeñas comunidades. Hay ciudades totalmente destruidas por bombas y radiaciones en *Dumb Waiter*, de Walter Miller, o una ciudad que se transforma en un organismo en *Single combat*, de Robert Abernethy. Se han descrito civilizaciones alternativas de otros planetas y de otros sistemas solares, o planetas con ciudades dotadas de maravillas tecnológicas. Arthur Clarke, en *La ciudad y las estrellas* (1956), describe estrellas y planetas como una opción para el progreso del hombre. Viajes a

²⁴ Otras obras de H. G. Wells son, además de *La guerra de los mundos* (1898), *Los primeros hombres en la luna* (1901) y *Cuando despierta el durmiente* (1899).

²⁵ Según datos de Scavone (1990, 30), en 1953 en Estados Unidos circulaban 33 revistas de ficción científica, 8 en Inglaterra, 4 en Italia, 3 en Francia, 2 en Argentina, 1 en Australia, en México, en Holanda y en Noruega. En Rusia la revista *Yunost* llegó a alcanzar tirajes de 2 millones 500 mil ejemplares. En Brasil, el *Magazine de Ficção Científica*, lanzado en 1970 por la Editora Globo, no tuvo un final feliz, con sólo 20 números. En los años 60, la editora O Cruzeiro publica algunos números de *Galaxia 2000*.

utopía y otros lugares de la galaxia, como las ciudades voladoras que van hasta otros mundos, tal como aparecen en *Earthman, come home*, de James Blish (1955).

Para Raymond Williams (1989, 370-1), en muchas partes del mundo las ciudades antiguas se transformaron rápidamente en metrópolis con el aumento de la población, lo cual no era sólo una transformación fundamental de los patrones de habitación sino también el surgimiento de nuevos tipos de problemas: de relaciones entre producción y alimentos; de utilización de la tierra y de contaminación; y, afectando a fondo la imaginación, formas de ataque masificado como bombardeos de la segunda guerra mundial y, en caso extremo, la destrucción de las ciudades por bombas atómicas.

Este punto de vista sombrío sobre las ciudades se puede rescatar tanto en la literatura como en el cine, pero en ambos se basa sin duda en la propia experiencia urbana. Ésta era un reflejo de la gran concentración urbana generada por el desarrollo de la industria y de la metrópolis del siglo anterior. En una época de guerra, crecimiento poblacional y de crisis social internacional, la imagen de la ciudad sufrió un desarrollo acelerado. (Ibid 1989, 371). Las ficciones de ciudades del futuro interactúan con las antiguas ficciones bucólicas, sugiere Raymond William. La ficción urbana es muy importante para este autor puesto que allí “hay convergencia con otros textos, como los de sociología urbana, planeación urbana, estudios respecto de la administración de ciudades, estudios sobre medio ambiente físico de la civilización industrial, (...) en todos ellos los problemas de la ciudad —tráfico, contaminación, efectos sociales o psicológicos— son avasalladores e insolubles. (...) el crecimiento metropolitano muchas veces no es planeado, pero también hay planeamientos específicos, como ciudades lineales de más de cien kilómetros o nuevas ciudades concebidas y construidas con base en proyecciones” (1989, 373).

Este fenómeno no es diferente en las historias de comics. Las historietas de esta generación también imaginan un futuro donde el sueño y la realidad se asocian. Por ejemplo, Frank Miller, en *Ronin*, ilustra a Nueva York como una ciudad transformada en ruinas, en cuyo centro está una computadora que controla el planeta y el destino de los hombres. En las historietas de los años de la posguerra aparecen temas como los siguientes: planetas desconocidos, viajes espaciales y tecnología ultraavanzada. Pero principalmente aparece el tema de la modernidad. Las viviendas ya cuentan con equipamientos: aspiradora, refrigerador, televisión, máquina de lavar. El mundo se moderniza; el automóvil recorre las autopistas, las estaciones de gasolina están a lo largo de las carreteras y los suburbios se extienden por grandes espacios.

En las historietas de Carlos Trillo & Eduardo Risso : “Ficcionario”, “Chances” (Argentina); Horacio Altura “Ciberpunk”, “Cain” (Argentina) y Antonio Segura : “El hombre” (España), presentan una visión apocalíptica del fin del mundo, hablan sobre las condiciones en que vive el hombre pobre, la vidas en las calles, historias de drogas, amor e sórdida lucha pelo poder, sobre la violencia y también de un futuro próximo y posible.

7. El futuro según la ciencia ficción

La mejor manera de predecir el futuro es inventándolo. Diálogo del primer capítulo de *The X Files*.

Cada poema inventa un mundo, cada romance, cada película crea un universo. Edgar Morin.

Para David Pringle (1990, 11) la ciencia ficción “es una forma de narrativa fantástica que explota las perspectivas imaginativas de la ciencia moderna”. La ciencia ficción escrita es tan antigua como los viajes extraordinarios de Julio Verne, que comenzaron a publicarse en inglés alrededor de 1870; es más antigua que las novelas científicas de H. G. Wells. Durante varias décadas se mantuvo viva en las revistas populares, sobre todo en revistas fundadas en los años veinte, treinta y cuarenta de nuestro siglo, con títulos como *Amazing*, *Astounding* y *New Worlds*. A partir de los años cuarenta encontramos la sátira política, la narración posdesastre nuclear de la Tierra permanece, las metáforas románticas e irónicas de *Crónicas marcianas*, el tema de la conspiración paranoica de *Amos de titeres* y el desastre casual de *El día de los trífidos*.

Como ha señalado Pringle, la cosmovisión científica llegó a ser patrimonio colectivo a finales del siglo XX. En esa época, la concepción newtoniana del universo físico y la teoría evolucionista de Darwin habían comenzado a popularizarse. Para el autor, esos avances científicos abrieron nuevas perspectivas a la imaginación de los hombres y mujeres comunes y corrientes, “perspectivas de espacio (estrellas y galaxias lejanas), de tiempo pretérito (el dinosaurio y el hombre de las cavernas) y futuro (el fin de la raza humana y de la Tierra)”.

John Clute, en su *The illustrated encyclopedia*, afirma que “una de las acusaciones más absurdas a las que ha debido hacer frente la ciencia ficción es que es incapaz de predecir el futuro. Ése no es su objetivo; lo que hace es enseñar a sus lectores a mirar el futuro”.

La capacidad de prever, de profetizar y de imaginar mundos lejanos, hombres y animales extraordinarios hace de la ciencia ficción un universo rico y vasto que incita su exploración. Según Ackerman (1998), los escritores de este género pueden ser considerados incluso como grandes inventores por la capacidad de prever los acontecimientos, o sea, por la ‘preciencia’ (previa a la ciencia). Esto significa que no podemos desvalorizar sus contribuciones. De allí la inclusión de algunos pasajes e imágenes de novelas con relatos futuristas y premonitorios.²⁶

Los años cincuenta

En esta época parecía que el sueño de la utopía había muerto. La ciencia ficción no daba visiones de sociedades futuras que fueran a la vez radicalmente diferentes y buenas. Con George Orwell, en 1984, nace la jerga futurista y expresiones como *Thought Police*, *Newspeak*, *Ministry of Truth*, *Doublethink* y *Big Brother is watching you*, se hicieron populares. Aparecen algunos de los dispositivos tecnológicos que se utilizan para controlar a la población de la Zona Aérea Uno, el Estado de Oceanía, el más importante de los cuales es la telepantalla (un televisor montado sobre una pared que observa a las personas), son de lo más puro de la ciencia ficción, y quizá de carácter predictivo.

²⁶ Como no es posible citar a todos los autores, se hace un pequeño resumen de varias novelas: para ello, se han tomado en cuenta los siguientes libros: Forrest J. Ackerman, *Ciencia ficción*, Evergreen, 1998; David Pringle, *Ciencia ficción. Las cien mejores novelas*, México, Minotauro, 1991, y Jean Gattégno, *La ciencia ficción*, México, Fondo Cultura Económica, 1985.

El holocausto nuclear fue otro de los temas más trabajados y a partir de 1950 la moderna ciencia ficción se diversificó. Ray Bradbury, en *Crónicas marcianas*, utilizó todos los recursos de la ficción interplanetaria, así como la telepatía, la invisibilidad y la amenaza de un holocausto nuclear. *Fahrenheit 451*, del mismo autor, es otro libro importante, una explosión de cólera contra la manipulación de los medios de comunicación masiva del siglo veinte. Otra característica de los años cincuenta es la vida en el campo, local preferido para la aparición de platillos voladores y seres extraterrestres. En *A mirror for Observers*, de Edgar Pangborn, los marcianos han vivido en la Tierra durante muchos siglos, habitan bajo tierra en diferentes puntos. *Más que humano*, de Theodore Sturgeon, relata la historia de un subnormal, Lone el héroe, que trabaja en la granja recogido por una pareja de granjeros que tiene una criatura mongólica que es adoptada por Lone. El cerebro de la criatura es como un computador que junto con el héroe y más tres niñas con poderes telepáticos y telequinésicos, acumulan y procesan las informaciones, transformando a Lone y a su grupo en seres invencibles.

En su *Encyclopedia of Science Fiction* (1979), Peter Nicholls afirma que el tema esencial de la mayor parte de la ciencia ficción es el de la 'ruptura conceptual'. En *The Long Tomorrow*, de Leigh Brackett (1955), la historia muestra dos generaciones después de la guerra nuclear total. A primera vista, se trata de un acogedor paisaje bucólico. Las ciudades han sido prohibidas; la población vive diseminada en granjas o en aldeas, la secta religiosa conocida como los Nuevos Menonitas tiene la última palabra en cuestiones de gobierno y predica el autoabastecimiento, el respeto a la tierra y las virtudes del trabajo honrado. En *La muerte de la hierba*, de John Christopher (1956), una plaga arrasa las cosechas en China, surge un nuevo virus que se disemina por el mundo. Mueren millones de personas por la hambruna. Al cabo de un año, el mundo todo está afectado, y todos los intentos de los científicos para controlar el virus han sido inútiles. El ejército cerca las grandes ciudades. Sólo un tercio de la población podrá sobrevivir de la cosechas de raíces y de la pesca, y el gobierno ha decidido que los habitantes de las ciudades sean eliminados. La civilización y el hombre común se han desvanecido. En *Los cuchillos de Midwich*, de John Wyndham, el narrador y su esposa regresan a su casa en la aldea de Midwich. Son detenidos por un policía, mientras un camión del ejército pasa por allí. Una nave espacial extraterrestre ha aterrizado en la aldea, y durante una noche y un día ha hechizado misteriosamente a la población. Todos se adormecen, el área afectada es un círculo de tres kilómetros de diámetro, y todo aquel que intenta entrar en él pierde de inmediato la conciencia. Después de la partida de la nave espacial todos despiertan. *Ay, Babilonia*, de Pat Frank (1959), es una historia del holocausto nuclear, un himno a la autosuficiencia y las virtudes de la vida en una ciudad pequeña. Así como los autores predicaban una vida en el campo, el holocausto nuclear fue una constante en casi todos los textos de los años cincuenta.

Los años sesenta.

La ciencia ficción de los sesenta explora lo que empieza a aparecer en esa época: las grandes corporaciones dominando el mundo, las comunidades alternativas, las drogas, el *rock and roll*, la sexualidad y las bandas de delincuentes juveniles. El futuro estaba cercano.

Rogue Moon, de Algis Budris (1960) empieza una nueva ola, con su perturbador énfasis en la psicología más que en la tecnología. El sexo va a estar presente en estas novelas; en *Venus X*, de Theodore Sturgeon, el hombre empieza a explorar las distintas respuestas a situaciones extraordinarias: el héroe despierta de un sueño, rodeado de gente hermosa con ropas

multicolores y voces aflautadas. Son personas pacíficas que se dedican a las artes y las ciencias. No son hombres ni mujeres, son hermafroditas, todos equipados con órganos genitales de ambos sexos. En *Mundo sumergido*, de J.G. Ballard (1962), las fluctuaciones de la radiación solar han fundido los casquetes polares de la Tierra y han elevado el nivel de los mares. Todas las tierras bajas han quedado inundadas, la temperatura media ha subido y la vida civilizada sólo subsiste en los círculos Ártico y Antártico. *Naranja mecánica*, de Antony Burgess (1962), habla de uno de los males futuros, la delincuencia juvenil. Burgess deja muy claro que "se opone a cualquier instrumento social que trate de convertir por medios mecánicos a un pecador en santo". El rasgo característico del libro es el asombroso lenguaje utilizado, una jerga futurista llena de términos tomados del ruso. Otro rasgo que empieza a tomar forma es el de los movimientos de protesta.

Las drogas van a ser otra de las marcas de los sesenta. En *Los viajes de Joenes*, de Robert Sheckley (1963), el héroe, Joenes, es un cálido e inocente joven de comienzos del siglo veintiuno, que se involucra con un traficante de drogas, Lum, y ambos son arrestados por la policía de San Francisco. Joenes es llevado a una comisión del Congreso y durante su interrogatorio es presionada a admitir que es comunista. Finalmente, Joenes se convierte en huésped de una extraña comunidad utópica, cuya lengua artificial no tiene palabras para 'homosexualidad', 'violación' o 'asesinato', y considera que esas cosas no existen. Las utopías también son tema de *Estación de tránsito*, de Clifford D. Simak (1963); los caminos son inadecuados y las pequeñas y toscas granjas están habitadas por un pueblo que tal vez se encuentra más cerca del tiempo de los pioneros, cien años atrás, que del siglo XX.

Barbagris, de Brian W. Aldiss (1964), cuenta la historia del terrible holocausto nuclear ocurrido en 1981; la historia es contada en 2029 y el mundo se ha vuelto salvaje, donde no nacen más niños y la humanidad está próxima a desaparecer. *Expresso Nova*, de William S. Burroughs, presenta un juego interplanetario de policías y ladrones, con la Policía Nova de un lado y del otro la Banda de Nova. La cultura pop norteamericana y gran parte de su cultura elitista es triturada en la historia; la Banda de Nova se propone apoderarse del planeta mediante la manipulación de las redes de la adicción, no sólo de la droga, sino de la dependencia humana del sexo, la violencia y el lenguaje mismo. Estas vividas y caóticas divagaciones son algo más que alucinaciones absurdas. Equivalen a una mitología alternativa de nuestro tiempo, que se exhibe por razones morales. Philip K. Dick, en *Los tres estigmas de Palmer Eldritch*, muestra una guerra de drogas por el dominio del mundo por grandes corporaciones. Todo aquel que consume la droga puede entrar en el mundo de Perky Pat y otras muñecas semejantes, para llevar una vida ilusoria de ocio y erotismo. La Tierra ya tiene su colonia en Marte y todos también ya pueden tener su psicólogo portátil. *El planeta errante*, de Fritz Leiber (1964), comienza con un eclipse de Luna, en todo el mundo la gente mira al cielo; astrónomos aficionados, entusiastas de platillos voladores. Aparece un enorme objeto no identificado que supera la imaginación de los fanáticos de los ovnis: un mundo artificial cuatro veces más grande que la Luna. Es un planeta a la deriva que escapa de una civilización intergaláctica, superpoblada y decadente. Después de tres días la nave parte y la vida inteligente se expande, la ciencia crece de un modo más incontrolable que el cáncer. Harry Harrison, en *¡Hagan sitio! ¡Hagan sitio!*, (1966) muestra Nueva York en el año de 1999, ciudad en la que 35 millones de personas compiten por agua y espacio, donde todo el mundo vive de hamburguesas y harina de avena.

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?, de Philip K. Dick (1968), es la historia de un cazador de androides vagabundos. Es el impreciso límite entre lo natural y lo artificial. Se

trata de una Tierra decadente y superpoblada de un futuro cercano: la guerra mundial ha terminado y casi todos los animales se han extinguido, muertos por efecto del polvo radiactivo. Gran parte de los sobrevivientes han emigrado fuera del mundo, e inmensos bloques de apartamentos cubren desordenadamente el paisaje californiano, llenos de polvo, de televisores inútiles y de todos los detritos entrópicos. En este mundo degradado y absurdo, el héroe conserva una oveja electrónica en el techo de su edificio. *Campo de concentración*, de Thomas M. Disch (1968), en cierto sentido es parte de la respuesta literaria a la guerra de Vietnam. La obra proyecta un mundo, varias décadas después del sesenta, en el cual Estados Unidos libra una guerra interminable contra las guerrillas del Tercer Mundo en casi todos los frentes. En *El programa final*, de Michael Moorcock, el personaje principal, Jerry Cornelius, es un joven de pelo largo, drogadicto y de sexualidad no definida. "En esos días el mundo estaba dominado por las armas, la guitarra y las jeringas, más sexuales que el sexo, en el que la buena mano derecha se había vuelto el principal órgano sexual masculino..." Las fiestas de Jerry duran meses y a ella asisten "lesbianas turcas y persas con enormes ojos seductores como de tristes gatos castrados". *Incordie a Jack Barron (Bug Jack Barron)*, de Norman Spinrad (1969), es una historia acerca de la política, de los grandes negocios y de la televisión en los Estados Unidos en un futuro cercano, con duras críticas al poder y la corrupción. Es una novela acerca de la vida en un mundo dominado por los medios de comunicación, y la prosa pretende transmitir las características masificadas y cambiantes de los medios electrónicos de comunicación.

Los años setenta.

Al final de los sesenta los medios de comunicación aparecen como una forma de dominación. Las corporaciones que dominan el mundo son perversas, las ciudades empiezan a tener problemas graves, la explosión demográfica lleva a los hombres a soñar con vivir en otros planetas, el ambiente se deteriora rápidamente haciendo la vida insostenible. Las drogas y el sexo adquieren un lugar destacado en todos los textos de ciencia ficción. La nueva ola de los sesenta que alcanzó su apogeo a fines del setenta, fue calificada por los críticos hostiles como, pesimista, anticientífica, confusa y peligrosamente liberal.²⁷

334, de Thomas M. Disch (1970) es la historia de un mundo feliz, temerariamente fascinante. En muchos sentidos, es una imagen de lo podría ser el futuro si las cosas fueron relativamente bien: la explosión demográfica se ha controlado gracias a una estricta planificación familiar, la automatización ha reducido la necesidad de trabajo no calificado, y un estado de bienestar asegura que nadie padezca de hambre. En realidad, el mundo de Disch de comienzos del siglo XXI es el paraíso de un planificador social, lleno de maravillas tecnológicas. *The Dancers at the End of Time*, de Michael Moorcock (1972), empieza con el final de raza humana: "El ciclo de la Tierra se aproximaba a su fin y la raza humana había dejado de tomarse en serio. La milenaria herencia científica y tecnológica era utilizada para entregarse a las más exquisitas fantasías, para participar en inmensos juegos imaginativos, para descansar y crear hermosas monstruosidades. Después de todo, quedaba poco que hacer". El automóvil como ícono del siglo XX se manifiesta en *Crash*, de J.G. Ballard (1973); se trata de un libro sobre tecnología representada obsesivamente por el automóvil. "Es una metáfora exagerada en una época en que sólo la exageración funciona".

²⁷ Según datos de John Clute, *The illustrated encyclopedia*, Dorling Kindersley, Londres, 1995.

Una característica sorprendente de los setenta fue el resurgimiento de la utopía como tema de la ficción. Los movimientos feministas y ecologistas contribuyeron a alimentar ese nuevo entusiasmo, pero se trata de un "utopismo tecnofílico" (Pringe, 1985). *Looking Backward, from the year 2000*, de Mack Reynolds (1973), es un himno de alabanza al gran crecimiento económico y al florecimiento de la tecnología de las comunicaciones. El héroe padece de una incurable enfermedad cardíaca, por lo que se congela hasta que la medicina haya avanzado lo suficiente como para tratar su problema. Se despierta treinta años más tarde, a comienzos del siglo XXI, en un mundo igualitario, organizada sobre el principio de "de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades". *Empotrados*, de Ian Watson (1973), es un libro de ritmo vertiginoso que presagió una renovada preocupación por las ideas, la política y las modas intelectuales. Parecía meterse con todo: con la lingüística, la contaminación, las drogas, los viajes espaciales, los contactos con extraterrestres, los movimientos de liberación latinoamericanos. En un laboratorio británico, Chris Sole enseña una extraña forma de lenguaje a cuatro niños que viven en un medio artificial. El lenguaje es el inglés, gramaticalmente reestructurado por un ordenador, que ninguna persona socializada puede hablar. Mientras tanto en Brasil, un amigo de Chris, el antropólogo Pierre Darriand estudia a una tribu indígena conocida como xemahoa. Una inundación amenaza el territorio de los xemahoa a causa de una gran presa construida por el gobierno militar brasileño con asistencia de Estados Unidos. Llega una nave espacial y Chris es enviada intentar comunicarse con sus ocupantes. Los extraterrestres aprenden inglés con gran rapidez, y luego se descubre que los idiomas son su principal preocupación: quieren intercambiar tecnología por cerebros humanos vivos, "programados para hablar diferentes idiomas. Se excitan sobremanera con los descubrimientos de Pierre Darrind en la cuenca del Amazonas, y el gobierno de Estados Unidos se encuentran en la difícil posición de tener que poner fin a las inundaciones provocadas por la presa.

Caminando hacia el fin del mundo, de Suzy McKee Charnas (1974), es una obra feminista. "Los hombres del Holdfast habían tratado durante mucho tiempo con desprecio a las criaturas depravadas conocidas como fems. Para sobrevivir y reconquistar el mundo, los hombres necesitaban un enemigo común. Una creencia supersticiosa había hecho recaer en las fems la culpa de la terrible destrucción que había acabado con el mundo". *The Centauri Device*, de M. John Harrison (1974), imagina una Tierra dividida entre el gobierno mundial israelí y la unión de repúblicas árabes socialistas, el primero a favor de la política y el capitalismo, y la segunda a favor de la ideología y el comunismo. *El mundo invertido*, de Christopher Priest (1974), es un curioso libro que ya en su comienzo anuncia paradojas: "Había llegado a la edad de seiscientos millas". El narrador habla de una ciudad de madera que se arrastra por la superficie de la Tierra. Comienza con la incorporación de Helward al sistema corporativo que domina asuntos de ciudad. Ahora que ha alcanzado la edad adulta, se le permite ver el mundo exterior por primera vez. La ciudad está viajando a razón de 36 millas por año a través de una desolada región, escasamente habitada por campesinos empobrecidos. Al terreno que hay delante de la ciudad lo llaman el Futuro, mientras que al de atrás se lo conoce como el Pasado. *Rascacielos*, de J. G. Ballard (1975), tiene como el escenario un lujoso edificio de apartamentos de cuarenta plantas en las afueras de Londres "una pequeña ciudad vertical, con unos dos mil habitantes de clase media. Dentro del edificio hay tiendas, bancos, restaurantes y piscinas. El rascacielos es un paraíso tecnológico autónomo que les permite a sus habitantes ser tan egoístas y reservados como deseen."

¿En qué medida hemos creado inconscientemente nuestra tecnología a fin de satisfacer nuestras perversiones secretas? ¿Estamos presenciando la muerte del afecto, el fin de los sentimientos humanos tradicionales?

Galaxies, de Barry N. Malzberg (1975). describe el siglo cuarenta: "La Corporación, diabólicamente inteligente, ha entrenado eficazmente a su piloto espacial, la bella Lena Thomas. Nada podía fallar en una época en que la ciencia había conquistado el universo. En una de sus quince naves más veloces que la luz, Lena llegaría más allá de la superpoblada Vía Láctea, llevando un grotesco cargamento: siete ingenieros artificiales programados para dar consejo y consuelo, y 515 hombres muertos y sellados con gelatina." *Homo plus*, de Frederik Pohl (1976), trata el tema de los cyborgs. El mundo es un sitio sombrío; la guerra y la hambruna asuelan el globo, pero el progreso tecnológico continúa avanzando. La última esperanza para la especie humana es el Proyecto Homo plus, que intenta en secreto rediseñar a los hombres para que puedan vivir en la superficie hostil de Marte. Roger Torraway, astronauta veterano, será transformado en cyborg: le quitan ojos y pulmones, junto con gran parte de los músculos y piel. Le ponen una resistente cobertura artificial y una musculatura mecánica, así como unos grandes ojos multifacéticos capaces de ver las ondas ultravioletas e infrarrojas. Una computadora le ayuda a manejar los sentidos y a mantener el control de su poderoso cuerpo. Un producto de esta conspiración de inteligencias artificiales será la preservación de la humanidad, aunque en una forma drásticamente alterada: la idea de que en el futuro no sólo dependeremos de las máquinas, sino que estaremos siempre con ellas, nos confundiremos con ellas.

Michaelmas, de Algys Budrys (1977), aborda el tema de la inteligencia artificial cuya importancia crece año tras año. También se refiere a la tecnología aplicada de las comunicaciones y ofrece una de las mejores descripciones de la futura ciudad global. El héroe, Laurent Michaelmas, es un periodista de la era electrónica, un reportero ambulante. Otrora técnico de computación, es creador y dueño de un complejo programa que domina efectivamente el mundo. El programa de Michaelmas se llama Domino. Es un ente artificial que vive y se mueve en los medios informatizados de comunicación que cubre el globo. Hay en esta obra una conmovedora confianza en la capacidad del ser humano para estar siempre en la cima, por grandes que sean la admiración y el temor que despierta la tecnología. *Y mañana serán clones*, de John Varley (1977), trata de una sociedad polimorfa, en un futuro lejano, en la cual los personajes cambian de sexo voluntariamente. El título hace referencia a la fuente de todos los recursos tecnológicos que han hecho posible una sociedad interplanetaria fundada en la bioingeniería, la clonación y los cambios de sexo. Ahora la gente vive en la Luna y Marte, pues la Tierra desapareció. "No dieron explicaciones a la humanidad. No se enviaron embajadores ni se amenazó con ultimátums. Los humanos resistían la invasión, pero la resistencia fue ignorada. Las bombas H no explotaron, los tanques no se movieron, las armas no dispararon... Por lo que se sabe, los invasores jamás mataron a un ser humano. Les bastó con destruir por completo todos los artilugios de la civilización humana. En el cambio dejaron la tierra arada, las semillas germinadas, y la hierba. En los años siguientes, diez billones de humanos murieron de hambre." En esa sociedad, el cuerpo humano es ilimitadamente maleable, y cada cual puede ser tan joven y tan hermoso como lo desee. Se pueden quitar y reemplazar las extremidades a capricho.

Visitantes milagrosos, de Ian Watson (1978). "Una vez tuve un amigo que llamaba naves espaciales a todos los grandes coches norteamericanos", así Ian Watson criticó en 1977 a la película *Guerra de las Galaxias*; invierte la broma pues dice que las naves espaciales del cine "parecían arruinados automóviles De Soto en Atenas o La Habana, con cerca de un millón de kilómetros a cuestas". *Miracle Visitors* es una novela acerca de platillos voladores y tiene mucho qué decir sobre psicología, ecología, religión y el estado actual del mundo. *El verano*

del pequeño San John, de John Crowley (1979), autobiografía o apología... "Todos viven juntos en una apacible comunidad consumidora de drogas, llamada Belaire Pequeña". En 1979 Thomas M. Disch escribe *On Wings of Song*; allí las experiencias corporales pueden lograrse por medios mecánicos (acoplándose a la máquina apropiada y entonando una emotiva canción, se puede aprender a volar como un hada). *La sombra errante*, de Brian Stableford (1979): Paul Heisenberg, el héroe, es un joven con carisma. El otro personaje es la máquina, una inteligencia artificial que ha sido construida por alguna raza extraterrestre muerta mucho tiempo atrás. "Todas las cosas —dijo en voz baja la máquina— son pasajeras. Incluso los imperios y las creencias sobre las cuales se fundan". *Jupiter Time*, de Kate Wilhelm (1979): Tras graduarse en una Universidad del Este, Jean Brighthon, la heroína, se dedica a la investigación de traducciones computadorizadas de textos en lenguas extranjeras. *Jupiter Time* es un relato feminista de política, ecología y encuentros con alienígenas.

Los años ochenta.

En los años 80 el mundo está en crisis con la explosión demográfica y la contaminación ambiental. Las computadoras, los robots y los cyborgs dominan a este mundo caótico. El nacimiento del Silicon Valley amplía las fronteras de la ciencia ficción. A menudo los divulgadores científicos afirman que la física teórica moderna raya en el misticismo. Los herederos de Einstein, Schrödinger y Heisenberg tratan de abstracciones fantásticas, completamente alejadas del sentido común cotidiano.

Gregory Benford, físico en la Universidad de California, describe en *Cronopaisaje* (1980) la muerte del mundo a causa de la contaminación ambiental a finales de la década de 1990. *Wild Seed*, de Octavia E. Butler (1980), es una historia de amor de dimensiones insólitas. "Ella tiene trescientos años y es capaz de cambiar de fisonomía: de bruja a doncella, de mujer en varón. Tiene una tremenda fuerza física y habilidad para curar todas las heridas. Parece una semilla salvaje, un mutante, la hija perdida de uno de los individuos extrañamente dotados que Doro ha criado durante milenios. El mismo Doro tiene cuatro mil años." *Ridley Walker*, de Russel Hoban (1980), es un relato posnuclear que pudo haber sido escrito en los años cincuenta pero que gana vigor a raíz de la creciente amenaza que representan las armas nucleares en la década del ochenta.

John Sladek cuenta en *Roderick y Roderick at Random* (1980-83) la historia de un ángel de estaño (o máquina de aprender) llamado Roderick. Pequeño robot de grandes ojos, que es maltratado por padres adoptivos, maestros, fanáticos religiosos y estafadores. Roderick, el robot, es fabricado ilegalmente en la Universidad de Minnetonka. La máquina inteligente ha sido prohibida en estos Estados Unidos de un futuro muy próximo, de modo que Roderick se pasa la mayor parte de la novela huyendo, simplemente tratando de sobrevivir en un mundo que lo persigue. En una sociedad de corporaciones medievales, donde unas naves cohete de otro tiempo forman las torres de las ciudades, un joven se acerca de la madurez. *El libro del Sol Nuevo*, de Gene Wolfe (1980-1983), es la historia de un futuro muy lejano, en el que la Tierra ha cambiado por completo. Ha sobrevivido a una era glacial, las naciones estado de nuestros días hace mucho que han desaparecido, y la humanidad ha abandonado la exploración del espacio.

The Unreasoning Mask, de Philip José Farmer (1981), cuenta la historia de una nave espacial que es un organismo vivo, aunque no más inteligente que un perro. Es capaz de cambiar de forma y, como un perro, tiene gran afecto por su amo: sus paredes tienden a teñirse de rosado cuando Ramstan sube a bordo, y la cubierta se estremece de excitación. La nave se llama al-

Buraq. *Juramento de fidelidad*, de Larry Niven y Jerry Pournelle (1981), tiene muchos personajes, cada uno con un 'problema social' personal; rápidos cambios de escenografía y un sistema cerrado, la *arcología* denominada Todos Santos, que funciona como una sociedad global en pequeña escala. Niven y Pournelle presentan un enorme edificio de cincuenta plantas, de casi seis kilómetros de largo y equipado con cintas rodantes, acceso a los trenes subterráneos y un iceberg cercano para proveerse de agua. En el sistema global de esta pequeña ciudad viven y trabajan doscientos cincuenta mil personas; desde sus balcones pueden contemplar los barrios bajos del Gran Los Ángeles, y sentirse superiores.

Michael Bishop, en *Sólo un enemigo: el tiempo*, de (1982), presenta la historia de un antropólogo negro llamado Joshua Kampa; como antropólogo subvencionado por el gobierno, viaja a través del tiempo a fin de desvelar los misterios del origen del hombre. "El cielo sobre el puerto era del color de la televisión, sintonizada en un canal muerto". Éste es el primer enunciado de *Neuromante*, de Willian Gibson (1984). Se trata de una novela ultramoderna de gente que se mueve en un paisaje electrónico. Inspirada en los sueños del Silicon Valley, el héroe, Case, es un vaquero computarizado, con una cultura callejera. Gracias a la utilización de su sofisticado equipo electrónico del mundo del siglo XXI, es capaz de entrar en el ciberespacio, área donde la información acumulada de los circuitos de computadoras del planeta adquiere una realidad aparentemente tridimensional. Moviéndose en el ciberespacio, puede alterar programa de computación y penetrar en la memoria de los bancos comerciales para robar valiosos datos. Así se gana la vida, en un mezquino submundo de traficantes de drogas y gente que se busca la vida por cualquier medio, donde Case ha sido exiliado como resultado de una grave transgresión.

A ficción científica es todavía un universo privilegiado para retratar el futuro. Allí, el futuro se piensa, en primer lugar, como futuro inmediato, donde se discuten las angustias del presente: consecuencias de la guerra, de la bomba atómica, de las experiencias genéticas, de las conquistas espaciales. En segundo lugar, como pasado donde no hay esperanzas, ni posibilidades de un porvenir, apenas como simulacro. No tenemos certeza de a qué tiempo se refiere; podríamos hablar de un mundo posmoderno, de desencanto, de naufragio, de catástrofe. El espacio urbano de las ciudades del futuro está poblado de figuras, personajes, robots, héroes, andróides; deja de ser un lugar habitado para ser un lugar simbólico de la tensión, del miedo, del caos. ¿Se trata de una sociedad de destinos contrastantes entregada a las incertidumbres, al dominio de la técnica o condenada al naufragio lento? Ciudades fantásticas, fantasmagóricas, marcadas por nuevas formas urbanas. Geografías y paisajes desconocidos, arquitecturas parcas (o no), abstractas y misteriosas, tribus de aborígenes urbanos, sociedades de humanóides. El futuro es incierto, desconocido, diezmado por las guerras en el cual se puede hasta prever un retorno al salvajismo del pasado.

8. El futuro en el cine

The future is not what it used to be. Paul Valéry

The best way to predict the future is to create it. Alan Kay

More than any time in history mankind faces a crossroads. One path leads to despair and utter hopelessness, the other to total extinction. Let us pray that we have the wisdom to choose correctly.
Woody Allen

Prediction is very difficult, especially about the future. Niels Bohr

What we anticipate seldom occurs; what we least expected generally happens. Benjamin Disraeli

We seem to have a compulsion these days to bury time capsules in order to give those people living in the next century or so some idea of what we are like. I have prepared one of my own. I have placed some rather samples of dynamite, gunpowder, and nitroglycerin. My time capsule is set to go off in the year 3000. It will show them what we are really like. Alfred Hitchcock

El tercer milenio está llegando y el cine ha especulado lo que podrá ocurrir en un futuro ya no tan distante. En 1968 y basada en la novela de Arthur C. Clark, Stanley Kubrick planteó *Odisea espacial 2001*, lo que podría ser el siglo XXI. La cercanía del año 2001 ha provocado una evolución en el cine de ciencia ficción actual con respecto al de los años cincuenta o sesenta. Las películas recientes abandonaron los escenarios fantasiosos, por otros mucho más espectaculares con avances tecnológicos en efectos visuales y de sonido. Los títulos de las siguientes películas, son algunos ejemplos de lo que el cine de hoy plantea sobre el futuro:

Tykho Moon, dirigida por el dibujante de cómics francés Enki Bilal; el escenario es una colonia lunar del siglo XXI —versión caótica de *Alphaville*, de Jean Luc Goddard— en la cual la trama gira alrededor de la captura de un héroe que puede salvar y dar inmortalidad al emperador McBee, el cual vive en una especie de hospital palacio. Su familia es aniquilada por un asesino misterioso y tiene una terrible obsesión: la muerte. Sólo Tykho Moon puede salvarlo, pues posee órganos compatibles con los de McBee. *Strange Days*, película norteamericana dirigida por Kathryn Bigelow: la historia se desarrolla en Los Angeles de principios del año 2000 y el protagonista es un traficante de sueños grabados en CD que cae en una trampa. *12 Monos* (1995), de Terry Gilliam; ambientada en Filadelfia, muestra una ciudad amenazada por un virus. Un habitante es elegido para viajar al pasado y tratar de impedir que éste se propague.

No tan recientes pero no menos inquietantes y provocadores, encontramos filmes como *Blade Runner* (1982) de Ridley Scott; una película de culto de los años ochenta con imágenes muy bellas, donde un replicante agoniza en lo alto de un edificio en ruinas preguntándose acerca de su origen: “¿Quién soy?”, “¿de dónde vengo?”, ¿a dónde voy? El héroe, perturbado por la deshumanización creciente que vive a diario, de pronto se apasiona por una maravillosa, inteligente y bella replicante que debía eliminar. La ciudad de Los Ángeles en el año 2019 aparece sucia y hostil, con pozos de petróleo y rascacielos modernos. *Solaris*, película del director ruso Andrei Tarkovsky en la que una pequeña comunidad de una nave espacial en órbita se ve invadida por el tedio y por sentimientos de aislamiento. Los tripulantes comienzan a padecer ciertas transformaciones cuando sus deseos más secretos se ven realizados; entonces ya no sienten más soledad ni dolor. *Naranja mecánica* (1977), dirigida por Stanley Kubrick y basada en la obra de A. Burguess. *THX 1138* (1971), primer trabajo de George Lucas para el cine de ficción en el cual se describe un futuro siniestro en el que la humanidad vive bajo tierra, sometida al control de las máquinas. *Soylent Green* o *Cuando el destino nos alcance* (1973), de Harvey Harrison y basada en la novela *¡Hagan sitio, hagan sitio!* En el año 2000 hay escasez alimento y superpoblación; Soylent green es el nombre de una comida artificial que no es otra cosa que carne humana. *Fahrenheit 451* (1966), adaptación de François Truffaut de la novela de Ray Bradbury que habla de un futuro en que los bomberos queman los libros; el héroe intenta memorizarlos. En *El tiempo en sus*

manos (1960), el mundo del futuro está lleno de criaturas salvajes que se alimentan de los hombres civilizados.

Desde sus orígenes, la ficción proporciona alguna visión del futuro, sea utópica o antiutópica, basada en desarrollo de la tecnología. Los filmes de esta época "son la celebración de lo moderno, de las posibilidades abiertas por el futuro" (Brissac Peixoto, 1989). Los primeros filmes de este género son: *El día en que a tierra paró*, de Robert Wise (1951), *La guerra de los mundos*, de Byron Haskin (1953), basada en el cuento de H. G. Wells y *El Planeta prohibido*, de Fred Wilcox, 1956. *La guerra de los mundos*, importante obra cinematográfica marcada por la cultura moderna del saber, había sido publicada en 1898 y en una realización radiofónica de Orson Wells en 1938, provocó pánico en las calles narrando una invasión de marcianos.

En los años cincuenta, las primeras apariciones de ovnis en el cielo norteamericano provocaron la imaginación de los cineastas, como caso Roswell, que ocurrió en 1947 en Nuevo México, donde supuestamente ocurrió un encuentro cercano del tercer tipo. Algunos años más tarde, el piloto Kenneth Arnolds aseguró haber visto nueve objetos voladores no identificados. Estos acontecimientos dieron origen a inquietantes interrogaciones sobre la vida extraterrestre. Viajes interplanetarios, ovnis, planetas desconocidos, todo aquello que significa futuro, fue ampliamente divulgado por los medios de comunicación en un mundo de horror a la guerra y de anticomunismo. Los enemigos venían del espacio y el futuro era al mismo tiempo promisorio y terrible. Las conspiraciones alienígenas, las paranoias colectivas, los enigmas de otro mundo inspiraron una diversidad de teleseries y películas que en su momento dieron un avance de la paranoia milenarista del fin del siglo.

A través de una lectura más detallada en las películas de ciencia ficción se puede decir que, después la explosión de la bomba atómica, los directores y guionistas en colaboración con especialistas (de aeronáutica, biólogos, etc.) experimentaran nuevos recursos como hormigas que aumentan de tamaño, hombres que disminuyen, siempre teniendo con base una explosión atómica, un error inesperado en algún laboratorio, una experiencia que no tuvo éxito, alguien congelado, etc. Como ejemplos están: *Project Moonbase* (1953), *La humanidad en peligro* (1954), *el experimento del doctor quatermass* (1956) *El increíble hombre menguante* (1957), *el asombroso hombre creciente* (1957), *attack of the 50 foot woman* (1957), *Viaje fantástico* (1960) o como *La invasión de los ladrones de cuerpo* (1956) donde extraterrestres pasan a actuar en corpus humanos tornando insensibles a las emociones.

Cuando termina la segunda guerra mundial Werner von Braun y otros científicos alemanes se refugian en Estados Unidos, donde von Braun es nombrado jefe del proyecto de la Nasa. George Pal, productor de películas de ciencia ficción, usó en 1950 el diseño del V2 alemán para la película *Con destino a la luna* (*Destination Moon*). En 1952 hace *Cuando los mundos chocan* (*When Worlds Collide*) con asesoría de científicos aeronáuticos para construir el cohete en escala natural que también fue réplica del V2. George Pal fue el más destacado de los productores de esta época y en 1960 dirigió *El tiempo en sus manos* (*The Time Machine*), con argumento de H. G. Wells.

El cine de los años de la posguerra estuvo influido por el poder destructivo de la bomba y sus consecuencias. La destrucción de Hiroshima y Nagasaki provocó una serie de argumentos que ponían en evidencia las mutaciones nucleares. En los años 60 las imágenes más impactantes son el viaje del hombre a la luna, el descubrimiento de la inexistencia de vida en Marte; ello

también provocó un nuevo orden y abre otro espacio a la imaginación. No deja de ser interesante que los cohetes más modernos, Challenger y Atlantis de los años 80 y 90, que se lanzan como cohetes y aterrizan como avión fueron inspirados en la historieta Flash Gordon de Alex Raymond (1936).²⁸

Así, en los años de la posguerra la pesadilla viene del espacio exterior. En *El enigma de otro mundo* (1951), de Christian Nyby, un organismo alienígena devora a un destacamento militar en el polo norte. Ya en *Llegaron de otro mundo* (1953), seres extraterrestres utilizan un disfraz de terrícola para no ser identificados. Encontramos también: *la conquista del espacio* (1955); *Esa isla, la tierra* (1954); *La tierra contra los platillos volantes* (1956); *Conquistaron el mundo* (1956); *La invasión de los ladrones de cuerpos* (1956); *Planeta prohibido* (1956); *De la tierra a la luna* (1958); *El terror que vino del espacio* (1958); *The blob (la masa)* (1958); *Me case con un monstruo del espacio exterior* (1958); *El día en que Marte invadió la tierra* (1962); *Viaje fantástico* (1966), *La nave de los dioses* (1969) de Harald Reinl, inspirado en el famoso libro de Erich von Daniken. En *Fuego del cielo* (1969) de Robert Lieberman, ambientado en Arizona en el año 1975, se muestra el rapto de Travis Walton por un ovni. Hubo en los años sesenta varias series de televisión muy difundidas, que trataban temas como la paranoia colectiva y enigmas de otro mundo, pero con un fondo filosófico; entre ellas: *La dimensión desconocida* (The Twilight Zone) y *Rumbo a lo desconocido* (The Outer Limits). Otros ejemplos de series televisivas que hasta hoy son transmitidas provocando la imaginación del telespectador son *Los Jetsons* (1962); *Más allá del límite* (1963); *Viaje al fondo del mar* (1964); *Perdidos en el espacio* (1965); *El túnel del tiempo* (1966); *Tierra de gigantes* (1968); *Star Trek* (1966).

En resumen, en los años 50 la ficción estuvo influida por Julio Verne, H. G. Wells y los futuristas italianos. La ficción era más optimista pues mezclaba ideas de ciencia y de ficción —la razón y la tecnología al servicio del bienestar de la humanidad llevaba a una previsión de que el mundo terminaría mejor de lo que empezó. En los años 60 se marca una manera diferente de abordar el futuro —especulaciones más profundas sobre las consecuencias de la guerra, sobre la bomba atómica, sobre el desarrollo de experiencias científicas. Encontramos una serie de películas donde las experiencias genéticas e experimentación científica fueron los principales temas explorados. También las transformaciones físicas e psíquicas en series televisivas como la *Dimensión desconocida*. Los años 70 son de fantasía y diversión; lucha del bien y del mal, héroe y bandido, no aparecen catástrofes ni epidemias, el tema se concentra en la explosión de la ciudad posindustrial —contaminación, pobreza, robots, androides. El futuro próximo aparece sin protección y con elementos intensificadores de los problemas presentes. En la década del 70 se inicia la era de las superproducciones, de los efectos especiales, podríamos decir que la tecnología estaba a servicio de la estética. El director Spielberg diseña a los alienígenas de *ET* (1982) y de *Encuentros cercanos del tercer tipo* (1977) basándose en el famoso extraterrestre de *La guerra de los mundos* (de H. G. Wells). A partir de fines de los años 70 regresan las historias de aventuras y guerras espaciales, la lucha del bien contra el mal, héroe contra villano, como podremos ver en *La guerra de las galaxias* (1977), de George Lucas. Y en *Blade Runner* y *Brazil* tenemos un presente intensificado, en un escenario retrofuturista, donde el pasado está presente con recuerdos de los años 40 a través de oficinas con muebles, ventiladores, divisiones de ambiente y cuestiones pertinentes al futuro próximo, el futuro como una continuación del mundo contemporáneo.

²⁸ También la creación de la minifalda tiene un antecedente en los dibujos de Alex Raymond.

Actualmente un nuevo serial televisivo, *Los expedientes secretos X* (1993) de Chris Carter, se ha convertido en objeto de culto; allí aparecen temas como el de extraterrestres, la existencia de hadas, asesinos en serie, conspiraciones políticas, desapariciones extrañas, entre otros. Este programa retomó el tema de los contactos cercanos y su éxito se da porque el imaginario norteamericano está centrado precisamente en ovnis, extraterrestres, aberraciones genéticas, virus asesinos, espionaje, conspiraciones, hombres de negro, etc. Conforme una investigación respecto de la película de los expedientes X, un total de 3.7 millones de estadounidenses están convencidos de que han sido raptados por marcianos en algún momento de sus vidas. El mismo estudio, realizado en 1991 en la Universidad de Harvard, asegura que el 15% de los encuestados han estado en contacto con extraterrestres y un 40% está seguro de que ya están aquí. Además, un 70% cree en las conspiraciones, en especial cuando se habla del asesinato de Kennedy. La serie se centra en dos agentes del FBI y su aproximación a aquellas investigaciones relacionadas con lo paranormal o con alienígenas.²⁹ Su creador Chris Carter dijo: “soy hijo de la era Watergate. Desconfío de la autoridad. Creo que el gobierno miente de forma regular y que la gente trabaja en contra de nuestros mejores intereses. De ese modo creer en las conspiraciones me parece algo de lo más normal”.

Según Virilio, es a partir de 1945-1950 que las personas tienen miedo del fin del mundo. “Es la época de la disuasión nuclear y del cine precipitado, ese cine de suspense que es el cine de la angustia, es decir, de la supervivencia; nosotros vivimos porque sobrevivimos todavía. Hemos entrado en otro mundo que ya no es el de la velocidad de los transportes y de la velocidad de las transmisiones —con el desarrollo de la televisión y el de las líneas aéreas— sino el de la era atómica, es decir, el de la posibilidad de un fin del mundo decidido por el hombre a través de una guerra total entre el Este y el Oeste” (1997, 33). El autor cita como ejemplo la película *Hiroshima mon amour* como la gran película de esta entrada del arte en la disuasión.

Por otra parte, el futuro representa la celebración de la experiencia de la modernidad; por ejemplo, en *Forbidden Planet* (Planeta prohibido, 1956) la casa del futuro está repleta de electrodomésticos. Aparece por primera vez Robby el robot. Esa tecnología del hogar representa la llegada de la modernidad. Ya en *Things of Come*, las ropas, los muebles y la arquitectura se adhieren al estilo internacional. Las emisoras, los bancos, los edificios públicos están ubicados en rascacielos en el centro de la ciudad. El diseño y los materiales son funcionales, por lo tanto modernos. Quizá el ejemplo más evidente de la modernidad en ciencia ficción sea *Barbarella* (1968), donde la heroína de minifalda y botas plateadas, recorre mundos en su nave espacial color de rosa. El escenario está lleno de colores brillantes y artificiales, y el material que predomina es el acrílico. En las películas de los años 50 y 60 el tema del futuro aparece como proyección de un futuro próximo, en dirección a un futuro que jamás se realizó, o que se proyectó como nuevo y se después de volvió obsoleto.

Podemos concluir con la afirmación de que la ciencia ficción de los años posteriores a la guerra celebran la modernidad que está marcada por el avance tecnológico, por la industrialización creciente y el consumo de masas. Es una época marcada por la ciencia y la técnica, donde también se explora la explícita relación entre el hombre y la técnica. Tecnologías sofisticadas, robots, planetas desconocidos, viajes interplanetarios, discos voladores, etc., poblaron el imaginario de una época donde las posibilidades del futuro estaban limitadas. Así que hoy estas imágenes nos conducen a ver un futuro que era el pasado.

²⁹ *Babelia*, suplemento del periódico *El País*, 1 de agosto de 1998, p. 3.

Como dice Peixoto, "Estas imágenes ahora remiten al pasado, a una utopía que se convirtió en nostalgia, cargada del lirismo de un futuro jamás realizado". (1987, 81).

9. El futuro en la arquitectura

"*Toda ciudad construida pensando en grandes velocidades está destinada al éxito*". Le Corbusier.

"*Seamos realistas: exijamos lo imposible*" -- París, mayo del 68

"*La utopía es la verdad de mañana*". Víctor Hugo.

"*Las utopías son nada más verdades prematuras*". Lamartine

A pesar de que todavía no es posible viajar por el cosmos y conocer una ciudad espacial del siglo XXII, muchos escritores, cineastas y arquitectos han superado nuestras limitaciones físicas anticipando algunas imágenes. Por tanto, tenemos alguna idea de estos lugares. Las cuestiones suscitadas por las imágenes están acompañadas por una multitud de sentimientos, emociones, miedos y ansiedades que actúan en nuestro imaginario colectivo. Más allá de una simple curiosidad, es fundamental entender lo que ha pasado con el imaginario urbano moderno.

El tema no se agota en pocas páginas y se vuelve cada vez más complejo a medida que descubrimos alguna imagen fragmentaria, que casi pasa inadvertida, marginal o secundaria. Sabemos que estas imágenes no forman un cuerpo homogéneo, pero podemos reconocer la influencia del Movimiento Moderno y a partir de allí identificar un elemento común: el rechazo a las formas anteriores, como el eclecticismo, por ejemplo. Lo moderno se incorporó en el diseño de las ciudades, de las casas, de los aeroplanos, de los trasatlánticos, entre otros, así como también al diseño de las ciudades visionarias. Lo moderno se transformó en signo de progreso y de futuro. Resulta tentador asociar el estilo arquitectónico moderno al progreso y al imaginario del futuro. La 'adopción' del estilo moderno no quiere decir que los viejos estilos hayan sido eliminados por completo, sino que nuevos estilos han sido inventados, reapropiados y reaprovechados. Los arquitectos y planificadores han transformado la visión de las ciudades del mañana en una superposición de estilos, como veremos a continuación.

Fritz Lang fue quién mejor tradujo el imaginario de una ciudad futurista en su película de ciencia ficción *Metrópolis* (1926); en ella incorporó lo moderno: rascacielos, viaductos, torres comunicadas a través de puentes que unen un edificio a otro; la ciudad controlada por máquinas y por la tecnología.

Para seguir con ejemplos de películas, no podríamos dejar de mencionar *Things to Come* (1936), en mi opinión la película más representativa de la influencia del movimiento moderno con propuestas futuristas.

Pasaremos a ver a continuación algunos proyectos de ciudades futuristas desde el punto de vista de arquitectos.

En 1470, Pierro de la Franscesa diseña con absoluta regularidad su ciudad ideal con la iglesia en el centro, donde a partir de la plaza central se extiende la ciudad.

En el siglo XVII Claude-Nicolas Ledoux diseña la Ciudad Ideal de Chaux (ver ilustración abajo). Esta ciudad ideal se basa en el hecho de que se cumplen las necesidades estéticas y materiales esperables en una ciudad. Ledoux, arquitecto considerado revolucionario en su época, utiliza formas geométricas sencillas para la construcción de su ciudad ideal, principio fue retomado en los años 20 por Bruno Taut y Le Corbusier³⁰

En 1914, el arquitecto Antonio Sant'Elia (1888-1916) presentó al mundo su Manifiesto de Arquitectura Futurista, donde exhibió seis diseños de ciudades. Aquí podemos ver uno de ellos. Las ciudades de Sant'Elia son ciudades enteras compuestas de enormes rascacielos y de sistemas de comunicación en varios pisos.³¹

En los años 20 y 30, Le Corbusier presenta el proyecto de la Ville Radieuse, propuesta de una ciudad ideal para la era de la máquina. Le Corbusier realizó importantes iniciativas urbanas, donde siempre intentó conjugar el hombre, la naturaleza y la máquina. Su proyecto aplicable a París o a cualquier otra grande ciudad así estaba basada: en el centro de la ciudad estaría ubicada la estación ferroviaria, conectada con servicios de metro, autobuses y otros sistemas de transportes; así como el aeródromo por medio de helicópteros. En el centro estaban previstos veinte cuatro rascacielos de sesenta pisos cada uno, organizados de tal forma que sirviese a las necesidades de la comunidad. En su entorno habría parques con lujosos restaurantes, teatros, establecimientos comerciales. La gran mayor parte de la población habitaría los edificios, provisto de ascensores y cada departamento tería su jardín colgante independiente. Su proyecto también incluía colonias de casa familiares. Las calles serían de tres niveles, cada uno destinado al transito de vehículos que circularsen en determinada velocidad. La concepción de ciudad ideal de Le Corbusier también previa el derecho a disfrutar paisajes verdes, silencio, aislamiento y belleza, derechos que el habitante de la ciudad solamente podrían gozar en el campo.

Frank Lloyd Wright en su proyecto de Broadacre City, contrariamente a otros arquitectos, diseña una ciudad rural, horizontal, donde las distancias podrían ser vencidas por el uso del teléfono y del automóvil³². En uno de sus libros describe su sociedad ideal, *Usonia*. En esta sociedad cada habitante viviría en una superficie de un acre, donde podrían cultivar vegetales. También existirían universidades y museos, de magnitud proporcional a sus habitantes. Wright creía en una fusión entre la ciudad y el campo.

Otro arquitecto, Arata Isozaki, forma parte del grupo de metabolistas japoneses responsable por la construcción de ciudades japonesas en el mar. La búsqueda de un sistema flexible para que pudiera afrontar modificaciones futuras impulsó a los arquitectos de este grupo a diseñar estas construcciones utópicas. También forman parte de este grupo los proyectos visionarios *Sea City* de K. Kituake que sumergió viviendas para 3 000 personas en cilindros y *Helix City*, de K. Kurokawa, en la cual las vías de circulación se elevan en nervaduras de hormigón, y entre ellas las viviendas se extendían como en una telaraña³³.

El urbanista alemán Rudolf Doernach juega con una versión sobre pilares: hinca grandes pilares de acero en la tierra y en ellos encaja unidades habitacionales de material plástico, como se

30 Sobre este tópico ver Jan Gypmel, *Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días*, Colonia, Konemann, 1996.

31 Véase *Enciclopedia GG de arquitectura del siglo XX*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1989.

32 Véase Dupré, Judith. "Skyscrapers". Black Dog & Leventhal Publishers, Inc. New York, 1996.

33 Véase Gypmel, Jan. *Historia de la arquitectura, de la antigüedad a nuestros días*, Barcelona, 1996.

fueran cajones de un archivero. Su colega, el urbanista alemán Joseph P. Weber, inventó la 'ciudad de los diez minutos': rascacielos ordenados en franjas que parten radialmente de un centro cubierto. Cada franja de rascacielos puede ser recorrida en paseos rodantes en el espacio de diez minutos³⁴.

Yona Friedman sigue las ideas muy en boga en el urbanismo utópico de la década de los años sesenta de la disección de la ciudad en una estructura primaria permanente —la infraestructura— y otra secundaria variable. También se dedicó a otros proyectos como 'Túnez espacial' (1960), y la 'ciudad-puente' sobre el canal Armel (1963)³⁵.

Los proyectos del italoamericano Paolo Soleri son sorprendentes. Sus construcciones urbanas, a las cuales llamó 'Arcology', reúnen varios millones de personas bajo un único techo que, a 1.5 kilómetros de altura, rebasa las nubes. Arcology es una comunidad futurista pensada en los años sesenta en la cual se reúnen arquitectura y ecología. Dentro de ella existe un complejo ecosistema que atiende a todas las necesidades humanas.³⁶

Con intenciones más inmediatas, pero siguiendo el mismo principio de la montaña residencial, encontramos 'Metápolis' del arquitecto Richard Dietrich³⁷. Toda vez que surgieran espacios para construcción, serían montadas estructuras de unidades cúbicas prefabricadas que reemplazarían, de este modo, la construcción de los edificios usuales. Estas unidades no están rigidamente soldadas unas a las otras, sino que la unión de las estructuras se consigue de un modo que permite la ampliación de la construcción. Los primeros elementos crecen, se alargan, y la montaña residencial, de este modo formada, permite un sinnúmero de variaciones, una vez que es posible añadir, o bien suprimir, libremente los elementos de la construcción; la creación de grandes espacios vacíos no constituye un problema: salones, pasajes, sitios recreativos o piscinas cubiertas. Con el tiempo la colina habitacional podría albergar centenas de millares de personas.

El arquitecto Frei Otto, de Stuttgart, creó un techo de plástico para su 'Ciudad Ártica', con 45 mil habitantes.

Buckminster Fuller calculó los datos de construcción para una cubierta — una especie de domo — para la Ciudad Nueva York. Para él, la forma más estable de la ciudad es la forma piramidal, limitada por triángulos equilátero (que se asemejan a algunos paquetitos de crema para café). Según él, es posible construir 'ciudades tetraedro' o 'cúpulas geodésicas', unas estructuras metálicas, de material plástico, o incluso de cartón, basadas en tetraedros, en proporciones que darían alojamiento a un millón de habitantes. Construidas en el agua, sus paredes exteriores sirven de armazón de navío, lo que la haría flotar al igual que una balsa. Fuller no teme que los habitantes de sus ciudades sufran mareos: la ciudad tetraedro, al igual que un iceberg, tendría la parte inferior de la construcción sumergida en el mar hasta más abajo de la zona de turbulencia. En la superficie de este iceberg urbano podrían descender aviones. Si la ciudad puede flotar en el agua, también podrá hacerlo en el aire. Los tetraedros se pueden unir y, a partir de ellos, se puede hacer una bola sólida e inmensa que parezca estar revestida de facetas triangulares. Si se concibe una esfera geodésica de este tipo, en la que las dimensiones sean suficientemente grandes, sería posible ponerlas a flotar en el cielo, del mismo modo que una nube pero llevando en su interior a millares de habitantes. Fuller mostró que si el aire en el interior de la esfera se conservara a una

Véase "Skyscrapers", Judith Dupré, 1996.

35 Véase Enciclopedia (1989).

36 Véase "Skyscrapers", Judith Dupré, 1996.

37 Véase Schippke, 1970.

temperatura más elevada que la temperatura ambiente, toda la ciudad se elevaría del suelo como un gigantesco globo.

Fuller describe muy románticamente esta vida en el cielo: los pasajeros podrían volar de nube en nube, brincar libremente entre las nubes y la tierra, andar a la deriva alrededor del planeta o anclarse en una cumbre montañosa. Si el hombre se liberara realmente de las ciudades actuales, gracias a las estaciones terrestres habitables, a los hoteles flotantes y a las ciudades nube, podrían poblar el planeta más de 15 mil millones de personas. En 1927 proyectó la máquina para vivir *Dymaxion House* que lo denomina como dinámica y eficiente.

La ciudad se liberará de las estructuras de separación y, a la vez, será dotada de rasgos que acentúen y estimulen la convivencia humana. Un ejemplo especialmente flagrante de esta tendencia es la 'ciudad-embudo' *Intrápolis*, del arquitecto suizo Walter Jonas. La propia forma de los elementos urbanos hace suponer una preocupación básica: la arena interior del embudo "contrarrestará el aislamiento y la falta de contacto del hombre de la gran urbe" (1970, 73). Quienes entren en esta ciudad pueden dejar el automóvil en la puerta de acceso. Ubicados en subterráneos de 80 metros de ancho están los estacionamientos y las estaciones del metro. De este modo se logra evitar el ruido del tránsito y las avenidas separadoras. Ascensores oblicuos transportan las personas a los treinta o cuarenta pisos del pabellón. En la parte inferior se ubican las empresas de servicios, las industrias y las empresas comerciales; más arriba están las zonas habitacionales. Estas últimas están orientadas hacia el interior del pabellón. Se vive como en un enorme anfiteatro. En la base del embudo hay un patio verde interior de 60 metros de diámetro y a partir de él las habitaciones se elevan en terrazas. En la parte frontal de cada residencia hay tanto espacio que sería posible disponer de un jardín de 4 metros de profundidad. En el borde superior del pabellón hay un paseo circular público con zonas verdes, sitios de descanso, cafés y quioscos.

Los embudos no necesariamente están aislados sino que pueden estar dispuestos en grandes sistemas. Una ciudad de 100 000 habitantes estaría formada de 38 de ellos. Ascensores y líneas circulares subterráneas cuidan de que cada punto pueda ser alcanzado en solamente diez minutos. El arquitecto está seguro de que esta ciudad reúne todas las condiciones de habitabilidad de las ciudades medievales: seguridad, comunicación y cercanía a la naturaleza.

El mapamundi del planificador de la ONU Constantinos Doxiadis, muestra que, según sus cálculos, las ciudades tradicionales crecerán hasta la '*Ecumenópolis*' formando un entronque mundial de piedra y asfalto³⁸.

Con relación las construcciones de ciudades en la Luna, el proyecto más 'serio' haya sido el de los investigadores espaciales Tyler y Cral Asiala, quienes denominan su proyecto como '*Ciudad Racional*'. La Ciudad Racional está compuesta de torres de vidrio de cien pisos dispuestas en círculos. Dentro de la torre habrá una pared protectora totalmente climatizada en donde el clima será siempre ameno y primaveral. La ciudad abrigará un conjunto de 12 torres para 250 mil habitantes. con viviendas, fábricas, oficinas, tiendas, restaurantes y estacionamiento en la base.

En la siguiente imagen podemos ver las torres conectadas por tapetes rodantes dentro de tubos de vidrio. Bajo la superficie, los habitantes pueden comunicarse a otras torres por medio de avenidas

³⁸ Véase Doxiadis, C. A. Y Papaioannou, J. C. *Ecumenópolis, The Inevitable City of the Future*, Atenas, 1974.

circulares. Los automóviles se estacionan en la base de las torres y se llega a la ciudad por anchas vías tubulares.

La maqueta de este nuevo concepto de ciudad provino de una empresa americana para asuntos espaciales, la McDonnell de St. Louis, cuyos empleados tenían el encargo de proyectar bases lunares. Los constructores de la 'Ciudad Lunar' se animaron tanto con el resultado de sus proyectos, que terminaron por preguntarse por qué motivo se debería esperar hasta que tales instalaciones pudieran ser utilizadas en la luna, ¿y por qué no construir el conjunto en la Tierra? La estructura que se había revelado como la forma más favorable para la colonización lunar recordaba una gran rueda de carro dentada. Las unidades habitacionales y de trabajo se ordenaban en un amplio círculo y estaban ligadas a través de pistas tubulares. Tyler y Asiala construyeron entonces una ciudad entera a partir de ese modelo. Las unidades habitacionales de la Luna se convirtieron en gigantescas torres de cien pisos. La altura de las torres rebasaba las nubes. Cada una de ellas tendría 160 metros de diámetro, recordando — vistas desde arriba — una rueda dentada. Las supertorres forman el anillo exterior de la ciudad. Enteramente revestidas por un domo de vidrio, que se asemeja a una tapa de pastelera. Allí se encuentran todos los edificios e instalaciones correspondientes a una ciudad de 250 000 habitantes. A pesar de que todas estén construidas según un principio único, son muy variables. Dentro de ellas pueden adaptarse habitaciones de los más diferentes tamaños, construcciones que ocupan varios pisos, salones, restaurantes o áreas de juego. La única diferencia respecto a las ciudades de ahora es que todo queda adentro de la pared protectora de la torre habitacional, totalmente climatizada, en donde podrá haber siempre un clima primaveral. Las ventajas ofrecidas por tal modelo son, principalmente, la posibilidad de controlar el ambiente, la rapidez de tráfico y la preservación de la naturaleza.

Nos toca hacernos las siguientes preguntas: ¿sería verdaderamente posible que viviéramos amontonados por millares en una única casa, erigida al igual que un hormiguero humano?; ¿no sufrirían de agorafobia los habitantes de las nuevas ciudades compactas en las torres habitacionales y colmenas de millones de personas?

Para los planificadores de esas nuevas ciudades, la causa principal de las enfermedades de los habitantes de las ciudades actuales se encuentra en sus brutales estructuras. Para diseñar sus ciudades toman generalmente como modelo a las ciudades medievales, pues creen que adentro de las murallas los hombres vivían más estrechamente unidos que actualmente en Los Angeles. En las ciudades medievales se desarrollaba un sentimiento acogedor y agradable, que ellos atribuyen a dos factores principales: primero, se trataba de un local de contacto excepcional, denso y estimulante, en el que las personas no estaban separadas por cercas de jardines o por anchas avenidas; segundo esto, era fácil de lograrse la compensación de este modo de vida, ya que en cinco o diez minutos se podría estar lejos de la ciudad en plena naturaleza.

Según los 'visionarios' las nuevas ciudades permiten evitar el peligro de la ocupación total de la Tierra porque, aunque llegáramos a poblar el planeta con 15 mil millones de habitantes, el mundo podría seguir verde y espacioso si se estructuran sus ciudades. El globo terrestre, liberado del mar de casas de las ciudades planas actuales, ofrecería un panorama fuera de lo común: majestuosas torres habitacionales ocupadas por millares de moradores, no parecerían más que manchas en el paisaje y esas gigantescas colmenas en las que vivirían miles de personas tendrían la función de fortalezas en medio a la naturaleza.

Según las imágenes y descripciones de las ciudades del futuro, podemos concluir que esas nuevas ciudades son 'máquinas habitacionales' en el mejor sentido, por que son en gran parte autónomas, ligadas a una central atómica por un cable superconductor. Esas máquinas urbanas viven casi tan independientes del medio como el laboratorio espacial. No necesitan prácticamente de recibir alimento del exterior, ya que están en condiciones de fabricar su propia materia prima sintética para su comida y, de este modo, pueden preparar los más sabrosos platillos sintéticos; el agua utilizada es purificada y reaprovechada, en un sistema de circulación propio y también existen grandes instalaciones para reciclar la basura. Todo esto hace posible la colonización de regiones terrestres hoy consideradas como demasiado inhóspitas.

El ritmo del día y la noche deja de existir, porque la ciudad está siempre iluminada. No hay estaciones del año porque las variaciones atmosféricas ocurren solamente en el exterior de las domos habitados. En las 'calles', la vida vuelve a ser segura. Ya no hay robos porque las casas son vigiladas por ojos electrónicos. Los actos de violencia son suprimidos: todos traen emisores de alarma de gran alcance.

Las ciudades del futuro serán planeadas y por lo tanto racionales y funcionales, compuestas de grandes torres, algunas de las cuales habitadas por una enorme población; tendrán grandes edificios en los cuales habrá la combinación de departamentos, centros recreativos y centros comerciales, al estilo de Le Corbusier. Las ciudades del mañana se transformarán en un sistema urbano, en una máquina habitacional que no dependerá del ambiente.

La casa del futuro

La casa, a su vez, se transformará en un gabinete de maravillas técnicas. El ama de casa, con sólo apretar un botón, encarga a robots especializados que realicen las tareas domésticas. La división de la casa podría ser alterada. Las paredes se abren y cierran automáticamente. Están hechas de placas infladas de mylar. No es necesario revestirlas, bastará con apretar un botón para que las paredes cambien al color elegido. También será posible que las paredes funcionen como pantallas, en las que podrán proyectar el escenario que se desee: ambientes marinos, montañosos, de bosques silvestres o de densa jungla.

Las casas podrían incluso no tener cualquier tipo de división. El arquitecto Cesare Colombo, en su proyecto de casa futurista, instala células funcionales parecidas a enormes armarios: por ejemplo, una cabina redonda para dormir que se abre y se cierra, una cabina de baño y una para cocina. El panel de comando de la casa ofrece la posibilidad de escoger el tipo de clima deseado. Cuando la conversación esté animada, se puede escoger un 'aire picante'. El que quiera dormir, enciende el 'tiempo durmiente', tal mecanismo activará condiciones apacibles para la relajación total y el encuentro con dulces sueños. Hoy, la casa está provista de energía eléctrica, agua, drenaje, teléfono y televisión. El 'receptáculo habitacional' de la máquina urbana tendrá nuevas instalaciones que harán más práctica la vida cotidiana, por ejemplo, las cartas y periódicos llegarán a un receptor casero; la basura desaparecerá por vía neumática y también el sistema de compras sufrirá grandes cambios: el cliente llama al comerciante usando su teléfono-televisor y es atendido inmediatamente³⁹.

39 Véase Schippke, 1970

La vida cotidiana en la era de la automatización.

Según el arquitecto Edgar Duvivier y el diseñador industrial Raul Gunther, citado en el artículo "El mundo futuro 67/2000", la casa del futuro es redonda, está hecha de placas triangulares de resina de poliéster (fibra de vidrio), que puede ser montada en apenas seis horas. Pesa 228 kilos, puede ser transportada fácilmente, ocupa un área de 40 m² y, aprovecha notablemente el espacio; está dividida en sala, cuarto, cocina y baño. Podrá ser instalada directamente en el suelo o estar suspendida, como un hongo. Las ventanas encajadas funcionan por el sistema oscilante. Las piezas del baño y de la cocina son de plástico, al igual que la mayoría de los muebles y objetos pequeños de servicio de mesa. La alimentación será el resultado de una composición de dosis convenientes y de mejores propiedades de asimilación, con gran ventaja sobre los elementos naturales. Abonos especiales enriquecerán la agricultura, ofreciendo mayor rendimiento en el combate a las plagas y crecientes. En el menú diario entrarán nuevos mariscos que el hombre aprenderá a extraer del mar, la 'economía de los mares' promete ser más eficiente y mucho más saludable. Los alimentos serán liofilizados (transformado en polvo) y, en contacto con el agua, retomarán sus características originales. La electricidad sustituirá el gas y las casas tendrán estufas eléctricas, así como una inmensa cantidad de aparatos usados para el trabajo casero. El refrigerador será automático: producirá hielo en un minuto y se apagará cuando sea necesario, volviendo a funcionar en el momento en que el deshielo parezca suficiente. La televisión traerá para dentro de las casas imágenes en tamaño natural, acompañadas de un depuradísimo sonido. El automóvil funcionará con transistores y sólo el 20% de su tamaño será ocupado con equipamientos e instalaciones automáticas. El hombre encenderá su coche como quien enciende la radio. La cámara fotográfica podrá, en tan solamente un segundo, fotografiar y hacer copias de la fotografía. Hombres y mujeres trabajarán en igualdad de condiciones. Para entonces, las empleadas domésticas habrán desaparecido y los cuidados de la casa serán encargados a robots. La ropa de los niños será lavada en máquinas que dispensarán la plancha. Música suave, aire refrigerado y libre de impurezas, temperatura constante darán a la casa entera un aspecto tranquilo. La solución para los problemas de arquitectura e interiores dará como resultado más comodidades dentro de un mínimo de espacio. Algunos muebles serán sustituidos o eliminados. Viviremos en la 'edad del plástico'. En los conjuntos residenciales, semejantes al proyectado por Le Corbusier, existirán restaurantes, lavanderías y otros servicios para la atención doméstica, y todos ellos formarán parte del equipamiento normal. La energía atómica traerá un aumento en el uso de motores en la arquitectura — botones para abrir puertas, para cerrar ventanas, etc. La automatización, la disminución de las horas de trabajo y los descubrimientos acerca de las causas de la fatiga y el *estrés* humano tendrán por resultado una mayor calidad de vida.

El hombre y la mujer salen a trabajar y dejan la casa 'redonda' encargada a los cuidados de un robot. Los aparatos automáticos se conectan y desconectan de acuerdo con las necesidades, para mantener la casa refrigerada y limpia. Los niños pasan el día en las escuelas, en donde reciben educación y formación de su personalidad. Por la tarde, hombre y mujer regresan a la casa, preparan rápidamente los alimentos, seleccionan las diversiones para la noche y salen a pasear en su automóvil eléctrico.

En los años cincuenta y sesenta todo esto eran proyectos visionarios, pensados hacia un futuro lejano y quizás inatingible, frente a una maqueta como la de Edgar Duvivier, podríamos hacernos las siguientes preguntas:

¿Llegarán a construirse los gigantescos receptáculos urbanos para centenas de miles de personas? ¿A qué futuro se refieren las anticipaciones de los años cincuenta y sesenta? ¿Pasarán las ciudades en estos cuarenta años por las transformaciones previstas? ¿Es más lenta la realidad que el imaginario?

En menos de cuarenta años ya podemos contestar a algunas de estas preguntas. Las anticipaciones futuristas estaban impregnadas de conceptos provocados por los descubrimientos científicos y tecnológicos del período; estas nuevas tecnologías (plástico, acero, transporte, bomba atómica, aviación, vacunas, etcétera) transformaron la vida cotidiana de los habitantes de las urbes.

Si observamos atentamente la vida actual, veremos que algunos de estos proyectos, demasiado psicodélicos para la época en la que fueron concebidos, hoy ya existen y son parte del cotidiano de millares de personas. Así, por ejemplo, uno de los edificios habitacionales mayores y más elevados en la actualidad contiene la población de una pequeña ciudad:

16 500 personas.⁴⁰ A la par de este rascacielos, existe un gran número de construcciones igualmente asombrosas. En ellas se documentan los conocimientos técnicos básicos para la realización práctica de todos los proyectos visionarios del futuro. Como ejemplo, el World Trade Center de Nueva York tiene 411 metros de altura. Podemos citar también otro ejemplo, el del Hancock Center de Chicago. Es una torre residencial de cien pisos, estacionamiento para 1 200 automóviles, oficinas para 5 000 personas y 705 departamentos. Cuenta con ochenta elevadores; hasta el piso 12 están los estacionamientos, del 13 al 43 las oficinas, tiendas, bancos, cines y restaurantes; en el piso 44 hay una enorme piscina con cactus y palmeras, con doscientas lámparas de rayos ultravioleta para simular el clima de los mares del sur. Finalmente, entre los pisos 45 y 98 está la zona habitacional con departamentos de una a cuatro divisiones. Los dos últimos pisos cuentan con otros restaurantes. Las personas que viven en los pisos más altos, el ochenta, por ejemplo, tienen que informarse cada mañana a través del teléfono interno acerca del tiempo ya que la mayor parte de las veces puede haber sol en esos niveles pero por debajo del piso 44 puede estar lloviendo. Un departamento tiene 247 teclas, botones, palancas, conmutadores y tomas de luz. Cada división posee no solamente aire acondicionado sino también un humidificador. "Todo se hace apretando botones. No se puede abrir ninguna ventana", dice Ruth Wyatt, moradora del Hancock. "Nos sentimos en una estación espacial".⁴¹

Los números del World Trade Center indican hasta qué punto esas supercasas son unas imponentes estaciones espaciales. Allí se producen cada día 50 toneladas de basura, se utilizan dos millones de litros de agua y van al drenaje otros tantos de agua sucia. De la torre Sears en Chicago, o del Trade Center de Nueva York, hasta las maquinas habitacionales similares imaginadas para el futuro parece haber un paso relativamente pequeño. Las dificultades parecen ser más financieras que técnicas.

Actualmente los edificios más altos del mundo son : Petronas Tower I, de Kuala Lumpur (1996); Petronas Tower II, también de Kuala Lumpur (1996); Sears Tower de Chicago (1974); Jin Mao

40 Según Schippke, 1970, ese enorme rascacielos encontrase en Chicago. Fue construido pelas tiendas Sears y tiene 445 metros de altura, unos 60 metros más do que el Empire State Building, en Nova Iorque, até ahora símbolo do desafio arquitectónico al cielo. La base del edificio ocupa 1,2 hectárea, tanto quanto un quarteirao de casas comunes. Utilizase 102 elevadores para asegurar el transporte entre los 109 andares habitados. Su instalación de aire condicionado podría abastecer 6.000 moradias.

41 Veáse Schippke, 1970, 78/79.

Building, de Shanghai , *uc98; One World Trade Center, en Nueva York (1972); Two World Trade Center, de New York (1973); Empire State Building, de Nueva York (1931); Central Plaza, de Hong Kong (1992); Bank of China Tower, de Hong Kong (1989); y T&C Tower de Kaoshiung *uc97.⁴²

42 Véase " *Skyscrapers*", Judith Dupré, 1996. *UC: under construction, significa que el edificio esta siendo construido Y su expectativa para ser concluido es 1998 y 1997.

10. Futuro en la prensa

Puede afirmar que en la época del sputnik es ridículo morir de hambre pero para las masas colonizadas la explicación es menos lunar. Franz Fanon

Pasaremos ahora a examinar una serie de publicaciones de distintos tipos. En primer lugar realicé un listaje de las principales revistas y periódicos de los años posguerra en la *ciudad de México y São Paulo*. En segundo lugar seleccioné dos tipos de publicaciones: una destinada al público femenino y otra de artículos referentes a la divulgación de nuevas descubiertas en el campo de la ciencia y tecnología, vale la pena decirlo que no son revistas destinadas a un público específico, sino dirigidas a la gran mayoría de la población que acostumbra comprar por lo menos semanalmente o quincenalmente su revista preferida. Para seleccionar las revistas como fuente privilegiada para abordar el tema propuesto, se llevó en consideración tanto el número de tiraje, su duración de largo plazo y el tema propuesto por las revistas.

Brasil - "reconstrucción de lo real"

En Brasil, con la queda del Estado Nuevo, el final de la Segunda Guerra Mundial y con la instauración de un periodo democrático, la prensa brasileña pasa por una reformación. A pesar de que disminuyó el número de periódicos, surgió un número muy grande de informativos, revistas, anuarios, publicaciones infantiles, femeninas (de corta duración). El periodismo pasa a ser el periodismo de las grandes reportajes, utilizándose fotografía (es decir, la pareja reportero-fotógrafo pasan a trabajar juntos).

Las publicaciones de mayor aceptación son : El Estado de São Paulo, O Globo, Diario da Noite, Folha da Tarde (en São Paulo); Jornal do Brasil, Última Hora, Tribuna de Imprensa (Rio de Janeiro); O Povo (Ceara); Correio do Povo (Rio Grande do Sul); y las revistas O Cruzeiro e Manchete.

En ese período de democracia la cultura brasileña gaña nuevos rumbos. Conocida como la década de la crítica y de la vanguardia, surgen obras importantes de literatura, poesía, teatro, crónica¹. Se da destaque en los periódicos y revistas a los suplementos de crítica literaria y de "ciencia", escritos por "autoridades en el asunto".

Como todavía no existía televisión, la diversión y la recreación estaban ligados a los campos del fútbol, a los teatros de revistas, a los programas de auditorio de la Radio Nacional y los cines.

En la década de los 50 aparece en el escenario un nuevo tipo de héroe: cabellos desaliñados, barba mal hecha, rebelde, problemático. Eran los años de Guerra Fria y el mundo tenía un nuevo miedo: la guerra atómica. Los Estados Unidos vivían una época de caza a las brujas,

¹Literatura: Érico Verissimo, Jorge Amado, Dinah Queirós. Cronistas: Sergio Porto, Raquel de Queiroz, Carlos Drummond de Andrade, Manuel Bandeira. Poetas: Vinicius de Moraes, João Cabral, Jorge de Lima. Cuentos: Otto Lara Resende; Autran Dourado, Dalton Trevisan, Ligia Fagundes Telles.

bajo el comando del Senador MacCarthy y Hollywood descubría un nuevo filón: la juventud rebelde del pós-guerra². Con la explosión del Rock'n Roll, surge un nuevo tipo de comportamientos de la juventud, que pasa a usar motos, jeans y busca nuevos lugares para bailar, etc.

A fines de los años 50 e inicio de los 60's surge en Brasil una nueva expresión musical: la "Bossa Nova", así como shows universitarios y el Movimiento Tropicalista. En el cine se destacan las producciones de Nelson Pereira dos Santos como "Rio 40 Graus", Joaquim Pedro de Andrade y el cine nuevo de Glauber Rocha. En el Teatro se destacan las obras de Nelson Rodrigues, Ariano Suassuna, Ziembinski, etc. En el fútbol también surgen ídolos: Pelé y Mané Garrincha.

Los años de posguerra representaron uno de los pocos periodos de democratización del país. La industrialización provoca un aumento del poder adquisitivo y del nivel de alfabetización de la población urbana. Comienza a delinearse una "cultura de masa" resultante de la urbanización acelerada, de la formación de un mercado consumidor y del aumento de las necesidades de recreación en los grandes centros urbanos.

En 1954, por ejemplo, la ciudad de São Paulo cuenta con una población de 2.700 mil habitantes. En el área central surgen nuevos rascacielos en construcción: el Banco do Brasil, el Othon Palace, el Copan. Gigantescos edificios proliferan en los barrios cercanos: Santa Efigenia, Vila Buarque, Higienópolis, Consolação. La élite se retira del centro - la Avenida Paulista - y se cambia para el Pacaembu (loteamiento iniciado en los años 30), el Morumbi, los Jardines Europa y América y para la Chácara Flora. La expansión de los suburbios también es bastante visible - cuatro casas son construidas en una hora. Utilizándose el sistema de "mutirão" (construcción solidaria de viviendas, semejante al tequio) los trabajadores construyen su propia casa y calles enteras en un único final de semana. El crecimiento de la ciudad ocurre básicamente a lo largo de los ferrocarriles y de las carreteras.

En este periodo, la ciudad de São Paulo pasó a ser conocida como "la ciudad que más crece en el mundo". Abriga millares de migrantes: japoneses, italianos, israelíes, árabes, poloneses. Llegan los "nordestinos" (migrantes internos de la región noreste de Brasil), de los estados de Bahia, Pernambuco, Alagoas, Ceará y Minas Gerais, que se dedicaban principalmente a la construcción civil, a las fábricas y al comercio de calle.

Lo que me llevó a optar por las revistas *O Cruzeiro*, *A Cigarra*, *Realidade* y *Seleções* fue el hecho de esas revistas estén actualizadas, de acuerdo a la demanda del periodo. La utilización de fotografías, grandes reportajes, publicidad y la preocupación con el futuro de la humanidad se reflejaban en las secciones dedicadas a la "ciencia". Esas revistas tenían un "público blanco" para cada materia. Esa primera aproximación al objeto de estudio me llevó a un conjunto de reflexiones.

²Los nuevos ídolos del cine eran Marlon Brando y James Dean, mientras en la música eran Elvis Presley, Bill halley, Little Richard, Jerry Lee Lewis y Chuck Berry.

Las divulgaciones sobre el futuro en este periodo estaban vinculadas a las ideas de progreso y tecnología (de la ciencia, de la medicina) y de una nueva forma de vivir (la cultura urbana). Tales reflexiones, a pesar de su autonomía, están atadas a preocupaciones comunes. De un lado, la ciencia y de otro las tensiones respecto el futuro.

Revista *O Cruzeiro* - lanzada en 1928, alcanzó 4 décadas de existencia, siendo un éxito nacional en la década de los 50's y llegando en 1956 a un tiraje semanal de 570.000 ejemplares, debido a una amplia reforma en el plan gráfico y al nivel de calidad del texto (instauración de foto-reportajes y creación de nuevas secciones, buscando alcanzar un público mayor)³. Con una nueva propuesta, una manera diferente de hacer periodismo, la revista apostó en las grandes reportajes nacionales. La revista *O Cruzeiro* tenía diferentes secciones: humorísticas, diseños de moda, crónicas sobre el cotidiano del país, sátira respecto al brasileño de clase media. También contaba con columnistas que mostraban la vida agitada de las sociedades "*paulistana* y *carioca*"⁴ de la época. El gran éxito de la revista estuvo en mantener informado al lector respecto a los bastidores del cine, de la música y del teatro. Los artículos referentes a Marilyn Monroe y James Dean con inmensas fotos garantía aún más su éxito.

Un número de *O Cruzeiro* (04.08.62) trae en la capa la foto de una actriz. La revista semanal costaba 7 cruzeiros, tenía 128 páginas, un tiraje de 600 mil ejemplares con una tipografía variada, grandes fotos y diseños

La revista "*Manchete*" - lanzada en 1952, seguía la línea de importantes *magazines* europeos, como la francesa "*Paris Match*". Formaba el retrato del brasileño medio de la década de los 50's, obteniendo gran penetración nacional en las clases media y alta, principalmente en los grandes centros urbanos, debido a sus reportajes nacionales, fotografías de momentos históricos importantes (el suicidio del entonces presidente Vargas, la inauguración de Brasilia, crímenes, religión afro-brasileña). Cronistas famosos comentaban sobre el cotidiano de las grandes ciudades, describiendo el comportamiento del brasileño, la "Bossa Nova", los primeros biquinis, el carnaval, los modismos de Copacabana, etc. En resumen, era el retrato de la época a través de las lentes de los cronistas. Además de un buen equipo de reporteros, la revista contaba con humoristas que satirizaban los momentos políticos, así como contaba con reporteros que escribían sobre la alta sociedad brasileña. La revista "*Manchete*" se volvió la gran rival de "*O Cruzeiro*". (El número que lanzó el reportaje sobre la inauguración de Brasilia editó 740 mil ejemplares que se agotaron en 48 horas)⁵.

³Ver Costa, Helouise: "Aprenda a Ver as Coisas, Fotojornalismo e Modernidade na Revista O Cruzeiro". Tesis de Maestría, Escola de Comunicações e Arte, USP, São Paulo, 1992.

⁴La población que residía en las ciudades de São Paulo y Río de Janeiro, respectivamente.

⁵Surge también en 1952 la Revista de fotonovelas "*Capricho*". La revista "*Manequin*", a partir de 1959, trae la propuesta de "dictar como no seguir la moda", para el público que costura sus propias ropas. Otro *boom* es la llegada de los años 60 con el lanzamiento de la revista "*Claudia*", para el público de alto poder adquisitivo; la "*Quatro Rodas*", que marca el desarrollo de la industria automovilística, y "*Realidad*" trata de la cultura y es accesible al gran público.

Los "*Gibis*" - nombre popular de las *historias em quadrinhos* - HQ (caricaturas), durante la década de 50. Durante el periodo se publicaron muchas revistas de héroes internacionales (Pinduca, Flash Gordon, Batman, Zorro). La Ebal Editora Brasil-América Ltda. fue responsable por la publicación de las caricaturas Fantasma, Mandrake, Recruta Zero, Búfalo Bill, Brucutu, Jim das Selvas, Superman, Tarzan y Príncipe Valente.

Hubo una época en que el mundo era tranquilo, el cielo no era lugar de helicópteros, de teleperiodismo o de policías, al revés, en el cielo volaban héroes como Batman e Superhomem. En Brasil, si alguien se atreviera a destruir la Amazonia debía de enfrentarse al "Morcego", "Tarun", "Escorpião" y otros. Los primeros héroes HQ que surgieron fueron los "Huirás", un tipo de Tarzan indígena (1942). En 1946 surge el "Capitão Atlas" y lo más importante fue el "Capitão Sete" (años 60).

Entre todos los "*gibis*" (comics) que surgieron en los años 60 y 70, pocos son los de buena calidad. Los héroes brasileños se enfrentaban a la concurrencia de otros "*gibis de terror*", así como a una serie de prohibiciones debidas a la censura de la dictadura y además de eso debían de combatir a la audiencia de los héroes norteamericanos como el "Homem Aranha" y el "Capitão Marvel". La mayor parte de ellos eran en verdad una copia de personajes norteamericanos. La decadencia de las HQ nacionales tubo inicio con la popularización de la televisión en los años 70. Las HQ de esta época reflejan "un país que va para adelante" (slogan divulgado por la dictadura militar). Es decir: fe en el progreso. Los dibujos de las naves espaciales brasileñas acompañan historias que narraban orgullosas la grandeza de São Paulo y los habitantes del planeta Zargon eligen Brasilia para ser la sede de una invasión de alienígenas, basados en la modernidad de su arquitectura⁶.

Al final de la década de 50 las editoras se dedican a una franja diferente de revistas, con comentarios sobre la vida particular de artistas de Holywood. Otra sección bastante concurrida era la de belleza, pues tenía como referencia la estética de las bellas de Holywood y aconsejaba tanto respecto a la educación sexual como respecto a "como quitarse manchas de la piel".

La prensa y la modernidad

La prensa estaba comprometida con la modernidad, por lo que utilizaban los recursos gráficos como diseños, fotografías en tamaño grande, caricaturas, fotorreportajes. El proyecto editorial garantizaba el éxito de las revistas. Seleccioné para este trabajo algunas revistas y periódicos que obedecían a estos requisitos: fotografías a color, fotorreportajes, documentales y secciones dedicadas exclusivamente al público femenino.

Los anuncios del período son de grandes multinacionales: Max Factor, Kolynos, Nestlé, Kodak, Goodyear, Palmolive, Pirex, Gessy, Consul, Coty, Semp. También aparecen otras marcas de la emergente industria nacional. Los productos anunciados son los más diversos,

⁶Después de los años 70 podemos evidenciar una crisis de las historias de aventuras tanto en el cine como en general.

como cosméticos, crema dental, lencería, calzado, muebles, electrodomésticos, automóviles, medicinas. El lector se transforma en consumidor y la mayor parte de los anuncios esta dirigida al público femenino.⁷

El lanzamiento de revistas dedicadas a los intereses de la mujer hace que surjan secciones especializadas dedicadas a la decoración, a la comida, a la moda, a la belleza, a la estética, etc. Las revistas en general incluyen artículos que tratan temas tales como el mundo de la ciencia o sobre los avances de la medicina, cuyo objetivo es mantener la mujer actualizada en estos temas. Son revistas que cuentan con secciones de consejos, *tips*, horóscopos, cartas. Esa especialización de las tareas y atribuciones provoca el surgimiento de diversos profesionales como peluqueros, decoradores, arquitectos, costureras, psicólogos, contadores, secretarias, mecanógrafas, ingenieros químicos, químicos farmacéuticos, técnicos vendedores, entre otros.

Los nuevos diseños de muebles, los nuevos aparatos domésticos y la nueva forma de decorar el hogar encontraban resonancia en el público femenino. La preocupación por la higiene da como resultado nuevos productos para limpiar y pintar las paredes de la casa, cambiar el piso, se utilizan recubrimientos sintéticos de piso y de pared, ya que son aislantes y estabilizan la temperatura del hogar. Todas esas novedades provocan una verdadera revolución en los hábitos y costumbres, en la forma de vivir, en la habitación. Esos nuevos hábitos exigen sobre todo un 'aprendizaje'. Tal vez por eso surgen tantas revistas especializadas sobre el tema en esta época. Además de los consejos y las informaciones en las revistas y periódicos, aparecen también las diversas publicaciones en forma de libros, como por ejemplo "*Es fácil cocinar*", "*La vida del Bebe*", "*Ser casi mujer... y ser feliz*", "*Belleza y personalidad*", "*Lo que todo muchacho debe saber sobre sexo*", "*Salud y nudismo*", etc. La innovación no para allí; las compras pueden ser realizadas por correo, una novedad más de la época (hoy, corresponde al *telemarketing* en la televisión). Ese sistema de solicitar las informaciones por correo tiene una gran repercusión sobre los nuevos productos y fue adoptado estratégicamente por las empresas que lanzaron productos innovadores al mercado (las toallas femeninas *Modess*, por ejemplo) y, para no consternar a la moral familiar de sus clientes, pasó a utilizar el recurso de la información por vía de informativos y revistas didácticas. También surgen los cursos por correspondencia para especializar a la gente en electrónica, contabilidad e inglés.

La llegada de nuevos aparatos a los hogares provoca cambios en la vida cotidiana. La publicidad muchas veces enfatiza la figura del técnico y la disponibilidad de su visita a la casa. La mujer no necesita ir hasta la tienda para reparar sus electrodomésticos, lo que significa ahorro de tiempo en ese mundo moderno. El tiempo adquiere otra dimensión, como en las expresiones tan comunes de la época: 'no perder el tiempo', 'el tiempo es dinero',

⁷(Otras publicidades: carnes enlatadas Swift, focos de luz, piezas y accesorios para coches, medicinas para el dolor de cabeza (Sonrisal), para callos (Gets-it), para acidez (leche de magnesia de Phillips); cremas de belleza; cigarrillos (Columbia, en donde aparecen las mujeres fumando); Maizena; Gelomatic a gas, querosene o eléctrico; lavanda Glostora, jabón Lever ("para él, tú eres tan bonita como una estrella de cine" o "usado por 9 de 10 estrellas del cine"); talco Johnson; Savora, el condimento cremoso a base de mostaza; Gillette; Jeep Willys; Pirex, etc.

'estar a la altura de su tiempo'. Encontramos en los textos este elemento tan importante: el tiempo. El tiempo del progreso, el tiempo de la técnica... el tiempo moderno.

Como sostiene David Harvey (1992), a partir del registro del tiempo por el cronómetro, la flecha del tiempo fue considerada lineal progresiva y regresivamente: "El concepto de pasado y futuro con elementos vinculados linealmente por el tictac del reloj permitió el florecimiento de toda especie de concepciones científicas e históricas". Así, es posible ver la previsión y la retrovisión como proposiciones simétricas y, consecuentemente, formular un fuerte sentido de control del futuro. Este cambio en la experiencia del espacio y del tiempo tiene que ver con el nacimiento del modernismo.

Entre 1945 y 1970 podemos verificar en los anuncios el tema de la modernidad y por lo tanto del futuro. Dentro de esa perspectiva, recurrimos nuevamente en nuestro análisis a ejemplos de la publicidad para una mejor explicación. La publicidad siempre jugó un papel importante dentro del modelo comunicacional.

"En órbita...científicamente se llama así al hecho de que un producto manufacturado por el hombre llegue a su apogeo —la mayor altura— entre sus competidores. Los productos de asbesto-cemento Eureka por su excelente calidad y su duración, prácticamente eterna, hace mucho tiempo están en órbita." (*Hoy*, 2 enero 1960, pág. 67)

"*Sanotil*. Una nueva concepción en pisos, fabricados en material termoplástico, *Sanotil* es fácil de instalar, sencillo de lavar y dispensa cera, conservando el brillo natural, 32 colores diferentes, lisas o marmoleadas a su elección. Solicite la visita de nuestro técnico vendedor sin compromiso".

La General Electric S.A. se refiere al transformador Spirakore con el título: "Captando las olas del progreso. Captando y reproduciendo las canciones preferidas o las últimas internacionales. las sensibles y modernas radios receptoras y radiófonos representan un inestimable factor de desarrollo y aproximación entre todos los pueblos. Los receptores de alta fidelidad, utilizando las más recientes conquistas de la electrónica, son presentados por la General Electric, que los produce empleando materia prima nacional, desde el foco incandescente hasta los potentes transformadores, contribuyendo así a la comodidad, el progreso cultural y la economía de toda la nación" (*Seleções*, agosto de 1955, p. 24).

En periódicos y revistas se destacan los reportajes sobre la historia del automóvil, sobre la construcción de grandes carreteras, viaductos, puentes y vías férreas; Otros tratan acerca de los avances de la medicina, nuevas técnicas y descubrimientos. Esos reportajes son testigos del progreso de la humanidad asociado al advenimiento de la modernidad. Nuevas fábricas funcionan con un mayor índice de eficiencia, surgen inmensos parques industriales a lo largo de carreteras, así como también nuevas líneas de producción (muebles en serie), nuevos modelos de automóviles, de electrodomésticos y de aviones; nuevos diseños en muebles de oficina. Para el lector moderno era necesario acompañar ese nuevo dinamismo a través de la compra y del consumo para no permanecer desfasado y con productos obsoletos. Esa característica correspondía a una creciente demanda de información por parte de una

sociedad en un proceso acelerado de modernización. También el turismo y el mundo de los negocios son enfatizados a través de los anuncios de las compañías aéreas, en donde aparecen como signo de modernidad, comodidad y velocidad.

Recurrente a lo largo de esos años, el tema de la modernidad permitió no sólo identificar una visión del futuro que corresponde al presente vivido, sino también acompañar algunos aspectos de la ideología nacionalista de la época; este tema, sin embargo, no será abordado aquí.

La influencia de los medios

Los textos visuales y audiovisuales tenían una gran influencia en el público. Además, la literatura a este respecto moldeaba el imaginario colectivo popular. Los textos apuntaban hacia un futuro común bajo el signo del progreso. El futuro también era pasible de imaginarse: el futuro pasa a ser algo que puede ser conquistado en poco tiempo.

Al examinar una serie de publicaciones de distinto tipo, dirigidas al público en general, podemos concluir que la prensa, junto con las series televisivas y las películas, provocaban la imaginación de los lectores y los dejaban en cierto modo aturcidos. Según Alain Mons en "la metáfora social" (1994, 146) en las décadas de los cincuenta y sesenta hay una homogeneización creciente de los consumidores, es el periodo del ascenso de la sociedad de consumo (Baudrillard) y un segundo momento que corresponde a las décadas de 70-90 donde el público se fragmenta, se particulariza, se individualiza al extremo, que es el periodo de la era posmoderna (Lipovetsky, Lyotard). En la década de los cincuenta conforme el autor los públicos difieren según los medios de difusión: prensa, radio, televisión. Cada uno tiene su público fiel... "la propia realidad económica y social ha evolucionado profundamente desde la posguerra e implica una lógica de diversificación de los soportes de comunicación"⁸.

Para citar el ejemplo de las emisiones de televisivas, que en México se iniciaron en los 50, veamos la programación de televisión de aquel periodo:

canal 2

8:45 Vamos a tejer

9:00 Gimnasia

9:30 El doctor y sus hijos

9:45 Su menú diario

10:00 Moda y belleza

10:30 Arte y decoración

11:00 Los Thunderbirds

⁸ un estudio aprofundado sobre los medios de comunicación en los años posguerra todavía no se ha hecho, creo que sería importante una analise antropológica sobre la influencia de los medios en la cultura y en el comportamiento en estos años.

canal 5

7:00 Aventuras en el año 5000

19:30 Misterios de la ciencia (teatro de misterio, acción y aventura)

Canal 4

4:30 Viaje al fondo del mar

4:30 Perdidos en el espacio

4:30 El túnel del tiempo

8:30 El hombre en el espacio

Capítulo de la sensacional serie basado en hechos científicos y documentales, objetivo para hoy: "construcción de una estación espacial". El Hombre en el espacio. ¡Realista! ¡Emocionante! ¡Espectacular! Véala hoy y todos los sábados de 8:30 a 9:00 de la noche, canal 4. (*Excelsior*, 23 de enero de 1969, p. 6-B)

Futuro hoy

En el período de la posguerra la sociedad se moderniza. Las viviendas poseen equipamiento como el siguiente: plancha, tostadora, enceradora eléctrica, lavadora, máquina de coser, aire acondicionado, cubiertos, refrigerador, bicicleta, televisor, estufa, vasijas de peltre, sofá cama, aparato de sonido, cortinas, lámpara de mesa, cobertores eléctricos, cancelos de aluminio para el baño, azulejos, impermeabilizantes, etc.

Las preocupaciones de la mujer moderna estaban relacionadas con la liberación del trabajo (esclavo) doméstico y por lo tanto con la llegada de la tecnología al hogar. La mujer va a jugar un nuevo papel en este nuevo modo de 'ser urbano moderno'. Una lectora que firma como 'Futurista' escribe a la sección de cartas de la revista *O Cruzeiro*. Esto ocurrió en 1945 por lo que este hecho nos posibilita efectuar un aclarado desdoblamiento del proceso de modernización en la sociedad de la posguerra, como veremos a continuación. La carta dice:

"Creo que no soy yo, sino que todas las amas de hogar esperan esas mejorías. Lo he investigado entre mis conocidas. Todas se quejan de las tareas domésticas. Llegué a preguntarle a mi lavandera que me dijo: 'estoy cansada de lavar, planchar, almidonar y recibir una bagatela a cambio. De mis uñas sólo tengo las señales, se han ido de tanto fregar la ropa'. Los quehaceres del ama de casa aburren: ni bien termina una de preparar la comida y ya es hora de la merienda. Terminando ésta, es ya la hora de comenzar a preparar la cena. La mujer vive aprisionada en esta jaula humeante que es la cocina con fogón a leña, con una pila antigua para lavar los platos, etc. Para que la mujer sea feliz, debería ser socia del marido: derechos iguales, obligaciones iguales, libre elección de la profesión. Para el hogar, deberíamos poseer los más ultramodernos utensilios y muebles que el cerebro humano pudiera concebir. Así y solamente así, podríamos hablar de nuestro 'hogar, dulce, hogar'. Un abrazo por la victoria de las causas femeninas. Futurista" (*O Cruzeiro*, 2 de julio de 1945, pág. 68).

La modernidad indicaba nuevas formas de habitar; modernidad quiere decir condominios, edificios sobre pilotes, casas de vidrio y de concreto. El diseño es racional y funcional y el estilo que prevalece es el de la era atómica. Lo que se impone es construir, demoler y reconstruir. La modernidad provocaba nuevas formas de ver la ciudad e imponía un nuevo modelo de 'ser urbano moderno'.

Los elementos presentes en el discurso modernista estaban vinculados a una coyuntura política e ideológica. Conceptos como ciencia, técnica y progreso eran ampliamente utilizados muchas veces para legitimar una posición intervencionista del Estado en la ciudad. La intervención del Estado en las grandes ciudades de Latinoamérica se dio prácticamente al mismo tiempo a partir de los años 50. Estas ciudades sufrían en esta época un rápido proceso de modernización. La intención al implantar este modelo de desarrollo era la de construir un presente que buscara romper con el pasado y garantizara un futuro mejor para todos, un futuro tangible, pasible de ser realizado.

Dentro de este contexto, el futuro era algo cercano, inmediato. El futuro consistía en estar de acuerdo con su tiempo, el futuro era el tiempo presente, el futuro era hoy... Una ilustración clara de esta visión de progreso aparece en un anuncio publicitario cuyo texto habla de la técnica, de la modernidad y del futuro:

"General Electric en el progreso de la humanidad. Lo que ayer era un sueño, hoy, gracias a la ciencia, se ha convertido en una realidad. La electrónica, la desintegración del átomo, los cohetes dirigidos, los satélites artificiales, todas las creaciones del nuevo mundo de la física, de la química, de la ingeniería son ya del dominio de los técnicos, quienes se esfuerzan por poner al servicio de la colectividad estas maravillas creadas por el ingenio humano. Y en esa inquietud mundial, en ese esfuerzo del hombre por la conquista de nuevas metas del progreso, también está presente General Electric. Sus laboratorios trabajan sin descanso para obtener, a través de la investigación científica, llevada a cabo por los medios más modernos, resultados que contribuyen a fincar el mundo del futuro. General Electric viene poniendo estos descubrimientos al servicio del progreso de México, desde hace 65 años". (Hoy, 10 de marzo 1962, pág. 17).

Walling produce hoy la Estufa del Futuro. Hace 53 años, un símbolo de calidad en estufas domésticas e industriales a gas, leña, carbón, aceite y electricidad, estufas a gas, queroseno, electricidad. Ollas, cafeteras, pocillos, sartenes, freidoras, parrillas, máquinas para pelar papas, máquinas de moler carne, teteras, lavadoras de ropa de diversas capacidades, máquinas centrifugas, secadoras de ropa, calderas de alta y baja presión, así es como se hace la planeación de instalaciones completas. Metalurgia Wallig S.A.". (*Seleções*, junio de 1957, 171).

En el futuro: "viviremos en la era del plástico".

Una de las grandes revoluciones de este periodo fue sin duda la invención del plástico. De acuerdo con los consejos de los especialistas, decoradores y arquitectos en la prensa, la

mujer necesitaba cambiar sus viejos y pesados muebles por otros más prácticos y funcionales; también en las cocinas y en las recámaras debería utilizar los materiales de plástico y de acrílico, de moda en la época, conforme a la sugerencia de este especialista:

... substituir a los antiestéticos armarios roperos en que nuestros abuelos guardaban la ropa con las bolas de naftalina. por los modernos materiales que permiten que en el interior del clóset aparezcan los soportes adecuados para cada objeto, dando a éstos una fácil colocación así como una perfecta visibilidad; aludimos al cristal y a los plásticos [...] hay que pensar que estos clósets de nuestras casas actuales, en tiempos venideros serán de un atraso risible, pues hay que esperar que en la edad de la máquina los del futuro limpiarán solos la ropa y aun nos la pondrán. De esto hay una muestra precursora en Tiempos modernos de Chaplin. De momento, nos conformamos con lo que nos ofrece nuestra actualidad. (*Decoración*, mayo 1953, p. 22)

El plástico revolucionó la industria y la técnica. Así surgen poco a poco los plásticos a prueba de agua, los plásticos lavables que no necesitan pintura. El piso podía tener revestimiento de plástico, así como también de plástico podía ser todo el mobiliario. En un determinado momento el plástico indestructible pasa a ser una amenaza por lo que se hacía necesario inventar una materia plástica que pudiera ser degradable. En nuestros hogares hay muchos utensilios hechos de plástico: jabonera de plástico, peine de plástico transparente, estuche para cepillo de dientes, gorra para el baño, bolsa para el maquillaje, vajilla plástica, juguetes como jeeps, patines, coches, muñecos, bicicletas, etc. En la modernidad el plástico no es sólo para las mujeres o para el hogar sino también para los niños y adolescentes:

Todo esto provoca distracciones en los niños, el material plástico ha venido a convertirse en un valioso auxiliar, ya que con él se puede lograr cosas increíbles. Así los hombres insectos, el monstruo de las aguas, y otros tantos seres que la imaginación del hombre ha concebido. Y así va fluyendo el arte cinematográfico". *Hoy*, 28 de abril de 1962, pág. 45 monstruos de celuloide

Mientras tanto, los avances científicos se transforman en juguetes de plástico como el excavador lunar, la ciudad espacial, el escuadrón del espacio, la base espacial Ledy, entre otros; sin embargo, éstos no conquistaron de inmediato la opinión del público. Las fotografías siguientes muestran niños jugando con juguetes, considerados como "piezas macabras que envenenan las mentes de los niños". "Todos los proyectiles atómicos y dirigidos, fabricados por la mente humana para propiciar, en caso de guerra, la destrucción y la muerte, han sido fielmente reproducidos en abominables juguetes". *Hoy*, 2 enero 1960, pág. 67:

A partir de este segundo ejemplo podemos identificar cuál es el discurso dominante del período: el progreso como fuente de felicidad o infelicidad para el hombre. Tocaremos este punto más adelante.

Futuro: la conquista espacial

Los años 60 marca la era de la penetración del hombre en el cosmos: 37 vuelos tripulados en 9 años por 50 astronautas, 27 norteamericanos y 23 soviéticos; 3 equipos partieron hacia la luna y 2 pisaron el suelo selenita. En los periódicos de todo el mundo se publican las noticias sobre el nacimiento de nuevas ciencias, sobre conferencias científicas internacionales, sobre nuevos descubrimientos en el campo de la medicina, de las matemáticas y de la química. En los años 1957, 1958 y 1961 cuarenta satélites artificiales de órbita terrestre, lunares y solares cruzaron el espacio, los *sputniks*, *explorers*, *vanguards*, *pioneers*, *luniks*, *discoverers*, *tiros*, *transits*, *ecos*, *midas*, etcétera.

La era del espacio. Un buen ejemplo para ilustrar esta cuestión está en los periódicos de la época, que puede servirnos para comprobar de qué modo se construye el imaginario del futuro. *El mundo en el espacio*, de Jack Wilson habla del esfuerzo científico realizado por el hombre: llegará el día en que nuestros hijos, desde la luna, puedan observar la extraña belleza de la tierra sobre sus cabezas. *La conquista del espacio*, de Igor Serguevitch y Vladimir Ivanovitch, menciona el hecho de que la humanidad se encuentra en la antesala de los viajes siderales; el viejo sueño de todos los tiempos, al cual grandes novelistas (como Julio Verne, por ejemplo) y numerosos sabios han dedicado admirables libros y desvelos. Estos destacados científicos rusos explican sus pesquisas con seres humanos, animales y astronaves y demuestran la proximidad de la conquista del espacio por el hombre. (*O Cruzeiro internacional*, 16 de septiembre de 1960) *Vida en otros mundos*, de João Martins, asegura que hay vida en otros planetas pues eminentes astrónomos de diversas nacionalidades coinciden en sus deducciones y afirman que, tal como en la Tierra, en Marte y en Venus hay vida animal y vegetal. (*O Cruzeiro internacional*, 16 de abril 1960)

A partir de los años 60 encontramos una serie de publicaciones respecto a los ovnis y a la cuestión de la existencia o no de vida en otros planetas. Entre 1947 y 1964 solamente en Francia, por ejemplo, fueron registrados 1 600 casos de apariciones de ovnis. En Estados Unidos, durante los primeros seis meses de 1966 se observaron 508 discos voladores. (según "Nosso futuro fantástico", 1962). La pregunta más recurrente era: ¿qué desean aquí los discos voladores? La preocupación por saber cuál sería la intención de los extraterrestres era más importante que la de su origen.⁹ Los reportajes trataban de los éxitos y fracasos de

⁹ Como ejemplo indicamos algunos artículos que se refieren a estos temas publicados por la revista *Cruzeiro Internacional*: "El pasado conquista el futuro", 16 agosto de 1960; "Explosión de un disco volador", 16 de marzo de 1960, "Enigma del espacio", 1 de julio, 1960; "La conquista del espacio", septiembre, 1960; "Especialistas internacionales van a discutir en Sao Paulo qué quieren de nosotros los discos voladores", 13 mayo 1967, pp. 110-113; "La invasión de los discos voladores" (cuatro partes) 29 mayo 1969, p. 126, a 5 de junio de 1969, pp. 5-9; "O disco da serra dourada", 5 junio 1969 pp. 16-21; "Disco volador en Minas Gerais", 19 de junio 1969, p. 106. En Brasil el mayor divulgador fue el periodista Joao Martins que escribió decenas de reportajes sobre el asunto tales como "La terrible misión de los discos voladores" (*O Cruzeiro internacional*), 4 de junio, 1960; "Vida en otros mundos", (*O Cruzeiro internacional*) 16 de abril 1960; y "Explosión de un disco volador".

la conquista espacial.¹⁰ Todos los problemas de los astronautas en los viajes siderales eran del dominio de los lectores. Muchos reportajes se transformaban en manuales de cómo comportarse ante lo desconocido

A partir de entonces comienza a especularse acerca de la posibilidad de que el hombre llegue a la Luna o a Marte y también acerca de la existencia de seres extraterrestres. Este fenómeno es respaldado por los famosos reportes firmados por pilotos veteranos con la ayuda de otros observadores. La polémica sobre la existencia o no de discos voladores y de seres de otros planetas generó otra polémica, pero ahora en el campo de la fe y de la religión: la duda sobre la existencia de Dios. Muchos reportajes recurrían a la opinión de sacerdotes y especialistas quienes, con tono católico, intentaban calmar a los devotos; un ejemplo es el siguiente:

“Dios sabía de la existencia de otros seres mas no era su misión”. “Jesucristo no vino a traer la revelación de otros seres. Su misión redentora podía prescindir perfectamente de ello. No es que no lo supiera porque, como Dios, debía saberlo. Él encontró que no era necesario. Tal vez hasta haya querido que el hombre llegara a ese conocimiento por su esfuerzo, como conquista de su inteligencia, de la ciencia”. (Pe. Jorge O’Grady de Paiva, “Aleluia para estrela de Itaperuna”, *O Cruzeiro*, 29.5.69. p. 124)

En México, los principales divulgadores de reportajes sobre la conquista espacial eran Jacobo Zabłudovsky y Miguel Alemán Velasco;¹¹ además de escribir para los periódicos, participaban, en el año de 1962, de un programa semanal en la televisión, *La verdad en el espacio*, dedicado a cuestiones espaciales. En Brasil, el periodista João Martins, de la revista *O Cruzeiro*, fue el principal divulgador de materiales sobre ovnis, lo que generó muchos libros y promoción profesional. Los reportajes contaban con la participación de especialistas en el asunto, desde los más actuales estudios divulgados por la NASA, hasta la opinión de oficiales de la fuerza aérea y jefes militares norteamericanos o soviéticos. Para efectos de veracidad, se publicaban relatos de encuentros académicos, congresos de astronomía y de supuestas reuniones sigilosas de los altos mandos del ejército con las autoridades gubernamentales.

En general, los artículos publicados por la prensa que versaban sobre este tema eran traducciones de periódicos o revistas ‘especializadas’; tal es el caso del artículo siguiente, que apunta hacia un futuro promisorio gracias al avance de la tecnología de las dos naciones más poderosas: Estados Unidos y la Unión Soviética:

¹⁰ Ejemplos de esta discusión pueden verse en: “A lua, a hora de chegar”, 24 de julio 1969, pp. 4-16; “O dia em que Apolo 11 subiu”, 21 de junio, pp. 4-13; “Homem na lua”, 7 agosto 1969, pp. 4-25; “Homen na lua”, 14 agosto 1969, pp. 2-6; “Energia atomica para fins pacificos” p. 15

¹¹ Otros ejemplos: “El espacio de ayer, el espacio de hoy”, por Miguel Alemán Velasco, *Hoy*, 10 marzo 1962, pag. 14; “¡Ve a Glenn entrar en órbita!”, *Siempre*, 7 marzo 1962, p. 18; “La conquista del espacio”, Jacobo Zabłudovsky, *Siempre*, 14 marzo 1962; “En 1970 ¡La Luna!”, Jacobo Zabłudovsky, *Siempre*, 8 agosto 1962, p. 12; “Rusia abre camino del cielo a la luna”, J. Zabłudovsky, *Siempre*, 29 agosto 1962; “Aquí esta su satélite marchantito...!”, J. Zabłudovsky, *Siempre*, 22 febrero 1967 p. 12; “Pierre de Selene, un profeta de la ciencia ficción”, J. Zabłudovsky y M. Alemán, *Siempre*, 29 marzo 1967 p. 38.

“El hombre llegará a Marte en 1985” por Ettore Vicenti *Excelsior*, 4 de enero de 1970. Previsiones de que dentro de dos o tres años los astronautas podrán transitar sobre el suelo lunar, a bordo de minijceps espaciales, como orugas con cabinas presurizadas. Para su regreso a la Tierra se servirán de astrotaxis, pequeñas astronaves extremadamente potentes y manipuladas. Sea en el viaje de ida o de regreso, harán escala en una estación espacial colocada en órbita circunferencial, en donde estarán trabajando permanentemente un centenar de técnicos. En el año 2001 se pondrá en órbita un ‘hotel espacial’, capaz de albergar a unas cien o doscientas personas. Este hotel ofrecerá a sus huéspedes la vista más espectacular que se pueda soñar. No estamos resumiendo una novela de ficción, ni haciendo profecías de cartomancia: éstas son las predicciones de Werner von Braun, el director del programa espacial norteamericano, la máxima autoridad mundial en el campo de dirigibles interplanetarios y de exploración del espacio; predicciones que hizo en el curso de una conferencia de prensa que concedió hace algún tiempo en Huntsville. Ahora que el mundo entero sigue comentando maravillado las proezas del Apolo 11 y del Apolo 12 y los primeros pasos del hombre sobre la luna, las optimistas previsiones de von Braun pueden parecer menos aventureras. El nombre de von Braun fue tema constante en las crónicas de 1955, cuando los rusos lanzaron el primer Sputnik, mientras los norteamericanos eran presas del sagrado terror de quedarse atrás en la competencia espacial. [...] En los laboratorios de Estados Unidos trabaja un científico alemán que durante la Segunda guerra proyectó y construyó los proyectiles V-1 y V-2. En 70 días y con materia necesaria los E.U. tendrán su satélite. Y 85 días después, el 31 de enero de 1958 el “Explorer I”, el primer satélite artificial de los EU giraba alrededor de la tierra. Después de esta hazaña, surgen las preguntas: ¿cómo hará el hombre para poner los pies en la luna y cuándo? ¿Llegarán primero los americanos o los soviéticos? En 1963, von Braun responde estas preguntas: “Existen tres maneras de llegar a nuestro satélite: se puede partir de la Tierra con la potencia suficiente para llegar a la luna, después descender en ella y más tarde regresar; se puede construir una estación espacial puesta en órbita, desde la cual, con un cohete pequeño se puede llegar a la luna; y finalmente, se podría partir de la Tierra en un cohete que se coloque en órbita alrededor de la luna; desde éste, después sería fácil posarse en la superficie de satélite con un vehículo espacial pequeño y relativamente ligero. Precisamente nosotros escogimos la última modalidad. ¿Cuándo llegará el hombre en la luna? En 1970. El científico ya tiene un programa de colonización del espacio. Al final de la conferencia el mago hizo otra profecía: en 1985, en Marte”.

Los años de la posguerra podrían ser identificados como los de la era de la conquista del hombre sobre el espacio y estar bajo el signo del progreso y de la técnica. Pero nadie sabía lo que iba a pasar, “para dónde vamos” o “qué rumbo irá tomar el futuro del planeta”. Así que les toca a los editores, a los periodistas, a los literatos, a los escritores de ciencia ficción cuestionar y jugar con los límites, los peligros y los beneficios del progreso. Pero algo era seguro: nadie podía situarse en contra del progreso. Las opciones de regresar al pasado o de parar de crecer no eran las más indicadas en aquel momento.

El futuro según el imaginario popular

¿Cómo y por qué fueron producidas y difundidas las imágenes del futuro en los textos visuales y audiovisuales de la posguerra? ¿Cómo fue posible 'manejar' el futuro desde el presente?

Con respecto a las ciudades del futuro, éstas estarían nada más apoyadas en un punto cualquiera de la tierra o del cosmos —la vida sería el resultado de innumerables mecanismos científicos. Según cronistas y editoriales de la época, “todo sería posible en el futuro”... “porque los milagros suceden, y lo que ayer parecía un sueño inalcanzable es, actualmente, algo cotidiano. El ritmo de las conquistas y descubrimientos se acelera de manera alucinante en progresión geométrica en todos los campos del conocimiento. Lo que hace pocos años sería una aventura apenas imaginable se incorpora de un día para otro a la rutina de una civilización bajo el signo de un superhombre que ya no conoce límites. Las creaciones del hombre superan al propio hombre y la mayoría de la gente no tiene acceso a los laboratorios donde los secretos del mundo son revelados. La humanidad camina hacia una era sin enigmas, sin misterios, en la que todo puede ser racionalmente explicado y todas las fuerzas podrán ser doblegadas y puestas al servicio del hombre”.¹²

Según el imaginario de este período, la humanidad estaría en manos de una casta privilegiada de científicos y técnicos. Una civilización sostenida en el ingenio humano que impondría una vida integralmente artificial, comandada por mecanismos que, contradictoriamente, esclavizarían la humanidad con la más compleja y artificial parafernalia. Este clima de desconfianza produjo consecuencias en la manera de ver el futuro, misma que se extendió por más de dos décadas. Un ejemplo de este modo receloso de mirar el futuro es el editorial de una revista dedicada al público femenino de finales de los años 50: “el mundo sigue su marcha —a pesar de las terribles catástrofes, de los cataclismos, las guerras, las pestes, ...el mundo sigue girando, como si la vida del hombre no fuera sino un accidente más sobre su superficie... la ciencia, saliéndose de su fin primordial que es toda labor constructiva, se ha desviado hacia la destrucción y ¿con qué finalidad?, ¿cuál es la meta? El afán de la conquista de la humanidad, el deseo de someter a nuestro dominio regiones inexploradas por el hombre. La tierra es hartó conocida; entonces lancémonos al espacio. Esclavicemos los demás planetas, saquemos todo el provecho material que de él se derive. Las bombas radioactivas liberando el átomo han destruido parte de la raza humana; pero en las grandes potencias siguen almacenándose, hasta que nos destruyamos los unos a los otros. No cabe duda de que Caín nos legó una triste herencia. Pero a pesar de todo, nos conforta el saber que, aunque la humanidad desaparezca, el mundo seguirá su marcha”. (*Orquidea. La mujer en la moda*, no. 6, julio 1959)

Para seguir con ejemplos presentes en las revistas de la época, presentamos otro editorial de una revista que data del inicio de los años setenta:

“Las ciencias (conocimiento, saber, actitud, facultad, habilidad). En su evolución técnica esclaviza el hombre, produciéndole vida mecánica al oprimirlo en un traje de astronauta obligando a obedecer el programa que se le señala. La autosuficiencia y la soberbia de las grandes potencias que controlan la ciencia para disputarse el triunfo del espacio le empiezan

¹² Otto Lara Rezende, “A conquista do futuro”, *O Cruzeiro*, enero 1976, p. 64.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

a producir un natural afán por apropiarse del cerebro, la mente y del corazón humano. La humanidad ha sido domada y su intelecto a tal grado que no debe pensar en obedecer antes de poner un pie en cualquier planeta. Pero aún nos queda la fe para traspasar dictaduras de orden científico y viajar con toda libertad más allá del infinito espacial". (*Innovación*, abril, 1970, p. 18)

La técnica pasa a ser el chivo expiatorio sobre el cual el hombre lanza la culpa por su (in)felicidad. Según el sentido común, la técnica surge como adversario del hombre porque representa un peligro para su integridad. Por otro lado, es la misma inhumanidad del hombre lo que deshumaniza la máquina. Por lo tanto, no hay de que tener miedo, es necesario transformar el mundo en un sitio en el que haya lugar para la justicia, para la belleza y para el amor. El futuro dependerá de la mayor o menor capacidad del hombre en hacer un mundo en el que ya no exista la explotación y, de este modo, hacer de la libertad su ideal.

En los años 50 y 60 importa saber si en el futuro el progreso traerá consecuencias placenteras o nocivas al hombre. Encontramos de un lado la élite, los empresarios, los políticos y el Estado que apostaban al progreso; por otro, los periodistas, historiadores, sociólogos y cronistas que cuestionaban los avances tecnológicos y no dejaban de recordar el lado negativo de la tecnología, como los efectos de la bomba H, el uso de máquinas para substituir el trabajo humano, la contaminación creciente de las fábricas, etcétera.

Esto nos lleva nuevamente a la idea de que los medios de comunicación juegan un papel importante en el imaginario popular, porque al mismo tiempo en que divulgan los avances tecnológicos, no dejan de cuestionarlos olvidándose del pasado reciente. También presentaban una serie de artículos de carácter 'documental' en los que, constantemente, hacían comparaciones entre los hechos, la ficción y la imaginación popular.

Los artículos publicados en la prensa sobre la exploración espacial de los años 60 hasta hoy son cuestionables, ya que casi todos apuntaban hacia las descripciones hechas por novelistas de ciencia ficción del siglo pasado. Los reportajes casi siempre hacían comparaciones entre los hechos y la ficción científica, el autor más citado era Julio Verne. Me gustaría citar un autor desconocido, Pierre Selene, que encontré en un periódico de 1898 y que ya entonces preveía la llegada del hombre a la luna. Se trata del relato de viaje de un grupo de investigadores que compran el 'cañon' (tipo de cohete experimental en la época, Julio Verne usa el término cañon para referirse al medio de transporte de los viajeros espaciales de sus novelas) los proyectos para que los terrestres pusieran su planta en la Luna y exploraran su superficie. Las descripciones del vuelo son idénticas a las de aquel que se llevaría a cabo casi un siglo después y el tiempo de viaje de tres días es igual al calculado por Werner von Braun.¹³ Sus descripciones están acompañadas de imágenes de la Luna vista desde la Tierra, de trenes en la Luna, de astronautas que toman agua para restablecer el sabor, de cascos redondos: incluso la cápsula, con forma de campana, después del viaje cae en las aguas del Atlántico, tal como las de los vuelos extraterrestres que se llevaron a cabo

¹³ "Pierre de Selene, un profeta de la ciencia ficción", J. Zabludovsky y M. Alemán, *Siempre*, 29 marzo 1967 p. 38.

en Cabo Kennedy. También encontramos dibujos en forma del hongo de una explosión atómica idénticos a los de una explosión nuclear.

Este conjunto de ideas, dibujos y enunciados estimularon la imaginación de la sociedad. Por detrás de este conjunto de mensajes y representaciones que circulaban en una sociedad podemos identificar un misterioso clima en el aire con relación al progreso y, por lo tanto, con el futuro. Todo nos lleva a creer que, según el ciudadano común, existía una especie de 'pacto' entre las agencias informativas y los periódicos sobre la verdad de los avances científicos. A los políticos se les atribuía la omisión de informaciones sobre lo que estaba realmente ocurriendo en los descubrimientos científicos; tal vez por este motivo realidad y ficción se mezclaban tan frecuentemente.

En las páginas principales del periódico *Excelsior* se publicó una noticia sobre los descubrimientos científicos soviéticos seguida de un anuncio del estreno de una película mexicana de ficción científica: *La nave de los monstruos*. La primera impresión era la de una noticia científica publicada por un periódico ruso, pero en realidad era un anuncio para el lanzamiento de la película:

"Desde la Luna nos observan; rusos y americanos muy alarmados" Moscú. Alarmante noticias publica Pravda: desde el satélite terrestre nos observan horribles seres que amenazan con la guerra cósmica para destruirnos. En la ONU, Nueva York, hay también gran expectación ya que logran interceptar claramente las inquietantes noticias que enviaron desde la Luna los rusos a sus laboratorios de Stalingrado. Esto significa que los moscovitas han logrado establecer una base militar en la Luna, pero el occidente se preocupa por el inexplicable silencio de los rusos de que han encontrado en la Luna, vida animal que jamás pensaron pudiera existir. Efectivamente, se trata de la más sensacional fantasía que mantiene en electrizante tensión nerviosa al mundo entero, ante el inminente peligro de un ataque por horribles criaturas de gran inteligencia, que poseen armas invencibles. En México, conoceremos en forma exclusiva en el Palacio Chino las primeras películas auténticas de la luna y sus terribles habitantes, que coincide con el sensacional estreno de *La nave de los monstruos*, con el valiente terrícola Lalo González (Piporro), acompañado de las bellísimas Ana Berta Lepe y Lorena Velázquez y los mas horripilantes seres de la galaxia: UK terrible guerrero del planeta rojo; Tor el robot sabio; Tagual, sanguinario príncipes de Marte; Utir, maléfico sacerdote de las sombras, y el Espectro del planeta muerto. *Excelsior*, sábado 16 de enero 1960, p. 4 B.

Un futuro promisorio

La visión pesimista sobre el futuro cambia a partir de los años 70 a otra más optimista. El futuro en las décadas de los 50 y 60 se pensaba como un lugar donde todo sería posible; donde podría probarse y experimentarse desde los sueños más absurdos hasta los más insignificantes descubrimientos. Sin embargo, existía un clima de misterio por dos razones: primero, las personas comunes no tenían acceso directo a los resultados de la investigación sino a las especulaciones sobre el tema; segundo, los laboratorios donde se realizaban las diversas experiencias se localizaban o en grandes empresas o en los institutos y

universidades de Estados Unidos, Alemania o Japón. Los responsables por las grandes transformaciones no eran los empresarios, economistas o políticos sino los científicos y técnicos. El futuro era sinónimo de tiempo infinito. Lo imposible era sólo lo inimaginable, lo que podía ser pensado podía ser realizado.

Por otro lado, surgen a fines de los 60 e inicios de los 70 algunas previsiones alentadoras: en el futuro habrá más tiempo para el ocio, para el descanso y la familia. Herman Kahn,¹⁴ futurólogo y físico del Hudson Institute, preveía para el año 2000 una semana de 30 horas y 13 semanas de vacaciones al año. Otros especialistas afirmaban que ya no existiría el trabajo mientras que otros todavía preveían la existencia de una sociedad igualitaria, según la tradicional idea socialista de que en una sociedad todos los hombres tengan absolutamente las mismas oportunidades. Según Schippke (1970), dentro de esta visión más optimista, Europa sería la cuna de un nuevo humanismo. Entre las previsiones para un futuro cercano se encontraban las siguientes: los centros nerviosos del placer podrán recibir estímulo artificial por medio de instrumentos electrónicos; paraísos artificiales de la tecnología serán los sustitutos de las drogas. Los ciegos podrán ver por medio de cámaras de televisión del tamaño de nuestros actuales relojes. Otras conquistas de la humanidad serán los transportes ultrarrápidos, la fertilización de los desiertos, la derrota de los peligros de la contaminación. Los humanos podrán hibernar para facilitar las intervenciones quirúrgicas; las horas de trabajo disminuirán y la semana de trabajo será de cuatro días con 39 semanas de trabajo por año, lo que da un total de 218 días de descanso. Las crisis, sin embargo, no serán económicas o políticas sino de orden moral. El hombre buscar nuevas razones para vivir.

Serge Berg, redactor de temas científicos de la APP, apuesta por el futuro promisorio en su artículo "Nacimiento de nuevas ciencias y desaparición de límites entre ellas, fruto de la década anterior", publicado por el periódico *Excélsior*:

Durante el decenio que acaba, la ciencia dio un verdadero salto hacia adelante. La primera década de la segunda mitad del siglo XX se caracterizó, en efecto, por acontecimientos científicos históricos, donde es cada vez más difícil separar la ciencia de la técnica; una respalda la otra y provocan una aceleración del progreso científico y técnico. (...) Los acontecimientos más espectaculares —el primer vuelo del hombre en el espacio el 12 de abril de 1961 y el segundo, a fines del decenio, el desembarco de los primeros hombres sobre la luna— fue posible gracias a un desarrollo de la técnica de los cohetes, las computadoras, los materiales nuevos. Entre las nuevas ciencias están la informática, la cosmoquímica, la exobiología; un biólogo debe aplicarse a la física y la química, un radioastrónomo se convirtió en técnico electrónico... La civilización se convirtió en cuestión de 'mini' y 'maxi' de la microelectrónica, que permite implantar un millón de elementos de electrónica sobre una planta del tamaño de una estampilla, o construir el cohete gigante Saturno. Los primeros pasos de un astronauta son seguidos, en vivo por la mitad de la

¹⁴ Herman Kahn, considerado el Nostradamus del neocapitalismo. Matemático y físico teórico de la estrategia militar y geopolítica moderna. Sus ensayos sobre guerra termonuclear y la escalada son libros de cabecera del Kremlin como en el pentágono. Para "prohibir" hasta donde es posible una guerra semejante, pensó en la máquina del juicio final que haría explotar automáticamente el planeta en caso de un ataque del enemigo. (*Siempre*, 10 mayo 1967, p. 9).

humanidad gracias a la televisión y los satélites de telecomunicaciones. Imágenes de Marte llegan a las pequeñas pantallas después de haber recorrido más de 100 millones de kilómetros en el espacio. La conquista vertical del planeta hacia le fondo de los mares tomó impulso fantástico. La energía nuclear domesticada a fines de la segunda guerra mundial, fue puesta cada vez más al servicio de la paz. ... Los microorganismos se convertirán en alimentos para el hombre... con los hologramas a ondas sonoras se puede escuchar las imágenes, con desarrollo de láser y de técnicas holográficas es posible 'ver' en tres dimensiones al interior del cuerpo humano, los descubrimientos científicos y las realizaciones técnicas prometen resultados fantásticos para 70-80. (*Excélsior*, 6 de enero 1970, p. 2)

A partir de lo señalado, podemos estar de acuerdo con Hobsbawn (1995) que el periodo que comprende desde de la segunda guerra hasta el inicio de los años 70 corresponde a la 'era del oro', un periodo de crecimiento económico y de transformación social que provocó cambios profundos a la sociedad humana. En este contexto, la preocupación por el futuro fue bastante significativa.¹⁵ A partir de los años 70, los estudios sobre el futuro se comienzan a interesar por la ecología, por el desarrollo sustentable, la globalización, la crisis que afecta a varios países.¹⁶ Empieza una nueva era, de "catástrofes e incertidumbres", principalmente para países como los de África, los de la antigua Unión Soviética y para los antiguos países socialistas de Europa. Con el agravamiento de la crisis surgen los estudios de prospectiva y futurología. Futurología definida como una "nueva ciencia del conjunto orientada hacia la obtención de estímulos de los efectos de las tendencias presentes en el futuro, así como de las anticipaciones de probabilidades razonables acerca del futuro Jaguaribe, 1978, 81).¹⁷

La (re)construcción del futuro

Era bastante común la publicación de reportajes que unidos a un tema central y que forman parte de una determinada serie, como por ejemplo la serie: *Nosso futuro fantástico* que hacía propuestas para un futuro deseado, en 1962, para el año 1972¹⁸.

Las especulaciones sobre el futuro de la medicina tenían como base los reportes de la Asociación Americana de Medicina, lo que les daba una cierta idea de veracidad. Las novedades en el mundo de la ciencia médica giraban en torno a transplantes de órganos, riñones artificiales; una máquina con electrónica avanzada podría ayudar al medico a diagnosticar las enfermedades, una cámara fotográfica del tamaño de una uña sería capaz de fotografiar úlceras y cáncer en el estómago, un aparato capaz de medir la presión a través

¹⁵ Ver entre otras obras, Dennis Gabor, *Inventing the future* (1963); Niger Calder, *The world in 1984*, (1965); Robert Doguslaw, *The new utopians*, (1965); Daniel Bell, *Toward the year 2000*, (1967).

¹⁶ Una discusión interesante puede encontrarse en *El mito del desarrollo*, Cándido Méndez (coord.), ed. Kairós, 1978 y en *la palabra y la herramienta*, Jacques Atalli, Madrid, ed. Tecnos, 1978.

¹⁶ sobre futurología ver artículo de Candido Mendes (1978) y sobre prospectiva ver Miklos T. y Tello Ma. Elena. *Planeación prospectiva: una estrategia para el diseño del futuro*. Fundación Javier Barros Sierra, Noriega editores, México, 1991.

¹⁸ La revista *O Cruzeiro* publicó durante el año de 1962 una serie de cinco artículos con el título "Nosso futuro fantástico", de Victor Cohn, en una sección dedicada a la mujer, con previsiones para el año de 1972 en la medicina, la arquitectura, la ciudad, el hogar, el transporte. (*O Cruzeiro* 4, 8, 18 y 25 de agosto y 1 de septiembre de 1962).

del dedo del paciente, o incluso equipamientos electrónicos domésticos que podrán identificar enfermedades en su etapa inicial. El médico del futuro será una especie de psicólogo y consejero personal porque con los avances en el área de la medicina, el médico podrá cuidar integralmente la vida de sus pacientes.

Con relación a la casa, ésta tendrá colores y formas vanguardistas, los materiales empleados en el futuro serán el acero, el vidrio, el aluminio, el plástico, la fibra de vidrio, el concreto. Las casas serán prefabricadas y transportables. Cada casa tendrá un panel de control central que comandará todas las luces, la temperatura y la humedad. Habrá una revolución en los electrodomésticos: estufa electrónica, lavadora de platos ultrasónica que limpiará y secará la trastes en pocos minutos. Será posible telefonar para cualquier parte del mundo, incluso programar el teléfono para que insista si el número está ocupado.

En los aviones no habrá ventanas sino que una pantalla de televisión mostrará el exterior. Se desarrollarán nuevas maneras de transporte colectivo terrestre para llevar a las multitudes al trabajo. Técnicos en transportes proporcionarán a las personas de mayor poder adquisitivo carros aéreos. Alrededor de 1972, el continente norteamericano podrá ser cruzado de lado a lado en una hora y quince minutos.

Muchas veces los medios masivos diluyen las cuestiones planteadas por la antropología, la sociología y la historia al apropiarse de sus objetos de estudio y, para garantizar una cierta autonomía, apuestan en su poder de construcción de la realidad. Sería necesario un análisis más profundo de los textos para argumentar esta afirmación, pero en este trabajo nos interesa resaltar cómo los medios de comunicación representan una dimensión central en la vida cotidiana moderna. Como no es mi intención hacer un análisis sobre los medios de comunicación, desarrollaré este tema de otra manera. Parto del principio de que la circulación de informaciones y, por tanto de formas simbólicas —ideas, mitos, obra de arte y demás— ganó impulso con el advenimiento de la sociedad moderna. En esa época la televisión y la radio alcanzaban índices crecientes de popularidad; gran cantidad de adultos leía libros y revistas además de consumir otros productos difundidos por la industria de la comunicación.

Los productos culturales se transforman en fenómenos masivos, capaces de afectar una gran cantidad de individuos en ámbitos diversos y separados. Las descripciones siguientes representan algunas ideas sobre el futuro que circularon durante los años de la posguerra. En primer lugar, la crónica publicada en *Revista de revistas*, 5 de febrero de 1950, titulada ¿Cómo será el hombre del año 2500?

La prensa ha relatado las anticipaciones del zoólogo irlandés Roy Champman concernientes al aspecto que presentará el hombre dentro de 550 años...

“Una cabeza enorme, esferoide, aplastada en la cima, calvo como una bola de billar, imberbe, sin dientes sin arrugas y con expresión infantil. He aquí como se verán nuestros descendientes del año 2500, cuando miren al espejo. En cambio, su talla medía será de 10 a 12 centímetros mas alta que hoy y no tendrán más que cuatro dedos en los pie, en lugar de cinco” (...) No hay duda que desde la aparición del homo sapiens la cavidad craneana ha

aumentado de manera en lo que se refiere al volumen del cerebro. El autor estima que este proceso continuará. Es posible que la cabeza se parezca a una esfera y esto por dos razones: la dolicocefalia primitiva cede el paso, desde hace siglos, a la abraquicefalia, y los cráneos largos y estrechos son substituidos por los cortos y anchos. Por otra parte, la mandíbula de nuestros antepasados tiende a disminuir. (...) Las estadísticas muestran que la talla media de la humanidad aumenta constantemente, cosa que también sucede con los mamíferos superiores, (...) reducción del número de los dedos. Todos los antepasados de los mamíferos actuales tuvieron cinco dedos en cada pata. Comenzaron por caminar sobre la planta de los pies, con los dedos extendidos y así se los denominó 'plantígrados'. Los perros tienen cinco en las patas delanteras y cuatro solamente en las patas traseras. Entre los herbívoros, los animales se elevan sobre los dedos hasta el punto de que los más cortos no tienen contacto con el suelo y se han atrofiado por falta de uso. (...) Se pueden fijar que el hombre, sobre todo la mujer, que ha llevado durante su juventud zapatos demasiado estrechos y tacones muy altos, el dedo pequeño no funciona. En algunas se levanta, lo que lo hace muy feo, y no toca el suelo. El tacón ha tenido como efecto hacer caer el peso del cuerpo sobre el pulgar, que tiene tendencia a alargarse (...) Calvos sin arrugas y sin dientes... esto corresponde al estado del recién nacido. ¿Tenderá la humanidad hacia este estado? ¿Qué pensar de todo esto? Dejemos al lector que saque sus consecuencias". (p. 30)

Según el artículo "El extraño mundo del año 2000", publicado a inicios de los 60, habrá dos tipos de personas: unas altas, delgadas y nerviosas, de cabeza más pequeña, de dientes irregulares, de nariz larga y afilada. De ellas saldrán los artistas e intelectuales. Opuesto a este grupo estarán los otros completamente opuestos: más gordos, de facciones lindas, tipo muñeca, de pies manos pequeños. A este grupo se denominará 'obesos de estructura inferior'. No existirá el temperamento agresivo, propio del tipo físico musculoso y casi siempre bajo. Según estas previsiones, la humanidad en el año 2000 estará dividida entre los obesos de estructura inferior y los delgados y altos, y será más sensible, más inteligente y más artística. Los primeros darán alegría, deseos de vivir y procrearán muchos hijos; los segundos serán artistas, escritores y poetas; serán los que se preocupen por el destino del mundo.¹⁹ Por otro lado, la diversión será el 'telesen' aparato que sustituirá la televisión, el cine, el teatro y radio. "El telesen será un aparato muy especial. Bastará apretar botones para que frente a él se empiece a vivir un intenso mundo de ficción. No sólo se podrá oír voces y cantos, sino también se percibirán perfumes y olores; todo será sensación de una cosa viva. Ciertamente, el resultado será obtenido por procesos químicos e electromagnéticos". Según el artículo "De aquí a cuarenta años",²⁰ publicado en 1962 con previsiones para un futuro próximo, para el año 2002, cerca 35 millones de personas vivirán en California. Las poblaciones de Chicago, Detroit y San Francisco serán duplicadas. Según los economistas, Estados Unidos requerirá 12 veces más aluminio, 4 veces más petróleo, 3 veces más madera,

¹⁹ "O estranho mundo do ano 2000. Nosso universo maravilhoso", vol. 2, editora Brasil, pp. 291-295 (artículo no firmado, colección de inicios de los años 60). Para orientar las previsiones publicadas en este artículo se consultaron tres hombres de ciencias, entre ellos Ernest A. Hooton, antropólogo de la Universidad de Harvard.

²⁰ "Daqui a quarenta anos", Robert O'Brien, *Seleções*, 241, febrero 1962, pp. 24-28.

el doble de hierro y dos veces y media más de agua potable.²¹ “La técnica mantendrá el paso con las necesidades”. La energía será proporcionada por la fuerza atómica y el agua potable será extraída del mar. Nuevos vehículos, navíos y trenes viajarán a centenas de kilómetros por hora; aviones que se elevarán como helicópteros de pequeños aeropuertos en el centro de la ciudad y continuarán en vuelo horizontal para viajes de pequeña escala. El embotellamiento será aliviado por carriles de alta velocidad que pasan a 30 metros por encima de las calles. La ciudad ideal será un lugar ventilado, con torres asoleadas, avenidas arborizadas y parques. En el centro estarán los edificios de oficinas, los hoteles, los museos e instituciones de servicio público. En el área metropolitana no habrá tránsito de vehículos, esteras transportadoras subterráneas abastecerán la ciudad y su transporte de carga (...) Esto no dependerá de la imaginación del hombre sino de su energía y fuerza de voluntad para progresar”. Las aventuras mayores se darán en el espacio; von Braun, director de la NASA afirmó en 1962 que en 40 años los astronautas americanos estarán explorando los más remotos rincones del sistema solar; en 5 años a partir de entonces, 3 tres norteamericanos podrían desembarcar en la luna.

Según este mismo artículo, habrá “asombrosos teléfonos con pantallas” que mostrarán lo que existe al otro lado de la línea. Todos los carros tendrán teléfono. El teléfono en la casa funcionará como una central de control. Dice que ya se está trabajando en una notable máquina de traducir del tamaño de un libro, con vocabulario de 1 000 palabras, que permitirá la conversarsación libre con personas que hablen otras lenguas. Los médicos se dedicarán más tiempo a evitar las enfermedad que a curarlas. Una simple pastilla nos inmunizará contra todas las enfermedades. Las enfermedades cardíacas, la hipertensión, la arteriosclerosis estarán bajo control.

¿Cómo será la ciudad del futuro? De acuerdo con el artículo “Lunogrado, la ciudad del futuro”, de N. S. Kolomijez, las ciudades lunares serian como sigue:
 “Tal vez a finales de 67, pero con seguridad en 1968, el primer hombre llegará a la luna. Luna es palabra latina para designar a nuestro satélite. Lunogrado es el nombre con que han bautizado los primeros proyectos de ciudades para la luna. ¿Con qué debe hacer el hombre su casa en la luna? ¿Debe llevar materiales de construcción en sus cohetes? Sobre este problema no habla ningún arquitecto. Esto es demasiado caro y difícil. Una solución razonable será el empleo de materiales que se encuentren en la luna. ¿Cómo debe iniciarse la edificación de una ciudad en la luna? Los cohetes que nuestros hombres utilicen serán las primeras ‘casas’. Cabe imaginar la preparación de alojamientos en cavernas construidas artificialmente. Estos huecos o cavernas pueden prepararse mediante exploraciones adecuadas. (...) Al igual que las naves espaciales, las casas de la luna tendrán que contar con una cámara exclusiva y con doble puerta. Y estas puertas se abrirán una tras otra, con el fin de que el aire no escape de la casa. (...) Con toda probabilidad, los edificios tendrán forma de bóvedas y estarán unidos entre sí por úneles. La parte inferior del edificio se introducirá profundamente en la roca lunar. De este modo, serían más cómodos y más seguros. En los proyectos de edificación para Lunogrado no encontramos ni grandes torres ni rascacielos, ninguna construcción afiligranada, complicada, ni columnatas, ni edificios en forma de

²¹ Para las previsiones respecto al futuro de Estados Unidos, cf., Robert O'Brien “Os Estados Unidos em 1970: uma previsão de coisas que estao para vir”, *Seleções*, 234, julio 1961.

terraza. (...) La cúpula se apoyará en el aire. Y en su interior bastará una presión pequeña para que se sostenga. (...) En Lunogrado habrá parques floridos; bajo tejados protectores transparentes, en forma de campana, animarán el paisaje lunar con sus colores verdes y las flores, al mismo tiempo que proporcionarán alimento y oxígeno para el hombre. (...) Es interesante pensar en cuándo será el momento que se empezará a edificar Lunogrado. ¿Dentro de cinco, de diez o de veinte años? Es difícil dar una respuesta precisa. Pero cabe suponer que será todavía dentro de nuestro siglo XX". (*Jueves de Excelsior*, 9 de marzo de 1967, pp. 22 y 23).

De acuerdo con el artículo "Año 2010, ciudad del futuro", publicado en la revista *Innovación* en 1970, "uno de los diseñadores y proyectistas más eminentes del mundo pronostica que, para el año 2100, la computadora electrónica se habrá implantado en los hogares y llegará a constituirse un poderoso auxiliar para librar al hombre de las estériles viviendas tipo 'cajas' y de las correspondientes modalidades de vida que hoy imperan. La mayor compañía del mundo dedicada al planeamiento y diseño del espacio opina que, no obstante algunos conceptos en contra, la ubicua computadora vendrá a ser la 'piedra de toque' sobre la cual se base la iniciativa creadora del hombre en el porvenir. Según la idea de la 'ciudad del mañana', la gente vivirá en estructuras verticales fabricadas con aleaciones refinadas de plástico y metal. Las ciudades se constituirán separadas de la superficie del suelo y serán sostenidas por columnas verticales en forma bastante análoga a la de una flor con su tallo. La superficie de la tierra reasumirá entonces su estado natural y, en vez de hormigón que hoy la atesta, se verá colmada de árboles, prados, vida silvestre y medios de recreo. Las citadas columnas tendrán secciones horizontales y verticales. De acuerdo con este criterio, la salubridad, la higiene, la educación y las actividades comerciales e industriales se relacionarían mucho más estrechamente, cosa que no puede ocurrir con la presente expansión en sentido horizontal (...) Las estructuras que han de servir como vivienda quedarán unidas de diferentes maneras a un núcleo central, con el fin de lograr variados espacios residenciales alrededor de los bosques céntricos. Toda las estructuras se conectarán mediante elementos especiales para transportar a la gente y ésta se trasladará también dentro de 'burbujas' fabricadas en plástico y electrónicamente controladas. En el año 2010 las casas serán opacas en el exterior pero translúcidas en el interior. Además, no tendrán cuartos propiamente dichos y los espacios serán adaptables a las necesidades. La vida privada se logrará mediante uso de tabiques inmateriales que impedirán el paso de la luz y el sonido. El almacenamiento de la ropa y la vajilla tampoco presentará problema ya que ambas serán desechables. Los cuartos de baño incluirán un sistema de rayos ultravioleta para fines de limpieza y los líquidos circularán a través de dispositivos termostáticos, del tipo del botón. Dichos cuartos se hallarán equipados igualmente de 'masajistas electrónicos' y aparatos de irradiación solar. 'Ciudad del futuro' como 'un glorioso medio de vida' y sus habitantes como 'gente libre de molestias, ya que la calculadora electrónica les permitirá llevar una existencia más halagadora, sosegada y fructífera". *Innovación*, año 2, no. 13, sept. 1970, pp. 7-9).

Victor Alba publica una crónica en la revista *Siempre* con las previsiones para el año 2000; se trata de "Cómo será el mundo en el año dos mil":

“Hace un siglo Julio Verne escribía en Francia sin haber salido nunca de su país, no sólo novelas sobre Siberia, como Miguel Strogoff, el correo del zar, sino La vuelta al mundo en ochenta días, 20 000 leguas de viaje submarino y Viaje al centro de la tierra. Medio siglo más tarde. H. G. Wells, en Londres, escribía sobre el hombre invisible y la invasión de la tierra por los marcianos. Muchas de esas visiones del futuro se han realizado y otras no están lejos de convertirse en realidad cotidiana. En nuestros días, Aldous Huxley escribió Mundo feliz, que es la anticipación de una sociedad paternalista, racionalizada y superordenada, y George Orwell trazó en 1948 una visión del mundo aterradora por lo posible y los rasgos de ella que ya se vislumbraron en la sociedad de 1984, sobre todo en la vencida de Hitler y en la vencedora de Stalin. En el año dos mil, apenas a 33 años de distancia —una generación— el tiempo que muchos de nuestros hijos vivirán y que acaso algunos de nosotros llegaremos a ver. ¿Cómo será el mundo en el año 2000?

Los arquitectos, los urbanistas, los sociólogos y físicos, los psicólogos y biólogos, aportan datos para prefigurar la vida dentro de 33 años. Ante todo, una cosa parece cierta: las diferencias locales van desapareciendo y dentro de 33 años estarán en vías de extinción. Será cada vez más difícil distinguir la nacionalidad de la gente por sus hábitos o indumentarias. Sólo el lenguaje y la figura podrían delatar a la nacionalidad; y aun el lenguaje servirá de poco, puesto que el inglés se extiende cada vez más.

La vida será occidentalizada en su apariencia (...) Las ciudades serán cada vez más modernas, Los edificios antiguos de valor artístico se transformarán, pero los corrientes, sin elegancia o belleza, serán substituidos por esos colosos de acero y cemento que forman el horizonte de no pocas ciudades. No podrá caminarsé mucho en esas ciudades, pues las distancias serán agotadoras, dada la necesidad de espacios para coches, jardines y parques. El auto dejará cada vez más de ser vehículo individual y la gente tendrá que emplear los medios de transporte colectivo, de preferencia los subterráneos. El automóvil individual o familiar quedará reducido a los fines de semana.

No habrá barrios obreros, porque el número de obreros se reducirá mucho y porque los obreros que queden vivirán como gente de clase media. En cambio aumentará el número de burócratas, empleados, contables, técnicos de menor cuantía, maestros. En suma, nadie tendrá mucha cosa de que hablar y el problema del ocio se presentará amenazador, como un enemigo a la salud mental y a la tranquilidad. Habrá tugurios, los barrios que hoy son de casa cómodas y burguesas, y en ellos los jóvenes se mostrarán más agresivos. Pero no habrá miseria (por lo menos en los países industrializados). Los pobres de ahora vivirán como pequeños burgueses y no quedarán artesanos. Las casas, muebles y demás artefactos se constituirán en piezas fácilmente desmontables, de modo que cuando algo se descomponga, no haya que llamar a un técnico. El placer del trabajo se habrá agotado por completo. Una parte de la vida del hombre transcurrirá en rutina. El cine, la televisión, los deportes, los hobbies proporcionarán la única diversidad a la que cabrá aspirar. Diversidad embotellada, a gusto no del consumidor sino del que la dispense...o del Estado.

Hoy existen 200 ciudades de más de medio millón de habitantes, 50 de más de dos millones, 10 de más de cinco millones. En el año 2000 las ciudades con más de 10 millones serán docenas, las de más de dos millones, centenares. Los campesinos serán pocos, vivirán en ciudades, se limitarán a dirigir máquinas. La cocina se habrá desintegrado y la gastronomía será un recuerdo histórico.

Pero no por esto la gente dejará de luchar. Habrá guerra, cada una de ellas será la última. ¿Cómo serán las guerras? Los más optimistas ven al hombre como una especie de nómada idílico con una vivienda en la ciudad para los días de trabajo y una residencia en el campo par sus fines de semanas y sus años de descanso, con escuelas y universidades también en plena naturaleza urbanizada. ¿Qué efecto ejercerá todo eso en la literatura, el arte, la política? Imposible predecir otra cosa que un resurgimiento de las formas de expresión de protesta y un resurgimiento de la evasión religiosa.

Al mismo tiempo, como el Estado habrá adquirido prepotencia, cabe predecir un resurgimiento de formas ideológicas. El viejo anarquismo con apariencia nueva volverá a ser la avanzada del pensamiento social y político. El capitalismo de Estado habrá cambiado mucho, la democracia habrá echado agua a su vino ya bastante agudo hoy, el totalitarismo habrá tenido que suavizarse. Todo esto conducirá a que minorías activas, entusiastas, prediquen nuevos cambios sociales. Las religiones habrán vuelto a su papel de instrumento de conformismo y ... quién sabe qué pasará luego.

Estas predicciones de tipo cultural no son caprichosas. Se basan en las características mismas de la cultura occidental (...) Y se verá que el año 2000 está ya implícito en la creencia del progreso que es la base misma de la cultura europea y se verá también que, como nuevo paso progresivo, forzosamente deberá venir, en 2050 o en 2100, un sobresalto individualista, anarquista. Para entonces me gustaría vivir, pero temo que el progreso no logrará que eso sea posible. Precisamente por ello es un progreso engañoso, un progreso que resulta de gran falacia de la cultura europea... y a la vez su gran atractivo". (*Siempre*, marzo 1967, pp. 38-39)

Principales preocupaciones de los años de la posguerra respecto al futuro divulgada pelos medios visuales y audiovisuales.

Cuando el material recopilado en las diversas etapas de la investigación requirió una nueva organización, me di cuenta que las lecturas tenían algunos puntos en común, así como temas y otros aspectos; eso me llevó a agruparlas por bloques, que son los siguientes:

1. Habitabilidad del planeta.

La población mundial prevista para el año 2000 es de 15 mil millones de habitantes; las preocupaciones más alarmantes son el crecimiento demográfico, la industrialización descuidada, la progresiva carencia de alimentos, la disminución de las reservas de materia prima y la contaminación ambiental. Según el pensamiento de este período, el futuro del planeta dependerá casi exclusivamente de la producción agrícola para alimentar una población cada vez mayor. Los problemas básicos serán, por lo tanto, agua y alimentos. Para que lo peor no ocurra, la agricultura tradicional será sustituida en el futuro por fábricas de alimentos que producirán harinas sintéticas; la superficie terrestre podrá ser un florido lugar de recreo para el hombre. Los océanos serán cultivados y existirán granjas en el fondo de los mares, donde se podrán encontrar peces sin espinas. Las ciudades recibirán millares de personas y la solución para evitar el crecimiento exagerado será la mudanza a ciudades

nuevas, más funcionales y de ambiente más agradable. Hasta mediados del próximo siglo más de 10 000 mil nuevas ciudades tendrán poblaciones superiores a un millón de habitantes.

Previsión de los años 60 para las ciudades más populosas del año 2000

Ciudades	millones de habitantes
Shanghai	11
Tokio	8.8
Ciudad de México	8.6
Nueva York	7.9
Pekin	7.5
Moscú	7.5
São Paulo	7.2
Londres	7.1

En: Schippke, Ulrich, "Futuro, imagens do mundo de amanha", 1970, 62)

2. Sistemas de tránsito

En el futuro se privilegiará el tren porque el avión contamina el ambiente, es más peligroso, requiere mucho terreno para despegar y aterrizar y está sujeto a las condiciones atmosféricas. Los trenes viajarán a una velocidad de 500km/hora. En el año 2000 todo el problema de tránsito se resolverá con un nuevo proyecto de tránsito para peatones, con ayuda de alfombras rodantes. Entonces no habrá que subir escaleras. El transporte de mercancías se hará también por medio de tales alfombras. "La existencia del hombre para el año 2000 será para éste algo alegre, lleno de comodidades, siempre a condición de que entre tanto nuestros dirigentes se vuelvan razonables, eviten la guerra, la destrucción, la sangre y la muerte" (*Jueves de Excelsior*, 5 enero 1967, pp. 18-19)

3. Televisión

La televisión será plana, por cable o vía satélite. El receptor tendrá el tamaño de la pared con imágenes de dimensiones naturales; "la televisión del mañana será como un espejo mágico", o podrá tener su tamaño reducido al de un reloj. Según el artículo "La televisión en color a partir de 1967", "la televisión se habrá desarrollado para ser algo muy distinto de lo que es hoy: una mezcla de tres colores fundamentales: rojo, verde, azul. Entre tanto, la industria electrónica hace nuevos avances en el campo del empequeñecimiento constante de la miniaturización de todos los aparatos: los televisores en el año 2000 serán completamente planos, como los cuadros que cuelgan en las paredes. Los radios no serán mayores que un terrón de azúcar. Podemos llevar literalmente toda nuestra industria de la diversión en el bolsillo. (*Jueves de Excelsior*, 5 enero 1967, pp. 18-19).

Otro artículo, "La televisión del futuro", publicado en *Futuro latinoamericano* en 1964, trae otra imagen de interés de cómo sería la televisión; dice allí que se trata de un aparato inventado por Morton Heilig que se asemeja a las ideas de Huxley en su novela *Un mundo feliz* (1931). Los espectadores se veían confrontados con las imágenes de un hombre y una

mujer en tercera dimensión de tamaño gigante; de todos los aparatos que se han inventado el que más se asemeja a la idea de Huxley es un invento llamado SS. "El invento de Heilig, el 'simulador sensorial', semeja a una monstruosa secadora de pelo, que opera bajo el principio de los cinematógrafos en miniatura que se exhiben en las galerías americanas por un centavo, dice Morton Heilig, de Long Beach, al combinar diferentes aspectos de esas técnicas en un solo aparato. El SS tiene 1.76 m de altura, 0.75 m de ancho y 1.76 m de fondo. (...) El espectador se sienta en un sillón, toma los controles y se asoma para ver en lo que aparenta ser unos binoculares. Las demostraciones duran unos doce minutos. La primera secuencia imita la sensación de correr en una motocicleta en medio de un intenso tráfico. La segunda produce la sensación de estar en la misma habitación con una bailarina exótica; "quise hacer películas que se vieran exactamente iguales que el mundo que me rodea. Estaba hastiado de las imágenes planas en las pantallas planas de los cines (...) conseguí un magnate nieto del fundador de una cadena de ropa de Estados Unidos para financiar el invento, que podría utilizarse en ferias y agencias de viajes, dice el inventor. En su propuesta es posible ver "la diferencia entre Acapulco y Cannes a través de olores locales y el piar de los pájaros". El aparato logrará dar la ilusión de la realidad con un arreglo de lentes a través de los cuales el espectador ve la película directamente, eliminando, en esa forma, la necesidad de una pantalla. Las brisas, las vibraciones y aromas químicos están gobernados por circuitos electrónicos que hacen que aumenten o disminuyan en exacta sincronización con la imagen visual. (*Futuro latinoamericano*, diciembre 1964, p.48)

4. La computadora

Futuro latinoamericano es una revista que publica los lanzamientos de inventos en el área industrial, tales como el aparato que contesta el teléfono, la nueva grabadora de cintas, entre otros, que eran novedad en aquella época. También divulgaba los avances de la química y de la física en la industria del plástico, que entonces estaba provocando una verdadera revolución en los juguetes, la cocinas, los muebles para oficinas. En uno de sus artículos habla sobre la importancia de la computadora: "El impacto de las computadoras trajo como consecuencia la reducción de la jornada del trabajo, además que abre nuevas posibilidades de expansión cultural y mental. Algunos dedicarán el mayor tiempo disponible a la enseñanza o a la participación en las labores cívicas de su comunidad. El concepto de trabajo con el descanso empezará a desaparecer. Dejarán de representar ideas antagónicas para representar simplemente variedades diferentes de actitudes útiles. En la escuela del mañana, por ejemplo, la computadora multiplicará la capacidad del maestro. Ayudará a acelerar los procesos del aprender desde la escuela elemental hasta la universidad. En el aula, la computadora se encargará de los aspectos informativos y rutinarios de la enseñanza, instruyendo al estudiante. (*Futuro latinoamericano*, julio 1965, p 42-43)

5. La investigación científica

La investigación se esfuerza con sus proyectos a largo plazo para explicarnos cómo será la vida dentro de 33 años: "Con curiosidad e interés miramos al futuro de nuestra civilización, de la que esperamos y deseamos que nos ofrezca en el futuro descubrimientos y avances científicos que no tengan nada a ver con fines militares y bélicos. ¿Cómo se ofrecerá el

futuro?" En el futuro la investigación se concentrará en explorar algas rojas y marrones, que existen en cantidades ilimitadas en el mar, para obtener prácticamente todos los alimentos que necesita la humanidad; probar nuevos métodos para transformar el agua del mar en agua potable, lo que permitirá el riego de zonas desérticas en el año 2000. En el futuro es posible que se construyan diques para dominar el mar, que perforen la tierra para extraer de ella energía, que se extraiga comida y medicamentos del fondo del mar; "para el bien de la humanidad, que entonces contará con 10 000 millones de personas La ciencia ayudará a alimentar a esa población". ("Sombrío panorama para el año 2000", *Jueves de Excelsior*, 5 de enero 1967, pp. 18-19).

6. La mujer

Según el artículo "O mundo do futuro 67/2000", la mujer prolongará su juventud con píldoras especiales, uso de la cirugía plástica para las mínimas imperfecciones de su cuerpo y aprovechará las horas, que quedarán libres por el trabajo mecanizado, para explotar mejor sus atributos físicos. Alta y esbelta, con un equilibrio emocional conquistado por un profundo conocimiento de sus emociones, que le dará un aspecto tranquilo y feliz. El problema de la obesidad, que tanto angustió a sus antepasadas del siglo XX, será superado por la alimentación leve y controlada, basada en grasas vegetales y alimentos liofilizados. Los cabellos naturales son muy cortos y las variaciones de peinados se dejan por cuenta de pelucas sintéticas, inmensas y coloridas, que siempre se usan sueltas. Jersey, vinil, plástico, papel y metal, en colores luminosos y fosforescentes, dominarán el guardarropa femenino, en forma de tubos rectos, simples y cortos. Los costureros abandonan la soledad de sus talleres y diseñan estilos para las grandes revistas, sin preocuparse con la exclusividad, porque el objetivo es la moda que sale a la calle, que vive, que trabaja, que es barata y práctica. Las telas son de fibras sintéticas que no necesitan lavarse y que, en la mayoría de las veces, se desechan después de usarse. Durante el día, casi no se usa el maquillaje; en la noche los ojos ganan brillo y siguen siendo las mayores armas del encanto femenino. El rostro es misteriosamente brillante. La mujer del año 2000 tiene un paso leve y etéreo, piel perfecta, buena salud y tranquila belleza. Tiene todo para ser admirada y ella misma se admira de los antiguos conceptos de estética. A continuación, las opiniones de dos diseñadores de modas: Según Pierre Cardin, "Ningún modista buscará inspiraciones en el pasado. Los olanes y los encajes desaparecerán, dando lugar a las formas rectas". Para Ted Lapidus, "La moda revolucionaria es mi objetivo, porque en el año 2000 hombres y mujeres serán jóvenes, alegres, felices y tranquilos" ("O mundo do futuro 67/2000" *Jóia*, enero de 1967, no. 161, pp.10-11)

7. Familia

El artículo anterior señala que en el año 2000 la mujer estará al frente de industrias, de empresas y de la política; disputará además los cargos importantes. Las más avanzadas investigaciones atómicas contarán con su presencia y su inteligencia. Estará a cargo de los delicados mecanismos de precisión en los viajes espaciales. "Dentro de los límites de su casa mantendrá las prerrogativas del pasado, pero el progreso traerá economía de tiempo que será empleado en otros sectores. Su espíritu público, altamente desarrollado, va impulsarla

hacia nuevos rumbos (1967,19). Muchos prejuicios y tabúes que pesan desde hace mucho tiempo sobre las mujeres dejarán de existir; en el futuro será libre, autosuficiente, pero no perderá sus atractivos. Un cambio radical transformará el concepto de feminidad, totalmente liberado de la dependencia. Las mismas relaciones entre los sexos ya no serán las mismas, dando lugar a un estado ideal de igualdad. Los ecos de superioridad masculina todavía se harán oír, pero ya no serán un peligro porque nada podrá destruir la nueva estructura social basada en principios racionales, donde las diferencias entre hombre y mujer permanecerán sólo en el campo anatómico. Hombres y mujeres trabajarán juntos, juntos lucharán por sus reivindicaciones, con los mismos derechos y deberes ante la ley. La mujer se realizará en todos los campos de las actividades humanas y el hombre aceptará esa participación con la máxima naturalidad ya que estará preparado para aceptarla a través de un proceso más o menos lento, que minará cualquier resistencia y establecerá un nuevo clima armonioso.

Con respecto a la vida familiar en esa nueva sociedad, las previsiones son que ésta no desaparecerá, pero sí sufrirá cambios. El promedio de hijos por pareja alcanzará el índice de tres. El control de la natalidad constituirá una base para la planeación familiar. Los padres tendrán menos autoridad sobre la prole, que crecerá libre e independiente, conquistando sus propias experiencias. El amor no perderá sus características, pero se verá libre de muchas limitaciones, seguirá siendo un sentimiento puro en las relaciones humanas. "La revolución del segundo sexo se resentirá en el ambiente doméstico, pues la mujer no hará parte ya del círculo restringido y limitado, sin que eso, desvalorice el hogar y sus elementos. (*Jóia*, enero, 1967, n° 161, p. 19)

8. Educación

De acuerdo con la misma fuente, los niños de dos y tres años tendrán problemas elementales de coordinación motriz y mental. En un edificio de forma circular, películas y documentales mostrarán el mundo de 1967 para una generación que mira complaciente los hechos ocurridos 40 años atrás. En otra sala los alumnos someten sus conocimientos a un profesor electrónico, una computadora gigante, frío e impasible. En el laboratorio subterráneo, niños y niñas de 12 años trabajan con tubos de ensayo, orientados por un circuito interno de televisión. Luces rojas se encienden y una campana suena dando por terminado el día. Cada alumno recoge su material: grabadoras, que substituyen los incómodos cuadernos, libros - slides, que proyectan las lecciones de historia, ciencias y otras materias en pantallas. (*Ibid.*, p. 21). Para el educador brasileño Anísio Teixeira, la escuela parecerá más un laboratorio. La educación técnica será más valorizada, orientando profesionalmente a los jóvenes para vivir en la era de la automatización. Biólogos, geólogos y físicos atómicos entrarán en las aulas para dirigir las investigaciones. Los alumnos tendrán una visión global de los conocimientos porque la cultura no se limitará a los aspectos regionales o nacionales, sino que será mundial. El planeta entero, de polo a polo, estará en comunicación, y el hombre recibirá una increíble cantidad de información. Los procesos de memorización serán dejados de lado, y los alumnos redescubrirán individualmente las leyes formuladas por científicos. La técnica de aprendizaje durante el sueño será una de las grandes conquistas de la educación del futuro, y se utilizará ampliamente como un medio de memorización.

9. Ciencia: las grandes victorias del hombre.

La siguiente descripción puede ser lo que ocurra cualquier día del año 2000: ...en una sala azul de un edificio cilíndrico, una junta médica examina un paciente a través de la televisión. En el centro quirúrgico, se realiza una operación con anestesia electrónica y ondas cortas: el sr. L va a recibir un estómago que vino directamente del Banco de Órganos y Tejidos. En la secretaría del Hospital Modelo, las computadoras registran las llegadas y distribuyen tareas. Un llamado de emergencia, registrado a través de un teléfono del tamaño de una caja de cigarrillos, pone en movimiento a todo el equipo médico: un astronauta, de regreso de un viaje a la luna, mostró señales de una infección desconocida. Una sala esterilizada espera el momento de sustituir completamente a sangre del enfermo espacial, y la mesa de operación accionada por botones, ya está cercada por especialistas en hematología que toman un aspecto fantástico por sus ropas sintéticas fosforescentes.²²

Los científicos apuestan por un futuro promisorio: "El futuro de la ciencia es prometedor. Casi todos los órganos del cuerpo humano podrán ser sustituidos. Muchos microbios serán vencidos por poderosos antibióticos. Operaciones delicadas se transformarán en rutina. Enfermedades, hasta ahora hereditarias, no constituirán ya problemas"; esta previsión ha sido proporcionada por el cerebro electrónico de la Rand Corporation y proviene del encuentro con las ideas del profesor Vladimir Alexandrvitch, director del Departamento de Ciencias Biológicas de la URSS (1967, p. 21). Por lo tanto, con una mayor población de la tierra, la solución será la exploración del espacio, y la formación de colonias en la Luna. La energía nuclear tendrá un campo enorme: desde la industria hasta el hogar. Los mensajes serán transmitidos a través de rayo laser serán transmitidas; un simple canal cubrirá todos los circuitos existentes, y dispositivos reflectores propagarán las palabras (Ibid.).

10. Vida psíquica

Finalmente liberado de su condición de trabajador *full-time* y consciente de que la máquina, esencialmente diferente de él mismo, existe para servirlo, el hombre puede mejorar su condición de vida sobre la Tierra y evolucionar en el sentido de humanizarse cada vez más. Su tiempo puede ser mejor aprovechado, sus emociones más conocidas y mejor explotadas. Su amor es más duradero, no porque el cerebro electrónico haya descubierto su compañero ideal de vida, sino porque aprendió a ver el amor como encuentro de dos libertades auténticas. La familia no desaparece. Si los padres aprenden a dividir con escuelas especializadas la educación de sus hijos, conseguirán con esto liberarlos de los condicionamientos determinados por conceptos y tipos de vida propios de la pareja. Desde el año de 1967 el hombre ya dispone de condiciones indispensables para que esta visión del siglo XXI no sea utópica; según el psicoanalista brasileño Hélio Pellegrino... " El hombre del futuro se construye aquí y ahora. La opción fundamental de la raza humana, hoy en día, consiste en tener o no tener futuro. Pues está dado al hombre del futuro, a través de una posible guerra atómica, destruir su futuro. El hombre, cada vez más, se hace responsable por su historia. Si el hombre escoge su supervivencia, le queda la responsabilidad de construir un mundo humano o, por lo contrario, un mundo de alienación y de desidia. Creo que, se

²² Cf., "O mundo do futuro 67/2000", *Joia*, 1976.

hubiera paz, el hombre llegaría a transformar el mundo a imagen y semejanza de su humanidad. Esto significa que las fuerzas de la persona prevalecerán contra las fuerzas de la antipersona. Es éste el choque fundamental en el mundo de hoy". (1967,22)

Para quienes tienen miedo a las máquinas y para quienes constituyen una fuente de ansiedad en relación con el futuro siglo, Pellegrino sostiene que "las máquinas, en un orden social así constituidas, sirven obviamente para la alienación y la despersonalización del ser humano. Es por eso que la técnica surge como adversaria del hombre". (...) El psicoanálisis, en este sentido, puede ser definido como la ciencia de la libertad humana pues intenta devolver al ser humano su posibilidad de crear. El acto de creación es siempre un acto de salud humana. Un hombre creador, aunque sea neurótico, es un hombre dividido. Cuando crea, vence la neurosis, abarca la totalidad personal que es, abrazarse, conquistarse. La revolución del futuro tendrá que rehabilitar, en el hombre, su vocación de devoción al prójimo. (Ibid.).

11. La revolución de las máquinas pensantes

Según Homero, el dios Hefesto fue el primero en tener robots a su servicio ya que se rodeó de mujeres mecánicas de oro puro. Desde entonces, esos seres artificiales ocuparon las fantasías del hombre, bajo formas constantemente nuevas. Le toca al hombre del siglo XXI, según Schippke, construir robots más avanzados para llevar a cabo tareas desagradables como las de lavar la ropa. "Éstos sólo pueden, sin embargo, efectuar trabajos limitados. Con la aspiradora comienza el problema: se requiere de inteligencia para guiarla. Algo tan indeseable como tirar una mesa no se puede evitar automáticamente. Si quisiéramos mantener siempre, en perfecto estado, una casa, un laboratorio o una fábrica, sólo lo conseguiremos si creamos un utensilio móvil que, por su inteligencia y visión de conjunto, ejecute todo como lo haríamos nosotros" (1970, 98).

Es probable que se utilicen robots para esas tareas porque, como piensa el profesor de bioquímica y autor de ficción Isaac Asimov, "los robots son terriblemente atractivos. Imaginemos un aparato que camine, lea y haga todo lo que se le ordene, con una rapidez impecable y sin cansarse nunca, sin desanimarse y sin protestar". Por lo que parece, la construcción del robot perfecto al que se refiere Asimov ya se encontraba bastante adelantado. La General Electric es probablemente la industria que poseía a fines de los 60 los proyectos más avanzados para una máquina que reproducía los movimientos y los gestos humanos. Desarrolló los llamados exoesqueletos, reproducciones técnicas del esqueleto humano, que imitan exactamente e intensifican los movimientos de las piernas y de los brazos del hombre. El robot puede sustituirlo en funciones que sólo hasta ahora él era capaz. Para eso tiene que poseer también las cualidades físicas inherentes al ser humano: entre ellas, caminar (no rodar, porque las escaleras serían un problema); agacharse para recoger las cosas, transportarlas y manejarlas. Los exoesqueletos de la General Electric necesitan apenas del comando de un cerebro humano. A finales de los 60, se encontraba en pruebas el precursor de los cerebros artificiales, el cual, según Schippke, hace unos años que circula por el edificio. Tiene un ojo televisor y consigue vencer hábilmente los obstáculos. Si se colocan cajas en el camino, no se perturba sino que las aparta con una mano de acero. Ciertamente hay todavía un largo camino que recorrer para llegar al robot inteligente, pero

en principio, como dice el director del Proyecto Stanford, Charles Rosen, "no hay límite para el grado de inteligencia que la máquina alcanzará con el tiempo". (1970, 98)

12. La máquina

Los cerebros electrónicos contruidos por el hombre no serán exclusivamente montados en robots móviles. A la par de la construcción de millares de robots inteligentes transcurre otra empresa, la del equipamiento de las máquinas fijas con cerebros electrónicos. "En el pasado, las máquinas eran esencialmente aparatos policopiadores sin inteligencia ni comprensión; por lo que el hombre era indispensable" (1970, p. 100). Los cerebros electrónicos en el futuro podrán regular por sí solos todo lo que esté dentro del ámbito que se les indique por el hombre. Las nuevas máquinas pensantes comienzan a invadir las galerías de las fábricas, instalándose precisamente en el peor trabajo: en las líneas de montaje. En un futuro próximo, "se encargarán de millones de tareas ingratas", prevé Joseph Engelberger, presidente de Unimation, firma constructora de autómatas. La primera generación de máquinas hábiles enviadas para las fábricas poseía una deficiencia fundamental: es ciega. Se requiere colocar frente a ellas, en una posición exacta, las piezas o instrumentos con que van a trabajar. Para el constructor de autómatas H. von Muldau, en poco tiempo se dará un nuevo paso: las máquinas podrán ver. (Ibid.)

En el futuro la progresiva instalación de la inteligencia artificial en las galerías de las fábricas, cada vez con menos hombres, conducirá por fin a un sistema de trabajo totalmente automatizado. En la dirección de la empresa estará el computador principal: todos los procesos de la empresa se encuentran en su cerebro electrónico. Si se transmite un pedido a ese computador central, lo pasa a los supervisores electrónicos, lo que orientan la producción. A partir de su conocimiento acerca de las diferentes máquinas pensantes, deciden cuál de ellas debe cumplir el encargo.

El grado de inteligencia de tales sistemas puede ser tan elevado que incluso los problemas más complicados se pueden resolver sin la intervención del hombre. Así, habrá una sección de reparación automática propia, en la que máquinas reparan máquinas. Algunos optimistas prevén hasta máquinas que inventan nuevas máquinas.

Incluso sin este último grado de perfección, la producción de la fábrica por computadoras nos inundará con una insospechada variedad de artículos. Esto traerá en el futuro por fin una nueva calidad en la fabricación de bienes de consumo. El profesor Marvin Minsky, perito en computadoras, expresó esa idea en los siguientes términos: "La producción en serie significa que antes se podía comprar vestido a la medida —desde que su cuerpo correspondiera a uno de los tamaños patrón. Esa época está acabando. Las nuevas máquinas verán a la persona y harán la ropa a su medida. (Ibid., p. 101)

En resumen, los pronósticos que se hacían en los años de la posguerra para mediados del próximo siglo son las siguientes:

Vida en general

- La población mundial se aproximará a 15 mil millones de habitantes.
- Formación de la ciudad mundial Eicumenópolis (Constantinos Doxiadis)
- Muchos trabajadores *part time* y ocasionales
- Salarios anuales garantizados, incluso a los que no trabajan.
- Gran incremento del turismo.
- Supermercados y centros de compras automatizados.
- Desaparición de los valores tradicionales (medios de presión económico y militar, por ejemplo).
- Impedimento de delitos por medio de rayos e detectores invisibles.
- Se toleran ampliamente las uniones libres, la poligamia y la poliandria, pero se mantiene el casamiento.
- Se desarrolla una lengua universal.
- Armas químicas y biológicas que incapacitan al enemigo sin matarlo.
- Medios de eliminar la resistencia.
- Empleo de la meteorología con fines militares (tempestades dirigidas).
- Enseñanza por medio de máquinas docentes y televisión.
- Conexión automática por videoteléfono con todos los puntos de la tierra.

Innovaciones técnicas

- Previsión segura del tiempo.
- Control del clima.
- Dominio de la fusión nuclear.
- Nuevas especies animales y vegetales (por ejemplo, el cerdo magro).
- Agricultura en el mar; explotación minera en el fondo del océano.
- Televisión tridimensional; la prensa llega a un receptor casero.
- Alimentos sintéticos a precios de competencia.
- Amplia utilización de robots como auxiliares del hombre.
- Bases o tal vez colonias submarinas permanentemente habitadas.
- Videoteléfono en sustitución del teléfono actual.
- Computadora como segundo cerebro.
- Satélites de TV conectados directamente al domicilio.
- Nuevos acumuladores de energía (superbaterías).
- Nuevos medios de transporte mundial: trenes que se deslizan, trenes en pistas tubulares y tal vez discos voladores (antigravedad).
- Lunas artificiales o espejos cósmicos para la iluminación de grandes superficies.
- Nuevos materiales sintéticos ligeros de construcción.
- Traducción automática de lenguas extranjeras.
- Nuevos supertejidos (por ejemplo: telas de acero a prueba de desgaste).
- Submarinos que descenderán a 7 000 metros de profundidad.
- Innovaciones biotécnicas
- Transplante de órganos (donadores animales, órganos artificiales).
- Control del apetito y del peso.

Control del sueño a voluntad.
Congelamiento de personas durante horas, días o años.
Conexión entre cerebro y computadora.
Control cómodo de la natalidad.
Drogas para el descanso, relajantes y para modificar la personalidad.
Selección previa del sexo de los bebés.
Victoria contra el cáncer.
Notable aumento del período de vida (de 50 a cien años más).
Rejuvenecimiento parcial.
Métodos simples para alterar a voluntad el aspecto exterior.
Mejoramiento químico de la capacidad de aprendizaje y de la memoria.
Sueños artificialmente provocados y programados.
Crecimiento artificial de nuevos miembros y órganos.
Inmunización general contra enfermedades infecciosas.
Automatización de la medicina (el computador como médico).
Intervención en el material genético.
Banco de gametos (congelamiento de óvulos y esperma).
Seres humanos sobre medida.
Gestación parcial o completa en úteros artificiales.

CAPÍTULO II

La producción de la historia es siempre una forma del poder. Creo que en cualquier sociedad el poder se expresa, de manera particular, como intento consciente o inconsciente de proyectar una imagen sobre el futuro. Jacques Le Goff

Vivimos uno de esos raros momentos en que, a partir de una nueva configuración técnica, es decir, de una nueva relación con el cosmos, se inventa un nuevo estilo de humanidad. Pierre Lévy

1. La antropología y el futuro de las ciudades

Cidade en portugués, *ciudad* en español, *city* en inglés, *citó* en francés y *città* en italiano. Todas provienen de la misma raíz latina *civitas*, que engloba la noción romana de comunidad y de *civis*, que significa ciudadano. La ciudad se ha convertido en un tema que interesa no sólo a arquitectos, geógrafos y sociólogos sino también a historiadores y antropólogos. En lo que toca a estos últimos, la preocupación es construir una “nueva” antropología de la vida urbana, mas allá de las enseñanzas de la Escuela de Chicago, de las investigaciones sobre los modelos de desarrollo y de los nacionalismos. La investigación debe de tomar en cuenta el proceso de globalización que afecta a las ciudades del planeta. La observación del proceso de urbanización de distintas ciudades por parte de los investigadores es muy importante porque permite analizar y comparar las distintas experiencias. Creo que este es un camino adecuado para esta nueva antropología. Si las realizaciones todavía son consideradas obras de arquitectos o de ingenieros, cabe por lo tanto a los investigadores preguntarse cómo pueden contribuir para resolver algunos de los problemas que afectan a la ciudad y los ciudadanos.

Los estudios antropológicos estaban enfocados al fenómeno de la diversidad de costumbres entre los pueblos. Anteriormente, los viajeros, misioneros y administradores de las colonias procuraban conocer los misterios que se escondían detrás de los pueblos ‘salvajes’. Muchas historias fueron narradas y se discutía, inclusive, a qué género humano pertenecían. Por ello la antropología se ha caracterizado por estudiar las culturas diferentes a la nuestra, o sea estudiar al *otro*. Este otro era generalmente un pueblo o una comunidad exótica y distante. La antropología se desarrolló a finales del siglo pasado, principalmente en la Gran Bretaña, debido al poderío económico del Reino Unido y a las colonias que entonces poseían en diversos continentes. Los antropólogos viajaban a esas colonias, que llamaban primitivas y exóticas, para estudiar sus sociedades.

El otro comenzó a acaparar la atención por ser diferente o exótico. El contraste entre las culturas hizo que se elaborara una serie de teorías para explicar y justificar la diferencia. La primera de ellas tuvo como base la investigación del evolucionista Charles Darwin. Los darwinistas trataban de explicar estas diferencias partiendo del principio de que todos pertenecemos a la misma especie; para Darwin, la diferencia estaba en el resultado del proceso evolutivo de las especies. De igual manera, para algunos antropólogos todos los pueblos partieron de un estado atrasado hacia otro más avanzado; ya fuera por su organización social, su sistema religioso o su parentesco, permanecieran ligados a etapas

menos evolucionadas. Desde entonces muchas cosas han cambiado, surgieron nuevas teorías y nuevas técnicas metodológicas; nuevos 'pueblos' fueron estudiados. Los antropólogos provenían generalmente de países con colonias en África, América y Asia; su interés era el de estudiar los diferentes grupos y tribus, así como a conocer cuál era su organización social, lazos de parentesco, religión, cultos, actividad económica, desarrollo técnico, etc. Los antropólogos de países que no tenían colonias, se dedicaban a describir tribus de indígenas o grupos rurales y más tarde se ocuparon de grupos minoritarios o marginados. Sin embargo, fue un periodo en el que justamente las colonias comenzaron a independizarse y se rehusaron a ser objeto de estudio. La migración a las ciudades se volvió más acentuada y creció a un ritmo acelerado. Los antropólogos comenzaron a observar con más atención su propia cultura, su misma ciudad, su barrio y su vida cotidiana; con ello percibieron que ciertas prácticas y experiencias cotidianas eran desconocidas por la gran mayoría de la población. Hicieron pasar por exótico lo que era considerado familiar.

La antropología, a través de sus experiencias con estudios sobre las sociedades 'primitivas', construyó su metodología basada en el trabajo de campo, en la observación participante y en el estudio minucioso. Ahora la investigación se vuelve hacia las ciudades y no podemos hablar ya de comunidad; sin embargo, es necesario renovar esta metodología y estudiar la ciudad, la sociedad del antropólogo. A pesar de los innumerables estudios hechos en antropología urbana, poco se ha discutido respecto a los mecanismos o procedimientos de investigación capaces de contribuir a un análisis de la realidad urbana.

Los cambios importantes ocurrieron cuando se empezó a trabajar la antropología de las sociedades complejas; cambiaron el lugar y el objeto de investigación: el antropólogo pasó a estudiar su propia cultura, que es la cultura de la ciudad, la cultura del urbano. Aquí surge una pregunta: ¿Los conceptos y la metodología que los antropólogos habían utilizado hasta entonces, en las sociedades de pequeña escala, son apropiados para estudiar a las sociedades complejas?

Las investigaciones en antropología están dirigidas hacia las poblaciones que viven en las ciudades. Sin embargo, en esta virada antropológica, las investigaciones continuaron siguiendo el curso de los análisis que privilegian al estudio de la totalidad. Desde los primeros trabajos de la antropología brasileña contemporánea, en los llamados estudios de comunidades, fueron utilizados los mismos métodos de las investigaciones aplicados a sociedades tribales (observación participante, documentación censitaria, historia de vida, entrevista dirigida, etc.).

En las ciencias sociales, los trabajos pioneros con relación a las ciudades realizados por miembros de la conocida escuela de Chicago (Robert Park, Robert Redfield, Louis Wirth) principalmente a partir de la década de los 30. La preocupación básica era el crecimiento de las ciudades, la industrialización y la migración. (Cfr., capítulo I) Según Hannertz (1988), el primer libro con el título de antropología urbana data de 1968 y en 1972 comenzó a publicarse la revista *Urban Anthropology*. Desde entonces, los antropólogos urbanos consiguieron formar su comunidad, organizaron seminarios, congresos y textos, a pesar que el campo de la antropología venía siendo definido muy ampliamente. La ciudad pasó a ser un escenario más que el objeto de investigación.

Es necesario volver a aprender a observar. Los contextos urbanos contemporáneos son muy fragmentados. La creciente industrialización, las migraciones y el proceso de urbanización han sido algunos de los factores determinantes de modificación en la estructura espacial de las ciudades. En el área urbana, los llamados sectores informales se han incrementado —los vendedores ambulantes, artesanos, limpiadores de carros, tragafuegos, etc. En México se acentuó el crecimiento del llamado sector informal a partir de los años 70 debido al flujo migratorio de las zonas urbanas y hoy este sector esta compuesto no solamente de inmigrantes sino también de personas que viven hace mucho tiempo en la ciudad. Podemos ver en las calles del área central o en los semáforos, el aumento de este tipo de actividades. En el inicio de los años 80 se acentuó el número de personas involucradas en ese sector debido a la crisis económica, a la pérdida del poder adquisitivo, al desempleo y a la marginalidad. Oficialmente existen en México 17 millones de personas que viven en completa miseria y la pobreza alcanza a 40 millones de mexicanos. A fines de la década de los noventa las investigaciones apuntan hacia la ciudad como protagonista. Los principales temas de este final del siglo son: la pobreza urbana, el derecho a la vivienda y la preservación del medio ambiente. La gran movilidad ha hecho de la ciudad un protagonista, transformado las ciudades en metrópolis en las cuales la superpoblación, la pobreza, el deterioro ecológico, el desempleo, la inseguridad, el problema del agua y de lugar de vivienda se agravan aún más.

Incluso los grandes organismos internacionales tales como la Cumbre Mundial de la Ciudades (Naciones Unidas, Estambul, junio de 1996), la Conferencia internacional sobre las ciudades (CODEE, París, noviembre de 1992), el Banco Mundial, el Programa MOST de la UNESCO, además de otros organismos nacionales de investigación y las organizaciones no gubernamentales están preocupados y discutiendo el futuro de las ciudades. Están en marcha numerosos proyectos para mejorar los asentamientos urbanos. Según datos de la ONU, para el año 2015 la población de los países en desarrollo se duplicará y sobrepasará a las zonas rurales. El 88% del crecimiento total de la población del mundo se registrará en las zonas urbanas en rápida expansión, el 90% de las cuales son del mundo en desarrollo. Hoy día, con menos de la mitad de la población mundial viviendo en ciudades, hay 15 metrópolis con más de 10 millones de habitantes. Dentro de dos décadas, uno de cada cuatro habitantes vivirá en ciudades con más de 500 000 habitantes y uno de cada diez en una ciudad de más de cinco millones. Serán 27 megaciudades, siete con más de 20 millones de habitantes.

1995	Millones de habitantes	2015	Millones de habitantes	2015	Millones de habitantes
Tokio	26,8	Tokio	28,7	Cairo	14,5
São Paulo	16,4	Bombay	27,4	Los Ángeles	14,3
Nueva York	16,3	Lagos	24,4	Seúl	13,1
México	15,6	Shanghai	23,4	Buenos Aires	12,4
Bombay	15,1	Yakarta	21,2	Estambul	12,3
Shanghai	15,1	Sao Paulo	20,8	Río de Janeiro	11,6
Los Angeles	12,4	Karachi	20,6	Lahore	10,8
Pekín	12,4	Beijing	19,4	Hyderabad	10,7

Calcuta	11,7	Dacca	19,0	Osaka	10,6
Seúl	11,6	México	18,8	Bangkok	10,6
Jakarta	11,5	Nueva York	17,6	Lima	10,5
Buenos Aires	10,9	Calcuta	17,6	Teherán	10,2
Tianjin	10,7	Nueva Delhi	17,5		
Osaka	10,6	Tientsin	17,0		
Lagos	10,3	Manila	14,7		

En millones de habitantes. Fuente: *World Urbanization Prospects: The 1994 Revision*, Naciones Unidas, Nueva York, 1995

El proceso de expansión de las periferias de las ciudades crece en un ritmo mucho más rápido que la ciudad principal. Entre el 20 y el 70% de la población de las grandes urbes de los países en vía de desarrollo vive en un hábitat que se considera como irregular. Hoy este hábitat contribuye con entre el 40% y 80% al crecimiento de esas urbes. El crecimiento urbano se debe a las prácticas informales 'ilegales', tratándose de la ocupación de terrenos y o de la construcción de viviendas precarias.

Año	1975	2000	2025
Población mundial	4 080	6 160	8 290
Población urbana	1 540	2 920	5 070
Mundo en desarrollo	810	2 020	4 030
Mundo industrializado	730	900	1 040

En millones de habitantes. Fuente: *World Urbanization Prospects: The 1994 revision*, Naciones Unidas, Nueva York, 1995.

También el ritmo de crecimiento de las ciudades intermedias es extraordinario con la consecuencia de que muchas de esas ciudades se transformarán en zonas metropolitanas (en 1995 había 441 ciudades con más de medio millón de habitantes, mientras en año 2015 habrá 710).

La visión actual de encuentros internacionales como la Conferencia de la ONU sobre Asentamientos Urbanos - Hábitat II, no es tan trágica. Desde un punto de vista más optimista respecto al futuro de las ciudades, éstas serían sede de oportunidades y empleos. La tendencia es apuntar hacia la solución para los problemas urbanos del crecimiento económico y la administración competente.

Según especialistas, veinte años después del primer encuentro Hábitat I en Vancouver, en los años 70 mejoró la calidad de vida en las ciudades. En aquella época el éxodo rural era la gran preocupación respecto al crecimiento urbano. Este fenómeno provocó previsiones pesimistas y generó el pánico. Para muchos países era necesario detener la ola migratoria, hecho que solamente la antigua Unión Soviética y China lograran alcanzar.

El mensaje presentada por el director general de la Unesco en la conferencia de las Naciones Unidas sobre asentamientos humanos, Hábitat II, en Estambul es el de humanizar las ciudades: “ la ciudad de siglo XXI debe de poner al hombre en el centro de las políticas públicas, reinventar el sentido de la ciudad y pensar maneras de vivir juntos en el espacio urbano”.

Durante el encuentro Hábitat II fueron divulgados los siguientes datos sobre la situación del planeta¹:

- Dentro de un plazo de 10 años América Latina tendrá el 80% de su población viviendo en la ciudad
- Millares de habitantes de las ciudades respiran un aire cuyo índice de contaminación es superior al límite del tolerable. Esto sería la causa de 400 mil muertes al año.
- La insalubridad de las casas y alimentos contaminados causan 200 mil muertes. - Trescientos millones de personas que viven en zonas marginadas no tienen acceso al agua potable y otros 600 millones están privadas de redes de drenaje, lo que es causa directa del 80% de las enfermedades.
- Enfermedades como la diarrea, neumonía, malaria y desnutrición provocan la muerte de 800 millones de niños al año.
- Entre 600 y 700 millones de personas estarán en estado de desnutrición crónica en los países en desarrollo en el año 2010. Actualmente son 800 millones de personas, entre ellas 200 millones menores de cinco años, las que sufren de desnutrición y sus consecuencias.
- Cien millones de niños viven en las calles de todo el planeta, siendo 40 millones de ellos habitantes de América Latina, 25 millones de Asia, 10 millones del continente africano y los demás de otras regiones, incluso de las metrópolis de los países ricos.
- 12 millones de niños mueren en todo el mundo antes de completar el primero año de vida, por enfermedades relacionadas a la desnutrición.

No podemos ignorar las transformaciones y desterritorialización del espacio rural. El proceso de transformación rural-urbano fue muy rápido en los países de América Latina, experimentando crisis agrícola y la aparición de nuevos personajes urbanos, como la incorporación de la mujer en la fuerza de trabajo, etc. ¿Por qué las mayores ciudades del fin de siglo están situadas en países en vías de desarrollo? ¿Por qué la gente abandona sus villas, pueblos y pequeñas ciudades?

¹ Véase: Ciudades habitables para el siglo XXI, Informe Banco Mundial, (1996); El futuro del empleo urbano, Dialógo de Habitat II para el siglo XXI, Oficina internacional del trabajo, Centro das Naciones Unidas para Asentamientos Humanos, Mayo ,1996; Centro América, construyendo las ciudades de cara al siglo XXI, un aporte de América Central a la Cumbre de las Ciudades Habitat, FCOC/Habitat,1996; Practicas Exemplares, informe mundial, Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, abril, 1996; Internacional Social Science Journal, cities of the future: managing social transformations, UNESCO, march,1996.

Con respecto a las relaciones de las ciudades medias (entre 100 000 y dos millones de habitantes) con el espacio rural y a su manera de vincularlo con la sociedad urbana, por un lado en países como Brasil y México, en que la lucha por la tierra es un problema real, genera asesinatos de campesinos, impunidad, concentración de ingresos.

Las ciudades en la actualidad son lugares de intolerancia, pobreza, exclusión. Las ciudades de ahora son habitadas por ciudadanos en búsqueda de ciudadanía. Procesos que ocurren en México con desalojamientos de áreas centrales y en São Paulo, Brasil, ciudad de 16 millones de habitantes en la que cada vez aumenta el número de muros para protegerse de la violencia urbana (Caldeira, 1996). Por otro lado tenemos el caso de Barcelona, que ilustra un modelo de transformación urbana basado en los valores democráticos y de socialización del espacio público (Borja, 1996).

Las ciudades se convirtieron en espacios de vigilancia, como dice Foucault; tanto en aeropuertos, museos, hoteles, bancos, tiendas, estamos constantemente vigilados por cámaras de videos. Es el principio del panóptico de Bentham. El espacio público y privado en las ciudades ha generado muchas discusiones; sin embargo, ya no es posible seguir hablando de una separación entre esos espacios pues la frontera entre ellos es variable; es necesario relativizar las concepciones de público y privado.

Aquí habría que plantear el papel de la antropología frente a esta rápida transición; al mismo tiempo, replantear los conceptos de ideología, clase social, identidad, cultura, espacio, tiempo.

Mi lectura antropológica de la ciudad está atenta a dos puntos de vista que, pesar de ser aparentemente contradictorios, los percibo como complementarios. Son ellos el de la disciplina y el del dialogismo (o polifonía). Esos análisis están presentes en la obra de Foucault (1986) y de Bakhtin (1987). Por un lado hay innumerables intentos por parte de la administración pública en el sentido de ordenar, vigilar y disciplinar el espacio urbano; por otro, hay una multiplicidad de voces, cada una expresando una visión del mundo, intentando subvertir, desordenar, libertarse de la mirada disciplinaria y dar un nuevo significado a la vida social.

Autores como Peter Burke, Richard Sennett y Philippe Aries, entre otros, contribuyen a la comprensión del crecimiento de las ciudades del pasado y sus consecuencias en la vida cotidiana de sus habitantes. Podemos ver, por ejemplo, en la obra de Aries cómo surge el moderno sentimiento de familia en los siglos XVII XVIII y su relación con el concepto de ciudad, así como la significación de cafés y restaurantes, en tanto que lugares públicos, vehículos de una nueva sociabilidad durante este periodo. Sennet muestra cómo el proceso de urbanización de las ciudades europeas llevó a innumerables cambios en el espacio urbano de las ciudades en todo el mundo o incluso a la introducción de nuevos conceptos de trabajo, recreación y vivienda. Podría hablarse de Baudelaire, de W. Benjamin, etc. Todos esos ejemplos nos llevan a pensar en las diferentes imágenes y representaciones construidas a partir de diferentes discursos, miradas y usos que se imprimen a cada ciudad en diferentes épocas con diferentes significados. Escritores, poetas, cineastas, ingenieros, médicos, técnicos y administradores han dejado impresos en periódicos, libros, decretos, documentos, fotografías, películas, etc., su idea de cómo debería ser la ciudad. Con ello

imponen sus modelos, sus estéticas, sus formas de representación en un constante juego de creación y recreación de la memoria de la ciudad.

¿Cuál será el comportamiento de las megaciudades en el próximo siglo? ¿Estarán preparadas para continuar con ese crecimiento o van a explotar? ¿Quién va a detener su crecimiento? Según Virilio, el inmenso crecimiento de las ciudades en los siglos XIX y XX nos engañó respecto a su capacidad de sobrevivir. Es muy semejante lo que acontece en São Paulo o en Bombay. Las ciudades de México, São Paulo, Río de Janeiro, Buenos Aires, Bogotá, Lima, Santiago y Caracas concentran 80 de los 250 millones de habitantes de la América Latina.² Generalmente los organismos internacionales de desarrollo destinan 90% de sus proyectos para área rural mientras más del 50% de la población vive en las ciudades. Porque reducimos siempre la ciudad a su aspecto más gris. Finalmente llegamos a la próxima virada del siglo que será la primera en la cual la población urbana superará a la rural. Todo eso nos hace preguntarnos si podremos seguir trabajando con los viejos conceptos de 'ciudad', de la dicotomía de 'urbano y rural, y, sobre todo si la ciudad es equivalente a progreso.

Varios especialistas del área de urbanismo están discutiendo soluciones, la necesidad de intercambio y principalmente de aprender con los errores para evitarlos en las nuevas megaciudades.³ El problema ambiental, de reciclaje de la basura, la revitalización de los centros históricos, el del sistema de transporte colectivo, están a la orden del día.

Para Ignacy Sachs las ciudades del futuro deben de ser pensados tres temáticas: el papel del Estado, las estrategias de ecodesarrollo urbano y la modernización de la propiedad agrícola. Muchos de los problemas actuales son consecuencia de un falso modelo de modernidad rural. Para Jordi Borja la discusión se debe centrar en puntos como la cooperación de poderes locales y nacionales con las sociedades locales y asociativas. Las soluciones urbanas varían mucho y dependen del grupo de especialistas que estudian sus problemas.

Los arquitectos buscan alternativas para el futuro, como las ciudades submarinas, previstas para cuando los recursos en tierra estén agotados. Otras como *edge cities*, son comunidades de edificios interligadas por metros suspendidos (Estados Unidos y Canadá). Algunas ya están disponibles, como los condominios cerrados, dotados de seguridad máxima.

Los arquitectos han construido teorías y soluciones para las ciudades,⁴ como por ejemplo las de Eugène Hénard para París, publicado en 1913: Hénard, "el padre del urbanismo moderno, proponía descongestionar el centro de la capital francesa, demasiado cerrado sobre sí mismo, mal servido por vías insuficientes, abriéndole nuevas diagonales e imaginaba ciudades enteramente construidas sobre pilotes, con calzadas elevadas y aun

² Para profundizar este tema, cfr., Alan Gilbert, *La ciudad latinoamericana*, Siglo XXI, Madrid, 1997; A. Rangel López, *Las ciudades latinoamericanas*, Plaza & Janés, 1989; Roberto Segre, *América Latina y su arquitectura*, México, Siglo XXI, 1987.

³ Fue en el proceso de cambio de información de la ciudad de Nueva York que se inspiró São Paulo para controlar la emisión de contaminantes lanzados en la atmósfera por vehículos. La ciudad de Río de Janeiro intentó tomar como ejemplo para limpiar de la bahía de Guanabara un método semejante al empleado en la orla marítima de Los Ángeles.

⁴ Ver en el capítulo I lo relativo al futuro y la arquitectura.

zonas de aterrizaje para los aviones. (López 1967, 112) El arquitecto japonés Kenzo Tange imagina una ciudad sobre el agua; para Tokio ha propuesto plan de construcción de una ciudad futura sobre una trama rígida asentada sobre pilotes de concreto. Pero la situación de Tokio, entre el mar y las zonas de cultivo que impiden la extensión de la ciudad, está sujeta también a la frecuencia de los terremotos.

A lo largo de los años los innovadores como: Le Corbusier, Auguste Perret, Walter Gropius, Mies van der Rohe, Frank Lloyd Wright, Laprade, etc., han creado soluciones, escuelas y utopías.⁵ Todos esos especialistas pensaban en que el hombre del mañana de alguna manera debía aprender a vivir en nuevas ciudades para que se reconozca y reencuentre el equilibrio amenazado. Hasta mitad del siglo XX los arquitectos pensaban en el futuro de las ciudades. Actualmente los arquitectos y los urbanistas no elaboran soluciones macro (planes rectores) que incluyan toda la ciudad. Es claro que existen planes, como por ejemplo el Plan de Desarrollo 1995-2000, para prever el crecimiento de las ciudades, los problemas de infraestructura, habitacionales, etc.; a través de ellos se manifiesta alguna planeación, pero en la actualidad la planeación es más específica, más local y regional. No voy a desarrollar este tema, pero debemos recordar que vivimos en países capitalistas y que muchas soluciones, utópicas o no, enfrentan el poder del capital privado. Si no hay dinero el proyecto se queda en el papel. Por ahora no podemos sino estar de acuerdo con algunas previsiones de los años 60, como por ejemplo, que “La ciudad de mañana será una verdadera construcción en el espacio”.

¿La utopía y la ficción son posibles?

La ONU estima que, para año 2000, habrá veintitrés metrópolis en el mundo, con más de 10 millones de habitantes cada una, con la particularidad de que 18 de esas ciudades serán del tercer mundo, dos de ellas en brasileñas: São Paulo y Río de Janeiro.

Hay una gran diferencia entre vivir en una megaciudad del primer mundo y una del tercer mundo. Las ciudades del tercer mundo sufren los efectos de la globalización debidos al retraso tecnológico, aunque en Los Ángeles, por ejemplo, las pandillas y pobres no tienen acceso a internet. La velocidad de los cambios en las relaciones globalizantes trae nuevos desafíos. Recuperar el centro histórico, mantener la clase media en el centro, transformar el centro de las megaciudades en espacios de vivencia y convivencia de todas las ciudades es uno de los desafíos de las ciudades para el siglo XXI.

Cuando uno piensa que con las nuevas tecnologías existentes sería posible hacer la vida del hombre más feliz; con las nuevas posibilidades de comunicación, la red de computadoras e innumerables canales de televisión que permiten el acceso a la información. ¿Cuál es la importancia de los medios de comunicación, principalmente al inicio del siglo XXI, después de la aparición de la “era del radio”, después de la televisión, el video, internet, canales por cable, CD rom, cine interactivo? ¿Qué es lo que estamos asistiendo? Por

⁵En el siglo XVIII, en Paraguay, los jesuitas intentaron realizar con la república de los guaraníes, una ciudad con un plan uniforme y geométrico que se extendiera alrededor de la iglesia. También tenemos ejemplos como el falansterio fourierista, primera ciudad modelo de la revolución industrial; entre sus metas estaba la de suprimir las plagas, la insalubridad de los talleres, el aislamiento de los obreros y la cantidad de horas de trabajo excesivo.

ejemplo, lo que está aconteciendo con las redes de comunicación en México y Brasil, Televisa y Rede Globo, ¿no nos hace pensar en la presencia del *big brother* orwelliano?

Las ciudades se transforman cada vez más en centros de información. Una ciudad no existe sin alguna forma de comunicación pública. Aunque los medios de comunicación atiendan a diversos grupos de intereses distintos, sirven para establecer conexiones entre los diferentes sectores de la sociedad. Los medios de comunicación comparten ideas e información y al mismo tiempo y estos son instrumentos de división social.

En *La invasión de bits transforma la vida de las ciudades*, el periodista Moisés Rabonovici presenta la Ciudad de los Bits, capital del siglo XXI, imaginada por William J. Mitchell, rector de la Escuela de Arquitectura del Massachusetts Institute of Technology (MIT). Para Mitchell, los obreros que hoy día extienden cable de fibra óptica en el subterráneo de las ciudades son una reminiscencia de los que construyeron los ferrocarriles. Se abren las supervías de la información y, con ello, se reconfiguran las tradicionales relaciones de tiempo y espacio. Ocurre que la tecnología de la información digital rompe con el modelo tradicional de comunicación basado en la sincronicidad y en la presencia física. En un mundo asíncrono, como el llamado ciberespacio, cualquier cosa puede acontecer a cualquier momento, lo que afecta directamente a los hábitos y las costumbres de los que viven en las ciudades, así como la escenografía de tales ciudades.

Con la llegada de la era de la comunicación digital, nuevos desafíos se conforman. Los viejos y nuevos medios de comunicación no pueden perder su compromiso con la sociedad al hacerse más elitistas. La distancia entre aquellos que tienen acceso a las nuevas tecnologías y los que no lo tienen aumenta aún más las grandes disparidades sociales. Redes como internet son consideradas la metáfora de la democracia. Hay cambios en el concepto de consumidores de información, que hoy día son también los productores de información.

Stephen Graham, profesor de la Universidad de Newcastle, en el texto *Rumbo a la ciudad en tiempo real*, afirma que la ciudad y la telemática son hoy amalgamas que interactúan entre sí. La ciudad es la concentración física que ayuda a la superación de las restricciones del tiempo por la minimización de las limitaciones del espacio. Las telecomunicaciones, a su vez, superan las restricciones del espacio por la minimización del tiempo, interligando los puntos distantes a la velocidad de la luz. Graham considera que las grandes áreas urbanas, en función de tales cambios, pasan a ser “centros de cambios de información”.

Es de esa combinación que resulta la ciudad de hoy día, más volátil y acelerada, más incierta y fragmentada. Más compleja que la ciudad del siglo pasado, para quien quiera comprenderla y analizarla.

2. Las imágenes y representaciones de las ciudades

¿Cómo es la ciudad de hoy? ¿Por qué hablar del futuro de las ciudades? ¿Qué se pretende con el futuro? ¿Por qué la necesidad de pensar el futuro? Las ciudades, sus protagonistas, sus panoramas y los discursos acerca de ellas cambian con el paso del tiempo. La ciudad ya

ha sido definida como espacio de progreso, de libertad (ciudad libertad), espacio para la civilización y espacio para la modernidad. En las obras de Bacon, Descartes, Newton, Comte, Spencer, Malthus, Marx y Engels, encontramos discursos sobre la historia de las ciudades occidentales. Ya mencionamos que Thomas More, en su libro *Utopía*, plantea su propuesta de ciudad. Platón, en *La República*, describe la ciudad ideal; asimismo Campanella habla de los *solarianos*, personajes que habitan la Ciudad del Sol. Por otro lado, Owen propone una reforma urbanística así como la abolición de la propiedad privada, los bienes en común y las herencias; Fourier, en su libro *Nuevo mundo moral*, describe a la ciudad perfecta.

Todos esos autores y algunos otros, de una u otra manera han inventado un modelo de ciudad basado en imágenes y representaciones. Por lo tanto, podemos hablar de ciudades de información, ciudades fronterizas, ciudades superindustriales, ciudades transnacionales y ciudades virtuales. Las ciudades están relacionadas con dos categorías: tiempo y espacio; la ciudad se construye en determinado espacio y adquiere una configuración temporal conforme a las necesidades de su propia cultura. La historia de las ciudades está escrita dentro de un mundo literario extenso y rico. No es mi intención rescatarla o redescubrirla, sólo me gustaría destacar que las ciudades se van transformando al ritmo que la cultura les impone.

Se hicieron muchos proyectos y planes; incluso algunos urbanistas fueron calificados de visionarios o utópicos, los cuales crearon proyectos que nunca salieron del papel para luego convertirse en ladrillos y cemento. Proyectos que no se llevaron a cabo a causa de la burocracia estatal o de la iniciativa privada. En fin, el gran sueño de construir una ciudad fue la causa para criticar la majestuosidad o la decadencia de sus proyectos. (Cfr., cap. III)

¿Qué diferencias habría entre las ciudades de 1860 y las de 1960? Un claro y bello ejemplo lo encontrará en el relato de Julio Verne que se llama "París en el siglo XX". Este escritor visionario describe a una ciudad sorprendente: París. Verne recrea el ambiente de la sociedad parisina hacia el año de 1960 (muy próxima a la realidad de hoy) y narra, con imágenes muy bellas, una serie de metáforas e inventos científicos inimaginables para su época. Era el año de 1863.

Raquel Rolnik opina que las ciudades imaginadas por los urbanistas utópicos no cambiaron la realidad. Por lo tanto, su importancia radica en el hecho de que expresaron claramente un plan urbano donde interviniera el Estado y cuyos temas principales se repiten hasta en los programas computarizados. Rolnik hizo los siguientes planteamientos: primero es la lectura mecánica de las ciudades: la ciudad como un sistema de tránsito de vehículos particulares, de tropas militares o de carga; segundo: la ciudad es la idea de orden matemático —la regularidad y la repetición— como base para racionalizar el espacio; tercero, la hipótesis de que una ciudad planeada es una ciudad sin males (utopía que hasta hoy seduce a los defensores del urbanismo). Finalmente, es en estas utopías que está presente la posibilidad de que el Estado pueda controlar el poder en la ciudad, así como en la delimitación de sus espacios (1989, 56-60).

Una de las primeras aplicaciones concretas de los planos urbanos —de una ciudad ideal— se dio en las ciudades coloniales de Hispanoamérica. Estas ciudades se edificaron bajo el

poder centralizado y despótico de la monarquía española, así como bajo un régimen mercantil-capitalista. Las ciudades coloniales fueron trazadas y planeadas en España para edificarlas después en el territorio conquistado. Así se hizo, por ejemplo, el diseño de un tablero de ajedrez en una de las grandes plazas centrales de la ciudad de Lima, fundada por Pizarro en 1555, proyecto que se realizó conforme al diseño original del plano. Asimismo, la ciudad de México se edificó conforme al plan urbano español y sobre las ruinas de la antigua ciudad de Tenochtitlán, capital del imperio azteca, conquistada por los españoles en 1521. Éstos son los primeros ejemplos de las ciudades barrocas. Este modelo urbano estuvo basado en un proyecto racional previo, el cual expresaba el presente y preveía el futuro.

El elemento esencial de los planos urbanos barrocos es la presentación de un sistema de circulación vial y peatonal: con calles, con diseños lineales de casas, pero con algunos espacios donde no era posible pasear. Según Raquel Rolnik, otro elemento importante es la visión de poder. En este sentido, se construyó un eje central con edificios a las orillas, donde las clases dominantes podían circular, disfrutando de algunos elementos urbanos — como pavimentación y alumbrado— suministrados por el gobierno del Estado. En Europa este modelo urbano provocó una gran materialización de obras planeadas por los monarcas de la época, que se mandaban edificar, alrededor de las ciudades, instituciones tales como hospitales, asilos, cárceles, etc. Con la intensificación migratoria, las ciudades crecieron aceleradamente, aumentando así la miseria y la tensión social.

3. Cuándo surgieron las ciudades

Las ciudades nacen a través de un proceso de sedentarismo y su aparición establece una nueva relación del hombre con la naturaleza. La ciudad ha sido también un importante centro ceremonial en donde se edificaban templos para adorar a los dioses. Los *zigurates* — los primeros vestigios urbanos que se tiene noticia— son templos que aparecieron en las planicies de Mesopotamia. “La ciudad es un centro de expresión del dominio sobre un territorio, es la sede del poder y de la administración, es un lugar donde se producen mitos y símbolos” (Rolnik 1988, 8).

Para el arquitecto mexicano Oscar Olea, el paradigma de las primeras ciudades surge por el afán del hombre de dominar a la naturaleza, como en Eridú, ciudad inmersa en el Valle del río Éufrates y que surgió tres mil quinientos años antes de la era cristiana; otro paradigma es el una ciudad que se encuentra al otro lado del mundo, en el Valle de México, fundada hacia el año 1300 aC y que poseía un importante asentamiento agrícola; esta población se llamaba Cuicuilco y era un centro ceremonial dedicado a la adoración del Sol. Desgraciadamente, después de quinientos años de esplendor, Cuicuilco fue devastada por la erupción del volcán Xitle. Sus pobladores emigraron hacia el interior del lago para edificar una nueva ciudad.⁶

En los siglos XVII y XVIII, las ciudades comenzaron a planearse de forma racional y geométrica. Las plazas se edificaron bajo formas simétricas bien pensadas y constituyeron

⁶ Cfr., Óscar Olea, *Catástrofes y monstruosidades urbanas en grandes metrópolis de América Latina*, coord. Marina Heck, Fundación Memorial América Latina, Sao Paulo, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

las primeras muestras del racionalismo aplicado en la construcción de las ciudades fundadas en los territorios colonizados por europeos. En la época de la revolución industrial y con los primeros avances tecnológicos como la máquina de vapor y los medios de transporte, así como de las herramientas mecánicas, se transformó la comunicación entre las ciudades. Se favoreció la concentración urbano-industrial. Posteriormente, con la aparición del ladrillo y el cemento, el acero y el asfalto, las ciudades sufrieron un cambio profundo. Se construyeron entonces, edificaciones muy altas, se pavimentaron las calles, se multiplicó la construcción de puentes. Asimismo se instalaron redes de agua y alcantarillado, mismas que ayudaron al saneamiento de las ciudades. Todos estos elementos dieron como resultado mejoras radicales.

A finales del siglo XIX se realizaron innovaciones tecnológicas que permitieron la mejora en los equipamientos urbanos desde el foco incandescente, hasta el tranvía eléctrico, el motor de combustión interna, así como el transporte subterráneo, el teléfono, etc. Junto con la industrialización surgió también un paradigma para la ciudad: la ciudad como una máquina eficiente, bella y poderosa, compuesta por varias piezas que funciona armónicamente como un todo.

Las ciudades, en el sentido moderno, son centros comerciales, de allí que sean opuestas a las ciudades de la antigüedad, que eran sedes administrativas, políticas o militares. Las metrópolis, en cambio, ya existían desde tiempos remotos. Roma y Alejandría eran ciudades que pudieron tener la misma problemática que las megaciudades de hoy pero, según varios autores, no fueron consideradas como metrópolis. Es hasta el siglo XX que se denominó *metrópolis* a una ciudad.⁷ Para los pensadores de siglos anteriores, era imposible concebir la idea de que existiera una ciudad con más de 700 mil habitantes; pero no para alguien como Julio Verne, quien en 1889 describió ciudades con más de 10 millones de habitantes para el año 2889. Las imágenes del inicio de las ciudades industriales están descritas en las páginas de los libros de Víctor Hugo, Charles Dickens, G. Eliot o Émile Zola, sólo por citar algunos escritores de la época. Para Dickens, la imagen de la ciudad industrial, está representada por los “huecos subterráneos” que servían de vivienda a familias enteras; por las avenidas y calles llenas de malos olores e inmundicias, con basura acumulada por todas partes, así como por el humo de las chimeneas. Según Choay, en 1801 Londres poseía, 864 845 habitantes; en 1841 esta cantidad creció a 1 873 676. Y en 1899 ya tenía 14 232 118 habitantes. Es decir, en menos de un siglo la población se quintuplicó. Entre 1800 y 1895, el número de ciudades inglesas con más de 100 mil habitantes pasó de dos a treinta. En este mismo periodo en Alemania, pasó de 2 a 28 y en Francia de 3 a 12.⁸

Dickens describe Londres en el siglo XIX de la siguiente manera: “Una ciudad de ladrillos rojos, o que fueron rojos, si no fuera porque el humo y cenizas de las chimeneas no permiten verlos tal y como eran; por lo tanto la ciudad tenía tonalidades superficiales de rojo y negro que recordaban el rostro de un salvaje. Tenía algunas calles grandes, todas muy parecidas, también calles pequeñas aún más parecidas, habitadas por personas igualmente parecidas que llegaban y salían a las mismas horas, haciendo lo mismo sobre las calzadas, para hacer el mismo trabajo y que para quien todos los días eran iguales y a la

⁷ Cfr., Françoise Choay, *O Urbanismo*, Sao Paulo, Editora perspectiva, 1979.

⁸ Ibid., p. 3

víspera del día siguiente y todos los años eran la imagen del año anterior y del siguiente". El poeta francés Baudelaire fue uno de los primeros escritores que describieron la vida moderna de la ciudad, desde el ambiente parisino del siglo XIX hasta las reformas efectuadas por el Barón de Haussman, quien mandó construir las vías y arterias de circulación en pleno corazón de la París y creó sus famosos boulevares. Fue una época de grandes reestructuraciones urbanas, pero detrás de estas obras había un intento por esconder la miseria existente.⁹ *Flanar* tranquilamente por las calles de París ya no era posible; el encuentro espontáneo con un desconocido, ya fuera un pobre o mendigo representaba un conflicto producido por la 'maravillosa' y moderna forma de vida urbana. Dice Baudelaire: "Toma a cualquier buen francés que lee su diario en su café y pregúntale qué entiende por progreso y contestará que se trata de vapor, electricidad y alumbrado de gas, ¡milagros que los romanos desconocían y cuyo descubrimiento ha sido el testimonio indudable de superioridad sobre los antiguos! ¡Tal es la oscuridad que reina en ese cerebro infeliz!"

Según Sennet, "El diseño urbano del siglo XIX promovió tanto la circulación de gran número de individuos así como incapacitó un movimiento de grupos amenazadores, surgidos con la Revolución Francesa. Afirmados en sus predecesores ilustres, quienes concebían a las ciudades como arterias y vías, los urbanistas modernos colocaron esa inventiva al servicio de nuevos usos. Antes se concebía al individuo estimulado por la multitud agitada, ahora él estaría protegido por ella. Tres grandes proyectos marcaron ese cambio: la construcción del Regent's Park y el Regents Street, en Londres a principios del siglo; la reconstrucción de las calles parisinas por el Barón de Haussman en 1850; así como la construcción del Metro de Londres a fines de siglo, fueron tareas enormes. Nuestro interés se limita a verificar como ellos enseñaron a las personas a desplazarse".¹⁰ Para Walter Benjamín la ciudad presupone un formidable pasado humano construido en conjunto y también con un diseño ciego del porvenir.

A principios del siglo XX se produjeron muchas propuestas acerca de cómo sería la ciudad ideal, como por ejemplo los trabajos de Frank Lloyd Wright y Le Corbusier. Ambos arquitectos deseaban ciudades adecuadas a su propia época y de acuerdo con la técnica y diseño de la sociedad urbanizada. Las primeras críticas a la arquitectura moderna surgen en la década de 1860 encabezadas, entre otros, por Jane Jacobs y Herbert Gans, quienes reivindicaban la multiplicidad de las funciones de una ciudad: su diversidad, el uso combinado del suelo, la mezcla de edificios nuevos con antiguos, etc. Posteriormente estas críticas y propuestas alternativas fueron llevadas a cabo por la arquitectura llamada "posmoderna".

Debemos tener en consideración que no han sido solamente los teóricos quienes han criticado las posturas arquitectónicas modernas o posmodernas, sino también lo han hecho los ciudadanos, los habitantes de barrios antiguos; los movimientos de preservación, las minorías étnicas y sexuales, las organizaciones no gubernamentales y organismos como la

⁹ Cfr., Marshal Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

¹⁰ Sennet 1997, p. 266. Palabras como arterias y venas formaron parte del vocabulario urbano del siglo XVIII aplicada por proyectistas que tomaban el sistema sanguíneo como modelo para diseñar las áreas del tráfico

ONU; cumbres, como la de Hábitat II y han luchado por crear una ciudad más habitable, plural, hermosa y autosuficiente.

Vale recordar también que somos la primera generación en conocer ciudades con más de 15 millones de habitantes. Solamente cuatro ciudades, Roma, Londres, Constantinopla y Pekín, logran tener más de un millón de habitantes antes del siglo XX. El proceso de crecimiento de las ciudades que comenzó en el periodo de posguerra todavía no termina. Para las primeras décadas del año 2000, la población de la Tierra, de acuerdo con las tendencias globales de crecimiento demográfico, se estabilizará con cifras 9 o 10 mil millones. Hoy nada distingue una zona urbana de las ciudades de Tokio, Singapur, Sao Paulo o México.

El crecimiento y estructuración de las ciudades ocurrió en un periodo muy largo, unos seis mil años. Actualmente estamos observando la aparición de ciudades perdidas, ciudades dormitorios, que en cuestión de meses generan poblaciones con un índice de crecimiento alarmante. Desgraciadamente este proceso produjo modificaciones en el medio ambiente con consecuencias irreversibles. Ni los futurólogos ni los urbanistas pueden imaginar lo que será de nuestro planeta de aquí a algunos años.

4. La modernidad y el progreso

Existe un cuadro de Paul Klee que se intitula Angelus Novus. Representa un ángel que parece tener la intención de alejarse del lugar en que permanece inmóvil. Sus ojos están abiertos, su boca abierta, sus alas extendidas. Tale es el aspecto que debe tener necesariamente el ángel de la historia. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. Donde se presenta una cadena de acontecimientos, no ve sino una sola y única catástrofe, que no cesa de amontonar ruinas sobre ruinas y tira a sus pies. Le gustaría detenerse, despertar a los muertos y reunir a los vencidos. Mas del paraíso sopla una tempestad que se abate sobre sus alas, tan fuerte que el ángel no las puede volver a cerrar. Esa tempestad lo empuja incesantemente hacia el futuro, para el cual tiene vuelta la espalda, mientras que las ruinas se acumulan hasta el cielo frente a él. Esa tempestad es lo que denominamos progreso. Walter Benjamin.

La mayoría de las sociedades consideró el pasado como un modelo para el presente. En las sociedades totalitarias como el nazismo y el fascismo, el culto al progreso fue un componente importante. De hecho, la ideología del progreso estuvo basada en una visión reaccionaria de la historia. Según Le Goff (1991), hasta el Renacimiento, e incluso hasta el siglo XVIII, las sociedades occidentales valoraron el pasado, el tiempo de los orígenes y de los antepasados, como el tiempo de la inocencia y de la felicidad. Se han imaginado edades míticas: la edad del oro, el paraíso terrenal; la historia del mundo y de la humanidad aparecía como una prolongada decadencia. En la Europa del final siglo XVII y de la primera mitad del siglo XVIII, la polémica respecto a lo antiguo y lo moderno, surgida a propósito de la ciencia, la literatura y el arte, manifestó una tendencia a la inversión de la valoración del pasado. Lo antiguo se convirtió en sinónimo de superado y lo moderno en sinónimo de progresivo. La idea de progreso triunfó con las luces y se desarrolló en el siglo XIX y comienzos del XX. Después, con el fracaso del marxismo y del mundo estalinista, del horror del fascismo y del nazismo, de los campos de concentración, de la guerra mundial y la bomba atómica, todos esos momentos llevaron a una crítica a esa noción de

progreso.

Historia, antropología y la noción del progreso

Marc Augé (1994), al comparar el trabajo del microhistoriador con el del etnólogo, afirma que el etnólogo, al tener un interés histórico, no se transforma en un historiador. A pesar de no concordar completamente con ese pensamiento y con la división entre la historia y la antropología, lo que interesa en este trabajo es su preocupación antropológica con lo contemporáneo. El autor apunta hacia preocupaciones con el futuro de la antropología en la sociedad contemporánea y con el objeto de la antropología, cuestionando la representatividad de los casos que analiza. Finalmente, cuestiona si hay o no aspectos de la vida social contemporánea que puedan depender de una investigación antropológica, de la misma manera que la antropología ha tratado de cuestiones relativas al parentesco, del don y del intercambio, por ejemplo.

Para Augé, cuando la mirada antropológica se vuelve hacia la esfera familiar, atrae una renovada y metódica reflexión respecto a la categoría de alteridad. El problema está en la rapidez de las transformaciones en el mundo contemporáneo. Siendo así, cita tres momentos especiales de transformación acelerada del mundo contemporáneo. El primero se refiere a la noción del tiempo, el segundo a la del espacio y el tercero a la individualización de las referencias. Me voy a detener en la noción de tiempo. Para Augé la cuestión del tiempo puede ser considerada desde dos puntos de vista: por un lado, la idea de progreso, que implica que el 'después' pueda explicarse en función del 'antes', se ha encallado de alguna manera en los arrecifes del siglo XX, al salir de las esperanzas o de las ilusiones que había acompañado su paso en el siglo XIX. Como ejemplo están las políticas de genocidio, los regímenes totalitarios, las atrocidades de las guerras mundiales, el "fin da historia", el fin de los grandes relatos, la desaparición de las referencias sartreanas y marxistas para los cuales lo universal era la verdad de lo particular, o aun la desaparición de la modernidad como finalización de una evolución que se aprecia a un progreso. Por otro lado, los hechos se pueden encarar desde otro punto de vista, el de que la historia se acelera. Muchos acontecimientos como los Beatles, el año de 1968, las guerras de Argelia y Vietnam, la guerra del golfo Pérsico, la caída del muro de Berlín, son de interés para los historiadores de mañana. Y cada uno de nosotros podría acrecentar alguna circunstancia particular, alguna experiencia vivida. Dice Augé: "La aceleración de la historia provoca una multiplicidad de acontecimientos", una "superabundancia de acontecimientos" que va a generar una superabundancia de información e interdependencias. "Esta necesidad de dar sentido al presente, si no al pasado, es el rescate de la superabundancia de acontecimientos, lo que corresponde a una situación que podríamos llamar de 'sobremodernidad' para dar cuenta de su modalidad esencial: el exceso". (p. 36). El exceso del tiempo es por lo tanto una de las características de la sobremodernidad. El 'pensar en el tiempo' se debe a la superabundancia de los acontecimientos en el mundo contemporáneo y no al derrumbe de la noción de progreso. En la sobremodernidad los componentes se adicionan sin destruirse; por lo tanto los fenómenos estudiados por la antropología no tienden a desaparecer sino que vuelven a ganar sentido.

La otra aceleración a que se refiere es la del espacio: una rápida información que nos llega a través de satélites y que puede alcanzar lugares más distantes del planeta. Son esas imágenes de información, de la pantalla, de la publicidad que recibimos todos los días; las podemos reconocer, incluso sin conocer los diferentes lugares a que se refieren. La

superabundancia espacial crea universos ficticios que son esencialmente lugares de reconocimiento. Hay una multiplicación de referencias imaginadas e imaginarias, así como de 'no lugares', que están en oposición al concepto de lugar de acuerdo con la tradición sociológica y etnológica, así como con el de cultura localizada en el tiempo y en el espacio. Los no lugares de la sobremodernidad son las vías rápidas, los aeropuertos, los medios de transporte, los centros comerciales, entre otros. En la frontera de un nuevo milenio, la humanidad construye un mundo cada vez más urbanizado y una sociedad intensamente basada en la rapidez de los flujos digitales de información. ¿Qué civilización va a nacer de esa comunión?

La ciudad, el progreso y la modernidad

El día en que la sociedad contemporánea, actualmente tan enferma, estuviera muy consciente de que solamente la arquitectura y la planeación urbana pueden proporcionar la receta exacta para su dolencia, entonces llegará el día en que la gran máquina será puesta en movimiento. Le Corbusier.

La fascinación del hombre por el progreso y por la tecnología es evidente. En la arquitectura, Le Corbusier fue el exponente del culto a la máquina, de la creencia en el progreso tecnológico, lo que generó una ruptura con la arquitectura de finales del siglo XIX. La arquitectura funcional creyó en la fusión del arte y de la industria como instrumento de progreso social; este proyecto estético era también un proyecto político. Para Le Corbusier, en 1929, era necesario matar la calle, aquella calle modernista de finales del siglo, el bulevar parisense de Napoleón y Haussmann, que concentraba muchas personas.¹¹ En la calle, como en la fábrica moderna, el mejor equipo es el más automatizado: no hay personas, excepto las que manejan las máquinas, no hay peatones no mecanizados y desprotegidos que entorpezcan la circulación. En la ciudad del futuro, el macadam sólo será propio del tráfico.¹²

Pero la modernidad del siglo XX se murió con el nazismo. El posmodernismo arquitectónico nace como una reacción a esta arquitectura, pregonando un eclecticismo respecto a los estilos pasados. Uno de los exponentes de esa generación, Charles Jencks, señala como punto el final de la arquitectura modernista el día 15 de julio 1972, a las 3.32 pm. En ese momento los edificios St. Louis' Pruitt-Igoe House, construidos por el arquitecto modernista Minoru Yamasaki en 1950, fueron dinamitados.¹³ Vattimo (1994) dice que la modernidad deja de existir cuando desaparece la posibilidad de continuar hablando de la historia como una entidad unitaria. Según el autor, en primer lugar debemos definir qué es la modernidad: "la modernidad es la época en la que el hecho de ser moderno pasa a tener un valor determinante". Por lo tanto, ser moderno significa ser actual,

¹¹ Le Corbusier propuso la desaparición de las calles y de las características de los barrios, rodeando los edificios de jardines para separar la circulación vehicular de la peatonal.

¹² Para un esbozo de la historia de la modernidad, cfr., Marshal Berman, op. cit.

¹³ A partir de finales de la década del 60, fue volviéndose más fuerte una reacción al modernismo, y en la década de los 80 se convirtió en moda bajo el rótulo de posmodernismo. Era la negación de todo tipo de criterio preestablecido y de valor en las artes. "Todos los pos tienen en común un escepticismo esencial sobre la existencia de una realidad objetiva o posibilidad de llegar a una comprensión aceptada de esa realidad por medios racionales", Cfr., Berman op. cit.

original, nuevo, es decir, significa no ser atrasado, no ser reaccionario. Para él, desde fines del *Quattrocento* gana terreno en el arte el culto por lo nuevo, por lo original. Con el paso de los años este culto a lo nuevo se vincula a una perspectiva más general de la historia humana. En la época de la ilustración, por ejemplo, la historia humana es entendida “como un proceso progresivo de emancipación, como la realización cada vez más perfecta del hombre ideal” (1994,10). Así, sólo podemos concebir la historia como realización progresiva de la humanidad en el caso de que la historia pase a ser concebida como un proceso unitario. Y éste es el punto central. Autores como Marx, Nietzsche, Benjamin han disuelto la idea de la historia entendida como un curso unitario. Vattimo, frente a la imposibilidad de concebir a la historia de esa manera, afirma que la crisis de la idea de la historia lleva consigo la crisis de la idea de progreso y el fin de la modernidad. Si la historia era la realización de la civilización en cuanto un ideal europeo de humanidad, el progreso era el criterio de ese ideal, la historia era la historia europea, oficial, burguesa, poderosa. Como no existe una historia única ni tampoco una historia superior o inferior, cuando varios pueblos se rebelaron y se presentaron como una cultura más en el mundo, cuando se comenzó a hablar de una historia de los olvidados, de los excluidos, de los dominados, pudimos disolver la idea de historia y hablar en el fin de la modernidad.

Vattimo apunta hacia tres factores decisivos para disolver la idea de historia y para acabar con la modernidad: el final del colonialismo (yo diría el final del eurocentrismo), el final del imperialismo, y el nacimiento de la sociedad de comunicación. Los efectos de los medios de comunicación han sido determinantes para la disolución de puntos de vista centrales. Según Vattimo, al revés de lo que pensaban algunos representantes de la escuela de Frankfurt, los medios de comunicación han provocado una multiplicación de conceptos y visiones del mundo. Según él, “con la multiplicidad de imágenes del mundo, nosotros perdimos el ‘sentido de la realidad’ ”, lo que no es una gran pérdida, según el propio autor; esa posible emancipación provocada por la pérdida de la realidad en el mundo de los medios de comunicación consiste en un desarraigo que es también, y al mismo tiempo, una liberación de las diferencias y de los elementos locales. En sus palabras: “Una vez desaparecida la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla como una multiplicidad de racionalidades locales — minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas [...]— que toman la palabra y dejan de ser finalmente callados y reprimidos por la idea de que sólo existe una forma de humanidad verdadera y digna de realizarse, con menosprecio de todas las peculiaridades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, contingentes”. (1994, 17) Sin embargo, aunque el concepto de posmodernidad esté superado, el término sigue teniendo sentido, ligado al hecho de que la sociedad en que vivimos es una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación. “Vivir en este mundo múltiple significa tener la experiencia de la libertad entendida como una oscilación continua entre la pertenencia y el desasimiento”.

Entre la historia y la ficción

Copérnico fue el primero en desalojar la Tierra del centro del universo, después Galileo, Laplace y Newton; Einstein mostró que Dios no era más el centro creador; Freud rompió con el proceso de sexualidad reprimida y Gramsci repensó la política moderna. Hoy entre los contemporáneos Foucault, Michel de Certeau, Le Goff, Edgar Morin, entre otros,

hablan del nuevo orden planetario. Para Derrida la historiografía es siempre teleológica, pues impone un significado al pasado por medio de la presuposición de un final. De la misma manera procede la ficción. Para Michel de Certeau la historia moderna occidental comienza con la diferencia entre presente y pasado.

Creo que, como en la historia, la ficción la visión del futuro está basada en el desarrollo de la tecnología y en la noción de progreso. La capacidad de prever y de escribir lo que está por venir en la ficción depende de la dedicación del escritor respecto a su tiempo, de las publicaciones de los informes científicos así como de los descubrimientos proporcionadas por la revolución científica del siglo XIX; éste es el caso de Julio Verne y H. G. Wells.¹⁴

La utopía, en muchos momentos se hizo posible; las posibilidades de cambio en la sociedad provocaron estados de alerta y la humanidad ha estado atenta a las transformaciones como el tren de vapor, el telégrafo, etc. No hace falta referirnos a cada una de ellas. Tal vez es interesante definir qué es lo que se comprendía por 'ciencia moderna', es decir, la cosmovisión científica de los siglos XIX y XX, las contribuciones de Newton sobre el universo físico, de Lyell sobre la geología, de Darwin sobre la biología evolucionista. Estos avances provocaron cambios en la noción del tiempo, del espacio y del futuro. También en ese periodo surgen las influencias de los positivistas como Comte y Spencer, que vieron en la ciencia una forma acumulativa de conocimiento, así como la necesidad de nombrar, clasificar, separar todo en nombre de una nueva "ciencia". No pretendo avanzar en el sentido de discutir la producción del conocimiento científico. Sin embargo, nos podemos remontar también a cómo fue vista la ciudad como una acumulación de conocimientos y acontecimientos que llevarían a proporcionar el orden y el progreso de la civilización. La influencia de las ideas liberales y modernas provocó un reordenamiento del espacio urbano, principalmente en París y Londres, que más tarde sirvieron de modelo para otras ciudades europeas y latinoamericanas, como Río de Janeiro y México. Esas transformaciones urbanas, que tenían el objetivo de remodelar las ciudades, de hecho provocaron un reordenamiento del espacio urbano. Ese modelo segregador e higienizador fue ampliamente justificado por el discurso científico predominante en aquella época.

Conceptos como los de ciencia, ciudad, evolución, modernidad y posmodernidad corresponden a momentos y culturas específicos. Cada momento debe de ser interpretado a partir de su contexto histórico. Para comprender esto se requiere tener una noción de cultura. Como dice Gadamer, comprender es interpretar. El arte de comprender debe de estar relacionado con el vocabulario del autor y con la historia de su época, los que juntos forman un todo dentro del cual se debe de entender la obra como parte de ese todo y viceversa. No hay significado independiente del tiempo y de la historia. El círculo hermenéutico consiste en el hecho de que sólo entendemos algo en relación con el todo del cual es parte y viceversa, lo que explica por qué la comprensión ocurre dentro de ese marco de la precomprensión. La comprensión va constantemente desde el todo hacia la parte y desde ésta hacia el todo. Al reconstruir la memoria del futuro debemos conocer los autores,

¹⁴ "La ciencia ficción es una forma de narrativa fantástica que explora las perspectivas imaginativas de la ciencia moderna". (David Pringle, *Ciencia Ficción. Las mejores novelas*, p.11). Son relatos que tienen la intención de ser explicaciones en términos científicos. El lector debe de quedarse más o menos convencido que cosas extraordinarias pueden ocurrir como posibles dentro de los límites de la racionalidad científica. De esa manera, los viajes en el tiempo, la telepatía, los universos alternativos han sido aceptados.

las representaciones y los valores de la época; así podremos interpretar los modelos, las justificaciones y las metáforas que fueron creadas para representar a las ciudades.

5. Urbanismo y arquitectura. Lo moderno, lo posmoderno y lo complejo en la ciudad

Las puertas son innumerables, la salida es una sola pero las posibilidades de salida son tan innumerables como las puertas. Hay un propósito y ningún camino: lo que denominamos camino no pasa de vacilación. Kafka.

Una arquitectura del futuro sólo será posible, concretamente y en la práctica, cuando el futuro haya llegado, o sea, después de una completa revolución social, una transformación de este modo de producción en otra cosa. Fredric Jameson.

5.1. La planeación urbana en cuestión

Existen diferentes percepciones de lo que es la ciudad y de las diferentes acciones que se ejercen sobre el espacio urbano, tomando en cuenta las medidas que adoptan los funcionarios del Estado o la de los movimientos reivindicativos urbanos. Teniendo como base algunas definiciones sobre lo que representa la ciudad, podemos afirmar que ésta es un organismo vivo (según la ecología urbana); también que esta ávida de poder (concepto weberiano); y por último que es producción (concepto estructuralista). En estas y en todas las definiciones que hemos visto hasta aquí se ha tratado de hacer algunas generalizaciones para un objeto tan complejo como lo es la ciudad. De esta manera, las innumerables definiciones de lo urbano van a revelar el drama, el conflicto y la interacción de los elementos que la componen.

Las teorías, los modelos y las prácticas de planeación urbana están incorporados a la administración pública de las ciudades. Para entender la repercusión que tuvieron algunos modelos aplicados en Brasil y México revisaremos el trabajo de algunos estudiosos del tema. Uno de ellos es el que proporciona datos sobre el estudio del espacio urbano desde el siglo XIX titulado *O urbanismo* (1965) y realizado por Françoise Choay. Este ensayo es una colección de textos que presentan algunas maneras en que los protagonistas de la época encaraban el espacio urbano. Choay señala dos grupos: los que encararon el espacio urbano de un modo racionalista, técnico o progresista y los que lo enfrentaron desde el punto de vista de sus valores históricos, psicosociales y culturales llamados culturalistas. (Más adelante tomaré como guía el trabajo de Peter Hall, *Ciudades del mañana*, 1997).

Choay muestra cómo el factor urbano fue analizado desde el periodo que va de los inicios del siglo XIX hasta los años sesenta de este siglo. A principios del siglo XIX, planear los espacios urbanos era una actividad práctica basada en criterios estéticos, funcionales o técnicos, sin preocupación de los contenidos de esos espacios. La necesidad de explicar o de teorizar sobre las ciudades surge en el momento en que las ciudades europeas comenzaban a ser modificadas por el intenso crecimiento demográfico. La revolución industrial impulsó a un gran contingente rural a trasladarse hacia los grandes centros semiurbanos. En el tránsito del siglo XVIII hacia el siglo XIX ya destacaban algunas ciudades de Inglaterra, Francia y Alemania.

Dice la autora: “Desde el punto de vista estructural, las viejas ciudades de Europa sufrieron la transformación de los medios de producción y del transporte. El surgimiento de nuevas funciones urbanas, contribuyeron para romper los viejos conceptos, frecuentemente yuxtapuestos, de la ciudad medieval y barroca. Se creó un nuevo orden de acuerdo al proceso tradicional de adaptación a la ciudad, de la sociedad que habitaba en ella (...) Este nuevo orden se puede definir esquemáticamente por ciertas características tales como la racionalización en las vías de comunicación, que dieron como resultado la apertura a las grandes arterias y a la creación de muchas estaciones. Y, ya en este siglo, se edificaron nuevas estructuras que, por su monumentalidad, cambiaron el aspecto de la ciudad como por ejemplo, fastuosos centros comerciales, enormes hoteles, cafeterías de moda, estacionamientos, etc. Finalmente la suburbanización asumió una gran importancia y la industrialización se implantó en las ciudades y en las pequeñas zonas semiurbanas; asimismo la clase media y obrera se desplazaron hacia los suburbios y la ciudad dejó de ser una entidad con un espacio delimitado.” (p. 4)

La ciudad del siglo XIX pasó a ser objeto de análisis y observación. Según Choay, es vista por los pensadores de la época con cierto pesimismo. A la ciudad le atribuyeron una imagen negativa de desorden, caos e insalubridad. Para ellos la ciudad emerge como algo nuevo, algo natural, no familiar sino extraño. La ciudad fue para ellos en ese momento un fenómeno ajeno. Llama preurbanismo al conjunto de propuestas de ciudad que se realizó durante el siglo XIX y en el cual se distinguen los dos modelos mencionados, progresista y culturalista. Asimismo, la autora señala que gran parte de esos, no veían a la ciudad del futuro como un proceso sino como un problema de objetivo reproducible y anacrónico. Los modelos del preurbanismo, “son modelos de modelos”. Por otro lado, los pensadores progresistas niegan la realidad de las ciudades, pero no la critican sino que contemplan cómo será su futuro. Los culturalistas, a pesar de ser más críticos eran también unos nostálgicos. Dentro de la corriente progresista hubo teóricos como Owen, Fourier, Cabet, Richardson y Godin quienes, dominados por la idea de progreso, eran optimistas respecto al futuro de las ciudades. En la segunda corriente están presentes las propuestas de Pugin, Ruskin y Morris. Para ellos el punto de partida no es más la situación de unos cuantos individuos sino la de un agrupamiento humano en la ciudad. Los culturalistas se escandalizaron por la histórica desaparición de la antigua unidad orgánica de la ciudad, bajo el proceso desintegrador de la industrialización. (p. 11)

Los preurbanistas, también llamados utopistas, tenían una visión global de la sociedad tal vez porque pertenecían a diferentes disciplinas del conocimiento. Pero es hasta finales del siglo XIX cuando comienza a configurarse el urbanismo propiamente dicho. El urbanismo se caracteriza por ser obra de especialistas o de arquitectos preocupados no sólo por la teoría, propuestas o modelos, sino también por la práctica. El urbanismo surgió por la preocupación de resolver los problemas recurrentes de una sociedad industrial en expansión en la Europa de finales de siglo. Choay afirma que los teóricos citados anteriormente, imaginan la ciudad del futuro en términos de modelo. Ya vimos que la ciudad no estaba concebida como un proceso sino como un objeto reproducible, extraído de la temporalidad concreta y que se torna, en el sentido etimológico, utópica, es decir, de ningún lugar (p. 14). Otros teóricos anteriores que analizaron la ciudad y que no pertenecen a ninguna de las corrientes fueron Marx y Engels. Al contrario de los otros pensadores, “criticaron a las

grandes ciudades industriales sin recurrir al mito del desorden, ni proponer su contraparte: el modelo de ciudad futura. La concepción del papel histórico de la ciudad del siglo XIX es, por el contrario, para Engels y Marx, la expresión de un orden que fue en su tiempo creador y que debía ser destruido para ser superado. Ellos no se oponían a ese orden, sino a la imagen abstracta de uno nuevo.” (p. 15)

Los modelos progresistas y culturalistas influyeron en el urbanismo del siglo XX. Los conocimientos de racionalidad, eficacia y modernidad difundidos por la corriente progresista ganaron adhesiones en las obras de Walter Gropius y Le Corbusier. Además, estos modelos dieron lugar a la creación de nuevas ciudades como Brasilia.¹⁵ Hubo algunos autores que se oponían a la corriente racional-progresista y, a la vez, estaban preocupados por delimitar las ciudades. Site, Howard y Unwin propusieron como modelos a seguir las ciudades jardín. Asimismo, la gran mayoría de estos autores criticaron a la ciudad industrial al mismo tiempo que compartían la tradición de que las ciudades europeas fueran la cuna de la fuerza que iba a transformar a otras sociedades.

Hasta ahora hemos hablado de ciudades europeas, pero en Estados Unidos, la nostalgia por la naturaleza inspiró una corriente antiurbanista. Esta corriente americana del siglo XIX, dio origen a un nuevo modelo: el naturalista que ganó adeptos como Jefferson, Henry James y Sullivan. Más tarde se unió F. Lloyd Wright, quien ya conocía el proyecto de *Broadacre City*,¹⁶ en el que se fundía la naturaleza y se rechazaba limitar la ciudad. Todos estos autores dieron énfasis en sus esperanzas por crear un espacio rural compatible con el desarrollo industrial.

Según la misma autora, “el urbanismo no escapa a la dimensión de lo imaginario. Los primeros urbanistas tenían reducido el poder frente a lo real. Enfrentaban condiciones económicas desfavorables y retaban al poder heredado de las estructuras administrativas del siglo XIX. La nueva versión del modelo progresista encontró respaldo en la ciudad industrial proyectada por el arquitecto Tony Garnier. Fue a partir de 1928 que el modelo progresista encontró un medio de difusión a sus propuestas: el grupo del CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna), el cual proponía una formulación doctrinaria con el nombre de Carta de Atenas. Los arquitectos defensores de esta Escuela, plantearon cuatro necesidades humanas universales: habitar, trabajar, moverse y cultivar tanto el cuerpo como el espíritu. La obsesión por la higiene y la salud llevaría a los urbanistas progresistas a explorar viejos espacios cerrados para asolearse y estar en contacto con la naturaleza; estos espacios dejaron de estar unidos para convertirse en unidades autónomas”. (p. 20) La idea clave de modernidad es la de que la gran ciudad del siglo XX era anacrónica ya que no era contemporánea del automóvil ni de las pinturas de Mondrian. El proyecto de

¹⁵ El eje monumental de Brasilia representa la participación del Estado en la ciudad.

¹⁶ Era un espacio en el cual el alojamiento era individual; no había departamentos pero sí casas particulares y cada una de ellas contaba por lo menos con cuatro acres de terreno los cuales se utilizaban para la agricultura y otras actividades. En este caso el área laboral está situada al lado de la de alojamiento integrándose ambas en pequeños centros especializados. Estas unidades industriales o comerciales fueron cada vez más reducidas al mayor volumen viable y destinadas para un menor número de personas. Lo mismo pasó con los centros hospitalarios y culturales. Todas esas células (individuales y sociales) están unidas entre sí por una enorme red de rutas terrestres y aéreas. Por eso el aislamiento sólo tiene sentido si puede ser interrumpido en cualquier momento (Choay, p. 30).

ciudad del siglo XX necesitó realizar un tipo de revolución industrial; no bastaba entregar sistemáticamente materiales innovadores como lo fueron el acero y el concreto, los cuales han permitido el cambio en la escala de la topología. También ha sido necesario obtener la eficacia moderna a través de anexar los métodos de estandarización de este mecanismo de industria.

La arquitectura racionalista se definió como un movimiento en favor de las formas puras. Sus seguidores (Walter Gropius, Le Corbusier, Mies van der Rohe, Oud y Mendelsohn) proscribieron cualquier tipo de decoración y ornamentación en los edificios. Después de la guerra mundial de 1914, este movimiento cultural llegó a los Estados Unidos y allí crearon un estilo internacional. Gropius había creado en 1919 la Bauhaus, escuela destinada al diseño, las artes plásticas y la arquitectura, así como a la producción del arte en serie. Para Le Corbusier la calle debía ser abolida; la ruptura con el pasado se volvió una verdadera obsesión con la aparición de nuevos conceptos urbanos como los de mecanización, padronización, rigor o geometrismo.

El modelo culturalista, que también ganó fuerza en Alemania y Austria de 1880 a 1890, dispuso nuevos límites para las ciudades. La metrópolis de la era industrial amedrentó a los culturalistas. Muchos buscaron inspiración en el análisis de las ciudades del pasado, en la evocación por los campos, las calles, las plazas, los lugares de recreación y los de reunión. Esto se opuso punto por punto al modelo progresista.

Para la autora, las críticas al preurbanismo (que luego fueron para el urbanismo), posibilitaron la creación de una corriente nueva de segundo orden que iba en dos direcciones: al progresismo y al culturalismo; a esto se le denominó tecnopolis y antrópolis. En la *tecnopolis* la ciudad está definida como un objeto, el cual es analizado por las nuevas tecnologías capaces de solucionar sus necesidades sociales. En esta corriente, que es la de las llamadas ciudades futuristas (imaginadas con monumentales edificios), tenemos como representantes a Xenakis o a Eugene Henard. En antrópolis, el modelo urbano se ajustó a un plan más humanista y dentro de esta tendencia destacan especialistas como Patrick Geeds, Lewis Mumford, Jane Jacobs, Kevin Lynch, todos ellos de países anglosajones.

Finalmente, desde que surgieron los primeros utopistas del siglo XIX aparecieron las posibles soluciones a los problemas relativos a la ciudad. El urbanismo del siglo XIX permaneció influido por tres modelos: el racional, el tradicionalista y el antiurbanista. El urbanismo fue un modelo tentativo, creado para solucionar los problemas que surgieron con la industrialización. Pero las soluciones siempre estuvieron basadas en modelos o en esquemas ideales establecidos *a priori*. En reacción a los sucesivos infortunios del urbanismo, surgió la planeación urbana, que propuso la multidisciplinaria en oposición a la especialización de un urbanismo específico.

Más argumentos en este sentido se encuentran en el trabajo de Fourquet y Murad; según ellos, dos figuras pautan el discurso contemporáneo sobre la ciudad y el urbanismo, dos tendencias, dos aproximaciones que ordenan la variedad de las diferentes corrientes en materia de urbanismo: urbanismo progresista y el urbanismo culturalista. El primer polo corresponde a un humanismo racionalista y parte de una imagen racional y universal del hombre que quiere construir una ciudad adaptada a las exigencias modernas de las

funciones urbanas determinadas por la industrialización. En la Declaración de Atenas están los principales temas o, mejor dicho, el principal modelo de curso atribuido a esta tendencia. El segundo polo rechaza el funcionalismo de la primera figura y ve en la ciudad una obra cultural antes que funcional, un campo de significaciones y representaciones simbólicas (Lewis Mumford, Roland Barthes), o un libro que se lee (Henri Lefebvre), etcétera. Cada piedra es un signo, cada forma es un símbolo, y el hombre cultural implicado en esta concepción vive en una ciudad simbólica, una ciudad completamente animada por fantasías y representaciones. Este corte existente en el interior del urbanismo como doctrina se reproduce en el discurso acerca de lo que, aparentemente, constituye el esqueleto del espacio urbano: los equipamientos colectivos. De las cuatro funciones descritas por la Declaración de Atenas (trabajar, habitar, circular, recrearse), los equipamientos colectivos parecen materializar las dos últimas y son considerados como los servicios que permiten las siguientes funciones: circular, educar, cuidar, cultivarse, practicar el deporte, jugar.

Para concluir este apartado acerca de la planeación urbana del siglo XX, quisiera también citar a Peter Hall, quien la definió como un movimiento intelectual y profesional que representó una reacción contra las desavenencias producidas por las ciudades del siglo pasado. Hall señaló que este movimiento nació dentro de un grupo pequeño de individuos con ideas trascendentes, las cuales se mezclaron con las ideas y proyectos de los primeros planeadores urbanos de siglos anteriores y con las de otros teóricos de países que también fundaron el modelo urbano de la modernidad.

Cabe señalar que la paradoja de la planeación urbana consiste, por un lado, en que un urbanista bien intencionado representa las soluciones objetivas y, por otro, el conocimiento acerca de las ciudades, a través de las prácticas cotidianas de sus habitantes. Con este breve resumen pretendí hacer una reflexión sobre lo importante que es la planeación urbana, o mejor dicho, lo que significa el hecho de la participación del poder público o privado en este mismo proyecto; tal vez la revisión de este marco nos permita cuestionar el destino de las ciudades.

En resumen, la planeación urbana pasó a ser el centro de atención de una coyuntura política, dada la inexistencia de una política social de reformas urbanas, así como la falta de un uso democrático del espacio urbano. Por otro lado, las críticas divididas por los conceptos posmodernos y minimalistas dejaron a un lado la visión de del problema optando por propuestas microespaciales. De esta manera, la polémica entre las dos visiones de lo urbano apenas comenzaba. Ahora, para una mayor claridad de la exposición, es importante hacer unos breves comentarios sobre la cuestión de la modernidad y la posmodernidad, sus impasses y contradicciones.

5. 2. Influencias de la arquitectura posmoderna en la concepción de las ciudades

Busca por el agrado de buscar, no por el de encontrar. Borges

Nada se edifica sobre la piedra, todo sobre la arena, pero nuestro deber es edificar como si fuera piedra la arena. Borges

Los leopardos invaden el Templo y vacían los vasos sagrados. El hecho no cesa de reproducirse; hasta que llega el momento exacto y esto entra a formar parte del ritual. Kafka.

Fue en la arquitectura¹⁷ donde se plantearon los debates más sugerentes sobre modernidad y posmodernidad de una forma más decisiva, por lograr importantes modificaciones estéticas. A partir de que se ejerció una crítica a la arquitectura modernista, se efectuaran cambios en el modelo urbano. Estas posturas posmodernas influyeron en la crítica a la arquitectura modernista y al llamado estilo internacional creado por Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Mies van der Rohe y otros. Todo comenzó con una nueva propuesta de teoría y práctica arquitectónica en el inicio del siglo XX, revolución que tuvo como centro la escuela Bauhaus, fundada en Alemania en 1919;¹⁸ sus ideas encontrarían respaldo en la obra de Gropius, Le Corbusier y van der Rohe. La constatación de que la arquitectura debe ser espejo fiel de esencia modernista está expresada en las palabras finales de Gropius en el manifiesto de la Bauhaus de 1919. Éste es un ejemplo lapidario de los objetivos utópicos y futuristas del movimiento moderno en la arquitectura: “Juntos deseamos concebir y crear una nueva estructura de futuro, que abarque la arquitectura, la escultura y la pintura en una sola unidad, y que un día se va a elevar a los cielos a partir de las manos de un millón de obreros como símbolo de un cristal y de una nueva fe”. (cit. en Connors 1992, 59). La propuesta modernista es analizada con más detalle en el capítulo sobre Brasilia y Ciudad Satélite.

Al glorificar la ciudad y lo urbano, el modernismo niega lo tradicional, el pasado, lo vernáculo, lo lúdico. La posmodernidad intenta rescatar lo lúdico, tratando de combinar lo nuevo y lo bello e ir más allá de las modernidades.¹⁹ Dentro de estas perspectivas se sitúan las obras de Robert Venturi, Denise Scott Brown, Charles Moore, Michael Graves y Frank Gehry. Naturalmente, por esta afirmación la posmodernidad ha sido criticada por Habermas entre otros y tachada de “nostalgia reaccionaria”, “neoconservadora” etc. Lo que parece ocurrir con frecuencia es que su postura ‘paradójica’ o ‘contradictoria’ provoca una amplia variedad de puntos de vista (Hutcheon 1991, 5). Es fácil criticar cuando se elimina la mitad de las contradicciones, pero es preciso tomar a las complejidades como el total de las paradojas posmodernistas. La cultura posmoderna es deliberadamente contradictoria.

Fredric Jameson procuró conceptualizar la llamada posmodernidad. Dice: “Los últimos

¹⁷ La arquitectura surge como saber autónomo en el Renacimiento, cuando ocurre la separación entre saber manual e intelectual en la actividad de la construcción. Es una separación entre concepción y ejecución. La discusión que surge de esta separación provoca el discurso sobre la ciudad ideal (ver capítulo I). Pionero en la arquitectura fue León Battista Alberti (1404-1472) quien escribió algunos libros que contribuyeron a la expansión de la arquitectura. Medio siglo antes de Tomas Moro (*Utopía* fue publicada en 1516), Alberti ya había iniciado una tradición utópica en la arquitectura a través del trazado urbanístico de sus proyectos. Según Jean Gympel (1996, 42), “en el renacimiento se sentaron las bases y los planteamientos generales de unos movimientos que a menudo no se impusieron hasta algunos siglos más tarde: el racionalismo, la democracia, y los derechos humanos, la ciencia y la técnica modernas [...] así como el concepto de construcción como arte serían impensables sin esta época”.

¹⁸ Para mayores detalles, ver Jean Gympel (1996).

¹⁹ Ver la propuesta de los edificios posmodernos como el Beabourg de París, el Eaton Centre de Toronto, el Hotel Bonaventura de Los Angeles, que de alguna forma u otra, pretenden no ser de una ciudad común. Diverge totalmente del estilo internacional, como los pilares de Le Corbusier, la propuesta utópica dentro de una ciudad

años se han caracterizado por un milenarismo de signo inverso, en el que las premoniciones catastróficas o redentoras del futuro han sido reemplazadas por la sensación del fin de esto o aquello —el fin de la ideología o del arte; el fin de las clases sociales, como la ‘crisis’ del leninismo; el fin de la social democracia o del Estado; el fin de la crisis del bienestar, etc.” (1991, 15).²⁰ Es decir, se creó un nuevo periodo del fin de todas las cosas sin que se planeara el comienzo de otro. Jameson afirma que se ha gestado una metamorfosis en el orden social, político y económico que no podemos negar; asimismo, existe una nueva relación de fuerzas en el mundo y en el universo que nos obliga a redefinir diversos conceptos como los de cultura, hegemonía y política. El surgimiento de otros estilos como Andy Warhol y el arte pop, en música John Cage, Philip Glass y Terry Riley, así como el punk y el rock new wave; los videos experimentales, en la literatura William Burroughs, Pynchon o Ishmael Reed junto con otras formas de crítica literaria, basada en una nueva estética de textualidades, surge y gana impulso un nuevo estilo de expresiones artísticas. A través de estas formas el posmodernismo expresaría la lógica cultural de capitalismo tardío.

Según Jameson, “los posmodernistas se sienten fascinados por el conjunto del panorama ‘degradado’ que conforman el *shlock* y el *kitsch*, la cultura de las seriales de televisión y del *Selecciones del Readers Digest*, de la propaganda comercial y los moteles, de las películas de medianoche y de los filmes de bajo nivel en Hollywood, de la llamada paraliteratura con sus categorías de literatura gótica o de amor, biografía popular, detectivesca, de ciencia ficción o de fantasías: todos éstos son materiales que los posmodernos no se limitan a citar, sino incorporan en su propia sustancia” (p. 17). Entre los elementos de la cultura posmoderna están la pasión por el pastiche y por la diversidad de estilos. El punto central del debate es oponerse a lo que estamos viviendo en la época posindustrial o a lo que el conflicto de lucha de clases ha sobrepasado. Envueltos en este nuevo orden mundial, estamos inmersos en los conflictos generados por la intensificación del capitalismo.

6. La ciudad y el pensamiento complejo

Si quizá somos simulacros arrojados dentro del presente a partir de contextos previos; si no podemos imaginarnos en el futuro sin imaginar que este futuro ha sufrido un cambio de fase y se ha convertido en un espacio diferente; si el futuro ya está gastado antes de que podamos realizar las perspectivas, pese a lo problemáticas que lo puedan ser; si todo esto es cierto, entonces el tiempo no está desnaturalizado. Está obsoleto. Elisabeth Hayles.

La planeación urbana o el urbanismo —que es la historia del burgo, de la *polis*, de las ciudades— desde los principios siempre percibió la ciudad dentro de un pensamiento simple. Preocupada con las partes que componen la ciudad, nunca se ocupó en mantener una visión transdisciplinaria;²¹ es decir, de un pensamiento que dé cuenta de la complejidad de la ciudad. Revisamos en los capítulos anteriores la visión tradicional de la planeación urbana y cómo la ciudad tradicional fue pensada en términos de máquina o de organismo. En este capítulo presentamos una nueva forma de mirar la ciudad; discutimos sobre la necesidad de cambiar la manera tradicional de pensar la ciudad. Debemos romper con las

²⁰ Jameson, Fredric. *Ensayos sobre el posmodernismo*, Edit. Imago Mundo, Buenos Aires, 1991.

²¹ Cfr., Sergio Vilar, *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*, Barcelona, Kairós, 1997.

corrientes tradicionales heredadas del pasado y ver la ciudad de forma diferente: compartida e integrada.

Para entender lo que estamos llamando pensamiento simple y pensamiento complejo se requiere retomar lo mencionado en la parte metodológica e introducir una de las nociones que ha cambiado nuestra manera de ver el mundo: la complejidad. Este nuevo enfoque ha sido compartido por profesionales de diferentes áreas y se opone a las propuestas cartesianas y newtonianas que hasta poco tiempo dominaron el pensamiento occidental. El paradigma clásico está siendo cuestionado y hoy se difunde una nueva forma de percibir la naturaleza y la sociedad. Se basa en un saber compartido entre diferentes ciencias y como representantes de este nuevo paradigma están Morin, Prigogine, Balandier, Guattari, Deleuze, etc.

Teniendo como punto de partida la noción de que vivimos en una sociedad dinámica e imprevisible, no se puede continuar trabajando con conceptos fragmentados, cerrados, estáticos, aislados, heredados del pasado. Hoy no es ya posible explicar y comprender con viejos paradigmas fenómenos cada vez más complejos; precisamos de nuevos conceptos, nuevas mentalidades, nuevos enfoques metodológicos que ayuden a articular la parte con el todo y el todo con la parte. En esta línea encontramos también la teoría del caos, que se propone romper con la especialización y busca una convergencia de diferentes disciplinas.²²

Tal vez la premisa más importante de estas nuevas propuestas se refiere noción de campo; como dice Hayles, no hay un punto de vista exterior desde el cual el observador está siempre ya dentro del campo, aprisionado.

Se trata de ver transdisciplinariamente los fenómenos complejos. Para Vilar, un pensamiento transdisciplinario "es aquel que aspira a dominar los conceptos de su ciencia, está abierto a los demás, es capaz de comprender e integrar conjuntos más amplios de saberes, y con esta finalidad se muestra bien dispuesto a entreeducarse con los otros científicos, reconociendo que tiene mucho que aprender, si bien asimismo puede enseñar muchas cosas". (1997, 32) Un pensamiento que ve solamente las partes es reduccionista, fragmentario, estático, que mantiene los objetos recortados y aislados, que está por lo tanto ciego, no ve toda la riqueza cultural y social de una ciudad. El pensamiento simple no considera el todo; sólo se preocupa con el cuadrado de las calles o con la construcción de inmensos conjuntos habitacionales como solución para el problema de la vivienda sin preocuparse con la concepción de morada de sus posibles habitantes, generalmente influidos por la moda en el momento.

Sabemos que hay un sinnúmero de factores que desbordan la planeación: crecimiento demográfico, tasas de natalidad y mortalidad, proyectos institucionales de gran impacto, factores naturales (terremotos, incendios forestales), proyectos ecológicos, construcción de carreteras, en fin, y todos ellos, de una forma o de otra, afectan los barrios, las comunidades periféricas, el centro histórico, a todos los habitantes de una ciudad. Por eso afirmo que la ciudad debe ser vista como parte de una complejidad.

²² Para este punto, cfr., Katherine Hayles. *La evolución del caos El orden dentro del desorden en las ciencias contemporáneas*, Madrid, Gedisa, 1998.

El pensamiento simple no da cuenta de esta dimensión porque está volcado hacia el presente; como ejemplo podemos citar la visión oficial, institucional, de la administración pública que se preocupa sólo con el momento presente en que vive la ciudad y no se interesa en su futuro. Un pensamiento simple sólo ve las cosas materiales, las soluciones inmediatas a corto plazo. Un ejemplo bastante significativo lo proporcionan los planes de desarrollo económico o planes sexenales del gobierno, orientados exclusivamente hacia las actividades desarrolladas durante seis años sin considerar lo que pueda ocurrir en el séptimo. Tales planos no solamente no sobrepasan las necesidades de un período gubernamental sino, lo que es peor, no se preocupan con las consecuencias de las medidas tomadas en esos seis años. Se puede afirmar que es difícil fijar planes a largo plazo, que el momento exige el corto plazo; pero esta idea sólo reafirma el hecho de que vivimos en un presente prolongado y que lo que importa es el momento actual.

El administrador público, sea político o burócrata, carece de la 'conciencia planetaria' que se requiere para tomar una decisión que pueda cambiar la vida de la ciudad que la vuelva más agradable y menos contaminada; una decisión de este tipo sería, en el caso de la ciudad de México, retirar de circulación todos los carros viejos, pero ningún político tomaría una decisión como ésta, de tipo impopular y que afectaría su carrera política.

Los planificadores, los políticos y los gobernantes están encerrados dentro de una visión simplista de la ciudad, no se dan cuenta de los cambios, de la dinámica social, de las nuevas formas de organización económica, de los nuevos ritmos temporales, etc. La plataforma de su gobierno contempla apenas los años que les corresponde estar en el poder y lo que ocurra a partir del séptimo año pasa a ser un problema para el próximo gobierno. Esta visión simplista de la ciudad es la más antigua y tradicional; parte de un punto inicial para llegar a un punto final. Las medidas que se toman son autoritarias aunque siempre se acompañan de algún dato estadístico para dar impresión de algo se altera; en realidad no resuelven los problemas sino que en ocasiones lo complican aún más.

Por ello debe sustituirse el pensamiento simple por el complejo; como dice Morin, el pensamiento complejo debe superar las entidades aisladas, las ideas claras y distintas, aunque tampoco debe dejarse encerrar en la confusión, lo vago, la ambigüedad y la contradicción. Y concluye: "el pensamiento complejo es el pensamiento que quiere pensar conjuntamente las realidades dialógicas y polilógicas trenzadas conjuntamente". (p. 447)

Al hablar de los científicos que se preocupan con el porvenir, con las temporalidades, con la historia, Vilar afirma que el problema consiste en saber detectar cuáles son los acontecimientos que son portadores de futuro o que generan nuevas estructuras. Cita como ejemplo el inicio de la reforma protestante en el siglo XVI y para los siglos XVII y XVIII las revoluciones inglesa y francesa. Con relación al siglo XX, la caída del muro de Berlín, el comienzo de las investigaciones del mapa genético y del cerebro humano son los grandes acontecimientos que provocaran las mayores transformaciones, entre ellas, la del urbanismo. El urbanismo no debe estar cerrado en una sola disciplina sino situarse en relación con la historia, la antropología, la sociología, la psicología, la economía. Es preciso observar la ciudad desde un punto de vista transdisciplinario; pensarlas desde la perspectiva del urbanismo más teniendo en mente las otras. No puede haber teorización ni práctica

transdisciplinaria si no se parte de una disciplina con base firme pero proyectada hacia las demás. (Vilar 1997, 31)

Pensar sobre ciudades y su futuro se hace cada vez más compleja.

¿Cómo llegamos a creer que el futuro, al igual que el pasado, ya ha sucedido?, se pregunta Hayles; encuentra algunas claves en términos como posmodernismo o posapocalíptico. El mundo parecía predecible. La primera guerra mundial en la segunda década, la segunda guerra mundial en la cuarta, la tercera guerra mundial en la sexta, y entonces el mundo tal como con llegaría a su fin. Pero de algún modo las cosas no sucedieron cuando se suponía que habían de suceder. Y hacia la novena década no podemos dejar de sospechar que quizá sucedió pero nosotros no nos dimos cuenta. La autora cita algunas películas que de una forma juegan con esta idea y concluye que “en consecuencia, el tiempo se escinde en un futuro falso en el que todos vivimos y un futuro verdadero que, en virtud de ser verdadero, no nos contiene”. Pensar que el pasado está muerto y que el futuro es inimaginable ha sido tema de la literatura y del cine; en 1984 no existe nada más que un presente sin fin, lo mismo en *Brave New World* donde sólo resta a los seres humanos el presente. Alvin Toffler, para reforzar la sensación de que el futuro ya está gastado antes de llegar, habló de una aceleración que llamó choque del futuro. Para Hayles, la tecnología parece cambiar por lo menos con la misma rapidez, especialmente la tecnología de la información. Estamos entrando en un universo donde no es posible pensar ya en dicotomía como local y global, tradición y modernidad, macro y micro, rural y urbano, homogeneidad y heterogeneidad, etcétera. Estamos inmersos en un proceso de mundialización, donde las nuevas tecnologías juegan un papel fundamental. Hoy cada vez más se plantea la problemática de los medios de comunicación, de la velocidad de la información (Virilio); estamos en la era de la antena parabólica, de internet, de aviones supersónicos, de los grandes *holdings*. El propio Virilio dice que la velocidad permite ver el mundo de otra manera. La velocidad cambia nuestra visión del mundo.

Como sostiene Stephen Graham, encontramos hoy la ciudad como una concentración física que ayuda a la superación de las restricciones del tiempo por la minimización de las limitaciones del espacio y las telecomunicaciones superan las restricciones del espacio por la minimización del tiempo, uniendo puntos distantes a la velocidad de la luz.²³

7. Futuro pasado, el contexto americano de los años 50 y 60

“La era del espacio: las ciudades se extienden por los suburbios distantes ligados por carreteras, las casas se hacen grandes estructuras abiertas o vidriadas, el automóvil se volvió el medio de transporte corriente. Todo era extensión, movimiento, viaje”. Nelson Brissac Peixoto

¿Por qué estudiar las ciudades americanas y no las europeas y por qué estudiar los años de la posguerra? A partir de los años 60 los mejoramientos tecnológicos y la noción de progreso en la posguerra provocaron la necesidad de un nuevo urbanismo; las ciudades

²³ Stephen Graham y Simon Marvin, *Telecommunications and the city: electronic spaces, urban spaces*, Routledge (Londres y Nueva York), 1996.

debían ser modernizadas. El problema de esa planeación urbana, según los críticos recientes, era que las teorías estaban basadas en ideas equivocadas respecto a lo que eran la ciudad y la vida urbana. Los países necesitaban crear la paz de alguna manera, mantener la democracia y el capitalismo; combatir la recesión, el desempleo, las habitaciones deterioradas y el hambre. Para eso debían tratar de crear un futuro mejor (una nueva versión del proyecto iluminista). Las palabras claves eran reconstrucción, renovación y reformación. Dentro de ese contexto, se destacaron algunas ideas como las de Le Corbusier, Mies van der Rohe y Frank Lloyd Wright, entre otros.

El movimiento moderno construyó sus monumentos: Le Corbusier construye Chandigarh en la India, Oscar Niemeyer construye Brasilia; en México, Pedro Ramírez Vázquez el Museo Nacional de Antropología y Mario Pani Ciudad Satélite y la Ciudad Universitaria. La arquitectura modernista fue un “estilo para construir utopías sociales”. Las realizaciones del movimiento moderno en la arquitectura habían sido impresionantes. “Desde 1945 se construirían aeropuertos que ligaban el mundo, las fábricas, edificios de oficinas y edificios públicos que todavía necesitaban ser erigidos —capitales en el tercer mundo, museos, universidades y teatros en el primero. Se presidió la maciza y global reconstrucción de las ciudades en la década de los 60, pues aún en el mundo socialista las innovaciones técnicas se prestaban a la rápida y barata construcción habitacional en masa, las que dejaron su marca”. (Hobsbawn 1995,498) Sin embargo, el modelo modernista estaba destinado al fracaso. Este proceso ocurrió de modo diferente en Europa y Estados Unidos.

¿Por qué la construcción de las ciudades americanas fue diferente de la construcción de las ciudades europeas? Witold Rybczynski (1996) afirma que “la vivienda permanente, que fue la base de la sociedad estable en Europa, siempre ha faltado en América”. El fácil acceso fue el responsable por el cambio desde el centro hacia los alrededores y moldeó las ciudades americanas de una forma imposible de imaginar en Europa. No sólo existían más propietarios de automóviles sino que la movilidad física se junta a la movilidad social así como a mucho espacio para facilitar la locomoción rápida y fácil. Solamente en Canadá, Nueva Zelandia y Australia esas facilidades eran dos veces mayores y no es por azar que en esos países el urbanismo sea semejante. Las ciudades europeas de la posguerra tuvieron algunas innovaciones, el incentivo para las construcciones en sus alrededores y para *shopping centers* que antes sólo existían en América del Norte y en Australia (1996, 183-4). Los norteamericanos descubren el gusto por vivir en casas con jardines, en barrios afuera de las ciudades; los hábitos de compra cambian, grandes industrias se instalan en las vías expresas, el viaje de avión se hace más barato, se construyen nuevas estaciones aéreas. La ciudad pasa a ser la ciudad del automóvil, no tiene un centro definido, sino *shopping centers* y lugares de estacionamientos. El secreto de la movilidad de los norteamericanos no dependía solamente de la disponibilidad de personas sino también de la facilidad para transportar bienes y servicios. Los camiones recorren grandes distancias; de hecho el diseño de los carros urbanos se realiza según los modelos para largas distancias; esos modelos provocaron un nuevo orden en lo que significan trabajo y recreación.

Entre los años 60 y 70 fueron construidos ocho mil *shopping centers* en los Estados Unidos, los cuales diversificaron sus servicios a través de academias de gimnasia, bancos, librerías, centros médicos y hasta bibliotecas. Ya no es solamente un centro de compras. El éxito de los *shopping centers* se debe al supermercado. De la misma manera que el refrigerador y el

automóvil, el supermercado cambió los hábitos de consumo de la población. Desde que se hizo posible guardar comida en el refrigerador —más tarde en los *freezers*— las amas de casa ya no necesitan hacer compras todos los días. Las compras de la semana significaban cargar muchas bolsas pesadas y ahí entra en acción el coche.

En el periodo de posguerra la sociedad se moderniza, las viviendas adquieren nuevos equipamientos con un diseño racional y funcional; el estilo que prevalece es el de la era atómica. El orden es construir, demoler y reconstruir. En la arquitectura se utiliza el vidrio, madera barnizada, herrería, ladrillos, cerámica esmaltada y, principalmente, cemento premoldeado y aluminio.

La tecnología invade la ciudad y la casa, surgen nuevos equipos como refrigerador, máquina de coser, radio, lavadora, licuadora, plancha, tocadiscos, televisión —con los que se llega a la mecanización de las tareas domésticas. La mujer debe aprender ahora a usar esos aparatos modernos. Todo ese modelo es ampliamente divulgado por la publicidad, principalmente por radio y televisión. La nueva moda es el estilo americano de 'vivir mejor', que es la expresión del *american dream*.

Se inicia la era de la construcción del futuro y de la destrucción de lo que representaba el pasado, es la era de la destrucción creativa. Baudrillard, en su relato de viaje *América*, se asombra con la modernidad de las demoliciones: “la maravilla de las demoliciones modernas es un espectáculo inverso al lanzamiento de un cohete. Un edificio de veinte pisos se desliza en la vertical en dirección al centro de la tierra. Se desmorona erecto como un modelo, sin perder su postura vertical, como si bajara desde una grúa y su propia superficie tan sólo absorbiera los restos. Es un arte maravilloso de la modernidad, que iguala al de los fuegos de artificio de nuestra infancia”. (1989, 19)

En los Estados Unidos lo moderno presenta como signo de esa modernidad el rascacielos, la avenida y el viaducto. Edificios como el de Seagram's, de van der Rohe o World Trade Center son un modelo de este estilo internacional: cajas rectangulares verticales. El icono norteamericano Art déco es el Edificio Chrysler, de Willian van Allen (1928- 1930).

El edificio de Pirelli en Milán, de Gio Ponti, fue una de las primeras expresiones de la alianza del concreto, el acero y el vidrio en la arquitectura y uno de los primeros rascacielos del continente europeo.

Baudrillard habla de América (Estados Unidos) como utopía realizada; afirma que es la distancia entre lo real y lo imaginario la que permite la emergencia de la utopía y de la ficción. La utopía pertenece a la época clásica que, según el autor, se sitúa entre el Renacimiento y la revolución industrial. Es tiempo de los simulacros, de las falsificaciones, de la imitación, un tiempo en que la imagen era un reflejo de una realidad o enmascaraba esta realidad.

El modernismo encontró en América y principalmente en los Estados Unidos su espacio. Presenciamos el deslizamiento del viejo centro europeo hacia América: Nueva York. En 1970, cuando se multiplicaron las redes de hoteles americanos, el estilo era fácilmente identificado como una nave central o un conservatorio gigante, en general con arboles,

plantas y fuentes internas; elevadores transparentes deslizándose por dentro o fuera de las paredes; el vidrio y la iluminación teatral por todas partes. Según Raymond López (1967), "Para todas las generaciones de la primera mitad del siglo, Nueva York con sus rascacielos simbolizó la ciudad del año 2000; la conquistadora Norteamérica parecía adelantarse en varias docenas de años al resto del mundo y prefiguraba ya, en la mitología elemental de los pueblos, el término de una evolución que cada cual suponía fatal. Si el rascacielos puede, como la antigua torre de Babel, simbolizar el orgullo humano, se ha deseado sobre todo ver en él una de las expresiones del progreso".

CAPÍTULO III

El urbanismo debe enfrentarse a la pesadilla que significa el retorno al más antiguo de los problemas urbanos y que de hecho, fue el que le ayudó a nacer y le legitimó: la existencia de la clase urbana más pobre, una masa resentida y desconfiada que espera a las puertas de la ciudad. Peter Hall.

Hay que conseguir una ciudad más justa y con mayor acceso a sus servicios y oportunidades para sus habitantes —residentes o visitantes. Para ello hay que contar con la experiencia de las ciudades que han desarrollado proyectos de rehabilitación y mejora de la ciudad existente, pero también con las iniciativas de buena articulación con su territorio y su medio ambiente. Juan Busqueta.

El futuro parece muy lejos de plantearse, en términos generales, sobre visiones optimistas de base tecnológicas. El problema es el de hallar la forma más adecuada de acoger a grandes cantidades de seres humanos, sin disponer de grandes recursos económicos para ellos. Fernando de Terán.

Ante la multiplicación incontrolada de archipiélagos urbanos, los proyectistas han intentado pensar y hacer la ciudad desde la arquitectura. Pero entre las utopías tecnológicas y el formalismo tradicionalista, la urbanidad del futuro fluye a borbotones, sin otro proyecto que los cauces tejidos por el pulso variable de la economía. Luis Fernández Galiano.

1. El futuro de las ciudades

Dice Paul Virilio (1997) que toda la historia ha sido una urbanización del espacio real del burgo, de la ciudad, de la capital, de la metrópolis y, hoy en día, de la megalópolis. Hay muchos nombres para designar a la ciudad; desde la *polis* griega (ciudad-estado), en la antigüedad, a las ciudades mundiales en la actualidad, la ciudad ha sido testigo de la historia. Ha sido construida conforme a los discursos y memorias de sus habitantes. Hoy en día mucho se discute sobre el papel de las ciudades en el mundo globalizado. Metrópolis era el término con el que se designaba a la ciudad principal;¹ fue utilizado durante la época del colonialismo europeo y se llamó metrópolis a las naciones que mantenían bajo su dominación a los países coloniales. Metrópolis siempre se asoció a la relación asimétrica entre centro y periferia; a su vez, se llamó metropolitano al nuevo migrante que surgió al fundarse colonias en toda la cuenca del Mediterráneo. Después, los romanos usaron los términos *civitas* y *urbe* para marcar la separación de lo rural y el advenimiento del fenómeno urbano.

¹ Según Raymond Williams (1989, 411) metrópolis (metrópole) designaba a ciudad principal o sede de una diócesis desde el siglo XVI; metropolitano (metropolitano) es un término descriptivo pero menos hasta el siglo XVIII cuando empieza a ganar sus implicaciones sociales modernas. City por ejemplo es un término utilizado para designar una ciudad grande, a pesar de que se originase de *civitas* que por su vez viene de *civis* (ciudadano). O significado original de *civitas* era comunidad. Urbano (urbano) surge en el siglo XVI como término descriptivo, pero va adquiriendo connotaciones sociales posteriormente, a partir del inicio del siglo XVII. Suburbano (suburbano) también tiene un significado descriptivo desde el siglo XVII y adquiere la connotación social a partir del comienzo del siglo XIX.

El glosario publicado por SAHOP en 1978 define metrópolis como “ciudad principal, predominante o hegemónica de un país, estado o región, con relación al territorio en que ejerce influencia, y del cual depende en diversos aspectos para su existencia y crecimiento”. Este término no se relaciona solamente con una clasificación simplista basada en el tamaño de la ciudad sino a un fenómeno urbano más complejo. El término megalópolis surge en 1961 para designar la más grande concentración urbana de la época y que comprendía los 700 kilómetros entre Boston y Washington. Algunos organismos internacionales llaman megaciudad a una aglomeración con más de 4 millones de habitantes.²

En los países desarrollados las primeras zonas metropolitanas surgen a principios del siglo XX. Para los años 50 en los países del norte y oeste europeos así como en Norteamérica y Japón, más de la mitad de su población vive en ciudades, mientras que entre los países en desarrollo este porcentaje era del 17%.³ Sin embargo, la disminución de la tasa crecimiento demográfico a fines de los 60 y la pérdida de población en la siguiente década en sus ciudades más grandes, son el origen de la aparición de nuevos escenarios económicos. Surgen nuevas ciudades impulsadas por la industria de alta tecnología, por la desaparición de sectores de la antigua industria manufacturera en las viejas metrópolis y también por la disminución de la tasa de fertilidad. Presenciamos hoy una decadencia económica de las áreas centrales, una obsolescencia de los grandes conglomerados de habitaciones de la posguerra así como la obsolescencia del automóvil como forma principal de transporte en la metrópolis. La aparición de las ciudades industriales y sus consecuencias trágicas provocaron, como se dijo en el capítulo anterior, la imaginación de los primeros urbanistas. El crecimiento poblacional, el surgimiento de las fábricas, las desigualdades sociales, la contaminación, entre otros factores alcanzaron a Europa occidental y América Norte a fines del siglo XIX e inicios del XX; a América Latina y Asia en la primera mitad del siglo XX. Algunas propuestas para la solución de los problemas urbanos fueron las siguientes:⁴

En 1849, el doctor Richardson proyecta la ciudad Hygea, réplica a los problemas de su tiempo, como célula de tipo sanitario. Es, tal vez, la primera ciudad programada dentro de un orden: el orden sanitario. En 1856, el industrial británico Titus Salt ubica sus fábricas en el campo y construye Saltaire, una pequeña ciudad para obreros. Es también una proyección fragmentaria. En 1867, Napoleón III programa reformas en París y soluciones de casas para obreros. Es la época del Barón Haussmann, que se limita a mejoras de formas, un arte urbano que no bucea en el fondo orgánico. En 1882, el berlinés Stüben formula su tesis del desdoblamiento de la ciudad, evitando adaptaciones y yuxtaposiciones al núcleo antiguo, que no debe ser tocado. Constituye la raíz inicial de un concepto orgánico del problema. En el mismo año, los españoles Soria y Mata propugnan la teoría de

² Ver artículo de Javier Delgado, Megaciudades de fin de milenio, Crítica.40, Puebla, UAP, 1989, 16-27.

³ En los Estados Unidos la población urbana sobrepasó a rural solamente no período entre guerras no mundo en general, la población viviendo en ciudades con más de 5 mil habitantes creció, entre 1850 a 1950 de 7 para casi 30% (Williams, 1989).

⁴ Conforme a las propuestas descritas por Mario Pani en “México un problema, una solución”, Conferencia sustentada en la Sociedad de Arquitectos Mexicanos - no día 12 septiembre de 1957, publicada en revista Arquitectura México n° 60, 1957, pag 199 a 226). Esta propuesta será analizada con más detalles en el capítulo referente a ciudad satélite.

la ciudad lineal, que consiste en crear elementos satélites concéntricos en torno al núcleo principal, ligados entre sí y alternando la industria y la habitación. Este intento representa un estimable criterio orgánico y una amplia visión para su tiempo. En 1883, la Sociedad Británica de Bellas Artes ofrece un premio de doce mil libras esterlinas al mejor proyecto con soluciones para sanear el centro de Londres y para la construcción de viviendas destinadas a las clases trabajadoras. Surge luego una reacción contra la obra de Haussmann y, en 1889, el vienés Camilo Sitte propone el retorno a los métodos medievales para el desarrollo urbano como medio para humanizar la ciudad contemporánea. En el inicio del siglo XX, Otto Wagner postulaba que la expansión de las ciudades no podía ya dejarse a la pura casualidad ya que las necesidades residenciales del ciudadano común cambian con las circunstancias. Proponía que las áreas para el desarrollo futuro de la ciudad fueran de propiedad municipal, tanto para regular el precio de los terrenos como para ejercer un dominio efectivo sobre el crecimiento urbano. La ciudad jardín de Ebenezer Howard, pensada como desarrollo de núcleos satélites, preconiza el equilibrio funcional, el control de crecimientos, la limitación de la población y la propiedad colectiva de los terrenos de uso común. El objetivo era suprimir los males de la revolución industrial, eliminar los barrios bajos y los distritos fabriles superpoblados sin suscitar oposición de las clases sociales, ni siquiera de los propietarios. En colaboración con Raymond Unwin y Barry Parker, Howard pudo construir en 1904 su ciudad jardín, experiencia que le sirvió para formular, en 1910, sus *Fundamentos de urbanística*.

Como reflejo de las ideas de ese período, se consumaron dos grandes proyectos: Beechtree, ciudad satélite para 25 000 familias, cercana a Londres, y Wythenshawe, adyacente a Manchester. Ernest Simon, promotor de ésta, la denominó satélite por su autonomía y dependencia del núcleo central. La Ciudad Industrial de Tony Garnier, prevista para 35 000 habitantes, separa trabajo, habitación, recreo y tránsito; es una reacción frente al maquinismo propuesta en 1904 que contiene proporciones de indudable utilidad y que sigue influyendo en nuestros días. Henry Wright y Clarence Stein planean la ciudad autónoma Radburn, que origina la fuerte tendencia al llamado cinturón verde y de la cual derivaron Greenbelt, a 25 minutos de Washington, Greenhills, cercana a Cincinnati; y Greenbroock, en Nueva Jersey.

Frank Lloyd Wright, en Estados Unidos y Milyutin, en Rusia, se inspiran en la ciudad lineal de Mata y Soria. El belga Victor Bourgeois proyecta para Bruselas la Ciudad Moderna. El alemán Hilberseimer se ocupa en planificar una descentralización orgánica. Gastón Bardet formula su plan sobre la topografía humana, impregnando su obra de un sentido social cristiano. En línea análoga cabe mencionar las proposiciones de Andrés Barcha, con su Ciudad Seurat, así como las de Mallet-Stevens, Ernst May, van Holland, Alfred Fischer, Augusto Perret, Neutra, Walter Gropius, Philip Goodwin, Distone, etc.

Eliel Saarinen incorpora a sus planes los conceptos de la célula orgánica de Camille Sitte; las áreas expandidas han formado una masa única, pero heterogénea, con un grave proceso de congestión desorganizada, decadencia, dilapidación, áreas arruinadas y viviendas insalubres, por lo que es necesario emplear métodos que se funden en premisas enteramente nuevas. Charles Edouard Jeanneret, más conocido por Le Corbusier, proponía en 1922 la solución para una ciudad de tres millones de habitantes con Ville Radieuse, objeto de tantos comentarios. Pero lo que Le Corbusier propone substituir es la ville Lumière, que no es otra

cosa que destruir el viejo París para construir sobre sus ruinas el París nuevo. Como todas las cosas de Le Corbusier, criticable o plausible, realizable o utópica, su actitud está iluminada por el toque de la genialidad. Es una solución ideal para un mundo ideal, que serviría a hombres y núcleos humanos capaces de olvidar las piedras y que se dispusieran a residir en una colmena gigantesca, prodigiosa e idealmente organizada. Para Le Corbusier, las ciudades son útiles de trabajo que están dejando de cumplir su función. Afirma que desgastan el cuerpo, contrarrestan el espíritu, multiplican el desorden y llegan a constituir una ofensa que hiere nuestra dignidad. Las ciudades que no se adapten rápidamente, están condenadas a morir. Y para evitarlo, formula las bases de su urbanismo moderno en cuatro postulados: descongestionar el centro para hacer frente a las exigencias de la circulación; incrementar la densidad del centro para realizar el contacto exigido por los negocios; aumentar los medios de circulación, modificando radicalmente el concepto de calle, que es un instrumento inútil frente al fenómeno nuevo de los transportes modernos; y ampliar las superficies plantadas para asegurar la higiene suficiente y calma útil al trabajo que exige el ritmo actual de la vida. Establece así la disyuntiva entre concentración y congestión, proponiendo concentraciones del orden de tres mil habitantes por hectárea, para evitar el consumo horizontal. "Es aquí donde, con auténtico irrealismo, afirma que el centro debe permanecer en el centro, porque no se puede cambiar el eje de la rueda".

2. La ciudad del futuro

El pasado se volverá en algún momento demasiado pequeño para habitarlo y compartirlo con quienes estén vivos. Rem Koolhaas

Como señala Renato Ortiz, tendríamos que acostumbrarnos a considerar como positivo todo lo que va de lo pequeño a lo grande: el clan, la tribu, la aldea son cosas del pasado, en cuanto la modernidad trajo la nación y el futuro apunta hacia el espacio global, para la sociedad anónima de miles de millones de habitantes de la nave espacial tierra.

"*Small is beautiful*" y "aldea global", entre muchas otras tendencias, aparecerán y generarán mucha duda y confusión; entre otras, la preocupación con el futuro y la pregunta sobre dónde van las macrotendencias tales como globalización, bloques y poder local; la discusión sobre la fragilidad del Estado-nación, y el surgimiento de los espacios subnacionales y la transformación del papel de las metrópolis. reconstrucción de los espacios comunitarios desarticulados por un siglo y medio de capitalismo, se hace cada vez más presente y necesaria. En tanto, voy a dejar este debate para los sociólogos, economistas y urbanistas para que desarrollen estos importantes aspectos. Apenas citaré algunas nuevas tendencias metropolitanas.

En la megalópolis es posible controlar la producción desde lejos sin estar presente en determinado lugar, con el uso de fax, teléfono, vídeo, etc. Vía Internet se puede hablar con extraños sin nunca conocerlos o deleitarse con aventuras sugeridas por la realidad virtual. Lo que vemos es que en la metrópolis crece el miedo y la inseguridad, aumenta la vigilancia; murallas, interfonos, portones, policías, condominios cerrados, son expresiones de la nueva forma de vida en las ciudades. Algunos autores están de acuerdo en afirmar la paradoja que enfrenta la ciudad de fines del siglo XX: por un lado anuncian el fin de la

ciudad tradicional como consecuencia del caos, la inseguridad y la contaminación, por otro lado surgen situaciones que hablan de la vigencia y del auge de la ciudad.

Actualmente estamos presenciando el movimiento contrario al tradicional y es que muchas personas deciden emigrar de la ciudad y vivir en el campo o en la periferia de las grandes ciudades. De manera voluntaria, conscientes de los problemas de la ciudad y estimulados por las facilidades tecnológicas y de la información global. Mientras tanto, otra parte de la población, los pobladores de la periferia que no tienen otro modo de sobrevivir, pasan a residir lejos del lugar del trabajo. También al lo contrario de lo que se preveía, hay un desplazamiento de sede del poder hacia las ciudades medias en tanto que las grandes ciudades continúan creciendo y permanecen como centro de decisión y desarrollo tecnológico.

Según Paviani (1996), la importancia de las grandes ciudades vuelve a escena para indicar que en la era de la informática y de los servicios la prosperidad humana está vinculada a la importancia de la población. Los análisis recientes respecto de las ciudades de los países desarrollados, muestran que ciudades con una población debajo de 300 mil habitantes tienen dificultades de desarrollarse porque los pequeños centros y algunos de los medianos están en vías de perder su papel de núcleos de desarrollo regional, sobre todo por la aceleración de los medios de transporte y por el crecimiento y movilidad de la población. Ya las tradicionales ciudades industriales comienzan a enfrentar la amenaza de disminución la industrialización y la definición de una política de desarrollo urbano calcada de la política industrial es algo difícilmente justificable en este fin de siglo. Las ciudades se consolidarán con la existencia de centros de excelencia, universidades y centros de investigaciones en la definición de estrategias de desarrollo urbano. A esto se suma un medio ambiente saludable, que asegure el bienestar de la población.⁵

Gustavo Garza afirma que para entender la importancia de las ciudades medias y las megalópolis es preciso analizarlas desde el punto de vista económico. En primer lugar tenemos el dominio por la tercerización urbana que beneficia a las grandes ciudades mundiales. Por otro lado, el descenso de los centros manufactureros tradicionales tales como el acero; la creciente tercerización de estos centros y el incremento de los medios de comunicación masivos, servicios de noticias, química o industria de mercado técnico. Las empresas transnacionales en esta nueva fase de la economía global son nodos que reorganizan estrategias mundiales, toda una red de procesos de producción. La producción más importante está en las zonas de maquila y en la tecnópolis, que benefician también a otro tipo de ciudad. El tercer aspecto está en la introducción de la tecnología de telecomunicaciones y redes computacionales que ayuda a la descentralización. En contra está la desconcentración en los procesos de decisión lo que beneficia a las grandes metrópolis. El incremento de la industria turística beneficia a otras esferas de ciudades medias. ¿Cuáles son las principales tendencias en términos económicos? ¿Cuáles ciudades se benefician?

⁵ Aldo Paviani, en la presentación de su libro "Brasilia moradia e exclusao", Brasilia, Edit. UNB, 1996.

¿ Metrópolis, megaciudades, ciudades mundiales, ciudades genéricas, tecnópolis ?

En las ciudades de comienzos de siglo, era posible distinguir el centro y su periferia, podían percibirse las jerarquías, por ejemplo, las torres monumentales orden. En las gigantescas ciudades el centro se dispersó, se diluyó o podría decirse que existen varios centros sin orden ni jerarquía. La búsqueda del crecimiento económico y la tentativa de ser parte de la economía mundial y, por otro lado, la preocupación en preservar la tradición hace que las ciudades crezcan rápidamente, como por ejemplo, en Asia, Singapur, Bangkok, Hong Kong y Tokio. El conflicto es preservar su identidad, su particularidad y al mismo tiempo integrar un nuevo orden mundial; de esta forma las ciudades pasan a convivir entre universalidad y cultura local.

Los Angeles es la metrópolis donde se habla la mayor cantidad de idiomas y donde se manifiestan diferentes expresiones culturales como los festivales mexicano, tailandés, coreano y escandinavo. Hay barrios como Little Tokyo, Koreatown, Barrio Latino y Chinatown que representan los diferentes estratos de población citadina; allí apenas el 30% de sus habitantes son nativos de la ciudad. La ciudad se expande por una inmensa superficie, dividida por grupos y territorios que se cruzan y forman la megalópolis más heterogénea del planeta. Nueva York "es la expresión mayor de la imponente verticalización de las metrópolis; representa una propia arquitectura de sus rascacielos la vía para el múltiple rompimiento con el esquema cibernético de los paredones rectangulares y de vidrio y acero, surgen edificios como el Citicorp (con su tope cortado en un ángulo de 45°) y el de AT&T (donde lo posmoderno de Philip Johnson se inspiró en el renacimiento) los cuales sumados a las osadías del inicio del siglo (como el edificio de la Chrysler), buscan dar nueva configuración a la aparente homogeneidad arquitectónica de Manhattan". (Gomes y Costa 1988, 59).⁶

La megaciudad está pensada de forma no lineal, compleja o caótica. En general, el concepto de ciudad es definido mediante el aumento de imágenes y colores, de lo heterogéneo y de lo cosmopolita. Nuevos conceptos estéticos han sido propuestos definiendo un nuevo panorama. Nos resta el desafío de imaginar otras categorías que promuevan una nueva forma de calificar el espacio y tiempo en las megalópolis posindustriales. Las megalópolis son constituida de dos o más zonas metropolitanas — cuando se funda con otros municipios en forma de zona metropolitana. Podemos ver por ejemplo, la importancia del municipio de Lerma en los años 80 como una ciudad de emergencia para la ciudad de México. De los años 70 a los 90 su población pasó de 9 millones a 17.8 millones, lo que representa el 18% del total de la población nacional.⁷ En los años 50 y 60 era de 4.9 millones de habitantes. En 1957 había un núcleo central que incluía cuatromunicipios del Estado de México. Hay un espacio central del área del DF conocido como zona metropolitana de la ciudad de México —un estatuto del gobierno establece que el DF es la ciudad de México (Ciudad Satélite es otro municipio). En los años

⁶ El espacio en la modernidad, en "Espacio en cuestión —Terra Libre/Edit. Marco Zero, São Paulo, 1988.

⁷ Según Gustavo Garza (Exposición "El día del Hábitat"), Museo Universum, 1997

60 el área metropolitana incorpora otros siete municipios para llegar a once. Después se agregan 33 o 36 para convertir la megalópolis en un gran nodo o núcleo central.

Eibenschutz define la megalópolis del DF como una área aproximadamente circular que comprende los municipios correspondientes a las zonas metropolitanas de las capitales de los estados limítrofes al Valle de México. Aparte está la totalidad de los municipios que mantienen una relación funcional y estrecha con la ciudad de México y los que se ubican entre las zonas metropolitanas que integran un núcleo regional de ciudades y el Distrito Federal, además de las delegaciones. En total se incluyen 189 municipios que corresponden a 91 al Estado de México, 16 al estado de Morelos, 29 al estado de Puebla, 37 al estado de Tlaxcala y 16 al estado de Hidalgo. (419)⁸

Saskia Sassen⁹ describe las ciudades mundiales como núcleos urbanos donde la dotación de servicios de información, legislación y administración de comercio internacional, así como los accesos fluidos a recursos financieros, etc., han alcanzado tal grado de especialización que se hacen indispensables para el desarrollo de las grandes áreas. Esta situación se ha convertido en el gran motor para mejorar la oferta de servicios, la calidad de vida y la seguridad de esas ciudades con el objetivo de hacerlas competitivas en el ámbito internacional. Estas ciudades mundiales serían centros financieros y administrativos —se están llevando a cabo nuevos proyectos para lograr esta finalidad— y se asentarían en un carácter supranacional de la ciudad. Asimismo se revitaliza el espacio público como símbolo de identidad y calidad de vida y modelo de concentración de los sectores públicos. Los grandes proyectos urbanos como la Postdamer Platz de Berlín, la ciudad de París de Mitterrand, la Barcelona olímpica, el nuevo Forum de Tokio, la renovación de Battery Park en Nueva York y la remodelación de Puerto Madero en Buenos Aires son algunos ejemplos.

El arquitecto holandés Rem Koolhaas clasifica las ciudades como S, M, L y XL. Para él, las ciudades que conocemos al final del siglo XX ya no existen y hemos llegado a ciudades genéricas, o sea, ciudades liberadas del centro. Actualmente investiga las nuevas formas de colonización del territorio en el delta del Cantón, la región sur de China donde se unen los ríos Hsi y Pei y en la zona especial económica de Shenzhen, próxima a Macao y Hong Kong. Para Koolhaas, Shenzhen y su caos musculoso es un ejemplo de lo que será la ciudad del futuro, y la denomina como la “ciudad de la diferencia exacerbada”, una nueva forma de coexistencia urbana basada en fragmentos diferenciados y azarosos que se complementan o compiten entre sí, ajenos a toda planificación y conformados sólo por la combinación de las fuerzas económicas y las tendencias demográficas, adecuadamente manchadas por la corrupción política.¹⁰ El autor parece estar creando un nuevo vocabulario o un nuevo marco conceptual para describir e interpretar la condición urbana. En su

⁸ Roberto Eibenschutz, “Una estrategia para el futuro de la metrópoli, en base a la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México”, en R. Eibenschutz (coord.), *Estructura de la ciudad y su región*, Edit. UAM, México, 1997.

⁹ Saskia Sassen, *The global city*, Nueva York, Londres, Tokyo & Princeton, University Press, 1991.

¹⁰ Cfr., para mayores datos, Rem Koolhaas, *Delirius New York*, The Monacelli Press, Nueva York, 1994.

opinión, el Team X y Archigran, fueron en los años 60 los últimos movimientos auténticos en el terreno del urbanismo: desde entonces no se han propuesto nuevas ideas para la organización de la vida urbana.

Después de todo esto, sólo queda preguntarnos cuál es la imagen de la ciudad del futuro, ¿Kuala Lumpur, Los Angeles, Tokio o Nueva York? ¿Serán las ciudades modernas de las primeras décadas de este siglo, o serán ciudades modernas proyectadas en los años 50 o 60? La imagen de la ciudad moderna todavía es aquella que la de fines de siglo de Baudelaire y de las ciudades capitalistas que emergieron desde entonces. Podemos hablar de modernidad a través de la aparición de edificios de vidrio y de concreto, rascacielos monumentales. La modernidad se manifiesta por la presencia de grupos urbanos.¹¹ La ciudad, sea moderna, de piedra, posindustrial, real o virtual, produce una diversidad que la hace existir. ¿Cuáles serán las ciudades del futuro?

Este fin de siglo está expuesto a una serie de profecías. Inmersos en nuevos paradigmas, espacios y tiempos globalizados, preocupados por los nuevos rumbos urbanos, arquitectos, urbanistas y gobernantes se ven desesperados para enfrentar los nuevos desafíos. Por un lado pobreza urbana, segregación territorial, destrucción del patrimonio cultural. Por otro lado nuevos proyectos de impacto que pueden cambiar el destino de un barrio o de una ciudad entera. Hay razones de sobra para discutir de forma más profunda o, en todo caso, más organizada, el concepto de futuro y de las ciudades del futuro y sobre la importancia que asume en nuestra vida cotidiana.

Hablamos de ciudades del futuro cuando vemos surgir ciudades recientemente construidas como el caso más reciente de Putrajaya, la nueva capital de Malasia. Esta ciudad fue concebida para ser una ciudad jardín de alta tecnología, localizada entre Kuala Lumpur y el futuro aeropuerto; la ciudad queda en el corazón del 'Corredor superior multimedia' y permitirá al primer ministro Mahathir realizar su sueño de gobierno sin papel. El proyecto fue diseñado para acomodar 570 mil personas y deberá llevarse a cabo para antes del año 2005. Sin embargo, se ha criticado por el impacto ambiental ya que atenta contra la naturaleza al arrasar palmeras y árboles de hule para construir los nuevos condominios y locales comerciales.¹²

Otro ejemplo es Beirut. "Beirut es una ciudad de cara al futuro" es el nombre de un proyecto que propone la restauración y reconstrucción de su centro y villa. Este proyecto, que deberá concluirse en 1999, fue seleccionado por la ONU durante la Conferencia Hábitat II en Estambul, entre las "Tres mejores prácticas mundiales" en materia de reconstrucción de ciudades, al lado del proyecto Mutirao 50 (Fortaleza, Brasil) y el de tratamiento de la contaminación de Manila en Filipinas. Beirut, famosa como la 'París de Oriente', fue una ciudad próspera y feliz hasta el estallido de la guerra civil que duró más

¹¹ Cfr., Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1989.

¹² Ver artículo de José Wolf, "Arquitetura da resurreicao" en la Revista Arquitectura y Urbanismo año 12 ago-sep, 97. Edit. PINI, pp 26

de 16 años. El sueño acabó y se transformó en un escenario de escombros y desolación. Actualmente, con 1.5 millones de habitantes, Beirut vive un proceso de reconstrucción; transformada en un centro de obras, están en restauración 265 inmuebles antiguos, además de la implantación de infraestructura, como red de alcantarillado y agua potable, telefonía y electricidad, plazas, viaductos, mercados y hoteles de cinco estrellas. La reconstrucción del centro alojará dos marinas, una calzada, un parque y un área de recreación. Para los cimientos se están utilizando materiales extraídos de los escombros usando de una máquina de reciclaje capaz de separar el fierro de la piedra y la tierra. También serán construidos un centro comercial y un estacionamiento subterráneo.¹³ Koolhaas propone a Singapur y Atlanta como paradigmas del futuro: "por no entender las ciudades, la vida urbana, las mataremos. Y cuando estén muertas, nos retorceremos las manos y comenzaremos a darles respiración de boca a boca".¹⁴

Otros ejemplos de ciudades del futuro son los siguientes, aunque no afirmo que éstas ciudades estén mejor preparadas para entrar en el siglo XXI.

Kuala Lumpur; ciudad de rascacielos y bellos jardines, donde las Twin Towers, los más altos edificios de oficinas del mundo, apuntan hacia el futuro (está previsto el año 2020 para que Malasia llegue a ser un país desarrollado). Desde el punto de vista arquitectónico, Malasia está llena de contradicciones porque posee un estilo ecléctico: colonial con trazos islámicos del siglo XIX, arte decó de los 30 y 40 y modernista con fuerte influencia brasileña de los 50 y 60 así como internacional de los años 70 y 80.

Singapur; con un territorio de 600 km² y con una población de 3 millones de habitantes, es considerada como la tecnópolis contemporánea. Para Koolhaas, Singapur representa la utopía ambigua cuya organización social y urbanística es la producción ideológica más pura de los últimos 30 años, agotando cabalmente la condición global contemporánea: un territorio maleable y renovación permanente del entorno, lo que crea una inestabilidad móvil y perpetua.

Hong Kong; también conocida como una bahía perfumada y como la tierra del Dragón chino, del inglés y mandarín, es el área de mayor densidad del mundo. Destacan los lujosos bancos, edificios de diseños arquitectónicos sofisticados y, por otra parte, condominios residenciales de baja calidad para las capas populares. La mayoría de la población vive en pequeños apartamentos de 40 y 50 m² donde se amontonan de 8 a 10 personas.

Bankogk, conocida como la Venecia de Oriente, sufre un proceso de urbanización acelerada con obras de infraestructura, respaldadas por el gobierno de la ciudad, mismas que contrastan con la belleza arquitectónica del pasado.

Tokio, capital internacional con una concentración de edificios de alta calidad técnica, edificios de 8 pisos de los 50 junto a edificios de 30 pisos construidos en los sesenta.

¹³ Ver artículo de José Wolf, "Arquitetura da ressureicao" 1997, pp 26.

¹⁴ Ver "El pasado es demasiado pequeño para habitarlo", entrevista con Nathan Gardels, publicado en *Vuelta*, octubre, n° 239, pag.28/30, 1996.

Shanghai; aquí se organizó en 1993 una importante reunión internacional con el objetivo de debatir su futuro. Asumiendo "su papel de centro de actividades económicas e internacionales y definiendo los ejes prioritarios de acción en las áreas de creación de un polo tecnológico internacional, dotado de infraestructura portuaria ultramoderna y de una base sofisticada de telecomunicaciones". Shanghai prepara su transición rumbo a un nuevo milenio.¹⁵

Berlin, que también por su proyecto de reconstrucción, se prepara para un nuevo milenio.

El futuro de/en la ciudad latinoamericana

América Latina y el Caribe alcanzará a inicios del siglo XXI altos índices de urbanización y será una de las regiones más urbanizadas del planeta. Según datos de la UNICEF, de los 190 millones de niños que habitan América Latina, 90 millones viven en la pobreza. La mitad de los pobres de todo el mundo son niños. Menos del 73 por ciento de la población total de la región tiene acceso a agua potable y menos del 69 por ciento goza de adecuados sistemas de saneamiento.

Algunos países de este llamado tercer mundo se encuentran en la misma situación de pobreza de hace cuarenta años, con la mayoría de las viviendas construidas ilegalmente en zonas de riesgo o consideradas prohibidas oficialmente; también de forma ilegal se encuentra la situación de millones de trabajadores. Miles de familias carecen de agua potable y servicios sanitarios.

El impacto de la crisis económica en estos países ha afectado tanto a las capas medias urbanas como a campesinos, profesionales y obreros. La reflexión acerca de las consecuencias de la crisis involucra también necesariamente a las ciudades. Los partidarios de una visión neoliberal apuestan en la capacidad de los países de América Latina para enfrentar los desafíos en el futuro. Algunos datos apuntan incluso que indicadores económicos como esperanza de vida y alfabetismo han mejorado "espectacularmente".¹⁶ Sin profundizar en la discusión, sabemos que lo mismo no ocurre con la pobreza. Los cinturones de miseria donde se concentra la pobreza continuarán creciendo así como las innumerables actividades consideradas ilegales; por tanto, la ciudad no planeada, la ciudad ilegal, continuará creciendo. La ciudad concentra grandes problemas y la parcela más pobre de la sociedad continuará enfrentando la desigualdad de ingresos y la dificultad de acceso a los servicios urbanos.

Como vimos en los capítulos anteriores, los futurólogos, los autores de ciencia ficción, los escritores, los arquitectos, los cineastas, de una forma o de otra afirman que la informática y

¹⁵ Ladislao Dowbor, artículo "Globalización del poder local y la nueva jerarquía de espacios en perspectiva", Vol. 9 Núm. 3, 1995.

¹⁶ Véase Rosemary Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1998.

las telecomunicaciones significarán el fin de las ciudades tal como conocemos ahora como densas aglomeraciones. Las tecnologías de transporte y comunicación, según su punto de vista, transformarán la forma dispersa de las viviendas puesto que sus habitantes se comunicarán a través de la computadora. Esto puede ser cierto pero estamos en vías de entrar en el siglo XXI y son aún los peatones los que hacen la ciudad. La ciudad continúa siendo esencialmente el lugar donde la gente habita, produce, trabaja, consume, se divierte, se educa. Actualmente el habitante de la ciudad, además de enfrentar los problemas sociales y económicos, se enfrenta también a la contaminación, el fracaso de la democracia, la falta de empleo, el desencuentro, la impunidad, viviendo y sobreviviendo, disfrutando o pagando el precio del progreso.

Vista desde diferentes perspectivas, la ciudad integra diversos elementos tales como pobreza y exclusión, desigualdad de ingresos, desempleo, democratización y descentralización, medio ambiente, transporte, educación, inseguridad y violencia, salud, recreación, movimientos sociales, población y familia, género, mercado de trabajo, modelos de desarrollo, condiciones de vida, vivienda, nomadismo, comunicaciones, narcotráfico, estrés, fobias, etc.; hoy me pregunto cuál será el futuro de todos estos problemas que afectan a hombres y mujeres, a niños y ancianos, que habitan la ciudad. Sin embargo, en este trabajo no es posible abarcar todos los temas. Con respecto a temas tan importantes como los de género, son importantes las reflexiones de Borja y Castells acerca de "la ciudad de las mujeres", donde los autores discuten la función de la mujeres la economía urbana productiva y establecen una relación específica con la vivienda.¹⁷ También el tema del medio ambiente es muy importante, principalmente cuando se piensa en el futuro de la ciudad, porque el deterioro de la calidad del medio ambiente urbano tiene consecuencias dramáticas para la salud de los habitantes de las grandes concentraciones urbanas.¹⁸

¿La planeación urbana es una utopía?

Todo el mapa del mundo en el que no aparezca el lugar llamado utopía no merece siquiera ser tenido en cuenta. Oscar Wilde

A mediados del próximo siglo el mundo tendrá diez mil millones de habitantes; solamente en Asia habrá 50 megaciudades con más de 20 millones cada una; Shanghai y Kuala

¹⁷ Véase Borja e Castells, *Lo local y lo global la gestión de las ciudad en al era de la información*, Madrid, UNCHS/Taurus, 1898.

¹⁸ Con relación al medio ambiente, se puede consultar Ignacy Sachs, *Ecodesenvolvimento. Crescer sem destruir*, São Paulo, Edições Vértice, 1986; Eduardo Viola, "Globalizacão, democracia e sustentabilidade: as novas forças sociopolíticas transnacionais", en Bertha Becker y Marina Miranda (comps.), *A Geografia política do desenvolvimento sustentável*, Rio de Janeiro, editora UFRJ, 1997; Gustavo Lins Ribeiro, "Ambientalismo e desenvolvimento sustentado: nova ideologia/utopia do desenvolvimento", *Revista de Antropologia* 34, São Paulo, Ed. USP; David Edelman, "La ciudad como ecosistema: la administración del medio ambiente y la contaminación" y Werner Zulauf, "La ciudad como ecosistema: gestión ambiental y descontaminación", en Eduardo Rojas y Robert Daughters (editores), *La ciudad en el siglo XXI. Experiencias exitosas en gestión del desarrollo urbano en América Latina*, Nueva York, Banco Interamericano de Desarrollo, 1998.

Lampur poseen los edificios más altos del mundo; los arquitectos de mayor influencia, como F. Gehry, A. Isozaki y R. Koolhaas están construyendo para los Estudios Universales y Disney.

Según Javier Delgado,¹⁹ la planeación por definición siempre considera un futuro. Con relación a la planeación, explica que hay tres tendencias posibles: la pesimista, las cosas siguen como están; la drástica, que se caracteriza por algo no deseable, una amenaza, un desastre; y la intermedia que es la ideal. Estas tendencias empiezan a cuestionarse por su esquematismo. A finales de los 70 comienza una técnica de planeación del futuro conocida como la de los escenarios. Por ejemplo, en lugar de proyectar tendencias hacia adelante, se trata de imaginar un futuro al que se quiere llegar y preguntar cuáles serían las condiciones para ello, lo que no había hecho la planeación tradicional.²⁰ Ante la pregunta sobre lo que caracterizará la ciudad del futuro, Delgado responde: “la mayor diversidad de hábitat y la tecnología reciente están ampliando las posibilidades de conquista de territorios poco hospitalarios para la vida urbana, como la colonización de los mares y de los desiertos, que son los sitios geográficamente inhóspitos”. El desarrollo de la tecnología necesaria para la carrera espacial está resolviendo problemas de habitabilidad de medios inhóspitos con velocidades muy alta y no sería difícil pensar que estas condiciones serán posibles pronto.

Para Guillermo Adrián Aguilar,²¹ las metrópolis de un país en vías de desarrollo van a tener muchos problemas porque la polarización entre pobres e ricos continuará existiendo. “La dualidad va a ser difícil de eliminar en el futuro. De un lado, lo que es altamente tecnológico, las clases ricas relacionadas con ciertos espacios de la ciudad y ciertos niveles de consumo; del lado opuesto, están los estratos muy pobres, con tecnología atrasada y muchas deficiencias. Los efectos de los procesos de reestructuración por lo comercial, por el interés de entrar en la globalización tienen un impacto muy fuerte en las estructuras territoriales y México no es excepción: “la crisis económica y la apertura comercial influyó mucho en cambiar el patrón de grandes concentraciones de las megalópolis, lo que antes eran concentraciones urbanas muy chicas ahora son muy grandes”.

Habría que preguntarse cuál sería la vocación de la megalópolis en el futuro. Según datos del trabajo de campo, la vocación económica es el sector terciario, como por ejemplo hospitales más especializados, centros comerciales importantes, capitales nacionales, etc. Las ciudades van a continuar creciendo y lo que determinará su futuro será su ritmo de crecimiento; aparentemente hay una disminución en el crecimiento, pero si aumenta, el crecimiento urbano se concentrará en los servicios terciarios especializados, por lo que

¹⁹ Investigador del Instituto de Geografía de la UNAM; en entrevista del 11 de mayo de 1998.

²⁰ En términos más generales en momentos de transición política o económica ha siempre una discusión sobre el futuro de las ciudades, podemos verificar por ejemplo en la Grecia antigua no momento máximo de desarrollo del estado griego, cuando las opciones estaban entre un estado centralizado o estado de economía campesina poco urbana; durante renacimiento; durante edad media. Durante estos periodos de transición siempre aparece reflexión sobre las ciudades ideales y por lo tanto sobre el futuro de las ciudades (Conforme Javier Delgado en entrevista citada)

²¹ Investigador del Instituto de Geografía de la UNAM; en entrevista del 29 de mayo de 1998.

tendremos megalópolis más terciaria que industrial, como por ejemplo Nueva York, una megalópolis de servicios.

Tanto los países en vías de desarrollo como los desarrollados tendrán un aspecto común: la pobreza. La pobreza es el un punto de contacto, un denominador común o, como afirma Sassen (1991), "es la presencia de tercer mundo en el primero". Sin embargo, los países desarrollados tienen una capacidad económica y tecnología mayor para resolver problemas de transporte, vivienda y medio ambiente, a pesar de que en términos económicos estén muy cercanos pues la economía global los une y cualquier crisis económica en Japón afecta a todos. Según los especialistas, una posibilidad del futuro es reformular la tendencia a la concentración; es decir, en vez de seguir construyendo grandes equipamientos e infraestructura centralizada, tratarán que los futuros centros de población sean más autónomos, con autonomía local suficiente para resolver sus propios problemas de abastecimientos de agua, alimento, servicios, etc.

Castells y Hall (1994, 33) aseguran que la mayor parte de la verdadera producción e innovación de alta tecnología del mundo sigue procediendo de zonas que no son habitualmente reconocidas como medios innovadores y que, en realidad, puede que posean muy pocas características físicas de grandes zonas metropolitanas del mundo industrializado. Estas zonas productoras son, por ejemplo:

- Complejos industriales de empresas de alta tecnología que han sido construidos sobre la base de medio innovador, como Silicon Valley o la carretera 128 de Boston
- Ciudades de la ciencia, complejos de investigación estrictamente científica, sin relación territorial directa con la fabricación; entre ellos Tsukuba y Kansai en Japón, Taedok en Corea.
- Lugares a donde se intenta atraer empresas de producción de alta tecnología como Hsinchu en Taiwan, Sofía Antípolis en Francia y Cambridge en Inglaterra.
- Lugares con programas completos de desarrollo regional y de la descentralización industrial, como el programa tecnópolis en Japón.

Sin embargo, las viejas metrópolis como Tokio, París, Londres mantienen su liderazgo tecnológico; las metrópolis que perdieron su papel de centros industrializados avanzados son Nueva York y Berlín, y las metrópolis tecnológicas industriales recién llegadas que ocuparon el lugar de aquéllas: Los Angeles y Munich. Pero, las "tecnópolis" deben articular ciertas características claves: alguna forma de generación de información tecnológica nueva y valiosa o de acceso a la misma, una mano de obra altamente calificada y un capital que esté dispuesto a aceptar el riesgo de invertir en innovación. (1994, 330) Para que una nación, una región, una ciudad entera determine su propio futuro tecnológico e industrial; es decir, para crear lugares mediante acción deliberada y con miras puestas en el futuro, los autores señalan tres objetivos posibles: desarrollar nuevas industrias como política nacional, regenerar una región estancada, y desarrollar un medio innovador. (p. 334).

¿ El futuro es todavía una utopía ?

Quisiera ahora plantear el concepto de utopía y buscar algunos ejemplos para ilustrar la discusión sobre el futuro; la razón es que, de una forma o de otra, las utopías buscan en el pasado proyecciones para el futuro. El futuro aparece como futuro mítico, un futuro

indeterminado. Parecen alcanzar un mundo mejor, pero todavía buscan su transformación política. ¿Podríamos verlas como proyecto político?, ¿surgen las utopías con carácter político? Según Teixeira Coelho (1981), hasta fines del siglo XVIII las utopías eran vistas como género literario o debate filosófico; con la revolución francesa, los proyectos de reforma social surgen como una posibilidad, como objeto individual y colectivo. La utopía deja de ser tema de la literatura y se transforma en tema político. El concepto fue creado por Tomás Moro en su libro *Utopía* (1516), donde relata una vida mejor llevada por los habitantes de una isla situada en algún lugar y, al mismo tiempo, ningún lugar. Pero Platón fue el primero en presentar un proyecto utópico ordenado y extensivo, el primero acerca de una forma de sistema. Platón escribió en el siglo IV antes de cristo tres obras: *República*, *Leyes* y *Critias*. En *República*, describe las ciudades ideales para el hombre. En *Leyes*, retrata una sociedad bajo el imperio de la ley, y describe a una sociedad mejor; y por último, en *Critias*, hace un diálogo interminable donde hace mención a la Atlántida. La tradición utópica en arquitectura empezó con Leone Battista Alberti (1404-1472), que marcó el comienzo de una discusión sobre la ciudad ideal y de modos de vida deseable en el porvenir. Así, de un lado encontramos una tradición literaria iniciada con *Utopía* de Moro y de otro con los proyectos de ciudad ideal de Alberti. Según Meyerson (1967, 272), las utopías literarias fundaban sus esperanzas de alcanzar un estilo de vida perfecto en la reforma de la organización y las instituciones sociales. Ya las utopías urbanísticas esperaban un porvenir mejor a través de una variación de estructuras materiales creadas por la mano del hombre y del perfeccionamiento en la ordenación de las superficies habitadas. En las utopías urbanas hay una preocupación con el proyecto urbanístico, sus condiciones físicas, económicas, sociales y políticas. Y a la inversa, en las utopías literarias y sociales la preocupación es con la vivienda y donde los establecimientos de enseñanza, cultura y salud son superficialmente analizados.

Ya en las sociedades primitivas la imaginación utópica está presente en las leyendas y creencias que apuestan por un futuro mejor.²² Esto es, una forma de alcanzar el paraíso en un futuro próximo o lejano. Un ejemplo de esto lo encontramos con los indios guaraní del Brasil. Helen Clastres describe a los guaraníes y su búsqueda de la tierra prometida. Asimismo, Egon Shaden afirma que estos indios creen en la existencia de un paraíso situado en medio del océano Atlántico, en forma de isla y donde la felicidad habita. Cabe señalar que fueron registradas algunas migraciones desde inicio del siglo XVI por algunos grupos de guaraníes en busca de un mundo mejor. En las sociedades históricas el pensamiento religioso fue la primera forma de imaginación utópica; allí está presente la idea de un paraíso en un futuro próximo, o un paraíso perdido. Los diferentes tipos de mentalidades utopistas, según Teixeira Coelho, son:

1. Movimiento mesiánico, marcado por el fanatismo religioso. En Brasil está representado por el misionero itinerante Antonio, mesiánico consejero también conocido como el Buen Jesús Consejero, que vivió y deambuló por el nordeste entre 1876 y 1896. Este

²² La imaginación utópica sería el deseo de algo mejor y que necesita ser modificado: "tiene que ser una imaginación exigente, capaz de prolongar lo real existente en dirección al futuro, de las posibilidades; capaz de anticipar este futuro en cuanto a proyección de un presente a partir de lo que existe y que sea posible de ser transformado" (Teixeira Coelho, 1981, 8).

misionero congregó a un número de fieles que más tarde formarían el caserío de los canudos, los cuales fueron masacrados por el gobierno.

2. Movimiento liberalista-humanitario, proyecto utópico hacia un futuro indefinido (ucrónico); no propone ninguna revolución (es el caso de la propuesta de Moro).
3. El tercer tipo está representado por la idea conservadora, caracterizada por estar en armonía con las situaciones existentes en el momento de su formulación. Lo que interesa es el presente, el aquí y el ahora; si existe confrontación en este proyecto es volver al pasado. Podemos incluir la obra de Hobbes, *Leviathan*, del siglo XVIII, la *República* de Platón y las obras de William Morris.
4. El concepto social-comunista que sitúa a la utopía en el futuro. Se trata de un futuro históricamente determinado con un punto de referencia al capitalismo. Dentro de sus exponentes están Owen, Saint-Simon, Fourier, Proudhon, Marx y Engels.

Partiendo de otra perspectiva, Louis Marín habla de una ciudad creada en este siglo como símbolo máximo de una utopía que sí acertó: Disneylandia. La tierra de Disney puede ser considerada como un espacio utópico, no sólo por su organización espacial y su arquitectura, sino por ser un ejemplo práctico de utopía. "Disneylandia es una utopía atada a la ideología, en cuanto es la representación de la relación imaginaria que la clase dominante de la sociedad americana mantiene con sus condiciones reales de existencia y más precisamente con la historia real de los Estados Unidos y con el espacio exterior. Es la proyección fantástica de la historia de la noción americana en su doble instauración respecto de lo extraño y respecto al mundo natural, la metáfora desplazada de la representación ideológica". (1973, 264) Disneylandia representa una proyección que tiene por función ideológica alienar al visitante en una representación de la vida cotidiana. Es importante recordar que este libro fue publicado a fines de los 60, cuando el concepto de ideología tenía connotaciones profundas.

Desde mi punto de vista, el mejor ejemplo en este siglo de una utopía urbana fue el sueño brasileño de construir una ciudad para ser la capital del nuevo milenio, Brasilia. Una ciudad modelo que no funcionó. Brasilia era un sueño de urbanización y modernidad, y es lo que analiza a continuación.

3. Brasilia, mito de la ciudad utópica

El viaje rumbo a Brasilia, a través de la planicie central, es una jornada de separación. Confronta al viajero con la separación entre la Brasilia moderna y el Brasil de todos los días; entre las densas poblaciones del litoral e el vacío del interior; entre el congestionamiento y la aglomeración de las grandes ciudades y los silenciosos horizontes de la planicie; entre las plazas del interior, con sus ferias y sus conversas y los espacios vacíos de Brasilia, donde no hay plazas, ni ferias; entre la civilización y la frontera; entre lo subdesarrollado y lo incoherente moderno. James Holston

La arquitectura tiene que ser una cosa diferente. Si uno va a Brasilia, puede apreciar o no los palacios pero no se puede decir que antes vio una cosa parecida. Es esta nuestra preocupación, la invención. Oscar Niemeyer

El concepto de mito de origen es un concepto clásico en la antropología; es también un fenómeno universal. Algunos países y ciudades tienen su mito de origen: México, Brasil, Roma, Londres. En Brasil, según algunos historiadores, el movimiento republicano (modernizador y civilizador), previó el futuro del país teniendo como base el orden y el progreso. Asimismo, existen varias versiones en torno a la idea de que fue durante la proclamación de la república que Brasil se creó una imagen real y de ficción acerca de dicho futuro. A mí me parece que esta idea de futuro surge a principios de este siglo y se manifiesta intensamente durante el gobierno del presidente Getúlio Vargas (1930). Sin embargo, es a partir de los años de la posguerra cuando se recupera el anhelo de construir una nación; entonces el gobierno de la época implanta un proyecto tangible y deseable. El país tenía futuro. Y ese futuro se encontraba lejos de todos los grandes centros y muy lejos del mar. Una ciudad y un futuro se estaban construyendo. Esta ciudad se llama Brasilia. Ciudad utópica y modernista dotada de un nuevo espacio urbano. La ciudad que creó un nuevo marco para la sociedad brasileña, más democrática o quizá socialista. Ciudad con un nuevo estilo de agregación humana.

Se crearon muchos mitos alrededor de Brasilia y sus fundadores. Uno de ellos es el de la intención de sus fundadores de planear una ciudad sin conflictos y sin contradicciones, donde los ricos y los pobres pudieran convivir en armonía. En este capítulo examinaré estas imágenes anticipadas del futuro y la manera como se utilizaron y manipularon tanto por los arquitectos como por los administradores y políticos del país.

Hasta mediados de los años cincuenta, Brasil era considerado un país netamente agrícola y atrasado. Su identidad se basaba en el mito del crisol de tres razas: india, negra y blanca. La población brasileña avanzaba, de una manera u otra, hacia un futuro próspero y glorioso, todo gracias al esfuerzo colectivo de sus trabajadores y sus gobernantes, los cuales pretendían colocar a Brasilia a la altura de las grandes ciudades europeas y americanas. Este deseo se materializa a través de su arquitectura: moderna, blanca, revolucionaria para su época y proyectada hacia el futuro. Esto puede percibirse en un fragmento de un discurso del entonces presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek (JK):

“Brasilia significará la disciplina y el equilibrio económico del país, que desde hace 400 años viene creciendo de un solo lado de la faja litoral. Aunque nuestro país se constituyó como un archipiélago económico, era preciso disciplinar el progreso desordenado transformándolo en un continente unido e interligado, sin desniveles de riqueza, injustas e irremediables, que un día pudieran amenazar la propia unidad nacional” (Memorial JK)

Y continúa:

“Creo hoy más que ayer, que de acuerdo con la prudencia y el supremo interés de la nacionalidad, emitiré dinero para construir más de 20 mil kilómetros de carreteras, 320 mil vehículos automotores, un millón 300 mil toneladas de acero en lingotes, más de 2 millones de toneladas de cemento comparable al mayor volumen de petróleo, fertilizantes y metales no ferrosos, creando una gran urna para los cimientos, la industria pesada, naval, tractores y química de base; emitiendo, en fin, la infraestructura que delimita la época de nuestro progreso”.

La transferencia de la capital de Rio de Janeiro hacia Brasilia representó el paso de una sociedad tradicional, agrícola y atrasada, hacia una sociedad industrial, urbanizada y democrática. Pero también representó mucho más que esto, como veremos más adelante. Empezaremos desde el principio. A partir de los años cincuenta Brasil se aleja de su tradicional vocación agrícola, para ingresar a una nueva era: la industrialización a través de un plan de desarrollo. La campaña de Kubitschek tenía por slogan: “Cincuenta años en cinco”, y se pretendía desarrollar, como propuesta político económica, el Plan de Metas. Este plan consistía en desarrollar, principalmente, los siguientes sectores: energía, transporte, industria de base y educación. La construcción de Brasilia, que al principio no fue incluida en el plan, se convirtió en su meta y en su síntesis. El éxito del Programa de Metas cristaliza la ideología dominante y progresista de este periodo donde convergían los intereses de los empresarios, políticos, militares y asalariados urbanos (*Nosso Século*, p. 207). Kubitschek pudo conciliar los intereses divergentes con los de la élite rural ya que el sistema de propiedad en el campo permaneció intocable; también con los de los empresarios y con las nuevas esferas urbanas que estaban satisfechas con las ventajas de la industrialización. Los privilegios permanecían para unos y aumentaban los salarios y empleos para otros.

Para sostener el proyecto de industrialización defendido por JK, la opción fue recurrir al capital extranjero. Así, entre 1955 y 1961, entraron al país 2 180 millones de dólares destinados a las áreas de mayor prioridad: industria automovilística, carreteras, transporte aéreo, sector eléctrico y industria del acero. La industria automovilística contó con el capital alemán (Volkswagen); francés (Simca) y nacional con tecnología extranjera (Vemag). La construcción naval contó con capital japonés, holandés y brasileño; por otro lado, la siderurgia contaba con los recursos estatales. La industria automovilística produjo jeeps, furgones, tractores, autobuses y camiones de carga. En 1957 Kubitschek recibió el título de Pionero de la industria por la Confederación de la Industria y, en septiembre del mismo año, recibió la “medalla al mérito industrial”.

La meta principal del gobierno de JK era la de crear la nueva capital; es el origen de la construcción de Brasilia. Primero se formó la Compañía Urbanizadora de la Nueva Capital, conocida por sus siglas, NOVACAP. Posteriormente se trataron los del impacto por la concepción de un nuevo modelo urbano, aunado a una arquitectura osada; la originalidad y la independencia con la que se obtuvieron los recursos y, por último, la urgencia en la construcción de carreteras.²³ Con todo esto comenzó, entonces, un nuevo periodo en la historia de Brasil conocido como “la marcha hacia el oeste”. “En la retórica carismática de JK, se trataba de una revolución de un nuevo tipo: por la conquista o por la integración. Sería la posesión del interior abandonado desde la saga de los *bandeirantes* y reconquistado por la modernización. Sería un proyecto nacional para liquidar la somnolencia de una sociedad que parasitaba a lo largo de las playas como cangrejos, o como si quisiera irse” (*Nosso Século* p. 216).

²³ Esa época se le conoció como la de los “Pioneros y conquistadores del área central de Brasil”. Entre 1955 y 1961, se construyeron 13 mil kilómetros de carreteras federales y se pavimentaron 7 mil 215 kilómetros de calles. En los dos primeros años de gobierno, la red pavimentada se extendió en un 300%.

Brasilia se construyó para ser la capital modernista de Brasil. En poco tiempo se convierte en el ejemplo de los principios y de la planeación urbano modernistas. Quizá a esto se debía el gran amor de Le Corbusier a Brasil. Asimismo, son los arquitectos Lúcio Costa y Oscar Niemeyer quienes diseñan el Plan Piloto de la ciudad. Su intención era la de crear no una ciudad, sino un modelo de vida urbana para la sociedad brasileña.

La concepción urbana estuvo en consonancia con los principios modernistas de la Carta de Atenas. De acuerdo con este nuevo concepto urbano, la ciudad y cada vivienda deberían convertirse en una máquina para vivir. En cambio, para el modelo urbanístico: “la ciudad debía ser animada por el espíritu de la geometría, con líneas, ángulos rectos, orden y eficacia. La calle cedía su lugar a las vías rápidas adecuadas al automóvil y a las áreas de circulación; la delimitación de zonas contenidas en el Plan debía asegurar una distribución funcional que ordenara y clasificara los espacios: área para comercios, áreas de diversión, áreas verdes, zona industrial, clasificación residencial por A, B, C, etc”.

El plan piloto o “carta de fundación de la ciudad”, tiene la forma de una ave o un avión y está compuesto por tres elementos: el cruce de dos ejes sobre una plataforma. Brasilia tiene una plaza central triangular, llamada Plaza de los Tres Poderes; los edificios públicos están colocados a lo largo de un eje y las zonas habitacionales están situadas del otro lado del eje. Ambos ejes funcionan también como vías expresas. La disposición de sus sectores está planeada según la jerarquía de poderes. El Centro Cívico lo componen la Plaza de los Tres Poderes, el Palacio de Justicia, el Congreso Nacional y el Palacio de Planalto (Poder Ejecutivo). Partiendo de esta plaza, hay dos hileras paralelas de edificios de los ministerios; después se encuentra la zona de los bancos, la de los hoteles y la comercial; por último están las supercuadras, gigantescas manzanas donde viven los habitantes del Plan Piloto. Donde se cruzan los ejes se localiza la terminal de autobuses foráneos. Cabe señalar que la vivienda está basada en el concepto de supercuadra, edificios de departamentos organizados en unidades autosuficientes. La referencia domiciliaria es un código de letras y números como, por ejemplo, SQS 101 H-302.

Holston, en su artículo sobre Lúcio Costa y el concurso del Plan Piloto, afirma que se utilizó el símbolo de la cruz para indicar el acto primordial de la fundación de Brasilia, pues esta cruz que caracteriza al plan piloto, se parece al de la cristiandad. “La cruz utilizada por Lúcio Costa, representa icónicamente dos símbolos arquetípicos de la fundación y de la planeación de una ciudad (...) el primero es considerado como una de las más antiguas representaciones pictóricas de la idea de ciudad: el símbolo egipcio de la cruz dentro de un círculo (en sí mismo, es un icono que representa la ciudad Nywt). El segundo es el diagrama del *templum*, utilizado por los antiguos romanos y que consistía de un círculo dividido en cuatro por el cruce de dos ejes” (Holston 1993, 78). Para este autor, fue una brillante estrategia de Lúcio Costa invertir, por medio de analogías, la fundación de Brasilia en la fusión del poder de símbolos sagrados y formas de planeación urbana muy antiguas y ordenadas, para así encubrir el “verdadero” origen histórico del Plan Piloto, en cuanto a ciudad modernista.

El plan piloto representa la “ciudad ideal” ocupada por integrantes de la clase media, o sectores de alto nivel, así como de servidores públicos y burócratas, que aparentemente,

pueden convivir sin conflicto. Idealmente no habría congestionamientos de tráfico ni contaminación; las actividades comerciales y bancarias se desarrollarían satisfactoriamente dada la delimitación de sus espacios.

“Brasilia es como un carro nuevo. Al principio es diferente, funciona bien y es durable; después, se le conoce mejor y uno se acostumbra, todo se vuelve más fácil. Es más fácil conducir aquí que en cualquier otra ciudad, como São Paulo o Rio de Janeiro” (chofer de taxi, 54 años).

“No hay congestionamiento. Es fácil porque las vías son de un solo sentido, uno va y viene de un solo lado. Conducir no es difícil, lo difícil es el trayecto. Como no hay cruces de avenidas, sólo se tiene la opción de regresar, en caso de equivocación, hasta el próximo retorno” (chofer de taxi, 38 años).

La idea de transferir la capital de Brasil hacia una área deshabitada, fue el sueño de muchos visionarios. Uno de ellos fue el italiano Juan Bosco, quien se convirtió en el patrono de Brasilia debido a su profecía, en la cual, según sus intérpretes, vislumbraba la ciudad como la “tierra prometida”. Esto sucedió setenta y cinco años antes de su construcción: exactamente el 30 de agosto de 1883, Juan Bosco soñó que estaba atravesando los Andes por tren rumbo a Rio de Janeiro en compañía de un guía celestial. Cuando cruzaron la planicie central, divisaron no sólo la superficie, sino también sus aspectos subterráneos. Bosco vio un gran lago, minas de metales preciosos y carbón; advirtió que, en caso de que algún día se viniera a excavar, ahí se encontraría la “tierra prometida”. Según las interpretaciones oficiales, Brasilia se encuentra exactamente en ese lugar, y el lago visto por Juan Bosco podría ser el famoso lago artificial de la ciudad, el Paranoá. De la profecía a la realidad, se puede decir que Brasilia tiene mitos sobre su fundación, reconocidos en los libros de historia, así como en algunos monumentos de la ciudad.

Cabe señalar que el proyecto de construir una nueva capital venía desde tiempos atrás. En 1823, el patriarca de la independencia, José Bonifacio de Andrade y Silva, sugirió el cambio de nombre. Asimismo, en 1892 se formó una comisión para investigar cuál sería el lugar. En 1946 se formó de nuevo otra comisión encargada del asunto, pero fue hasta el año de 1955 que otra comisión descubrió el lugar. Ese mismo año, Kubitschek, candidato a la presidencia, se comprometía a construir la nueva capital. En 1957 su idea estaba respaldada por su exitosa campaña presidencial, y, a partir de esta fecha, la construcción de Brasilia pasó a ser la propuesta más importante y original entre sus metas. Con la creación de la empresa constructora Novacap, el plan piloto de Lúcio Costa y la arquitectura modernista de Oscar Niemeyer, Brasilia se convirtió en una realidad: el inmenso desierto se transformó en una cantera de obras.

JK fue muy astuto al decidir la fecha de la inauguración: 21 de abril de 1960; no es una simple coincidencia que Brasil haya sido descubierto el 21 de abril de 1500 por Pedro Alvarez Cabral. Kubitschek defendió su idea en medio de críticas, oposición e incredulidad. “Esa legitimación combinaba una mitología del Nuevo Mundo con la teoría de desarrollo, asociando la fundación de la capital, con la fundación de un nuevo Brasil” (Holston p. 27).

En 1957 comenzaron a llegar aproximadamente tres mil trabajadores de diversas regiones del país; nueve meses después, la población alcanza 12 mil 700 habitantes entre funcionarios públicos, candangos (peones), así como familias enteras de emigrantes nordestinos. Ya en 1960 la nueva capital contaba con una población de 141 mil 742 habitantes distribuidos en el Plan Piloto, en las ciudades satélites y en los núcleos rurales.

Desde el inicio de la construcción en 1957, Brasilia representa el símbolo de una nueva era. Marcio de Oliveira²⁴ afirma que Brasilia fue planeada por el gobierno de Kubitschek como un modelo para construir un “proyecto de nación”. Al dar énfasis al subdesarrollo del centro de Brasil y retomar antiguas ideas, la creación de Brasilia recupera y actualiza el deseo de construir la nación brasileña, un nuevo Brasil. Holston, por su parte, afirma que “En la retórica del desarrollo utilizado por el gobierno, la arquitectura era utilizada como el símbolo más visible del progreso, de la industrialización, de la independencia, así como de la identidad nacional de Brasil como una nación en vías de modernizarse” (1993, 102). Dentro de este contexto, existían por un lado, las propuestas de los arquitectos creadores del urbanismo moderno y, por el otro, las intenciones modernizantes del gobierno. El autor concluye que para los arquitectos brasileños representó un salto al futuro y un rompimiento con el pasado colonial; en cambio para el gobierno brasileño significó independencia, la integración nacional, la industrialización y el progreso.

En Brasilia quedó el legado de una mitología del Nuevo Mundo, en el que la construcción en la planicie central sería el medio para desencadenar el nacimiento de una gran nación en un paraíso de abundancia. Brasilia surge como un polo de desarrollo nacional, como un ejemplo de progreso y consolidación de una nueva era; surge un nuevo Brasil, el cual no era todavía una nación y por eso urgía construir la nueva capital.²⁵

La imagen internacional

La imagen de una ciudad moderna y futurista se proyectó a nivel internacional. A Brasilia se le conoce como una ciudad ‘futurista’ tal y como puede comprobarse en un reportaje sobre su inauguración:²⁶ “Brasilia, la ciudad de la era atómica —visión futurista de un gran presidente, Juscelino Kubitschek— Brasilia, la nueva capital que nació en la América Latina. Se trata de la futurista, pero inconclusa Brasilia, ciudad completamente nueva que se levanta en el corazón del Brasil y que se ha convertido en la capital de la nación entre impresionantes ceremonias religiosas, un estallido de luz y acordes del himno nacional. Nueva capital, nueva arquidiócesis, esperanza para el futuro. [...] Los inmuebles residenciales y multifamiliares se perfilan ya dentro de la gran ciudad, construida con estética modernista y con alto grado de funcionalismo [...] congregaciones religiosas han

²⁴ Marcio de Oliveria, *Uma abordagem do imaginário: o mito da nação no pensamento social brasileiro*, (texto mimeografiado); curso ofrecido en el programa de maestría de antropología social, Florianópolis, 1991

²⁵ G. Lins Ribeiro, en una obra clásica sobre Brasilia, dice que la construcción de la ciudad como una obra nacionalista fue antes que todo un recurso utilizado para intensificar la dedicación total a la obra por parte de los obreros. Era como hacerlos sentir que “participaban en un acontecimiento monumental”.

²⁶ Revista, México 1 de mayo de 1960.

llegado: salesianos, sectas protestantes, metodistas, pentecosteses, bautistas, presbiterianos; hay también un centro espiritista”.

Para Holston, Brasil sigue siendo ese país del futuro, como si el presente y el pasado no existieran; surge así la necesidad de construir y se retoman y actualizan algunos símbolos del pasado. Brasilia es un ejemplo de cómo los gobiernos nacionales pueden manipular lo social a través de un futuro imaginario y construirlo a través de una arquitectura moderna y racional. El futuro es evocado como una continuación del pasado, en la medida en que se buscan elementos de éste en el imaginario brasileño; así, como dice Hobsbawm, se reinventa una tradición. Parece una contradicción o una ambigüedad, porque a mi parecer, Brasilia fue construida para representar la ciudad del futuro.

El paradigma de la modernidad:

Brasilia es una ciudad sin esquinas, el peatón y el conductor deben aprender nuevas reglas de tránsito. Es una ciudad donde las calles están ausentes, en vez de calles hay vías expresas y zonas residenciales. Predomina la presencia constante del automóvil. No existe la vida social en los espacios públicos. La vivienda se basa en el concepto de supercuadra, que es un agrupamiento de edificios de departamentos organizados en unidades autosuficientes. Se trata de un área residencial con ocho u once edificios de apartamentos donde viven de 2 a 3 mil personas; son de seis pisos sobre columnas. En cada edificio viven de 200 a 300 personas en 36 departamentos. Un área residencial consta de varias supercuadras y está concebida como autosuficiente, con servicios y equipamientos propios. Ofrece cuatro servicios básicos: comercios, centros educativos, centros recreativos y guarderías. Cada grupo de cuatro supercuadras se llama unidad de vecindad y tiene un área destinada para centro cultural, un club deportivo, campo de fútbol y restaurantes; cuenta también con gasolinera, servicio postal, centro de salud y urgencias, así como de delegación de policía.

Brasilia fue planeada para albergar 500 mil habitantes en el año 2000 pero su población actual es de dos millones de habitantes. El crecimiento de la periferia ha ido en aumento. Al mismo tiempo, la ciudad es la sede del poder federal, el centro de las decisiones políticas y económicas del país. Brasilia es una ciudad que vio crecer a su lado otra ciudad no planeada.²⁷

Un poco antes de la inauguración de Brasilia se rescataron algunos símbolos nacionales presentes en el imaginario brasileño; entre ellos están los siguientes:

a) El 3 de mayo de 1957 se ofició una misa en conmemoración de la primera que realizaron los portugueses en el año 1500. Para tal efecto se buscaron grupos de carajás, de la zona del pantanal de Mato Grosso; también estuvieron sacerdotes, funcionarios, empleados e intelectuales. La misa fue celebrada con una cruz, misma que representa el símbolo

²⁷

En realidad, en el plan piloto viven 200 mil habitantes; el resto de la población vive en las ciudades satélites. La designación de Brasilia como patrimonio de la humanidad frenó las obras de construcción civil y dejó el plan prácticamente estático.

territorial de Brasilia.

b) El diseño del Plan Piloto representa una cruz; también un avión o un ave; es decir, está allí el origen y el vuelo hacia el futuro.

c) Los conceptos claves de los discursos de JK, tales como interiorización e integración nacional —los cuales no eran homogéneos— ya existían desde principios de siglo y fueron usados en el gobierno de Getulio Vargas.

d) Surge la identidad del candango (denominación surgida entre los trabajadores y peones que construyeron Brasilia, los cuales eran emigrantes, alejados de su lugar de origen, sometidos a sacrificios en busca de mejores condiciones de vida en el “El Dorado” brasileño, la capital de la esperanza. Es ésa la identidad de los colonizadores, los *bandeirantes* y los conquistadores. Sobre la base de esta identidad, surge la nueva junto con la de un nuevo espacio para ser colonizado y civilizado.

e) JK utiliza los medios de comunicación disponibles en la época, no sólo para promover su obra, sino para proyectarse a sí mismo.

f) Se filmaron todas las etapas importantes de la construcción y de la inauguración.²⁸

g) La fecha de la inauguración de Brasilia el día 21 de abril de 1960, coincidió con la del descubrimiento de Brasil por Pedro Alvarez Cabral: 21 de abril de 1500.

Fueron muchas las palabras para definir la construcción de Brasilia: sueño, delirio, insensatez, pero fue justamente basada en algún sueño profético o visión mística que la construcción de Brasilia se hizo realidad. El sueño visionario de don Bosco se conmemora a cada año y se celebra con fiestas, eventos sociales y deportivos. El nombre de Don Bosco está presente en varias de las iglesias, parques, escuelas de la ciudad y, por eso, también del país.

Creada para ser sede del poder, Brasilia también es conocida como la capital del tercer milenio. Capital de la civilización de acuario, punto de convergencia de energías cósmicas. Inaugurada el 21 de abril de 1960, Brasilia es del signo zodiacal Tauro, con ascendente en Acuario y tiene a Neptuno en la décima casa astral. La relación de Brasilia con el misticismo y la religión tiene su origen en el siglo XVIII cuando el santo italiano Juan Bosco soñó con una ciudad del futuro situada entre los paralelos 15 y 20, como ya he mencionado anteriormente. Actualmente, Brasilia alberga innumerables sectas y religiones. Esta fama mística trajo consigo a brujos, astrólogos, videntes, teólogos, esotéricos, etc. Cabe señalar que una de las sectas más tradicionales es la de Vale do Amanhecer, ubicada cerca de la ciudad de Planaltina, a 50 kilómetros de Brasilia y fundada en 1969 por Neiva Chaves Zelaya (conocida simplemente como Tía Neiva). El lugar donde se concentra esta secta se convirtió en uno de los puntos más visitados por místicos, curiosos, turistas, personas del ambiente político, estudiantes, etc. Tiene 143 templos en todo el país y más de 750 mil adeptos. También existen algunas religiones exóticas los cuales tienen lugares acogedores como el monasterio de San Bento, construido cerca de la ermita de Juan Bosco, en el Lago Sur. Hay iglesias protestantes como la Iglesia del Reino de Dios o la Casa de la

²⁸

En el video sobre Brasilia intitulado *Brasilia segundo Feldman* del director Wladimir de Carvalho, aparecen imágenes de la época, testimonios de artistas plásticos y arquitectos. Véase también la película *Contrrâneos velhos de guerra*, del mismo autor, en el cual se rescata la historia oral de los primeros habitantes de la ciudad. Es la historia no oficial de Brasilia.

Bendición de Dios, o de religiones afrobrasileñas como la umbanda o el candomblé. Actualmente, su templo más famoso es el de la Buena Voluntad, localizado en la Cuadra 916 Sur. Es una construcción imponente que consiste en una pirámide con siete lados y un cristal de veinte kilos en su ápice. Adentro hay una fuente artificial donde los seguidores de la Legión de la Buena Voluntad, acostumbran a beber un trago de agua de un solo golpe, sólo después de haber recorrido las espirales en blanco y negro, dibujadas en el piso del templo.

Como ciudad normal, mística o como se le considere, allí se traza cotidianamente el destino del país. No hay un solo día en que Brasilia no esté en los noticieros de los periódicos, de la TV o de la radio. De allí emanan las frustraciones, las esperanzas, los sueños y las ilusiones de los brasileños.

Según R. Laraia,²⁹ a los brasilienses se les puede clasificar en dos tipos: en primer lugar, los que no vinieron a Brasilia por propia voluntad; por ejemplo, los que fueron expulsados de sus regiones nativas y que bien pudieron ser llevados a otras ciudades. Este grupo está constituido por trabajadores de la construcción civil, también llamados pioneros o candangos.³⁰ El segundo está constituido por los emigrantes que fueron transferidos por decreto o para ejercer la función de los cargos que ocupaban en la burocracia federal, civil o militar. Son ellos los que más sufren el síndrome del exilio.

Brasilia surge como prototipo del urbanismo moderno, del mejor uso del suelo, de la sectorización funcional del espacio urbano en el propio lugar de sus actividades, su marca registrada. Los símbolos como modernidad, *handeiras* o marcha hacia el oeste fueron utilizados en la construcción de la identidad de candangos y pioneros. Pionero pasó a ser símbolo de una experiencia que dejó huella y en la cual fue reconocida la participación de los trabajadores. Además de pioneros y candangos, los habitantes de Brasilia reciben otras atribuciones, como eclécticos, místicos o dotados de una nueva percepción espacial. Por otro lado, según la misma fuente, contrariamente de lo que piensa la gran mayoría de las personas, existe un alto grado de sociabilidad entre los habitantes de Brasilia. Las personas se reúnen en los bares o en clubes; en los restaurantes siempre hay promociones para invitar a la gente a comer, a jugar o simplemente para reunirse. Estas actividades se justifican por el hecho histórico de que los pioneros se enfrentaron al drama de la soledad. La segunda explicación es la escasez de parientes ya que sin el apoyo de sus redes de parentesco, los emigrantes tuvieron que recurrir a nuevos vínculos sociales.³¹ La ciudad es una especie de síntesis de todo el país donde, según Laraia, “las tradiciones populares son revitalizadas y

²⁹ Roque de Barros, *Laraia, candangos e pioneros*, Serie antropología núm. 203, Brasilia, Departamento de Antropología, 1996.

³⁰ No se sabe muy bien el origen de esta palabra; según Laraia, esta palabra fue utilizada por los africanos para designar a los portugueses. Sin embargo, los trabajadores de la construcción civil en Brasilia eran de origen variado. La tendencia estratificadora llevó a la elite a abjurar el término candango y prefirieron el de pioneros o colonizadores, para no ser confundido con los trabajadores de la construcción. Actualmente, los dos términos son utilizados como sinónimos para designar a lo que llegaron primero.

³¹ Los visitantes no tienen esta impresión pues viven confinados en el *ghetto* hotelero, donde sólo conviven con otros forasteros y no tienen la oportunidad de conocer la ciudad.

transformadas por el inevitable sincretismo. Tal síntesis no deja de corresponder a la utopía de JK de construir una capital capaz de ser un importante factor de integración nacional”.

El cineasta Wladimir de Carvalho, maestro de cine de la Universidad Nacional de Brasilia, en entrevista realizada en septiembre de 1997, afirma lo siguiente: “Los nordestinos vinieron para Brasilia porque se decía que en Brasilia se ganaba mucho dinero y que iban a quedar ricos para después tener bienestar. Bueno, para disfrutar y el gobierno de Juscelino realmente recaudó mucho dinero. Se venía para Brasilia como se venía para “El Dorado”, era una nueva tierra de promisión y los nordestinos vinieron. Cuando yo llegué en el 70, procuré, como ya había hecho en algunos filmes, algo que fuese coherente. Entonces viajé por la periferia hacia el interior del estado de Goias. Vi que esto era un ‘nordeste mojado’ había más agua y más ríos; a pesar del clima seco de Brasilia, anduve por las ferias en busca de los nordestinos que construyeron esta ciudad”. [...] *El nordeste brasileño pasó por una etapa muy difícil después de un cierto apogeo en el tiempo de la colonia, la gran empresa azucarera que transformó Pernambuco en el São Paulo colonial. El Nordeste siempre fue una región con carencias. En la década de los años cincuenta había mucha hambre y miseria que se agravaban con la sequía. Esto casi provocó una tragedia social, ya que muchas personas no tenían donde caer vivas, ya que muertas caía en cualquier lugar. Los americanos se aprovecharon mucho de esta situación para realizar todo tipo de donación, fue cuando se creó el llamado Punto Cuatro, que después sería la Alianza para el Progreso y que realizó algunas obras paliativas, también prestó dinero para el Nordeste [...]* Cuando Juscelino pretende construir Brasilia y se inicia su construcción, ya se notaban esta tensión, esta angustia en la economía de la sociedad nordestina; ésta disminuye con la salida de grandes contingentes de personas que venían a la construcción de Brasilia. Aquello hubiera parecido una cosa explosiva, una explosión demográfica, pero el resultado es que vinieron a Brasilia y esto de cierta forma, disminuye estas tensiones”.

Gran euforia

La época de la construcción de Brasilia fue por tanto un periodo de gran euforia y ampliamente divulgado en los medios de comunicación, resultado de la manipulación oficial que destacaba el progreso y el crecimiento del país.³² Me gustaría destacar un fragmento del diario de JK (1957, 81), donde habla de por qué construye Brasilia y resalta la importancia de la “propaganda ideológica de su gobierno”, muchas veces centralizada en su propia figura como presidente:

“Cada dos días hacía un viaje a Brasilia para supervisar la obra y estimular con mi presencia la actividad de los candangos (...) Durante dos años hice 225 viajes de este género. Me sentía viviendo la emoción por el espíritu de determinación que me es característico (...) Cada obra ostentaba un letrero que decía: ‘Iniciada, en el día tal. Será concluida en el día tal’. Además de los letreros, existía mi propia supervisión personal. Conversaba con los obreros, recordándoles la necesidad que la ciudad quedase lista para el plazo prefijado. La advertencia era positiva, pero cordial; casi siempre llevada a través del

³² Según Wladimir de Carvalho, o entao presidente JK contrató exclusivamente a un señor y su hijo, José y Sauvio Silva, para documentar las obras de construcción de la ciudad

diálogo: ‘¿Cómo va eso viejo, me vas a dar esa obra en la fecha marcada?’. Una amplia sonrisa iluminaba su rostro y la respuesta venía enseguida, como si ya estuviese en la punta de la lengua: ‘Es claro, señor presidente, si no, ¿para qué estamos trabajando duro?’ Le palmeaba la espalda y le hacía un examen, el cual resultaba una doctrina de extraordinaria eficiencia, y le decía: ‘Entonces dale un nuevo vistazo al letrado’. El candango miraba desconfiado y yo, contemplaba su mirada (...) Enseguida cerraba el examen, pidiéndole que repitiese la fecha para ver si estaba rotulada. Entonces venía la respuesta: ‘¡15 de septiembre de 1957!’’. Sonreía al tiempo que le palmeaba en su espalda, y le decía: ‘¡Eso, mi viejo!, ese día volveré a darle un abrazo’”.

Gustavo L. Ribeiro (1982, 113) opina lo siguiente sobre el proceso: “La construcción de una obra de proporciones de una capital federal en el interior y alejada de los grandes centros, era un trabajo que demandaba una gran cantidad de decisiones e iniciativas. Fueron necesarias las transformaciones que llevaron a cabo el reclutamiento de millares de obreros que acudían a la mayor fuente de trabajo de aquella época. Así, en el vacío del interior de Brasil pasaría a existir una obra gigantesca con plazo marcado para su inauguración que fue de 3 años y 10 meses”. Para este autor, las estrategias del entonces presidente significaban un aumento en la fuerza de trabajo, lo cual representaba más horas extras. Legitimar el aumento de fuerza de trabajo en la construcción en donde no había sindicato ni legislación jurídica era algo ambiguo. Estimular a los trabajadores a trabajar más, dejándoles la sensación de que ellos serían los grandes responsables por la construcción de la “gran obra”, es lo que el autor llama una “ilusión igualitaria” (115), de que todos estaban engranaban en el mismo objetivo: la integración nacional.

La intención de construir una ciudad administrativa, aislada y lejos del proceso de urbanización en que se encontraba el país, así como de las posibilidades de manifestaciones de desagrado por parte de la población contra la política de la época y con un flujo migratorio constante, con la segregación espacial de la vivienda resultante de la división entre trabajadores de la construcción y funcionarios ligados a la administración federal, no permitió que Brasilia, desde su construcción, fuese una ciudad para todos, tal y como lo profetizaba Lúcio Costa, el autor de esta gran obra.

Los trabajadores de la construcción civil, en tres años de trabajos, ya sumaban 127 mil habitantes. Este hecho obligó a la Novacap, constructora responsable, a edificar las ciudades satélites antes de la inauguración de Brasilia. Este periodo se extendería hasta los años 70 con la construcción de Ceilandia. El plan para Brasilia preveía una ocupación de 500 mil habitantes hasta el año 2000 y sólo serían creadas ciudades satélites cuando la ocupación del Plan Piloto estuviese completa. Así, para alojar a la innumerable masa de trabajadores reclutados para construir la gran obra en el plazo previsto, fueron creados alojamientos colectivos como favelas o habitaciones rústicas y de otros tipos.³³ Desde 1957 los trabajadores fueron instalados en precarios e improvisados alojamientos colectivos, con

³³ “Antes de la inauguración, en 1958, se creó Taguatinga, ciudad dormitorio sin infraestructura y lejos de los lugares de trabajo. A partir de 1960, se implementó la política de construir este tipo de grandes conjuntos habitacionales y los constructores de la ciudad fueron removidos nuevamente hacia núcleos satélites como Gama, Sobradinho y Vila Buritis; ya en la década de los 70 fueron para Ceilandia” (Gouveia 1996, 232).

condiciones pésimas, mala comida y bajos salarios; era común que ocurrieran casos de trabajadores muertos durante la agotadora jornada o por la Guardia Especial de Brasilia.³⁴ Encontramos, entonces en Brasilia dos tipos de campamentos: los controlados por las constructoras o por la compañía urbanizadora de la nueva capital y las favelas.³⁵

Luis Alberto Goveia, arquitecto y urbanista, profesor de la Universidad de Brasilia, en entrevista del 2 de septiembre 1997, dice: “La imagen que JK quería pasar era la de la capital del hemisferio sur. Quería crear una cosa que desde el punto de vista simbólico, representase eso en la cabeza de las personas, principalmente, pero en el trabajador más humilde, esto funcionó como la capital de la esperanza y fue así como le llamaron (...) Brasilia no fue una construcción normal, no tenía organización laboral. Por ejemplo, si un obrero caía de un andamio, quedaba muerto, moría y la construcción continuaba día y noche; existen varios relatos en la historia de Brasilia de gente maltratada por la GEB, policía especial que mataba a las personas. También se dice que en los campamentos las personas fueron ametralladas y enterradas. Hoy nadie sabe donde están sus restos. De esto, nada es fiable para mí, sin embargo, esto forma parte de la cultura popular de Brasilia”.

Este punto también fue retomado por el cineasta entrevistado, que al registrar los testimonios, se encontró con un acontecimiento violento: “Conversando con la gente en los mercados de la periferia y para sorpresa mía, tú sabes, el cine es conflicto, tensión, tú no puedes hacer un filme con este tipo de ingredientes, entonces, para mí sorpresa al preguntarles a los nordestinos, descubrí que en los años de construcción aconteció una matanza de obreros durante el carnaval de 1959 y aquello me impresionó mucho. Esto me lo contaron, exactamente por 1970 o 71 y me puse a recolectar testimonios acerca de este acontecimiento que tenía que ver con la construcción, primero por pura solidaridad al cine que yo hago y un tanto preocupado con los problemas políticos, los aspectos de injusticia social, la explotación del hombre por el hombre”.

El plan piloto desde su planeación hasta la inauguración, tenía como objetivo alojar a los funcionarios del gobierno y en las ciudades satélites de padrón inferior a la población restante. Aquí quedaba patente la segregación, a pesar de que en los discursos se planteaba lo contrario. Así, desde el momento de la construcción ya existía discriminación, ya que la ciudad sólo se destina a los funcionarios públicos federales y clase media, mientras que las ciudades satélites se destinan a los trabajadores menos calificados (ligados a la construcción civil), que poseían como perspectiva las proximidades de los canteros de obras ya fuera cerca de sus alojamientos o de sus denominados espacios de paracaidistas.³⁶

³⁴ Los policías eran escogidos en la calle entre los propios trabajadores, con el único requisito de ser los más fuertes. (Ribeiro 1980)

³⁵ A pesar del control de la Novacap y de los objetivos de que los campamentos fuesen extensión del cantero de obras, no se consigue controlar las necesidades y surgen espacios como la ‘ciudad libre’; ésta pasa a tener un papel fundamental porque abastece de material de construcción, electrodomésticos, muebles de oficina, etc.

³⁶ Simultáneamente surgen varios campamentos de las constructoras. Por ejemplo: Vila Planalto, destinada a la construcción de la Plaza de los Tres Poderes; Villa Paranoá, destinada para construir las barreras del Lago Paranoá. El flujo de emigrantes provoca que surjan campamentos como Vila Amauri, cerca de Vila Planalto;

Después de este periodo de euforia que va de la construcción hasta la inauguración, sigue un segundo momento caracterizado por una disminución del ritmo de obras debido al ascenso de un gobierno de oposición. La corriente migratoria, sin embargo, no cesó con la inauguración de la ciudad como se había previsto.³⁷ La ciudad por lo tanto permanece como un foco de atracción para los emigrantes, pero no fue posible reaprovechar la mano de obra de una construcción para otra, como es común en el caso de los grandes proyectos. El gobierno pasó a tener un mayor control de los espacios ocupados por la población de bajo nivel económico y dio inicio a un proceso de erradicación de las favelas que habían surgido en la época de la construcción. Después de la inauguración de Brasilia, los candangos fueron obligados a dejar la capital bajo el programa de retorno de emigrantes o fueron removidos a localidades distantes del Plan Piloto, asentamientos desarrollados a partir de 1960 que originaron o expandieron las ciudades satélites y situados entre 12 a 60 km de la capital.³⁸

En la década de los 70 se observa un tercer momento que es la consolidación de la ciudad como consecuencia de una nueva política por parte del gobierno militar. Los militares deciden confirmar a Brasilia como capital federal, enfatizando las mejores condiciones de seguridad y de control social que esta estructura espacial ofrecía. Como parte de estas estrategias, los militares optan por acelerar la transferencia de los demás organismos públicos de la administración federal y representaciones diplomáticas que estaban aún en Rio de Janeiro. El anterior ritmo de las construcciones fue retomado con la urbanización del área destinada a la construcción de residencias para la población de alta renta y también a través de un incremento de construcciones de residencias populares en las ciudades satélites.

Para algunos autores, la historia de Brasilia está marcada, desde su inicio, por el proceso de erradicación de favelas y de edificios invadidos. En 1971, la favela Vila IAPI se transformó en Ceilandia y fueron ubicadas allí más de 80 mil personas. Posteriormente se tomaron otras medidas para contener el flujo migratorio, las cuales fueron impuestas durante los gobiernos de Lamaison y de José Aparecido.³⁹ En la administración del segundo se retoma la discusión de preservar el Plan Piloto, o sea, la ciudad como monumento, reforzando el

Vila Sara Kubitscheck, cerca de la Ciudad Libre, así como Sacolandia, Lonalandia, etc. Para más detalles, ver Quinto Jr. e Iwakami, "O canteiro de obras da cidade planejada e o fator de aglomeração", en Aldo Paviani (org.), *A conquista da cidade. Movimentos populares em Brasilia*, Editora UNB, 1991.

³⁷ Cfr., Neio Campos. "A segregação planejada", en Aldo Paviani (org.), *A Conquista da cidade, movimentos populares em Brasilia*, op. cit.

³⁸ Goveia, en la entrevista citada, dice: "Dentro de la propia propuesta de Lúcio Costa se encuentra que las ciudades satélites distantes del plano piloto, formaban parte del proyecto de Brasilia y en verdad que ellos creían que las personas iban a volver a sus lugares de origen, pero para aquellos que no volverían les tenían ya planeadas estas ciudades satélites".

³⁹ El gobierno de José Aparecido se caracteriza por las acciones represivas para erradicar las invasiones, así como el rígido control de la *Terracap*, la cual fiscalizaba las casas existentes en Brasilia. Con este tipo de acciones, se derrumbaron las 400 chozas en Vila Paranoá y 500 en la SQN 110, con una operación rápida y violenta por parte del gobierno federal. (Quinto Jr. e Iwakami 1991).

punto de vista que el espacio físico consigue contener el desarrollo y la acción del factor de aglomeración bien como el de las otras dimensiones del espacio urbano. Por otro lado, según Quinto Jr. e Iwakami, el proceso que se inicia con la construcción de Brasilia y la creación de las ciudades satélites dentro del DF tiene la intención de frenar la aglomeración cuando se aproxima un momento de saturación (cuando Taguatinga y Ceilandia suman cerca de un millón de habitantes). Actualmente la presión de las ciudades satélites, distantes de 20 a 30 kilómetros del plan piloto, que cuenta con el 74% de la población total del DF y el 80% de su población económicamente activa, crea una polaridad que comienza a transformar y alterar áreas significativas del Plan Piloto.

Para Goveia, “Los militares fueron quienes consolidaron el Plano de Brasilia. Entonces, aquel discurso que era socialista, es un discurso falso, esto no tiene ningún tipo de observación práctica. Es una ciudad que segregó desde el principio, esto ya es una tesis aceptada, facilitó el control desde el principio y esto fue confirmado por los propios militares en los 21 años que ellos pasaron por aquí, ellos preservaron Brasilia y consolidaron Brasilia en su diseño original”. En esta entrevista, el arquitecto sitúa una cuestión importante con relación al uso y la propiedad de la tierra y afirma que Brasilia es la mayor realización del urbanismo en el siglo XX. Sin embargo, apunta que además de las innovaciones en el diseño de la arquitectura de sus edificios, se destaca por el hecho de que el poder público tiene la propiedad de la mayor parte de las tierras y tiene la exclusividad de las acciones del planeación; hay que señalar también que por ser sede del gobierno federal, obtiene con relativa facilidad recursos financieros. Ésta es una cuestión importante que no debe olvidarse cuando se habla sobre Brasilia.

Continúa diciendo en la entrevista: “El gobierno de José Aparecido, quien era amigo de Niemeyer, resulto ser peor que la dictadura; no removía más personas para dentro del Distrito Federal o para las ciudades satélites, sino hacia Goias u otros estados. La propuesta de él se llamaba ‘Entorno con dignidad’ y consistía en remover al trabajador de las favelas y enviarlo a Brasilia o Goias. Como fuera posible, el trabajador tenía que tomar el camión interestatal y venir para el DF todo los días para trabajar o pepear basura, escoger papel, o hacer cualquier trabajo para ganar un salario mínimo. Era una barbaridad, una cosa que no funciona, una total ignorancia de lo que significa habitación”. (Goveia)

El plano piloto fue designado como patrimonio de la humanidad el 7 de septiembre de 1987 por la UNESCO. En ese momento, los administradores de Brasilia buscaron nuevamente salidas burocráticas intentando congelar su crecimiento por la concepción del espacio urbano como un elemento físico y estático. La creencia de que Brasilia es un espacio homogéneo está presente día a día en los individuos que habitan la ciudad. Parece que no hay posibilidad de lograr la transformación de su espacio. Sin embargo, en la zona hotelera se nota la aparición de edificios con características arquitectónicas posmodernas, o el uso de vidrios y de colores. También he percibido que los grafitis pintados en las bancas de las paradas de autobús rompen con la monotonía de la ciudad, haciéndola más colorida. En una conversación informal con una diplomática de 38 años, recién llegada a la ciudad, le pregunté su opinión acerca de Brasilia; su respuesta fue: “todo es muy igual, los edificios, las calles; esto la convierte en una ciudad monótona”.

Por otro lado, para Machado y Magalhães así como para otros críticos, el nuevo espacio de Brasilia creó un tipo de individuo sometido a la ciudad y al Estado; aislado, oprimido y segregado en el espacio. Es lo contrario de lo que dicen los apologistas, de que se creó un individuo armónicamente relacionado con la naturaleza; sin embargo, por la alteración del plan, no se consiguió una ciudad sin segregación socioespacial. Estos antropólogos realizaron una intensa labor de campo y concluyen que, para la clase media, “Brasilia se distingue de otros centros por la eficacia de su espacio dando como resultado un modo de vida más individualizado. La proximidad de la escuela, del comercio de primera necesidad, la vivienda, el tránsito descongestionado, la rapidez en los trayectos para la casa, el trabajo o la diversión [...] La clase media ve a Brasilia como un espacio instrumentador, eficaz y altamente adecuado para la realización de su modo de vida (...) Utiliza el área verde de las supercuadras preferentemente para sus hijos. Si sienten soledad y falta de diversidad plástica, así como de distracción por la homogeneidad arquitectónica de Brasilia, acaban por atribuir esto al lugar, a que en lugar de esto, se piense que esas imágenes son predominantemente coyunturales, tanto por la historia incompleta de la ocupación del Plan Piloto, como por el desarraigo que representó la migración de la clase media en los moldes de circunscripción del núcleo familiar”. (1984,15)

Para las clases populares, “Lo importante es la red de parentesco, que es estratégica para conseguir empleo o andar en la ciudad, así como para tener acceso a la escuela y a servicios de salud. La ciudad, como modo de vida, modelado en función de las relaciones sociales que una aproximación individualista de los recursos y equipamientos que la ciudad y el espacio ofrecen. El modo de vida de las clases populares centrado en una sociabilidad extensa, se realiza en las ciudades satélites independientes de la morfología espacial de la ciudad [...] Las áreas públicas —parque de la ciudad, jardín zoológico, piscinas de agua mineral— pierden su carácter público, son para los ricos. El acceso está restringido por la distancia, por ejemplo, en el costo del transporte o de la entrada”. (1984, 20)

No creo que haya un rechazo al Plan Piloto de parte de los estratos medios; es importante citar lo que ocurrió con la elite, la cual pasó a construir sus mansiones a la orilla del lago y con clubes privados, modificando así la concepción de vida propuesta en el plano. Tanto los que permanecieron en el plano piloto como los que se mudaron a residencias junto al lago, modificaron el proyecto utópico de la ciudad. Con eso se reafirmaron los procesos sociales y los valores culturales que subvirtieron las premisas fundadoras. (Cfr., Holston 1993, 310). Por otra parte, Machado y Magalhães opinan que la creencia, en su connotación utópica, de que Brasilia fuera como una gran comunidad igualitaria, sólo fue posible en el periodo que antecede a su inauguración, dada la situación excepcional de que todos pertenecían a un todo: “la gran construcción de la ciudad”. Dicen: “La utopía se hace posible gracias a la proximidad física de las clases, no sólo en el lugar de trabajo, sino también en los campamentos y, a veces, hasta en los comedores. Esta proximidad física se hacía aún mayor por la escala de la obra, así como por la distancia de los otros centros; esto involucra a todos en un solo modelo de recursos y de situaciones nada confortables, por ejemplo, las polvaredas, la distancia entre los lugares de origen, así como la dificultad para comunicarse [...] Con la inauguración en 1960, la ciudad ya no era más la gran obra y la morada no existe más en los grandes campamentos. Se rompe el territorio común, se rompe la utopía porque aumentan las distancias físicas entre las clases”.

Esta afirmación puede ser comprobada en los testimonios de los propios operarios y se encuentra en muchos artículos y libros que fueron publicados acerca de la construcción de Brasilia; un entrevistado dice: “Todo mundo trabajaba. No era sólo el ingeniero, no piense que el ingeniero tenía buena vida, no. Él también trabajaba duro, tenía que estar en la obra. Era todo el mundo que estaba allá. Había quien tenía otras ventajas, ventajas de empleo o de elemento de oficina. Pero, el propio ingeniero se reventaba, también.” (Palabras de un capataz de obra)⁴⁰

El cineasta Vladimir de Carvalho dijo en la ya citada entrevista lo siguiente: “Se habló mucho de que la arquitectura era revolucionaria, una arquitectura que resolvería. A mi manera de ver, aclaro, que no soy ningún especialista, pero veo que la arquitectura funcionó como forma, es una forma no una estructura o infraestructura; no tiene la propuesta utópica e ingenua de Lúcio Costa o de Oscar Niemeyer: la convivencia de las clases sociales. Esto fue una quimera en el momento en que el senador o el ministro o el subsecretario, el sirviente o el humilde funcionario convivieran en la misma cuadra, duró hasta que se liberaron las transferencias; en el inicio nadie era dueño, en el momento en que uno podía ser dueño la cosa cambió. Las personas vendieron y se fueron a buscar aquella quimera de hacerse rico. Vendían e iban a comprar un lote en la periferia y en poco tiempo regresaban a la antigua situación de miseria. Esto fue negado en la práctica, entonces la forma de ciudad puede ser muy bonita, es de hecho, lindísima, es una verdadera escultura. Sin embargo, existía este sueño utópico de hacer una ciudad donde las clases sociales pudiesen convivir igualitariamente”. En la película *Companheiros velhos de guerra*, Lúcio Costa explica: “Quien acompañó todo siempre desde el principio, fue Niemeyer. Hasta transfirió su oficina hasta allá [...] De modo que yo me quedé aquí en Río, en mi oficina, resolviendo el plano de la Novacap. Nuestra oficina desarrolló el plano; mejor dicho, en este periodo yo estuve fuera, de modo que el plano anduvo de forma independiente y con cierta autonomía. Transferir la capital, de esa forma y desde el punto de vista de un estadista, fue una medida acertadísima. Basta imaginar hoy estos problemas en Río de Janeiro. Brasilia fue un gesto valiente del presidente Juscelino, mismo que encaja en las circunstancias de su programa de metas. Y, bueno, pues, recordar estas cosas a veces, en lo personal, se olvidan. JK tenía aquella cosa de hacer cincuenta años en cinco. De modo que Brasilia medio engranó en este esquema; y cuando ya faltaban tres años para terminar, llegó una gran masa de trabajadores”.

Asimismo, Niemeyer opina: “Brasilia fue construida en cuatro etapas diferentes. La primera etapa fue los ojos y la sangre de JK: hacer la ciudad en un lugar tan distante, tan abandonado. Me acuerdo cuando vine la primera vez con él. Me quedé espantado. Era un silencio, era algo diferente. Posteriormente regresé ahí al inicio de la obra. Era una tierra hostil, sin comunicación, parecía una cosa absurda. En cuanto acontecía todo esto, crecía la campaña en contra de JK; sin embargo, existía un efecto positivo ya que decidimos hacer algo contra esta campaña y realizamos una cruzada; y con la determinación de él y nuestro esfuerzo, Brasilia se construyó en el plazo señalado. Este periodo, casi heroico de la construcción, fue muy importante. Pero en la época, teníamos una idea diferente, vivíamos como cualquier operario, vivíamos en las casas populares, comíamos la misma comida y en

⁴⁰ Citado por Gustavo Lins Ribeiro (1980).

los mismos restaurantes; usábamos la misma ropa, de modo que sin querer, la gente pensaba en una ciudad diferente a las otras, una ciudad homogénea, de hombres iguales”.

En entrevista por televisión se preguntó a Niemeyer sobre si Brasilia es una ciudad del futuro; su respuesta es la siguiente: “Yo estuve en Brasilia durante muchos años. No había nada, era una incomodidad total, la tierra era hostil, muy árida, sin confort, sin carreteras. Asimismo, Brasilia se hizo en cuatro años. De modo que fue una aventura. Brasilia fue la idea de un presidente de llevar la capital hacia el interior y esto él lo consiguió. Yo no considero a Brasilia una ciudad del futuro. Ciudad del futuro es aquella que será hecha por los hombres de una forma igual y todos serán iguales, pues van a prevalecer los problemas de la comunidad y no los problemas o intereses particulares. De modo que después de tantos años, usted me pregunta lo que creo que me agradó más de lo que hice, no le voy a decir que fue la arquitectura, no, voy a decir que fue haberme quedado del lado de los más pobres, haber luchado, protestado; sentí que fui poco útil. Para lo que me interesa hoy, la arquitectura es un hobby. Lo que me interesa es la lucha por la tierra, la reforma agraria; me interesan las personas caminando por las carreteras no teniendo un lugar para dormir, me interesa la mejor distribución del dinero; que no haya pobres ni ricos”.⁴¹

En el documental *Conterraneos velhos de guerra*, Niemeyer niega una vez más que Brasilia represente una ciudad del futuro y reafirma que su concepción de futuro está ligada a una sociedad libre e igualitaria: “Un muro de discriminación se estableció entre nosotros y los operarios. Sentimos que fue una fase en la que no nos engañamos pensando en que la cosa iba a cambiar. En fin, el sueño de JK fue algo muy importante para Brasil, tenía un clima de optimismo; sin embargo, cuando se inauguró sentimos una sensación de transformación, vimos que Brasilia nunca sería una ciudad del futuro, era una ciudad como cualquier otra. Entonces sentimos con pesar el desengaño; los que vinieron de todos los puntos de Brasil, del nordeste principalmente, vinieron como hermanos a ayudarnos a construir los palacios, los departamentos, las escuelas de Brasilia, nada de esto disfrutaron y salieron de Brasilia más pobres de lo que llegaron y fueron a vivir más lejos de la ciudad que ellos construyeron [...] éste es el aspecto negativo de Brasilia que, sin embargo, debimos de entender desde el inicio. Brasilia no representa una ciudad del futuro, pues el futuro que pensamos era una ciudad de hombres iguales.”

No niego la existencia de una Brasilia utópica; lo que pretendo, más bien, es mostrar cómo la creación de una ciudad contribuyó a la formación de un imaginario del futuro, en el sentido en que señala Holston (1993): “Brasilia es un ejemplo donde los gobiernos nacionales pueden maniobrar lo social a través de un futuro imaginario.” Asimismo, me gustaría sostener que la construcción de Brasilia es un ejemplo donde una ciudad entera fue construida según los moldes de un urbanismo modernista basado en la era de la máquina, la desaparición de calles, la desaparición de la distinción entre público y privado; y donde la ciudad se organiza de acuerdo con zonas funcionales sin que exista una ruptura con el pasado y donde el futuro significa un orden nuevo y estructurado.

⁴¹ Programa *Tratos y retratos*, transmitido por el canal 22 el siete de septiembre de 1997.

A treinta y siete años de su fundación, existen hoy muchos trabajos publicados sobre Brasilia. Trabajos con contenido idealizado que procuran mantener la visión mitológica de la ciudad como símbolo de utopía de la nueva sociedad brasileña; trabajos que dan su versión del modernismo y las contradicciones del proyecto dentro de las críticas que se desataron en torno a la Carta de Atenas; trabajos que pretenden mostrar por qué Brasilia es modelo de segregación y control espacial. Incluso hay trabajos que procuran desmitificar la tendencia utópica. En otros, sólo les falta decir que Brasilia es un banco de tierras y que tiene un control de las tierras del DF y del gobierno federal.

En la investigación que llevé a cabo en libros, tesis o monografías, percibí la falta de trabajos acerca de las nuevas generaciones, “conejillos de indias de una experiencia excepcional” (como los llamó Laraia), o sea, aquellos que nacieron y crecieron en Brasilia y que tal vez nunca han salido de la ciudad; me pregunto cuál es la opinión de estos jóvenes sobre otras ciudades o de su experiencia de no haber padecido en su ciudad problemas tales como la contaminación, las grandes multitudes, la violencia, etc.

La capital Bossa Nova

Brasilia, como las demás metrópolis latinoamericanas, presenta un acentuado crecimiento urbano impulsado por dos vertientes, una popular (flujo migratorio) y la otra económica (sectores empresariales, alta administración federal, así como actividades ligadas a la construcción civil, comercio o turismo). En el censo demográfico de 1991, el 75.5% del total de la población del país (146 917 459 habitantes) vivía en zonas urbanas, mientras que el 24.5% restante es rural (36 041 633 habitantes). En el país, existen 21 ciudades con más de 500 000 habitantes, ocho con más de un millón y tres con más de tres millones. Brasilia tiene actualmente 1 515 492 habitantes, es decir, se encuentra entre las ocho ciudades de más de un millón y ocupa el quinto lugar. Para efectos comparativos, hay que señalar que en 1970, Brasilia tenía 537 492 habitantes y en 1980 su población era de 1 127 911 habitantes. Los pronósticos para Brasilia entre los años 1997 y 2020 son los siguientes:

Año	Población
1997	1 870 879
2000	2 016 777
2005	2 267 219
2010	2 513 017
2015	2 752 769
2020	3 043 817

Fuente: CODEPLAN, DITEC-GEPRO-NEO, *Cadernos de demografia, projecão da população do DF 1997, 2020*, Brasilia, 1997.

A pesar de ser una ciudad con un componente migratorio expresivo para su crecimiento, la migración al DF disminuye con el paso del tiempo. Mucho se debe a la falta de tierras, que en su mayoría pertenecen al poder público; cualquier medida administrativa afecta a la composición de su cuadro poblacional. Por otro lado, según datos del censo del año 1960, la mayoría de la población empadronada eran hombres jóvenes migrantes en busca de empleo en la construcción.

Población del entorno del Distrito Federal de 1980 a 1996

Municipio	1980	1991	1996
Abadania	9 005	9 402	10 143
Alexania	12 124	16 472	18 619
Cabeceira de Goiás	4 986	6 464	5 923
Corumba de Goiás	20 209	19 663	20 991
Cristalina	15 991	24 937	27 656
Formosa	43 296	62 982	71 381
Luziana	80 089	207 674	273 891
Mimoso de Goiás	4 046	3 750	2 575
Padre Bernardo	11 811	16 500	17 859
Pirinópolis	29 320	25 056	24 709
Planaltina de Goiás	16 172	44 177	62 131
San Antonio Desc.	12 725	35 509	107 151
Unai	67 885	69 661	73 596
TOTAL	327 659	542 247	716 625

Fuente: IBGE. Censos 1980, 1991-1996. Datos preliminares

La población del entorno del DF, con 16 municipios de Goiás y uno de Minas Gerais, creció en la última década a una tasa anual de 4.64 %, contra 2.81% del DF. Ese crecimiento se concentró en los municipios de Planaltina, San Antonio y Luziana, cuya expansión, estuvo marcada por la llegada de los trabajadores que no pudieron quedarse en Brasilia. Con esta tendencia, el entorno deberá de rebasar en 60 años, si se mantienen las tasas anuales de crecimiento, la población de Brasilia. Es una realidad ya irreversible y con importantes consecuencias para la ocupación en Brasilia.

Población del DF por región administrativa 1991, 1996 y 1997⁴²

Regiones administrativas	1991	1996	1997
Brasilia	213 760	199 020	204 590
Gama	136 210	121 180	124 990
Taguatinga	228 240	221 250	227 570
Brazlândia	41 120	47 720	49 140
Sobradinho	81 520	101 090	103 880
Planaltina	90 190	115 830	119 010
Paranoá	39 190	47 160	48 580
Núcleo Bandeirantes	27 890	31 210	32 140
Ceilândia	364 280	342 830	352 560
Guará	97 370	102 910	105 750
Cruzeiro	51 230	55 730	57 360
Samambaia	127 430	157 400	161 800
Santa Maria	14 830	87 750	90 240
São Sebastião	17 400	44 180	45 400

⁴² Datos del censo para 1991 y 1996; población estimada para 1997.

Recanto das Emas	2 240	52 000	53 440
Lago Sul	29 860	28 410	29 115
Riacho Fundo	5 680	21 370	22 050
Lago Norte	18 640	25 700	26 340
Candangolândia	14 130	13 830	14 200
TOTAL	1 601 090	1 817 000	1 863 560

Fuente: CODEPLAN, IBGE, IDHAB

Brasilia es el punto importante del mercado de trabajo así como de servicios como comercio y alimentación para los moradores de las ciudades satélites. También funciona como “pasaje para el entorno o corredor”.⁴³ Taguatinga fue la primera ciudad satélite oficialmente creada en 1958 para poner fin a los problemas de invasión que estaban ocurriendo en el plan piloto. Fue prevista por Lúcio Costa como ciudad dormitorio para desarrollarse diez años después de la construcción de Brasilia y alcanzar un máximo de veinte mil personas. Taguatinga nació inicialmente con cuatro mil familias, con precaria red de agua potable, transporte y servicios. Hoy viven ahí 227 mil personas que en su mayoría trabajan en Brasilia.

Brasilia difiere de otras ciudades porque no hay saturación en su centro histórico o área central. El proceso de segregación no fue determinado por la especulación inmobiliaria sino por la planeación que se dio a la forma de su construcción así como al papel que asumió el Estado con relación al espacio.⁴⁴ De acuerdo con los análisis de Paviani, la urbanización de Brasilia tiene implícita una contradicción entre la planeación urbana y la construcción injusta del espacio, expresada en los diferentes movimientos sociales ocurridos a lo largo de las últimas tres décadas. La lógica de la extensión de la periferia, presente en las diversas remociones gubernamentales de las favelas y los campamentos, actúa también en sentido contrario, elitizando la parte central del proyecto urbano (área del plan piloto).⁴⁵ Con respecto al futuro para Brasilia, algunos autores son unánimes en afirmar la necesidad de crear una sociedad más justa, donde los gobiernos deben resolver problemas como el empleo, transporte, vivienda, etc. Cabe recordar que Brasilia recibe anualmente más de cincuenta mil emigrantes. Las soluciones deben ser tomadas en rubros ligados al aumento de actividades en alta tecnología, así como en el incremento de construcción civil o la

⁴³ Según Oracelia Silva, demógrafa de Codeplan, en entrevista (septiembre 1996): “los moradores de las ciudades satélites y de otras regiones vienen a Brasilia en busca de hospitales y otros servicios públicos y acaban por registrarse como pobladores de la ciudad. Esto queda claro cuando se analizan las tasas de mortandad y enfermedades, pero en verdad se refieren a pobladores que vienen de fuera”. La ciudad de Brasilia representa para una población de menor poder adquisitivo una referencia importante principalmente para satisfacer sus necesidades más básicas. Lo que ocurre con frecuencia es que se compra un lote en el DF que después se vende para comprar otro terreno en los alrededores que es más barato. Para un análisis más profundo se deben considerar las ciudades satélites y zonas de extensión, como las ciudades de Unai o Luziana, por ejemplo, donde la prefectura proveyó a los estudiantes con autobuses escolares para asistir a las escuelas y universidades de Brasilia.

⁴⁴ Cfr., Quinto Jr. e Iwakami, 1991.

⁴⁵ Aldo Paviani, “A construo do espaço urbano”, en *A conquista da cidade, movimentos populares en Brasilia*, edit. UNB, 1991.

ampliación de núcleos para la clase media. Pero, ¿qué transformación se efectuará? Parece que al desear un futuro mejor y mantener un status quo se retoma el antiguo mito de ciudad utópica para perpetuar nuevamente la capital del tercer milenio.

El simulacro

¿Cómo imaginarse una ciudad sin esquinas, sin plazas, sin mercados, con ausencia de calles, pero con sus propios y singulares puntos de encuentro y de sociabilidad, en donde sólo predomina la constante presencia de los automóviles? Para algunos autores, Brasilia representa la “utopía imaginaria” (Holston); o la “ilusión igualitaria” (Ribeiro, 1980); la “democracia de fronteras” (Epstein, 1973) o el “mito de nación”. (Oliveira, 1993) Brasilia es un ejemplo donde el ‘hecho real’ se transformó en discurso político. Se inventó un futuro. Teniendo como base, por un lado, el paradigma de la modernidad y, por otro, la reinención de la tradición, ¿qué significa el progreso en la visión occidental? Trabajo, mucho trabajo. ¿Qué significa ser moderno en la visión occidental? Novedad, racionalidad, funcionalidad desde el punto de vista de la estética. Por tanto, se reinventó una tradición, se rescataron algunos símbolos que estaban presentes en el imaginario brasileño para legitimar el presente. Asimismo, se inventó un pasado, un presente y un futuro. Se inventó una historia, una historia oficial.

4. La ciudad de México, la gran capital: “posapocalíptica” o “posciudad”

Las ciudades se deben al azar, el diseño, el tiempo y la memoria. Teodoro González de León

La ciudad enorme que cabe en un cuarto de tres metros cuadrados/ inacabable como una galaxia/ La ciudad de que sueña a todos y que todos hacemos y deshacemos/ y rehacemos mientras soñamos./ La ciudad que despierta a cada cien años y se mira en el espejo de una palabra y no se reconoce y otra vez se echa a dormir. Octavio Paz.

A veces las ciudades se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicadas entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, el acento de las voces, e incluso las facciones; pero los dioses que habitan bajo los nombres y en los lugares se han ido decir nada y en su sitio han anidado dioses extranjeros. Italo Calvino

A grandes rasgos, tres son los ciclos de poblamiento del valle de México desde sus orígenes hasta el presente. El primero, con duración de más de tres mil años, comprende el horizonte preclásico (1550 aC hasta 300 dC), y el horizonte clásico (300 – 700) y se prolonga hasta el 1600, aproximadamente, en el que participaron sucesivamente las culturas olmeca, teotihuacana, tolteca y azteca. El segundo ciclo que se proyecta desde 1524, recién fundada la ciudad española hasta 1910, con la terminación del porfiriato. El tercero se corresponde con el siglo XX.

Según cuenta la leyenda, la ciudad de México nació en un islote del lago de Texcoco donde una águila devoraba una serpiente. Ésa era la señal de Huitzilopochtli para fundar la ciudad Tenochtitlan. El poderío creció hasta convertirse en la esplendorosa capital del imperio

tenochca. Fundada en 1325, Tenochtitlan contaba con 200 mil habitantes en 1521, a la llegada de los españoles. Era una de las ciudades más poderosas de su tiempo y se extendía a partir de un templo central según una división impuesta por el trazado de cuatro vías radiales y ortogonales. Los textos de los cronistas muestran que la estructura social de mexicas era rígida, lo cual se reflejó en su concepción de ciudad. Con la llegada de los conquistadores europeos, ante el asombro de la urbe y sobre la masacre de su población nativa, levantaron su metrópoli colonial, con nuevos edificios estilo barroco y neoclásico. Años más tarde, al entrar en el siglo XX, Porfirio Díaz la remodeló y urbanizó conforme las ideas europeas, principalmente francesas, en boga en el momento. Mas fue en la primera mitad de nuestro siglo que la explosión demográfica se intensifica por la búsqueda por mejores condiciones de vida, trabajo y morada; el centralismo del país y la intensa migración del campo a la ciudad capital transformaron la antigua Ciudad de los Palacios en una de las urbes más grandes del mundo.

Según Teodoro González de León, las ciudades “son obras de la gente, reguladas por el gobierno, modificadas por el tiempo y preservadas por la memoria”. Él identifica tres fases de la arquitectura urbana mexicana; la primera en los albores del siglo XVI, cuando la ciudad era una isla con dos centros: Tlatelolco en el norte y Tenochtitlan en la porción central. El centro contenía el precinto sagrado amurallado que albergaba una treintena de edificios y monumentos; alrededor de este precinto una estructura menos rigurosa de palacios, residencias y talleres. Se trataba de un urbanismo lacustre. El segundo momento de integración entre la ciudad y la arquitectura urbana corresponde al periodo que comprendió el final del siglo XVII y comienzos del XIX, cuando la ciudad se perfilaba con torres y cúpulas; la ciudad ganó un tono sombrío con el uso de tezontle. El tercer momento corresponde al periodo comprendido entre 1925 y 1955. La ciudad era ya un asentamiento importante, con un sistema de transporte basado en autobuses y tranvías, con edificios remodelados durante el porfiriato bien conservados; se inicia un desarrollo sobre tres ejes: San Juan de Letrán, Juárez Reforma, e Insurgentes; surgen nuevos barrios con influencia *art deco* y colonial californiano importado de Los Ángeles.⁴⁶

A mediados de los años 50 se rompe el equilibrio entre azar y diseño. El azar se apodera del desarrollo de la ciudad que en 30 años se convierte en una de las más grandes de la historia, pierde su configuración y deja de tener una lectura posible fuera de pequeñas fracciones. Las medidas de ordenamiento y gobierno llegan tarde y cuando entran en operación ya son obsoletas. El centralismo político la convierte en área de mayor atracción, pero al mismo tiempo el país se moderniza y el espíritu de modernización transforma la plástica urbana de la capital, según los mismos patrones de todas las ciudades del mundo moderno. Somos fatalmente modernos, decía Octavio Paz en una entrevista. Y, fatalmente, la modernidad da a la manufactura urbana una configuración muy alejada de las ordenadas ciudades del pasado. No es un accidente pasajero, es una constante de nuestra civilización.

Monsiváis afirma que los edificios virreinales y neoclásicos se derriban como un homenaje al futuro. (1993) La demolición de caserones y palacios transforma la ciudad de México en

⁴⁶ Teodoro González de León, “Arquitectura y ciudad” (Discurso de ingreso al Colegio Nacional), *Vuelta* 158, enero de 1990.

una ciudad moderna bajo el signo de lo nuevo, lo cómodo y lo funcional. El funcionalismo arquitectónico trajo nuevas nociones de riqueza e higiene. El objetivo de las clases dirigentes en el periodo de 1920 a 1950 es hacer de la ciudad de México una carta de presentación que, según Monsiváis, alcanza su expresión máxima a través del muralismo. La imagen contemporánea de la ciudad y sus edificios surge vinculada a la noción de progreso; adoptarlo significa empleo de materiales de producción industrial en ciertos prototipos estandarizados con que se simplifica la producción del espacio. La modernidad se consolida en el periodo de Uruchurtu (1952 -1964-) correspondiente a los periodos de gobierno de Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos. Es el periodo de reformas urbanas tales como la prolongación del viaducto Alemán, se entuban canales y ríos, se convierte la calzada de Tlalpan en vía rápida, y se toman medidas para terminar con las inundaciones en el área metropolitana; se retiran los tranvías del zócalo, se destruyen edificios valiosos, se niegan los servicios municipales a los habitantes de colonias 'ilegales' pero prodigan gladiolas en parques, jardines y camellones. A lo largo de este 'cacicazgo urbano' de crecimiento con estabilidad se produce el primer gran desbordamiento del espacio urbano. El "regente del hierro", padre de todo los capitalinos, implanta incluso la hora límite para cabarets y desvelados, la una de la mañana. (Monsiváis 1993, pp. 41-2)

La ciudad de México presenta características peculiares con relación a su crecimiento poblacional; a finales de los sesenta y principalmente en los setenta, la ciudad alcanza altas tasas de crecimiento como consecuencia de la fuerte migración de la población rural y de ciudades de tamaño medio a la capital. La ciudad empieza a urbanizarse. Era necesario construir hogares para albergar tanta gente. Este proceso fue solucionado hasta los años treinta y cuarenta con la creación de colonias proletarias en la periferia; más tarde, en los sesenta, se inician los fraccionamientos de clase media sobre la zona noroeste de la ciudad de México (Ciudad Satélite) y simultáneamente las colonias populares en el noreste (ciudad Nezahualcóyotl) y resto de la periferia. Las modalidades predominantes de vivienda en la ciudad de México son: vivienda unifamiliar, vivienda agrupada horizontalmente, edificio de departamentos en construcción vertical y conjunto habitacional.⁴⁷

Dos desarrollos interesantes fines de las décadas de los 50 y 60 son ciudad satélite, de 1957, diseñada por el taller de urbanismo aplicando el sistema vial a base de circuitos, y la unidad Bosques de las Lomas, de 1966, en la que Juan Sordo Madaleno, Luis Barragán y José A. Wiechers dispusieron casas unifamiliares en la periferia de grandes manzanas, dejando al centro espacios comunes verdes y de esparcimiento.⁴⁸ Pero la idea de progreso vendría del exterior.

⁴⁷ Para más información, cfr.: Angel Mercado Moraga, "Reservas territoriales para uso urbano", en Roberto Eibenschutz (coord.), *Estructura de la ciudad y su región*, t. II de *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1997.

⁴⁸ Alberto González Pozo, "Las ciudades: el futuro y el olvido", 1994, p. 207. Entre 1950 y 1970 se construyen grandes conjuntos urbanizados como la unidad Jardín Balbuena, el conjunto Nonoalco-Tlatelolco, el conjunto Narciso Mendoza o Villa Coapa (1968), el centro urbano Presidente Juárez (1952), la unidad La Patera (1966). El Departamento del DF levantó entre 1954 y 1958 conjuntos de viviendas unifamiliares.

Después de la segunda guerra mundial, las formas de concebir y producir los espacios habitacionales atravesaban un proceso expansivo de internacionalización; se consolidaba el movimiento moderno-racionalista. En la posguerra, la reconstrucción de muchas ciudades y pueblos afectados por el conflicto permitió una mayor difusión de esos paradigmas moderno-racionalistas. Al mismo tiempo las ciudades estadounidenses, que no habían sufrido daños, iban cambiando su fisonomía. México fue de los primeros países hispanoamericanos en adherirse a los postulados del Internacional Style; “La rebelión contra la imitación sin sentido de las formas tradicionales de los años veinte, un decenio antes de la construcción del ministerio de educación en Rio de Janeiro, encontró su primera expresión en las obras de Villagran García y de sus alumnos R. Legorreta y O’Gorman, Enrique de la Mora y Enrique Yáñez. Los hospitales, viviendas y escuelas ejecutadas por ese grupo tomaban al pie de la letra el funcionalismo de Le Corbusier, resultando así un franco contraste con la preferencia popular por lo decorativo. Durante los dos decenios siguientes progresó irresistiblemente en México la arquitectura moderna. La ventajas económicas del purismo, relacionada con nuevos métodos constructivos, justifican sólo en parte el rápido éxito. Éste se explica sobre todo por la postura del gobierno, que aceptó el estilo moderno como expresión adecuada de administración progresiva y de su programa social, que empleó en los más diversos edificios, consiguiendo así el reconocimiento general. Al comienzo de la década 1950-1960 este desarrollo encontró su coronamiento en la disposición de la Ciudad Universitaria, según planeación de Mario Pani y Enrique de Moral, para un total de 20 mil estudiantes, que diez años más tarde se habían duplicado. Con colaboración de cien arquitectos e ingenieros, el amplio complejo fue terminado tres años más tarde”⁴⁹

El proceso de modernización del capitalismo mexicano empieza de hecho en la década de los 40; nuevos proyectos arquitectónicos, nuevos diseñadores y nuevas propuestas tecnológicas dominaron el panorama arquitectónico de esta época.⁵⁰ Según Guillermo Boils (1998), la idea de construir un país “ fue apuntada desde antes de los años veinte, pero encontraría en los años 40 las posibilidades materiales para su realización con la creación de los espacios habitacionales, edificios públicos y privados, hospitales, escuelas, mercados, clínicas... la oportunidad de edificar diferentes objetos arquitectónicos, en donde se podría poner en práctica nuevas fórmulas espaciales y tecnológicas”. El movimiento se destaca porque encuentra profesionales y ambiente propicio. Respecto al Estado, éste se convertirá en un aliciente para la instrumentalización de nuevos conceptos espaciales.

México pasaba por una fase de transición rumbo al México moderno, el del crecimiento económico, de los nuevos ricos, de los carros norteamericanos de último modelo, de María Félix, dejando atrás su pasado y erigiendo como consciencia un futuro certero, según describe C. Martínez Assad (1986). Mobnsiváis, por su parte dice: “Al progreso del siglo XIX, sinónimo de educación que liberará a los pueblos del atraso, lo sacude el progreso que

⁴⁹ V. M. Lampugnani, *Enciclopedia GG de la arquitectura del siglo XX*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1989, p. 244.

⁵⁰ La tradición mexicana que tenía fuertes raíces no quedó sin efecto sobre el impacto de la moderna arquitectura, al contrario de lo que ocurrió en Estados Unidos, por ejemplo.

se localiza en los símbolos objetivos, las presas, las carreteras, las instituciones de crédito, los rascacielos, la Ciudad Universitaria como catedral de los creyentes en la educación superior, los viajes a Europa y Estados Unidos, la actitud desenfadada, las nuevas costumbres (del golf al tenis, al idioma inglés como garantía de status). Y el progreso se expresa también en la capital gracias a las sensaciones de expansión europea". (1993)

Esa noción de modernización fue un elemento clave en ese periodo. Progreso y modernidad son, en este caso, prácticamente sinónimos; la modernización está en lo urbano, la ciudad y la vivienda familiar y el hábitat doméstico. Con relación a la vivienda familiar, aparecen conjuntos multifamiliares como el Miguel Alemán y el Juárez, entre otros.⁵¹

La modernidad de Le Corbusier, uno de los arquitectos extranjeros que más influyó en México, ganó adeptos, entre otros Juan O'Gorman, Juan Legorreta y Alvaro Aburto, representantes de la arquitectura racionalista o funcionalista. Edificios modernistas de la época son la casa estudio de Diego Rivera (1932); el Sindicato de Cinematografistas de O'Gorman (1934) y el Sindicato Mexicano de Electricistas (1938). En mi opinión, uno de los más bellos edificios en la ciudad de México es el edificio de La Nacional (1932), de estilo decó neoyorkino, o el de la Lotería Nacional (1933), modelo de rascacielos.

En los años cuarenta, "tras el apogeo que el racionalismo tuvo durante los años del cardenismo, paulatinamente disminuye su beligerancia social cediendo ante un proceso de asimilación estilística que asumió algunos de sus planteamientos arquitectónicos, para incorporarlos de manera extensiva al fortalecimiento de una nueva bandera: el internacionalismo". (De Anda 1995) Los arquitectos que más se destacaron en ese periodo fueron José Villagrán, Carlos Santacilia y Mario Pani (quien construyó el conjunto multifamiliar Miguel Alemán, 1948-49 y la unidad habitacional Nonoalco Tlatelolco, 1964). Mejores ejemplos son las obras Maternidad Mundet, Centro Universitario Mexicano (1944); estacionamiento Gante 1948; conjunto comercial del Cine de las Américas (1952); edificio de IMSS (1950) y el edificio de la Secretaría de Recursos Hidráulicas (1950). El ejemplo más significativo de la arquitectura moderna mexicana es la Ciudad Universitaria, inaugurada en 1952. El 'internacionalismo' está presente en la construcción del aeropuerto internacional de la ciudad de México 1954 y en el edificio Castorena, de 1957.

En el periodo de los años sesenta se emprendieron obras importantes como el Centro Médico Nacional (la mayoría de sus edificios desaparecieron con el terremoto de 1985), el Museo Arte Moderno (1964) y el Museo de Antropología (1964). Fue un periodo en que se celebraron en México las XIX Olimpiadas, con la construcción de la Villa Olímpica y el Palacio de los Deporte, entre otros. También hay que destacar las obras de Zabudovsky, tales como la casa Sacal (1968), la residencia en Lomas Alta (1956), el conjunto apartamentos en Rincón del Bosque (1952), edificios de apartamentos en la ciudad de México (1957), conjuntos residenciales en Ciudad Satélite (1968), y la embajada de México en Brasilia (1973). Hasta los años setenta la preeminencia en la formación de arquitectos dedicados al diseño la tuvo la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

⁵¹ La población urbana, que en 1940 representaba el 35% de la población total del país, ascendió al 58,6% en 1970.

De 1950 a 1980 la capital pierde lo que se consideraba su organización racional y se extiende hasta incluir todo el Valle de México, transformándose en una megalópolis o, en rigor, una cadena de ciudades. Esta catástrofe se debe a varias razones, entre ellas, la ausencia en las autoridades de proyectos urbanos a mediano y largo plazo, la red de corrupción que enlaza el aparato administrativo con los empresarios y que afecta la misma idea de gobierno, el fracaso de la política demográfica del gobierno, el desastre agrario que impulsa a diario migraciones masivas. En la segunda mitad del siglo XX la ciudad sufre la influencia de patrones de consumo norteamericanos, con capas medias dispuestas a consumir y con introducción de diversas tiendas comerciales; se introducen las tiendas de autoservicios en los cincuenta y, más tarde, los centros o plazas comerciales en los años sesenta y setenta, Plaza Universidad el primero.

De lo anterior puede concluirse que, cuando se habla de modernidad, no se sabe de cuál se trata: ¿Modernidad de Porfirio Díaz? ¿Modernidad de los arquitectos e ingenieros de los años 40? ¿Modernidad de la revolución mexicana o la de los años de Salinas? Ciudad Universitaria, Perisur, Ciudad Satélite, Lomas, territorios que se encuentran insertos en la trama de la modernidad. El Estado, máquina moderna de civilizar, fue un instrumento importante en la demarcación de los espacios. En una era de revoluciones tecnológicas, surgieron las utopías como premoniciones, como alucinaciones reales.

La planificación urbana en la ciudad de México

El primer planificador de la ciudad de México fue Alonso García Bravo, que concibió la organización en forma de damero irregular, ya que Cortés quería preservar los palacios de Moctezuma. García Bravo elaboró un registro catastral de propiedades. La ciudad de México hasta el siglo XVII se había caracterizado por su condición de ciudad central. La necesidad de ordenar la ciudad se da a través de un plan ordenado en 1794 por el virrey Revillagigedo al arquitecto Ignacio Castera. (Hiernaux 1989). Las transformaciones que ocurrieron en la sociedad mexicana a fines del siglo pasado marcaron también el paisaje de las ciudades; fueron transformaciones peculiares tales como la ruptura del orden colonial (1821) que marcó una nueva época en el urbanismo de la ciudad de México. La primera medida en términos de preocupación urbanística fue la creación del Departamento del Distrito Federal (DDF) y como consecuencia fueron elaboradas medidas y mecanismos de planeación urbana como planes, programas, leyes y decretos que sirvieron de guía.⁵²

Según Hiernaux (1989) el crecimiento de la ciudad de México fue relativamente sostenido de la Independencia a la Revolución. Es durante el régimen de Porfirio Díaz cuando el gobierno de la ciudad pierde su autonomía. Díaz trató de “refuncionalizar” la antigua ciudad colonial, con abertura de grandes avenidas o las transformará como el caso del Paseo de la Reforma, creado por Maximiliano y remodelado a la imagen de los Campos Elíseos; también pasó construir suntuosos edificios públicos; la expansión de barrios nuevos para la burguesía en ascenso; la introducción de la electricidad, del ferrocarril, de los tranvías, etcétera.

⁵²

Una década de Planeación Urbano/Regional en México 1978/1988. Gustavo Garza compilador. Editorial El Colegio de México, 1989, México, D.F.

En este momento la yuxtaposición de los modelos: el colonial y el moderno inspirado por Europa, es la imagen por excelencia de la ciudad de México al cambio del siglo. Para Hiernaux (1989) apunta otro momento importante de restructuración urbana, que ocurre durante periodo presidencial de Ávila Camacho, el crecimiento demográfico de la ciudad y su extensión horizontal.

“Cuando asume la presidencia en 1940, el país es muy diferente de 1928 cuando se creó el DDF. La centralización económica que resultó de este crecimiento económico ocurre paralelamente a su concentración territorial en la ciudad de México, que da lugar a su crecimiento demográfico y a transformaciones sustanciales de su estructura urbana, particularmente evidente con Miguel Alemán (1946-1952). En 1950 se emite un estudio de la ciudad de México que desvirtúa completamente los esfuerzos anteriores de planeación para transformarla en una programación de vialidades. Según algunos autores este estudio parece haber sido el documento rector de la política urbana hasta los años setentas (1989,242)⁵³ La remodelación de la ciudad corresponderá sobre todo a los ingenieros que sustituyen la planeación global de los años treinta por una serie de programas y planes para actividades muy limitadas, sin visión de conjunto.⁵⁴

No es mi intención discutir el proceso de urbanización ocurrido en la ciudad de México durante este siglo sino sólo mostrar cómo la planeación se encuentra inserta dentro de un pensamiento simple, o sea, dentro de una visión parcial y simplificada de la ciudad. Como dice Eibenschut, la ciudad no crece de forma anárquica, son los intereses anárquicos que la hacen crecer.⁵⁵ Según algunos autores, la historia de la planeación y de la administración de la ciudad de México señala la existencia de grupos de poder que buscan imponer en un momento dado su propia perspectiva. Otro dato que muestra que la concepción de ciudad es parte de un pensamiento simple es la preocupación en el nivel gubernamental acerca de los asentamientos humanos, con el problema del crecimiento urbano y el deterioro ambiental. Estas preocupaciones surgieron muy tardíamente con la creación de la Ley general de los asentamientos humanos en mayo de 1976, la creación de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) a finales de 1976 y la publicación del Plan Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU) en 1978.⁵⁶

⁵³ Según Daniel Hiernaux (1989, 242) no obstante que desde los años cuarenta en la Escuela de Arquitectura de la UNAM se conformaba un grupo de connotados urbanistas, encabezados primero por José Luis Cuevas y después por Domingo García Ramos, su influencia en esta época fue limitada en la administración pública de la ciudad de México hasta ya entrada de la década de los setenta.

⁵⁴ El “urbanismo técnico” constituye una densa inquietud, influido por las prácticas de Haussmann y por las realizaciones de las primeras ciudades jardín de Europa, y el resultado es el Paseo de la Emperatriz, hoy Paseo de la Reforma. Las primeras reglamentaciones y trazos viales en la capital corresponden al segundo decenio del siglo: apertura de la calle de Gante, trazo de las Lomas de Chapultepec y conjunto urbano La Condesa (Pani 1957, 210).

⁵⁵ Para un análisis más minucioso, cfr., Gustavo Garza 1989.

⁵⁶ David Wilk Graber, *Planeación del uso del suelo y medio ambiente en la ciudad de México*, 1989

Según Graber (1989, 330), con la publicación del PNDU surgieron varias instancias de planeación pues el plan requería que cada región, estado y centro de población elaborara un plan de desarrollo urbano con secciones sobre usos del suelo, disponibilidad de recursos naturales e infraestructura. A partir de esta disposición, surgió en el área metropolitana de la ciudad de México (AMCM) un plan de desarrollo urbano (DDF, 1980), un plan de conurbación del centro del país elaborado por la Comisión de conurbación del centro del país (CCCP, 1981), y un plan de desarrollo urbano para el estado de México. Estos tres planes sentaron las bases para el diseño y puesta en práctica de políticas urbanas y ambientales en la zona centro del país. Con el plan de desarrollo del DF se establecieron tres niveles de planeación o tipos de planes: el general para todo el DF, el parcial para las delegaciones y el local para los barrios. De acuerdo con Patricia Kuri (1995), la ciudad de México es hoy un “territorio cambiante y heterogéneo en el que transcurre la experiencia de vida de las distintas poblaciones que habitamos, es un conjunto activo e inacabado de miradas, interpretaciones e imágenes diversas; de necesidades y intereses distintos, incluso, contrapuestos; de identidades y significados múltiples que fluyen y coexisten en los diferentes entornos de lo que llamamos la metrópolis contemporánea”.⁵⁷

Queda preguntarnos cuál será el futuro de la ciudad de México. Carlos Fuentes profetizaba un futuro en *Cristobal Nonato*: “vistos desde el aire; en un valle a siete mil pies de altura, rodeado de altas montañas que capturan el vómito exhausto de camiones y fábricas bajo una capa de aire helado, rodeados nosotros mismos de otra cordillera de basura incendiable, saltamos entre los hoyancos, las atarjeas destapatadas, expuestas, el ladrillo, los charcos de esta temprana tarde de nuestros lluviosos agostos, entre las excavaciones y el vidrio pulverizado”. (p. 290)

La ciudad de México durante muchos años sufrió una visión catastrofista; a partir de los años 50 los estudiosos empiezan a pensar en la superconcentración de la ciudad capital. En este periodo se inicia la construcción de los primeros programas de desarrollo regional, como por ejemplo el proyecto de marcha al mar, que busca salidas a las zonas costeras.⁵⁸ A partir de los años 50 comienzan a surgir las primeras conurbaciones entre municipios vecinos y es allí que se empiezan a ensayar los primeros esquemas de desarrollo urbano metropolitano. Sin embargo se trataba de la creación de programas y planes aislados, soluciones a nivel regional. Después de algunas entrevistas y lecturas sobre la ciudad de México, podemos decir que no hubo hasta hoy una visión integral de la metrópolis, resultado de una planeación transdisciplinaria...

A finales de los 80 los datos muestran que cambia la afluencia de los migrantes —la crisis económica, el aumento de precio de los alimentos, del alquiler, etc., hace que busquen nuevos destinos y la atracción ahora es hacia la ciudad industrial. Por otro lado, la

⁵⁷ Patricia Ramírez Kuri, “Entorno, consumo y representaciones urbanas en la ciudad de México”, *Ciudades* 27, julio-septiembre de 1995, RNIU, México.

⁵⁸ El presidente Adolfo Ruiz Cortines decidió iniciar su “Marcha al mar”, aprovechar los más de tres mil kilómetros de litoral del territorio mexicano. El plan era ampliar las instalaciones portuarias, impulsar la marina mercante, la reorganización de las cooperativas pesqueras y una mayor comercialización de los productos pesqueros.

relocalización industrial se deja sentir mas fuerte y muchos salen de la ciudad de México a otras ciudades donde hay industrias; se trata de ciudades medias, entre 250 000 y 1 000 000 de habitantes, como Querétaro, Puebla, Cuernavaca, Toluca, Pachuca; también a la región centro norte, de Aguascalientes a San Luis Potosí y a la frontera norte, donde están las maquiladoras, particularmente Tijuana y Ciudad Juárez. Otros destinos son los centros turísticos desarrollados tales como Ixtapa, Puerto Vallarta y Cancún.⁵⁹

Casi el 70 % de la población mexicana vive en localidades mayores de 15 000 habitantes; cerca de 40 % vive en unas cuantas metrópolis, mientras que en el otro extremo hay 154 mil asentamientos rurales menores de 2 500 habitantes. Según Eibenschutz, la planeación en México con bases jurídicas y estructuras institucionales propias cuenta con apenas veinte años de existencia y sus efectos distan mucho de ser los óptimos. Heredera de los planes de reconstrucción de la posguerra en Europa y del *zoning* norteamericano, se ha centrado en los aspectos fisico-espaciales de las ciudades, a partir de análisis descriptivos superficiales que no contemplan cuestiones económicas, sociales, y políticas que determinan de una forma o de otra la apropiación del espacio urbano; se trata de una “visión regulatoria que frecuentemente inhibe el desarrollo en donde en principio pretende generarlo y contradictoriamente lo provoca en donde técnicamente resulta inadecuado” (1996, 5). Es obvio, como sostiene el autor, que los planificadores urbanos no son los principales culpables de esta situación sino que entran en el juego los promotores inmobiliarios, ejidatarios, colonos, coyotes, funcionarios de gobierno, partido políticos, etcétera. De esta o de otras maneras la ciudad se urbaniza, se legaliza, se proyecta hacia el futuro.

Actualmente el 23% de la población del país vive en la ciudad de México; la tasa de crecimiento anual es del 2.7 %; se consume un millón 274 mil litros de agua por minuto; cada habitante del DF produce 940 gramos de basura diaria; concentra el 15% de la vivienda total del país; el déficit de viviendas es de 2 millones; 91 mil policías combaten a más de cinco mil bandas de delincuentes; se consumen diariamente 18 millones de litros de gasolina y 5 millones de litros de diesel; cuatro millones de trabajadores ganan menos de dos salarios mínimos; se reportan 650 delitos diariamente; un millón de personas viven en extrema pobreza; hay 30 000 industrias ubicadas en DF y para el año 2010 se calcula que circularán siete millones de vehículos.⁶⁰

El acelerado crecimiento de la población en la ciudad de México provocó su expansión. Esta ciudad pasó de 240 km² de superficie en los años cincuenta, hasta la dimensión actual que es de 1 250 km².⁶¹ Según Mario Pani (1957, 213), entre 1910 y 1920 el incremento de

⁵⁹ Para mayores detalles sobre el desarrollo y crecimiento de Cancún, cfr., R. Pérez Taylor 1996, en especial el capítulo “Cancún: crónicas del vacío”; algunos datos son los siguientes: “Cancún en 1970 contaba apenas con 117 habitantes; para 1980 la población había aumentado a 33 273 y extraoficialmente, para 1988-1989 ya contaba con más de 150 000 habitantes registrados; a éstos hay que agregar otros tanto más o menos de población flotante que va y viene por la ciudad y los alrededores en busca de trabajo y, finalmente, se tiene que considerar el movimiento turístico en la zona que en su mayoría proviene del extranjero”. (p.,173)

⁶⁰ Datos publicados en el periódico *Reforma* en el reportaje “Adiós a la urbe”, lunes 19 de abril 1999, p. 8-A..

⁶¹ Cfr., Néstor García Canelini, “Ocho postales sobre las cuatro ciudades de México”, texto presentado en el simposio *Lo público y lo privado en ciudades multiculturales*, mayo de 1996, p.2.

población representó el 30 %; entre 1920 y 1930, el 34%; entre 1930 y 1940, el 46%; entre 1940 y 1950, el 72,5 por ciento. Siguiendo al ritmo actual de 7 por ciento al año, México tendría cerca de ocho millones en 1967 y dieciséis millones en 1977 lo que, según él, representaría una trágica situación. Sin embargo, tal previsión no ocurrió y la situación no es tan alarmante como profetizaban los especialistas.

En México no se han creado nuevas ciudades aparte de las que fundaron los españoles hace cuatro siglos, con excepción de cuatro o cinco dispersas en todo el territorio. La población se ha multiplicado a un ritmo sin precedente que se duplica cada quince años. Las ciudades que más han crecido en los que va de este siglo son ciudad de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla. El resto ha permanecido estable. (Olea 1993) Para el año 2020, la población de la megalópolis se incrementará aproximadamente en 10.5 millones para llegar a casi 34 millones. Actualmente, tres de cada cuatro habitantes se ubican en del valle de México y, de mantenerse esta tendencia de distribución, el valle de México se vería obligado a alojar a más de 8 millones de pobladores adicionales en los próximos 25 años, ya que en el DF la población está prácticamente estabilizada y en esta situación tiende a mantenerse. (Eibenschutz 1997, 421)

Sobre el tema del crecimiento demográfico de la ciudad de México existe una bibliografía tan amplia como variada con enfoques jurídico, sociológico, económico, etcétera. Para fines del presente trabajo se procuró consultar lo más representativo del tema y sistematizar los principales argumentos.⁶² Paso a comentar algunos datos del programa general de desarrollo urbano del distrito federal, como por ejemplo el trabajos que abarca un análisis prospectivo del poblamiento en la megalópolis del centro del país (1995-2010) utilizando conceptos de escenario presentado por Ángel Mercado Moraga en *Reservas territoriales para usos urbanos en el distrito federal*. (1997,179) Dice allí: “conforman la megalópolis del centro del país el Distrito Federal y 189 municipios pertenecientes a cinco entidades. De éstos, 57 municipios y el propio distrito federal conforman la zona metropolitana del valle de México (ZMVM), la cual está integrada tres unidades territoriales : distrito federal, conurbación (27 municipios del estado de México) y resto de la ZMVM (29 municipios de valle de México y uno de Hidalgo). En 1990 la población total de la megalópolis sumaba 20.9 millones de habitantes, distribuidos de la siguiente manera: 15.5 millones de habitantes en la ZMVM (8.2 millones en le D.F., 6.9 millones en los municipios conurbados, 474 mil en el resto de ZMVM); y 5.4 millones en el resto de la megalópolis (132 municipios pertenecientes a la llamada corona de ciudades).

“La prospectiva indica que hacia el año 2020 la población total de la megalópolis ascenderá a 33.8 millones de habitantes: 10.5 adicionales a los de 1995. De éstos, 1.2 millones corresponderán al DF; 3.5 a la conurbación y 5.8 millones al resto de la megalópolis. Según estas estimaciones, la población total será de 9.7 millones de habitantes en el DF; 12.1 millones en al ZMVM y 12 millones en la corona de las ciudades” (1997,179).

⁶² Por ejemplo, R. Eibenschutz (coord.), *Bases para la planeación del desarrollo urbano en ciudad de México*, t. I y II; G. Garza (comp.), *Una década de planeación urbano - regional en México (1978-1988)*; O. Hoffmann y F. Castro (coords.), *Nueve estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación*, México, CIESAS, ORSTOM, 1997.

Propuesta de distribución de la población

Distribución de población programática (millones de habitantes)

	1995	2000	2010	2020	Incremento 1995-2020
País	91.6	100.3	116.4	130.5	38.9
Megalópolis	23.3	26.0	30.2	33.8	10.5
Corona	6.2	7.3	9.6	12.0	5.8
Valle de México	17.1	18.7	20.6	21.8	4.7
Municipios del Estado de México	8.6	10.0	11.4	12.1	3.5
Distrito Federal	8.5	8.7	9.2	9.7	1.2

Fuente: R. Eibenschutz (1997, 422)

Actualmente el DF comprende apenas la mitad de la población de la ciudad y comparte veinte municipios del estado de México conocidos como municipios conurbados. Según datos del censo de 1990, el DF cuenta actualmente con más de 14.5 millones de personas, integrada por cientos de localidades pequeñas, agrupadas en 16 delegaciones en el DF, 57 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo. (INEGI, 1991)

Hay muchos estudios con relación a la ciudad de México, como se puede verificar por la vasta bibliografía. Los estudios hechos en la década de los 80 tenían una visión catastrofista y el principal responsable por este pesimismo era el vertiginoso crecimiento poblacional. Los datos demográficos más recientes demuestran que al contrario de lo previsto el número de habitantes se ha mantenido estable.

Aguilar, en entrevista del 29 de abril 1998, sostiene que existen dos modalidades contrapuestas en el poblamiento de ciudad de México durante el siglo XX: una que se dirige hacia fuera, centrífuga, mediante la cual tiene lugar el encuentro de la ciudad con el campo y otra de afuera hacia adentro, centrípeta, conocida como implosión urbana, involución, reurbanización, mediante la cual se efectúa el encuentro no ya entre campo y ciudad sino entre ciudad y ciudad. Jorge Elizondo, director Centro de estudios sobre prospectiva Javier Barros Sierra, en entrevista del 7 de agosto de 1998, afirma que son todavía pocos los estudios relativos a prospectiva sobre el futuro de la ciudad de México.⁶³

Los estudios publicados en *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México* constituyen una propuesta de aproximación a la ciudad a través de varios puntos de

⁶³

La Fundación Javier Barros Sierra AC es una institución sin objetivos de lucro, de carácter científico e técnico, que se constituyó en 1975 por iniciativa de grupos de mexicanos preocupados por los futuros a mediano y largo plazo del país. Su objetivo central es analizar los futuros posibles, probables y deseables, sobre asuntos de interés e importancia para México, utilizando para ello herramientas, métodos y enfoques de la prospectiva. Su objetivo último al estudiar el futuro es contribuir no a predecir o pronosticar como será el futuro a largo plazo, sino imaginar para comprender mejor el presente.

vista para una reflexión interdisciplinaria sobre la naturaleza de los fenómenos que se presentan en torno a las grandes aglomeraciones urbanas. Su importancia es que comparte visiones tanto a escala metropolitana, con el estado de México, como a escala de megalópolis con los estados de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Hidalgo. El programa tiene como base una propuesta de desarrollo equilibrado, eficiente y competitivo según el cual es preciso generar actividades económicas, procesos de reorganización urbana y alternativas ligadas a tecnología de punta y en labores creativas de conservación ecológica; apoyar la población de escasos recursos que sobrevive usando los recursos naturales de su región; detener el grave deterioro a que está sujeto el medio ambiente natural. Establecer condiciones para participación amplia y democrática en la toma de las decisiones que afectan a la sociedad. No obstante, para viabilizar esta propuesta es preciso formular convenios que involucren a diversas entidades públicas, sociales y privadas, y principalmente que el gobierno asuma los compromisos para disminuir las desigualdades tanto en la distribución de la población como en la distribución de los recursos.

Para conocer mejor la realidad urbana de la ciudad de México y área metropolitana, otro libro clave es el *Atlas de la ciudad de México*, coordinado por Gustavo Garza y el programa de intercambio científico del Colegio de México. Su ensayo de conclusión es "La ciudad de México en el futuro". También dentro de este espíritu futurista, Stavenhagen escribe acerca de un supuesto seminario sobre problemas urbanos en México en el año 2010.⁶⁴ Otras importantes investigaciones en torno a problemas urbano son las que se desarrollan en instituciones como el Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano (CEDDU) del Colegio del México, que desde los años sesenta se dedica a estudiar los fenómenos urbanos en México, cuyo libro *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras* (1976), considerado un clásico en el tema; el Centro de estudios del medio ambiente (CEMA), de la Universidad Nacional Autónoma de México; la organización no gubernamental Centro de la vivienda y estudios urbanos AC (CENVI); el Departamento de antropología de la UAM Iztapalapa; el Programa de Estudios de la ciudad vinculado a la UNAM; el Centro de Ecodesarrollo (CECODES), entre otros.

5. La ciudad de México como personaje del cine y literatura

Analizaremos la ciudad de México como personaje del cine y la literatura de ficción. Los antropólogos podrían utilizar en sus trabajos el recurso de la referencia a la cinematografía para lo cual no se necesita ser un especialista en cine, basta ser, como todos, un consumidor de filmes para buscar preguntas y hipótesis. Ya hemos destacado en capítulos anteriores la importancia creciente de los medios masivos; radio, cine, y después de los cincuenta la televisión, juntos crearon un modelo moderno de ser y provocaron así una nueva cultura urbana. Parto del supuesto de que cine, fotografía y arquitectura son productores de un imaginario colectivo pues elaboran modelos para las inquietudes e incertidumbres de un futuro que puede ser próximo, inmediato o distante, lejano, utópico.

⁶⁴ "El seminario del año 2010", en *México en el umbral del milenio*, Colegio de México, CES, 1997.

En el texto literario y las imágenes ficcionales podemos encontrar una visión esclarecedora de la significación de las ciudades en el proceso de modernización, que en nuestro caso significa la preocupación con el futuro. Con relación a literatura, más específicamente la literatura mexicana, un ejemplo es la novela ya citada *Cristoban Nonato*.

Otro ejemplo del conflicto entre modernidad y tradición es la novela *La región más transparente* de Carlos Fuentes (1958), cuya acción transcurre en el sexenio de Miguel Alemán. Allí hay un dialogo que tiene como escenario una vivienda, Gabriel, que trabaja en California, y su madre que se encuentra feliz con el regalo que su hijo le ha traído de Estados Unidos: “Mira: el frasquito lo pones encima de la cosa blanca; luego metes ahí los frijoles, o las zanahorias, lo que quieras y al rato esta todo bien molido, solito en vez de que lo hagas tú. A ver, a ver. No viejecita, hay que enchufarlo, en la electricidad. Pero si aquí no tenemos luz eléctrica, hijo. Ah caray. Pues ni modo viejecita, así como metate. Úsalo así. Qué remedio”.

El personaje principal de la novela, Ixca Cienfuegos, describe la ciudad en estos términos: “Ciudad perra, ciudad famélica, suntuosa villa, ciudad lepra y cólera hundida. Tuna incandescente. Aguila sin alas. Serpiente de estrellas. Aquí nos tocó vivir. Qué le vamos a hacer. Es la región más transparente del aire”...

Dentro de la llamada literatura popular, es interesante citar las historietas como la de Gabriel Vargas, *El señor Burrón o vida de perro*, que más tarde será *La familia Burrón* (1940), una sátira de costumbre de la capital y de los capitalinos. También están las revistas *Pepin*, *Chamaco*, *Paquita*, *Paquín* y sus creadores, Vargas, Germán Butze, Rafael Araiza, Cervantes Bassoco, José G. Cruz, Bismarck Mier, quienes de una forma muy original plantean los problemas que enfrentan los capitalinos en su vida cotidiana.

El cine mexicano tuvo su época de auge durante los años de la segunda guerra mundial y los primeros años de la posguerra. En 1950 el promedio de producción era de 100 filmes anuales, número que bajó a 46 en 1961. Su preocupación a partir de aquella época fue con la ciudad por lo tanto con la modernidad. El cine antes de 1947 intenta reflejar la provincia, el pueblo.⁶⁵

Podemos verificar la noción de futuro y progreso en películas como *Nosotros los pobres* (1947) y *Ustedes los ricos* (1948) dirigidas por Ismael Rodríguez, en donde el escenario es ahora la ciudad, es en lo urbano que se desarrolla la trama cotidiana, la lucha por la sobrevivencia; allí aparecen obreros trabajando en los andamios de los edificios, las calles asfaltadas, nuevos estilos arquitectónicos —el signo del progreso y del crecimiento de la ciudad. En las películas consideradas como clásicos del cine mexicano podemos ver el papel que desempeña la modernidad en la vida cotidiana de sus habitantes: *El rey del barrio* (1950) de Gilberto Martínez Solares, con Tin tan y *Campeón sin corona* (1945), *Esquina bajan* (1947) de Alejandro Galindo y *El Suavecito* (1950) de Fernando Méndez.

⁶⁵ Cfr., Moises Viñas, *Índice cronológico del cine mexicano (1896 -1992)*, México, UNAM, 1992; Jorge Ayala Blanco, *La aventura del cine mexicano, en la época de oro y después*, México, Grijalbo, 1993.

La ciudad aparece muchas veces como maldita y corrupta, como en *Distinto amanecer* (1943) de Julio Bracho; *Esquina bajan* (1948); *Hay lugar para ...dos* (1948) de Alejandro Galindo; *Cuatro contra el mundo* (1949) de Alejandro Galindo; *Casa de vecindad* (1950) de Juan Bustillo Oro y *Maldita Ciudad* (1954), de Ismael Rodríguez. En *Los millones de Chaflán* (1938), de Rolando Aguilar, con Pedro Almendáriz y Joaquín Pardavé, un propietario de rancho va a la capital, es explorado por sus amigos, pierde su fortuna y regresa al pueblo para construir una escuela rural. En *Campeón sin corona* (1945), de Alejandro Galindo, el protagonista (David Silva), un trabajador del mercado de la Lagunilla decide ser boxeador. Empieza su carrera con cierto éxito con ayuda de un generoso *manager*, y con nuevo nombre, 'kid Terranova', después de encontrar un nuevo amor de clase distinta a la suya, cae en desgracia: bebida, conflicto existencial, dinero. Sin embargo, la película más interesante y representativa que ilustra el proceso de la modernidad en la ciudad *Una familia de tantas* (1948), de Alejandro Galindo. Aquí aparece este momento de transición entre la tradición y la modernidad a través de la llegada de un nuevo producto: un refrigerador. La cinta comienza con el despertar matutino de una familia de clase media en el día cualquiera. El padre, don Rodrigo Cataño (Fernando Soler), la madre (Eugenia Galindo), dos hijos mayores Estela (Isabel del Puerto) y Héctor (Felipe de Avila), Maru (Martha Roth) hija mediana, Lupita, la hija menor (Alma Delia Fuentes). Todos han salido de la casa, el padre y los hijos mayores a la oficina, los hijos al colegio y la madre al mercado. Maru se queda en la casa haciendo la comida y el aseo. De repente la rutina de la casa se ve interrumpida con la presencia de un vendedor de barredores eléctricos, Roberto del Hierro (David Silva). El vendedor se empeña en colocar su producto, la máquina se queda como muestra y Roberto promete volver en la noche para entrevistarse con el jefe de la familia. Todo ocurre como si fuera algo prohibido. El padre, al ver que algo extraño ocurrió en su ausencia, espera impacientemente la llegada del vendedor. Éste, hábil e inteligente, consigue vender la máquina. Todo continúa aparentemente como antes. Maru cumple 15 años, fiesta, discursos y parientes. El ambiente familiar se hace más tenso con el casamiento de Héctor con su novia embarazada, sinónimo de deshonor. Estela escapa de la casa después que su padre la golpea porque la ha visto besarse con su novio en la puerta, y Maru empieza a encontrar furtivamente con Roberto. Un primo rico entra en escena y pretende ser el esposo de Maru; ésta se aterroriza porque no puede ir contra la voluntad de la familia. Roberto entra de nuevo en la casa ahora para vender un refrigerador. Maru acepta que Roberto pida su mano pero es rechazado por el padre, que considera una ofensa que tengan relaciones amistosas sin su consentimiento. Toda la discusión ocurre en la sala con el refrigerador ocupando el lugar central. Maru abandona el hogar familiar solamente en día de su boda, vestida de novia y muy feliz.

En la casa hay retratos de don Porfirio, con una decoración *art nouveau*. La familia es tradicional, el padre autoritario y conservador, la esposa dedicada y sumisa, la familia monogámica, católica y numerosa. Mas poco a poco se desmorona con la llegada de un aparato nuevo, a espaldas del padre, que controla todos los movimientos y horarios de sus hijos, un elemento que aparece como objeto de poder, es el reloj. La violencia es también usada cuando sobreviene la desobediencia. El contenido dramático de esta película expresa un interesante juego entre tradición y modernidad. El extranjero (hombre), la novedad (máquina), consecuencia (diálogo entre los dos protagonistas y madurez de la mujer). La modernidad está expresa en el carácter emprendedor del vendedor, en su deseo de progresar y triunfar, y la tradición está expresa en la supervivencia del hogar, la obediencia, la

sumisión, la resignación, en los cuadros de don Porfirio. Para el protagonista el juego está en el miedo de rebelarse contra la autoridad paterna. Pero éste es el estilo de vida de la época y el público espera que asuma una postura justa. Galindo retrata el drama cotidiano de una familia, todo ocurre dentro de una casa, en la sala o en la cocina. Con la llegada del refrigerador se puede tomar agua helada en la mesa, almacenar comida, la madre no va todos los días al mercado.

La ciudad en el cine mexicano de ciencia ficción

Las películas de ciencia ficción en el cine mexicano son parodias, abusa de la risa, de la burla, del chiste. El mensaje es simple, burlesco pero alentador, con un final feliz. Los científicos son comprensivos y las marcianas tienen cuerpos esculturales, como en *Gigantes planetarios* y *El Planeta de las mujeres invasoras*, de Alfredo Crevenna, 1965. Lo mismo en *Los platillos voladores*, 1955, de Julián Soler, donde los marcianos llegan bailando. El protagonista (Resortes) es un plomero marciano con traje de hoja de lata que baila con su novia en una pista futurista el tema musical del ricachá.⁶⁶ Anteriormente ya había una película cuya preocupación estaba ligada al problema de su época: el uso de la energía atómica y de la ciencia como algo a servicio del mal; se trata de *La sombra vengadora*, de Rafael Baledón, 1954.

Según García y Aviña, “con los platillos voladores el cine mexicano alcanzaba un estrato ulterior de lo ridículo; había decidido ponerse al corriente tanto en materia de ritmos modernos como es apreciaciones científicas sobre contactos extraterrestres de primer tipo”. (1997, 70) Para los autores citados, el cine nacional entraba de lleno a la ciencia ficción apoyado en tres vertientes que oscilarían entre el abierto choteo y el humor involuntario absoluto. En la primera vertiente están la aventura y los luchadores: *La momia azteca*, *La maldición de la momia azteca* y *El robot humano*, dirigidas por Rafael Portillo en 1957, seguidas de la serie de Neutrón (Federico Curiel, 1960), y *Santo contra la invasión de los marcianos*, de Alfredo Crevenna, 1966. La segunda vertiente es un híbrido de humor y fantasía: *Viaje a la luna*, de Fernando Cortés, 1957, con Kitty de Hoyos, Tin Tan, Alfonso Arau, Capulina, Loco Valdés y Chabelo. *Los astronautas*, de Miguel Zacarías, 1960, es una aventura intergaláctica; *El conquistador de la luna*, de Rogelio González, 1960, y *La nave de los monstruos*, del mismo director, 1959, con Piporro. La tercera vertiente aparecería en ámbitos cotidianos o extraterrestres; un ejemplo es *El hombre que logró ser invisible*, 1957, de Alfredo Crevenna.

⁶⁶ Cfr., Gustavo García y Rafael Aviña, *Época de oro del cine mexicano*, editorial Clío, 1997.

6. Ciudad Satélite, un urbanismo utópico

Cuando llegué a México en 34, era muy distinto de lo que es hoy; México tenía un poco más de un millón de habitantes, el país tenía 16 millones de habitantes, lo que tiene actualmente la ciudad de México. Evidentemente era otro país, era muy pequeño todo, había que hacer todo. Mario Pani.

Al buscar referencias sobre el futuro de la ciudad de México, examiné una serie de revistas especializadas en arquitectura e decoración.⁶⁷ En *Arquitectura México*, dirigida por Mario Pani, encontré un bellissimo artículo de su autoría: “México, un problema, una solución”.⁶⁸ La primera impresión que me causó era de que estaba leyendo un plan urbano para la ciudad de Brasilia; la propuesta contenía vías rápidas sin cruces, zonas destinadas para el comercio, ocio, educación, muy en la perspectiva lecourbusianas y del movimiento moderno en la arquitectura. La sensación fue la misma al leer las intenciones de Niemeyer y Costa al proyectar la ciudad de Brasilia. Me propuse encontrar lo que tienen en común. Las dos ciudades fueron construidas prácticamente en el mismo periodo, la idea de construcción de ciudad satélite surgió un poco antes, como solución para el rápido crecimiento de la ciudad de México. Mario Pani en aquel momento tomó una decisión importante de expandir la ciudad y crear nuevos espacios. Decisiones como ésta eran difíciles de tomar por los arquitectos de la época. Pero él creía que era posible: “Como consideramos que es posible reconstruir y rezonificar la ciudad para formular su trazo, su cometido y su función desde los lineamientos de un programa de planificación integral; como por otra parte abrigamos la convicción de que no es tampoco hacia adentro, donde todo empeño se hará circunstancial y perecedero en plazos brevísimos, estamos proponiendo un orden de desplazamiento, mediante núcleos satélites de estructura autónoma, planeados para ofrecer un sistema de vida adecuado a las posibilidades técnicas de nuestra época. A esa función, a ese propósito y a ese objetivo responde la fundación de Ciudad Satélite [...] y que, como síntoma alentador y para orgullo nuestro, se deberá al concurso, a la imaginación y a la audacia de la inversión y a la audacia de la inversión privada de México”.

Pani, influido por las ideas de Le Corbusier y por el movimiento modernista, siempre buscó ideas originales para los innumerables proyectos en que participó. A mi ver, fue un arquitecto con preocupaciones futuristas, así como Díaz Infante.⁶⁹ Además de arquitecto

⁶⁷ *Arquitectura México* (1938 - 1980); *Decoración en la arquitectura, en las artes, en el paisaje, en la publicidad* (1953 - 1957); *Arquitectura. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración* (1938 a 1940); *URBE* (suplemento dominical de *Excelsior*, 1957-1969); *Cuadernos de Arquitectura* (1961-1966); *Espacios* (1948-1959); *Arquitectos de México* (1957-1968); *CALLI* (1960-1974); *CEMENTO* (1925-1930). El periodo seleccionado para la investigación se sujetó a los números de las revistas disponibles en la hemeroteca.

⁶⁸ *Arquitectura México* 60, 1957, pp. 199-226; texto de la conferencia sustentada en la Sociedad de Arquitectos Mexicanos el 12 de septiembre de 1957.

⁶⁹ Díaz Infante, en plática informal con la historiadora Graciela de Garay, señala que una arquitectura para la globalización, utiliza materiales que es posible montar y desmontar, trasladar de un lugar a otro. Por eso utiliza el plástico, aunque su preocupación es menos con los materiales y que con la velocidad; está contra los grandes muros de concreto. Piensa en una ciudad que está en continuo cambio. Es un arquitecto que ha trabajado para la Nasa, hace arquitectura espacial, prueba nuevos materiales y ha planteado la idea de una

fue profesor de urbanismo y director de una revista de arquitectura; fue uno de los pocos arquitectos que también se preocupaba con el urbanismo. Tuvo muy presentes las ideas de Le Corbusier y del movimiento moderno. La propuesta del movimiento moderno de hacer una "arquitectura para todos" fue muy seductora en aquel período.⁷⁰ En su opinión con relación a la ciudad y la vivienda están presentes los preceptos del movimiento moderno, como por ejemplo en la siguiente declaración: "El problema de la vivienda no es tanto hacerla, sino entenderla como elemento fundamental de la planificación. Creo que hay que hacer las ciudades alrededor y con la vivienda... y si no hay que hacerlas, hay que corregirlas. Creo que la vivienda tiene que estar acompañada del equipamiento que requiere el hombre (comercio, espacios abiertos, guarderías infantiles, club sociales, etc.). La vivienda debe ubicarse donde la gente trabaja, y ha de ser elemento de cohesión entre las actividades del hombre. No puede hacer la vivienda a 20 km de donde se trabaja, ni se puede hacer vivienda sin la escuela que esté al alcance del muchacho, ni excluirla del comercio, la iglesia y el kiosco de música". (1990, 471)

Para Mario Pani⁷¹ ciudad satélite representaba la primera etapa de un programa de solución integral a los problemas demográficos de la ciudad de México y de otras grandes urbes: una red comunidad de ciudades satélites. Concebida como "una solución para un problema", ciudad satélite pasó a hacer parte de un programa de planeación integral. Pani tenía la idea de que el crecimiento de la ciudad generaba fraccionamientos y zonas industriales. Buscaba un plan urbano que todavía no existía. No existían leyes de planificación y desarrollo urbano en aquel período. Designado como asesor técnico de la zona sur de la ciudad de México, planteó la creación de unidades vecinales, donde surgió la idea de construcción de ciudad satélite. La ciudad de México tenía entonces un millón de habitantes y crecía la zona industrial del estado de México, principalmente Tlanepantla, Naucalpan y Ecatepec.

En la década 1960-1970 Naucalpan presentaba una tasa de crecimiento anual de más del 12%. La estructura urbana se consolidaba con la industrialización y consecuentemente con el crecimiento del comercio y los servicios. A mediados de los cincuenta, la nueva clase media mexicana (profesionales y obreros) empezó a habitar los fraccionamientos de Naucalpan; el primero fue Lomas Hipódromo, después San Mateo, Lomas Verdes, Boulevares, Echegaray, etc. En 1957, durante el gobierno federal de Miguel Alemán y el gobierno estatal de Sánchez Colín, se funda Ciudad Satélite como un nuevo concepto de entidad municipal autónoma y autosuficiente y con límites máximos para su crecimiento.⁷²

habitación diferente. Un ejemplo es la terminal de autobuses TAPO, que es posible desmontar y recorrer según las necesidades.

⁷⁰ Los arquitectos estaban fascinados con la posibilidad de hacer una arquitectura universal, donde no hubiera distinciones de regiones o de geografía. En todos los lados podría hacerse una torre como torre Seagram.

⁷¹ Estudió en París, recién regresa a México, con apenas 24 años, dirige obras importantes como el multifamiliar Alemán en 46-47; la unidad Juárez en 1952; la unidad Nonoalco-Tlatelolco, en 1966; el Conservatorio de Música en 1946, la Escuela Nacional de Maestros en 1947, el Plan general de la Ciudad Universitaria; la urbanización de Ciudad satélite, el edificio de Recursos Hidráulicos, los hoteles Condesa, Plaza y Reforma, entre otras obras importantes.

⁷² Cfr., Salvador Sánchez Zavala, *Minihistoria de Naucalpan*, abril de 1995.(mecanografiado)

Pani creía que la ciudad requería dos acciones, una, las ciudades fuera de la ciudad para prever su crecimiento, y otra, serían las ciudades dentro de la ciudad, para corregir los errores dentro de la ciudad. Un ejemplo de ciudad dentro de la ciudad es Tlatelolco y un ejemplo de ciudad fuera de la ciudad es Ciudad Satélite. Ciudad Satélite fue concebida como un sistema de circulación que no hay un solo cruce, es decir, diseñada para el automóvil, para la velocidad. Previa a la construcción de un gran centro comercial, que después se conoció como Centro comercial satélite, el primer centro comercial de Latinoamérica.

Examinamos a continuación algunos pasajes de su propuesta para la construcción contenidos en el mencionado artículo "México un problema, una solución" (1957): Con relación al sistema vial, se dice que, como vivimos en la época del automóvil, las comunicaciones y transportes constituyen la estructura y el nervio de la vida contemporánea, en la que los espacios y los desplazamientos no se miden ya por la distancia, sino por el tiempo. Conscientes de que el automóvil se ha hecho para circular, hemos concebido y proyectado un sistema vial para que circule el automóvil. En ese orden, no sería desmedido decir que Satélite es una ciudad de la época. La organización vial contemporánea más avanzada de acceso son arterias de comunicación, de penetración y de distribución. La característica de las de comunicación, que unen puntos distantes, es la de permitir altas velocidades, proyectarse en tangente y no penetrar a los poblados que liga. Las de penetración se desprenden de las primeras y desembocan en la ciudad a modo de arterias. Las de distribución son aquellas que, dentro del área urbana, se desprenden de las de penetración e irradian hacia todos los lugares circulables, hasta terminar en sitios impracticables que obligan al retorno. Hay una cuarta vía, de valor local: los anillos de circunvalación. (1957, 222)

Con relación a las supermanzanas dice: El sistema general se basa en la supresión del crucero, con arroyo de un solo sentido, sin presentarse jamás una línea que cruce normal u oblicuamente al arroyo por el que se transita. Hay, por tanto, una continuidad de giro en sentido único en torno a cada supermanzana. En las supermanzanas destinadas exclusivamente a habitación, se descarta el uso comercial de los frentes para evitar estacionamientos de banqueta, que invaliden la previsión del ancho del arroyo. En las zonas comerciales, hay espacio para estacionarse, provisto con largueza. (p. 224) La solución interna de las supermanzanas rescata para el peatón el espacio circulable interior, mediante la calle de retorno y el andador para peatones; y facilita al automovilista la circulación periférica a una velocidad constante, sin los amagos y retenciones del cruce. La calle de retorno permite el paso holgado de tres filas de automóviles. (p. 225)

Con relación a su concepción como ciudad del futuro dice: Concebida satélite con la estructura de una verdadera ciudad, es decir, como una ciudad del futuro, como una ciudad del mañana que empezamos a construir hoy y cuya población será del orden de 150 a 200.000 habitantes, claro está que me parece innecesario decir que dispondrá de todos los servicios que no he enunciado en esta larga exposición; municipio y palacio municipal, servicios médicos y de socorro, policía, bomberos, juzgados, etcétera. No faltará tampoco, sin duda, alguno que otro arquitecto. El carácter monumental de las dos entradas, norte y sur, a Ciudad satélite, simboliza ese propósito incoercible del hombre que trasciende en las

grandes cosas que parecen inútiles, pero que representan la presencia del espíritu y de la dignidad en las obras humanas.

Y hay alguna otra cosa que me parece importante decir, porque ello configura la certidumbre de que podemos abrigar de que en Ciudad Satélite no se presentarán los problemas que angustian a las ciudades de nuestro tiempo. Las angustian porque, como eran y siguen siéndolo, ciudades de ayer, han crecido en forma desordenada y anárquica, sin los lineamientos de un plan, y sin freno de un límite. Eran, y siguen siendo, ciudades ilimitadas e indelimitadas. Jamás ocurrirá eso con Satélite. No podrá crecer indefinidamente, porque es una ciudad con límites. Límites físicos, que determinan de antemano las áreas máximas de su posible desarrollo superficial; límites demográficos, porque un criterio realista y social modula la zonificación y la lotificación, con lo que se ubica, se clasifica y se cuantifica a los distintos núcleos humanos que integrarán la ciudad; y así puede determinarse a priori, en función de los distintos tipos de habitación que integrarán cada zona, la magnitud numérica máxima de su posible desarrollo demográfico.

Vale la pena sentar esta afirmación, que no desmentirá en tiempo: Ciudad Satélite no tendrá nunca una extensión superficial mayor de ochocientas hectáreas, ni una población superior a los doscientos mil habitantes. Nos hallamos en una situación excepcionalmente favorable para poder decirlo, porque, en efecto, pocas veces en la historia ha tenido el hombre la oportunidad de planear, proyectar y construir, es decir, de planificar una ciudad desde su arranque, desde sus cimientos, para que le fuera permitido con los medios de que actualmente disponemos, enfrentarse a la problemática, y a la previsión, de su desarrollo físico y demográfico, económico y social, pudiendo disponer con ello, en anticipo, la solución de sus problemas básicos vitales: quiero decir, el amplio repertorio que entendemos hoy como problemas básicos de la convivencia humana.

Nadie pensará que con Satélite se ofrece la solución total de los problemas que se anunciaron aquí. Pero, como ha representado para nosotros muchos años de experiencia y muchos meses de trabajo y de estudio, consideramos que lo que ya se está llevando a cabo es la primera etapa de un programa de solución integral para los problemas de la ciudad de México, adecuado también, en el ámbito nacional, para aquellas ciudades que puedan ser víctimas del mismo fenómeno. Proponemos un apunte de solución integral, La solución total será una red de comunicaciones de ciudades satélites de México. (p. 225)

En este largo párrafo aparecen algunas ideas interesantes. Primero, es una ciudad totalmente planeada. La segunda propuesta es la de varias ciudades satélites, pues una sola no es la solución total; ésta "será una red de comunicaciones de ciudades satélites de México". Pani reconoce la importancia de una ciudad pensada para un máximo de 150 a 200 mil habitantes. En este sentido podemos compararla con Brasilia, una ciudad planeada para tener en el año 2000 un máximo 500 mil habitantes. Un breve paréntesis. En este fragmento dejó escapar otra pieza para el montaje del rompecabezas; dice que está dispuesto a construir ciudades perfectas, planeadas, como si fuera posible limitar su crecimiento. De allí que la visión del arquitecto sobre la ciudad pueda ser definida como funcionalista y modernista. Vías rápidas para el automóvil, límites, supresión de cruceros, supermanzanas, andador para peatones, anillos de circunvalación, etc., son conceptos que

se preocupan más con la forma. La ciudad y su crecimiento son vistos a través de la óptica de su desarrollo interno.

Javier Delgado señala que Ciudad Satélite, en términos urbanísticos, fue una propuesta interesante que sin embargo no dio los resultados esperados por dos motivos: el primero es que se ubicó demasiado cerca de la ciudad, a 20 - 25 km, y el segundo es que fue concebida de una manera muy elitista para los sectores medios, una ciudad en la que no cabían los pobres. Esos supuestos son completamente erróneos: primero porque la ciudad alcanzó muy pronto a Ciudad Satélite y no resolvió el problema del tránsito.⁷³

Vale recordar que la propuesta de ordenación de las ciudades satélites alrededor de la ciudad principal es una idea que se realizó con mucho éxito tanto en Londres como en Francia. Pero la diferencia es que estas ciudades están en una distancia un poco mayor, a 40, 50 o 100 km, como en el caso inglés. Además, están ligadas al centro por tecnología de transporte masivo, como trenes rápidos eléctricos, para trasladar grandes cantidades de personas; “en nuestro caso no se pensó este apoyo”, concluye Delgado.

Mario Pani comenta algunos aspectos: “Salvo intentos plausibles, pero fragmentarios, como el de la ciudad jardín, el propósito general viene encaminándose a reconstruir las ciudades dentro de la ciudad, en la ciudad antigua. No puede ya cabernos duda de que el problema es más hondo, más vasto y más complejo. Sería inaceptable en nuestro medio, a la manera de Le Corbusier, destruir el México de ayer para construir el México de mañana, por mucha falta que nos esté haciendo. Todo lo demás: extender áreas, ampliar calles, robar espacios costosos al desperdicio anárquico, empeñarse en resolver dentro de la ciudad un problema cuyas dimensiones está claro que no tienen cabida en el marco geofísico de la ciudad antigua, no es otra cosa que improvisar sobre la marcha, proceder con paliativos, poner remiendos a roturas por distensión y desnaturalizar progresiva y equivocadamente las funciones de la ciudad. En una palabra: conllevar el problema, en vez de ir al encuentro de una solución resuelta, audaz, incobardable y adecuada a las demandas de nuestra época. Esfuerzos loables por su intención, pero ineficaces a la postre, y que desembocarán inevitablemente en el caos. (1957, 211) Concluye que los problemas de la ciudad moderna no tienen más que una solución capaz de enfrentarlos con éxito. Esa solución lleva un nombre: la ciudad fuera de la ciudad.

Podemos ver aquí sintéticamente algunas características del hacer urbanístico. La ciudad identificada como una forma de desarrollo “natural”. El arquitecto se coloca en dos niveles de reflexión. Primero, la ciudad sigue su curso natural, es posible mirar y leer su historia urbana y proponer soluciones paliativas. Después, es posible pensar en su futuro, ya no basta leer la historia de la ciudad sino también sus planos. Es necesaria una solución resuelta, audaz y adecuada. Una solución que debe ser pensada entre diferentes especialistas. A partir de esta lectura de la ciudad se descubrirá su vocación, su destino, su futuro. El arquitecto Pani va a discutir el futuro de la ciudad proponiendo la ciudad fuera de la ciudad. Su concepto está en este momento volcado hacia el crecimiento armónico y ordenado. Elabora planos con la cooperación de técnicos y equipo de estudios. En las fotos

⁷³ Javier Delgado en entrevista del 11 de mayo de 1998.

podemos ver que los arquitectos y urbanistas nunca están solos, siempre discutiendo en grupo, como si las decisiones respecto de la ciudad de México siempre fueron pensadas en conjunto. Así a través de estas fuentes inagotables podemos comprender mejor la visión de la ciudad y del papel de los arquitectos urbanistas.

Pedro Ramírez Vázquez no está de acuerdo en que en algún momento la ciudad fuera pensada con participación de otros especialistas, como sociólogos o historiadores, “pues algo así muy notable, no, al menos no conozco; hay soluciones parciales, acertadas, de algunas partes de un nuevo desarrollo o, sobre todo en los desarrollos de tipo turístico, sí. De los desarrollos gubernamentales, ninguno. Washington es un desastre, ... no se diga lo más reciente de Brasilia, tal vez lo que mejor ha funcionado, pero obedece a otras razones de densidad de población y de todo; sea Camberra, sí, al menos todavía no le afloran problemas... Yo creo que hubo mayor talento en las gentes que intervinieron en Camberra; digamos ambiciones muy justas, pero mas equilibradas, mas serenas, no hubo el deseo de sorprender al mundo como Brasilia”.⁷⁴

En entrevista posterior dice que “esas ciudades preconcebidas, zonificadas, son un desastre; y los dos extremos, una ciudad antigua de mucho dinero, mucha calidad de construcción como Washington, y una ciudad moderna como Brasilia, igual desastre. En cambio París, cada calle tiene una vida enorme, una vida intensa a todas las horas, y en la forma mas natural se ve junto a un recaudería un banco importante, y en frente una *boutique* de primera; y hay un hotel de lujo, y hay unos edificios antiguos de departamento sin baño, y toda esa vida intensa, de convivencia, es la gran maravilla de París”.

Para concluir este breve análisis, veamos otro de los testimonios de Pani, donde retoma el problema original y vuelve a definirlo: “El proyecto que se hizo para Satélite también se pensó en espacio abierto, partiendo del estudio general de la zona, en donde se dejaban, como intocables las zonas agrícolas de producción. Se conocían las zonas industriales porque precisamente se estaban promoviendo la producción e industrialización del Estado de México a base de no cobrar impuestos. Había fábricas, espacios destinados a fábricas, pero no habitación para los obreros y fue entonces que hizo una ciudad en donde pudiera la gente trabajar. Esa ciudad era para gente de clase media; directivos, gerentes, empleados de las fábricas que ahí estaban. Se proyectó esa zona norte de la ciudad de México dejando zonas donde debían hacerse las fábricas cuyas superficies se habían previsto, con estudios sobre cuantos obreros había y qué superficie de vivienda se requería por habitante. [...] Una vez satisfecho esto, con el agua, las ubicaciones correctas, cercanas de las fabricas de las habitaciones previstas para los obreros, más las ciudades satélites de la clase media que también trabajarían ahí, estaba resuelta toda esa región. ¿Qué pasó? El departamento del Estado de México, que hacía esto con un gran plano regulador de la zona, no se respetó, porque el aspecto económico fue adelante de los aspectos lógicos que habíamos planeado. (...) llenaron la zona de fraccionamientos con gente que no trabaja ahí. En cambio la gente que trabaja ahí no le hicieron las viviendas. El agua, que estaba ahí, se la trajeron a México y ahora tienen un problema gravísimo: ¿de dónde consiguen el agua para los tres millones que hay ahí, mal ubicados en todos los sentidos? Con esto quiero enseñar cómo se debe

⁷⁴ Graciela de Garay, Proyecto de historia oral, entrevistas a Pedro Ramírez Vázquez, 13 de mayo 1994.

hacer la vivienda que la vivienda no es un problema aislado, sino un problema de planificación general, que está ligado a la agricultura, a la industria y a todo este tipo de cosas.⁷⁵

La visión de la ciudad se torna mas clara a medida que analizamos su discurso. Todo proyecto urbano siempre se convierte de una forma o de otra en objeto de especulación financiera. Los intereses financieros de diferentes sectores de la sociedad procuran sabotear el plan original. El terreno donde construyeron Ciudad Satélite pertenecía al entonces presidente de la república Miguel Alemán.

Pedro Ramírez Vázquez sorprende con su opinión: “Es Uruchurtu el que genera Nezahualcoyotl y Ciudad Satélite. Muchas veces se dice: ‘no, que visión de los fraccionamientos del área de Ciudad Neza; que visión del arquitecto Pani con Miguel Alemán de hacer Ciudad Satélite’. No, si eso se las puso en bandeja Uruchurtu. No había otra solución; terreno muy barato por lo insalubre, falta de comunicaciones y todo; Ciudad Neza y luego Chalco. Y por otro extremo Ciudad Satélite, un fraccionamiento de alto nivel económico, calles muy arboladas, para dormir. Ya después ante esa población, pues del otro lado se fueron estableciendo Liverpool y todas los comercios, pero ya fue para responder a una demanda que había surgido por la población de ciudad satélite”.⁷⁶

La modernidad, fruto del crecimiento industrial, encuentra expresión en la arquitectura y el urbanismo garantizando así su carácter innovador y el respaldo de diferentes sectores de la sociedad. Ciudad Satélite representa la modernidad y el crecimiento de la industria de la construcción civil; por esta razón desempeña un papel importante en el imaginario social pues recupera también una forma de comprender la ciudad.

Al investigar la publicidad de Ciudad Satélite en los periódicos de aquella época, principalmente *Excélsior* y *Novedades*, encontré una vasta e insistente publicidad que apuntaba a los principales beneficios de comprar un lote en aquel local, con transporte, escuelas, vigilancia, agua, teléfono, luz, autocinema... no olvidemos que el cine era uno de los principales atractivos. La publicidad vehiculada en la televisión es muy interesante. En un primer plano aparece un terreno vacío, con apenas algunas calles abiertas y luego aparece viniendo de Marte la figura de dos marcianos llegando en un cohete anunciando la construcción de la futura ciudad. Los marcianos se parecen a dos astronautas en la luna, en un terreno desconocido, llenos de esperanzas. La publicidad en esos años era muy sencilla, según las palabras de Julio Pliego, el creador de los anuncios de Ciudad Satélite. Al concebir dicha publicidad, afirmó que no pensó en términos futuristas sino que “fue algo espontáneo, directo, simple, como toda la propaganda que se hacía en aquella época”. La

⁷⁵ Pablo Quintero (comp.), *Modernidad en la arquitectura mexicana (18 protagonistas)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1990, 460.

⁷⁶ Proyecto de historia Oral, entrevistas Graciela de Garay, arquitecto Pedro Ramirez Vasquez, 13 de mayo 1994

publicidad está ligada a la moda y la moda entonces eran los cohetes espaciales, los marcianos, los viajes a luna”.⁷⁷

Podríamos decir entonces que, igual que la arquitectura, la publicidad y la moda estaban volcadas hacia el futuro, pero se trataba de un futuro inmediato, de un futuro presente. La lectura del futuro en la historia urbanística puede hacerse a través de otro elemento: las torres de Ciudad Satélite; es en torno de ellas que se desarrolla la ciudad. Las torres funcionan como colonizadores de un nuevo espacio, como símbolo de que aquí en este lugar comienza una nueva historia. Significa la toma de posesión del nuevo territorio.

La idea de un futuro promisorio, inmediato, ganó expresión a través de la construcción de las torres que representan un símbolo de arte urbano ‘futurista’.⁷⁸ Según Olea (1994, 230), Las famosas torres de Satélite diseñadas por Luis Barragán y Mathias Goeritz, representan un “conjunto escultórico de carácter urbano” de lo más importante debido su ubicación “en isla de un viaducto y encima de una colina”.⁷⁹ Para Alfonso de Neuvillate Ortiz “es algo de lo más extraordinario desde el punto de vista estético, que es la señal, punto de partida, el escudo —símbolo que a su vez es el de señal y arranque, que son las torres de Ciudad Satélite (1957) que, como las esculturas toscanas, definirán forma de vida, disciplina, finitud y temporalidad de la época y sociedad. Ahí trabajaron en conjunto en equipo de Barragán y Goeritz”. (1977, 201)

Dentro de este contexto puede ser definida la propuesta de creación de Ciudad Satélite como un territorio cuya ocupación fue ordenada al principio, estéticamente moderna, abandonando elementos tradicionales oriundos de la arquitectura clásica o prehispánica. Ciudad Satélite fue por lo tanto construida a partir de los siguientes elementos: uso de nuevos materiales, modernos, fruto de la producción industrial; uso del espacio urbano de forma racional (cada función corresponde a un lugar); uso de las edificaciones atendiendo a las necesidades básicas; y, principalmente, presupone una nueva forma de vida urbana. La visión de ciudad desarrollada por Mario Pani nos sitúa frente a una manera de pensar lo urbano y la planeación urbana a partir de una mística social. Según él (1957, 212), no le toca a “los planificadores y urbanistas, hallar remedio al fenómeno de crecimiento arrollador que hemos examinado. Ésa es una seria cuestión humana y de política de ecología humana y de política social y demográfica, cuyo enfoque y cauce atañe al estadista. Síntomas hay, por fortuna, de que nuestros gobernantes le están aplicando ya su atención más cuidadosa. A nosotros nos incumbe estudiar la solución técnica y urbanística de los problemas que el fenómeno viene provocando”.

⁷⁷ Julio Pliego, entrevista concedida durante trabajo de campo el día 27 de abril de 1998.

⁷⁸ Para Lúcio Costa el principio que organizó la ocupación del espacio de la ciudad de Brasilia fue la señal de la cruz. La referencia a ésta como símbolo de su fundación está dibujada en los ejes que cruzan la ciudad (norte-sur y este-oeste). La cruz sugiere también el carácter religioso de la fundación. De la misma manera, las torres desempeñan un papel fundamental en la forma como los urbanistas pensaron la ciudad.

⁷⁹ O. Olea. “Arte urbano”, en *La arquitectura mexicana del siglo XX*, coord. y prólogo de Fernando González Gortázar, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, p. 230.

Hay en México, como en cualquier otra ciudad, una falla de origen de la que no hay que culpar a nadie. Cuando las ciudades se fundaron, el estado de las ciencias, de la investigación y de la estadística hacían imposible formular previsiones a plazo de siglos. Ésa es la raíz de la grave cuestión: como las ciudades no tenían plan, crecieron sin plan. Desgraciadamente, hubo un momento en que la previsión fue posible, pero la inercia pudo más, y hoy estamos pagando las consecuencias. En cuanto a contribución técnica, el urbanismo de Pani parece atender al llamado que la sociedad le hace: romper con el pasado e situarse en el presente. Se trata por encima de todo de asumir su papel de técnico y profesional. Lo que garantiza para el urbanista y arquitecto que la utopía sí se construyó. Consecuentemente con lo expresado, nos parece relevante destacar que a constitución del pensamiento urbanístico en México, en su corriente modernista, está fundada en el pensamiento y la práctica de Mario Pani.⁸⁰ Su trayectoria revela un involucramiento con la construcción de la modernidad mexicana. Esta búsqueda de la modernidad muchas veces entró en choque con la arquitectura tradicional al grado que algunos la consideran como un gran destructor de la ciudad, pero lo que pasa es que cuestiona las tradiciones, principalmente la idea de una tradición estática, lo que hace que constantemente esté pensando hacia el futuro.⁸¹ Todavía la solución propuesta para el crecimiento de la ciudad de México no está agotada. El pensamiento urbanístico va a permanecer en escena a través de los años y tendrá que convivir con otras vertientes, y puede ser capaz de conseguir resultados positivos e inesperados, frente al fracaso y éxito de proyectos y su utopía construida.

7.A modo de conclusión

Al comparar la ciudad de México con otras ciudades latinoamericanas, principalmente las brasileñas, percibí que, en general, existe una diferencia entre las ciudades colonizadas por los españoles y colonizadas por los portugueses. En Hispanoamérica, los españoles estaban ocupados en fijar planos para sus ciudades, así como por poblar el interior y fijar núcleos estables y ordenados. En las ciudades conquistadas por portugueses, la preocupación central era poblar la costa. Hoy en día lo que las ciudades latinoamericanas poseen en común es que son ciudades fragmentadas, con una alta tasa de inmigrantes y una fuerte concentración del poder político. A estos factores se suman los siguientes: narcotráfico y violencia; el auge de la economía informal y por último el deterioro de la calidad de vida, así como el acelerado empobrecimiento de la población.

⁸⁰ El estudio del urbanismo se inició en México en 1930, agregado al plan de la Escuela de Arquitectura. Sustentó la cátedra el arquitecto José Luis Cuevas, "con quien tuve el honor de colaborar cuando formulamos la planificación escolar de la República Mexicana y el proyecto del cruce Reforma-Insurgentes, en los años de 1945 y 1946; y con el que fundamos el Taller de Urbanismo del Banco Internacional Inmobiliario. Este taller de planificación y urbanismo, que sigue sosteniendo el Banco Internacional Inmobiliario, y que tengo el honor de dirigir, ha realizado más de treinta proyectos importantes, entre los cuales cito la zona Sureste y la Unidad Modelo en el Distrito Federal, la planificación regional de Yucatán, la de centros urbanos del Nordeste, la regional de Acapulco y la de la zona industrial Norte del Valle de México, que incluye el proyecto de ciudad satélite".(Pani 1957, 211)

⁸¹ Lúcio Costa, en Brasil, se encuadra dentro de esta perspectiva modernista.

No es preciso buscar en los libros para entender por qué se da este proceso; basta con mirar las esquinas o los semáforos, el Metro y otros puntos de la ciudad para ver la segregación y marginación en que vive el grupo más pobre de la sociedad. Al contrario de lo que dicen muchos estudiosos del tema, la población más carente de recursos "habita" en el centro de la ciudad, ocupa los espacios más absurdos, privatizándolos, convirtiéndolos en su lugar la vivienda y de trabajo.⁸²

Los países latinoamericanos son predominantemente urbanos, ver a continuación los siguientes cuadros:

Nivel de urbanización en América Latina:

Año	1970	1975	1980	1985
Población urbana	57.7	61.4	65.2	68.0

Fuente: Bremaker, 1990 Evolución demográfica de las principales aglomeraciones urbanas del mundo en el periodo 1950-2000, Rio de Janeiro: IBAM/CPU/IBAMCO, 1990

Países con mayor población urbana en América Latina (1980-2000)

País	1980	1990	2000
Argentina	23 346	28 337	33 014
Brasil	81 888	115 674	148 397
Colombia	16 568	22 371	28 557
México	46 044	64 604	84 492
Perú	11 153	15 681	21 041
Venezuela	12 572	17 457	22 462

Fuente: Bremaker, 1990 Evolución demográfica de las principales aglomeraciones urbanas del mundo en el periodo 1950-2000, Rio de Janeiro: IBAM/CPU/IBAMCO, 1990 (miles de habitantes)

Evolución de la población brasileña (1950-2000)

Año	Población total	Población urbana	Población rural	% población urbana
1950	53	18	35	34.5
1960	73	33	40	44.9
1970	96	54	42	55.8
1980	121	82	34	67.5
1990	150	116	34	76.9
2000	179	148	31	82.7

Fuente: Bremaker, 1990 Evolución demográfica de las principales aglomeraciones urbanas del mundo en el periodo 1950-2000, Rio de Janeiro: IBAM/CPU/IBAMCO, 1990. (en miles de habitantes)

Hasta fines del siglo XIX la población brasileña se encontraba ligada a la agricultura y a

⁸²

Sobre la privatización de los espacios públicos, cfr., Lisabete Coradini: "Redes de sociabilidad y apropiación de espacio, en un área central de Florianópolis", Fundacao Franklin Cascaes/Letras contemporaneas, Florianópolis, 1992.

principios del presente siglo se convirtió en una sociedad urbana. La proclamación de la república y la abolición de la esclavitud contribuyeron al surgimiento de las metrópolis en el país.⁸³

A inicios del siglo XX la población urbana no pasaba del 10% de la población total del país pero eso comenzó a modificarse rápidamente ya que en 1940 la población urbana representaba un poco más del 30% de la población total y en 1980 ya era del 67%; para el año 2000 está previsto un 80%. A principios del siglo las ciudades de Rio de Janeiro, São Paulo, Salvador y Recife no tenían más de 100 000 habitantes; el aumento de la población urbana tuvo como causa la industrialización. El primer período corresponde a la guerra de 1914 que provocó una crisis en las importaciones, lo que acelera el desarrollo industrial; el segundo, a partir de la revolución de 1930, con el poder centralizado queda garantizada la hegemonía del sureste. El tercero corresponde a la década de los cincuenta, la industria pasa a recibir grandes inversiones de capital extranjero. Actualmente el 78.36 por ciento de la población brasileña vive en ciudades. (IBGE)

A principios del siglo XX, el crecimiento y la expansión de las ciudades así como la planificación urbana adquirieron contornos más definidos. Según Rolnik (1993), parece que en este siglo, se introdujeron conceptos como el control y la modernización del espacio urbano. El debate en ese momento se dio en torno a los principios de higiene, formulados por los médicos, así como también por el empleo de técnicas mecánicas utilizadas por ingenieros industriales. La ciudad, entonces, se adaptó a las nuevas perspectivas y se estableció un modelo segregador, impuesto de arriba hacia abajo.⁸⁴ Según Rolnik, han surgido tres modelos de planificación para las ciudades brasileñas. El primer modelo nace a principios de siglo teniendo como paradigma la segregación y la diferencia jerárquica de los espacios. El debate sobre la organización de los espacios se daba en torno a los principios de higiene y mecánica. El segundo modelo, correspondiente a la década de los 50, es la ciudad como cuerpo máquina. Con la industrialización (principalmente automovilística), la verticalización y los grandes movimientos internos, la ciudad debería funcionar como una máquina y las enfermedades debían ser curadas, también cualquier imprevisto hay que sanarlo. Cabe al gobierno promover el crecimiento de las ciudades con orden y equilibrio. En este periodo también surgieron los planes maestros; en el tercer modelo, “los médicos y los urbanistas deben diagnosticar las enfermedades del cuerpo de la ciudad máquina, para enseguida proporcionar los medicamentos necesarios”. Los años setenta se caracterizan por el periodo autoritario del conocido “milagro brasileño”, modelo de concentración de renta y centralización política. “El cuadro de la red brasileña de ciudades refleja claramente el proyecto urbano de los gobiernos militares. Su concepto clave es el de la integración nacional”. Para lograrlo, se pretendió penetrar en el centro y

⁸³ Brasil es un país urbano, el más poblado de América Latina. En treinta años, la población urbana brasileña creció 4.4 veces, alcanzando en 1980 la cantidad de 81.9 millones de habitantes. El 70% de la población brasileña viven en ciudades; de esta cantidad, el 70% se encuentran cerca de superciudades y más del 70% gana de uno a cuatro salarios mínimos; datos de Isabel Cristina Oliveira, “Metropole favelizada: Rio de Janeiro continúa siendo...”, (1993).

⁸⁴ Ver Lisabete Coradini, op. cit., principalmente el capítulo II, donde están implícitas las ideas de modelo urbano higienista y ordenador con relación a Brasil y particularmente a la ciudad de Florianópolis.

llegar a las fronteras nacionales por medio de los grandes proyectos de vías de comunicación como las carreteras. Al mismo tiempo se crearon polos económicos (petroquímicos, siderúrgicos, etc.) y se invirtió fuertemente en infraestructura (hidroeléctricas, puentes y puertos). (Rolnik, 1993, 311).

Asentamientos urbanos en Brasil (1950-2000)

Ciudad	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Belém	239	382	616	949	1 357	1 825
Belo Horizonte	480	890	1 620	2 590	3 890	5 110
Brasilia	40	140	540	1 190	2 400	3 720
Campinas	103	181	338	597	923	1 269
Curitiba	141	358	914	2 119	3 772	5 212
Fortaleza	262	487	906	1 586	2 422	3 720
Goiânia	-	131	371	946	1 788	2 530
Manaus	113	156	290	511	791	1 089
Porto Alegre	670	1 040	1 550	2 280	3 180	4 020
Recife	830	1 240	1 820	2 400	3 040	3 650
Rio de Janeiro	3 480	5 070	7 170	9 210	11 370	13 260
Salvador	450	730	1 160	1 800	2 650	3 450
Santos	244	367	559	818	1 139	1 527
São Paulo	2 760	4 840	8 220	12 820	18 770	23 970

Fuente: Bremaker, 1990 Evolución demográfica de las principales aglomeraciones urbanas del mundo del periodo de 1950-2000, Rio de Janeiro: IBAM/CPU/IBAMCO, 1990. (miles de habitantes)

Una ciudad como Brasilia padece hoy de los mismos problemas de cualquier otra ciudad no planeada. “Brasilia, surgió de un plan maestro, igualitario y justo; evolucionó para convertirse en Brasilia, metrópolis desigual [...] La paradoja del plan maestro de Brasilia, está en la propuesta urbana de las supercuadras, la cual ofrece excelentes principios éticos, implantados de forma altamente autoritaria y dogmática de quien sabe lo que es importante para la vida del otro. Hoy, Brasilia es un monumento a las creencias sobre las urbes de este siglo y la falta de respeto por la evolución y las transformaciones naturales”. (Jorge Guillermo Francisconi 1993, 156).

La inclusión de Brasilia como patrimonio de la humanidad refleja, según este autor, un ápice de autoritarismo benevolente y paternalista. Sus arquitectos crearon de manera ‘autoritaria’ un proyecto igualitario, urbanístico y arquitectónico. Sin embargo, Lúcio Costa y Oscar Niemeyer son destacados tanto como arquitectos como ciudadanos que se distinguieron por sus creencias humanitarias, democráticas, así como idealistas y que lucharon por la reducción de la desigualdad y por la dignidad humana.

A pesar de todo: “Brasilia, se asemeja cada vez más a otras metrópolis desiguales. Para las propias supercuadras, ya surgió, conforme a un proyecto a discutir, las propuestas de enclave que refuerzan las condiciones de seguridad y propician mejores servicios a los habitantes. Esto podrá ocasionar una segregación urbana semejante a aquella que se observa en el sector ortogonal de Brasilia, o en otras capitales brasileñas, por ejemplo, las ciudades perdidas, en donde no es posible entrar sin un salvoconducto o los condominios de las calles de la clase alta de Río de Janeiro (Barra de Tijuca) y en São Paulo (Alphaville o Granja Viana), así como en Buenos Aires, la ciudad de México y otras”. Las dificultades enfrentadas por la planeación basada en “conceptos éticos y en la gestión por el enclave

administrativo-burocrático, resultaron en condiciones urbanas muy distintas de lo idealizado. Aún así, es válido subrayar que los planes directores logran un éxito significativo al definir y controlar la explosión urbana en nuestras ciudades. Sin planes directores habría sido peor. Sin embargo, para tener el avance en el estado de arte es necesario incursionar sobre terrenos menos explorados, como el del refuerzo de las singularidades y de la valoración de los grupos menores, de intereses comunitarios o de clientela, como instrumentos para alcanzar una mejor gestión de la ciudad". (Francisconi 1993, 158).

A un año de su fundación ya contaba con 150 mil habitantes, alcanzando una tasa de crecimiento más grande del país. Ahora cuenta con cerca de dos millones (sólo el 15 por ciento vive en Brasilia). Con una de las mayores tasas de densidad por kilómetro cuadrado del país, con problemas de infraestructura, sobre todo en las ciudades satélites, y aunque tenga uno de los más altos ingresos *per capita*, también hay desempleo, problemas de vivienda y de servicios públicos. Como sostiene Francisconi, la planificación urbana precoz no encontró, inicialmente, espacios para ejercitarse. El proyecto de la racionalidad y ética no sobrevive en el crisol de nuestras desigualdades (1993, 156).

CONCLUSIONES

Al escribir la tesis sentí momentos de gran angustia. Primero, ¿qué privilegiar?; temía que la ruta estuviera equivocada porque el tipo de información que cada una de las fuentes proporcionaba era distinto y merecía ser evaluado con más precaución. Mientras que las fuentes me proporcionaban elementos básicos de un discurso —un discurso predominante, en el sentido de que privilegió una representación en detrimento de otras— otras representaciones se quedaron en el camino, no alcanzaron a ser rescatadas por los medios audiovisuales, por ejemplo. Pero el trabajo antropológico nos lleva frecuentemente a hacer mediaciones entre los distintos y diversos discursos. En el caso de este trabajo que he llamado *Memorias del futuro* es su punto de partida básico.

El segundo momento fue ordenar las informaciones, que estaban muy dispersas por lo cual costó mucho trabajo. Sentía que estaba en un terreno resbaladizo al trabajar con imaginarios y representaciones debido a los diversos componentes que caben en su definición. De allí surgió la opción de colocar frente a frente las representaciones y las imágenes propuestas por los medios y por la arquitectura, pues esto permitiría establecer un diálogo.

A partir del momento en que empezaran a repetirse los datos y las informaciones, me di cuenta que era la hora de escribir. A partir de la afirmación de Jurandir Freire de que no existe pasado histórico en “estado puro”, de que todo pasado es una interpretación retrospectiva hecha a partir de creencias presentes, pasé a escribir el presente texto. Las perspectivas de un futuro mejor han provocado la imaginación de muchos arquitectos, escritores, cineastas, como vimos a lo largo de este trabajo. Las distintas posibilidades en el plano tecnológico, económico, social y urbanístico ofrecen una serie de reflexiones sobre la historia de la ciudad y su vida futura. Son diferentes visiones, diferentes perspectivas que provocan nuevas cuestiones y nuevos temas. Ya que no es posible abarcar todas las cuestiones referentes al tema, espero proporcionar fuentes, ejemplos e inspiración a otros investigadores para que puedan vislumbrar algunas sugerencias a partir de las informaciones aquí planteadas. Me gustaría saber también qué memorias del futuro construyen los campesinos recién llegados a las ciudades, los empleados desplazados del trabajo obrero, de los religiosos y fanáticos frente al fin de siglo, por ejemplo. Analizar estas diversas categorías sociales se hace necesario y espero poder compartir con otros investigadores este tema tan seductor.

Algunos escritores admiten que en el futuro con la creciente automatización aumentará el tiempo de ocio y divertimento; en otros ensayos ya se prevé que la falta de alimentos, de agua, y de tierra para proveer la población cada vez más creciente será el gran problema al que los habitantes de las ciudades se tendrán que enfrentar; otras previsiones apuntan hacia la contaminación y la falta viviendas como los principales problemas en el futuro. Sin embargo, el conjunto de los visionarios tiene algo en común y es que la gran ciudad, a pesar de todos los problemas, ofrecerá una vida mejor. Así que, desde la fantasía utópica hasta los proyectos de orden práctico, la ciudad ha sido el principal personaje de estos visionarios que buscan de un modo o de otro manejar la calidad de vida y el hábitat del hombre en el futuro.

Fue en este vasto universo de manifestaciones y reflexiones donde encontré un momento

importante en lo que se refiere al futuro: cabe al investigador darse cuenta de las identidades que se construyen en el contexto urbano, el cual está hecho de imágenes y representaciones entreteladas.

- ¿Qué es lo que podemos deducir de los textos e imágenes descritos?
- ¿Cuáles han sido los impactos de las previsiones hasta el presente?
- ¿A que futuro se refieren las anticipaciones de los años 50 y 60?
- ¿Pasaron por las transformaciones previstas las ciudades en estos cuarenta años?
- ¿La realidad es más lenta que lo imaginario?

Los escenarios futuristas, apocalípticos, catastrofistas para este fin del siglo que circularon en la literatura, en el cine, en la ficción, en la prensa, en la arquitectura y —¿por qué no?— en la antropología, plantearon algunas previsiones que se cumplieron, aunque otras no tanto. Vimos que el crecimiento poblacional no fue tan acentuado como el previsto y que aún estamos buscando respuestas para problemas básicos como falta de alimentación, agua y vivienda. Presenciamos en estos 40 años la desaparición de la relación campo-ciudad y el surgimiento de un nuevo concepto de lo urbano; hemos visto conectarse la ciudad por medio de redes de computadoras, satélites, fax; y la concentración del sector económico en el sector terciario. Para Levy, estos factores sumados a la investigación científica sobre las actividades productivas y modos de vida provocaron la presente ‘mutación antropológica’, iniciada en el final del siglo XVIII. Esta presente mutación antropológica solamente puede ser comparada a la revolución que vio surgir, en pocos siglos, la agricultura, la crianza de animales, la ciudad, el Estado y la escritura.

La migración campo-ciudad, fuerte característica de los años de la posguerra tanto en México como en Brasil, ahora sufre una transformación al revés: los migrantes se dirigen a las ciudades medianas y pequeñas.¹ Después de este crecimiento acelerado de las grandes ciudades a partir de los 50 y 60, presenciamos en los 70 y en los 80 la saturación, el desorden y una falta de planeación.

Como podemos recordar, Raymond López hace una afirmación en la década de los sesenta que define el pensamiento de aquella época: “En 1830, la tierra sólo tenía mil millones de habitantes; en 1930 había ya dos mil millones y, a pesar de la guerra y de sus horribles hecatombes, ahora tiene tres mil millones, y el número se doblará para el año 2000. La quinta parte de esta población se reúne en las ciudades: 400 millones de hombres viven en las ciudades de más de cien mil habitantes, 200 millones en aglomeraciones que pasan de millón. Cada día nace una población comparable a la de Brest; cada semana que pasa ve aparecer una multitud semejante a la que puebla la región marselesa. Las ciudades han de crecer y multiplicarse: la tierra se volverá ciudad.” (López, 1967)

Vimos también en las páginas anteriores la transformación del hogar por la modernidad mediante la robotización de las tareas y la programación de los electrodomésticos; el hogar

¹En México como vimos en los capítulos anteriores, en la década de los 60 la tasa de crecimiento medio anual en el capital era de 3.6%; para la de los 70 bajó a 2.4% y en la de los 80 llegó a un avance negativo de 0.7%, aunque el promedio de 1990 a 1995 tuvo un pequeño repunte de 0.5%. (Datos del periódico *Reforma*, 19 de abril de 1999, p. 8-A.

sigue siendo el centro de la ahora llamada posmodernidad. Quizá hoy seamos más hogareños que en la década de los 60 pues podemos consultar nuestro estado de cuenta bancario, hacer reservaciones de viajes y comprar boletos para megashows a través de Internet. También sin salir de casa podemos comprar libros, aparatos electrónicos y ejercer actividades laborales y recreativas. La modernidad es un concepto variable y cada época lo acota de diferente modo. Vimos que no es lo mismo la noción de modernidad en el inicio del siglo que en las décadas 50 y 60 con los grandes conjuntos habitacionales y nuevos modos de habitar.

El cambio de la modernidad de la posguerra a nuestra actual modernidad finisecular se encuentra en la enorme desconfianza en que la actualidad nos provoca el ser modernos versus la manera con que se construyó la modernidad en los años cincuenta. ¿Qué consecuencias tendrán estos cambios en la memoria del futuro? La ciudad transitó de la enorme confianza en su desarrollo a la consideración de éstas como tragedias ecológicas y sociales.

Los futurólogos afirmaban que las megalópolis desaparecerían debido a la informática y a las telecomunicaciones. La velocidad de los transportes y comunicaciones provocaría nuevas formas de habitar en la ciudad. Y también que las viviendas estarían dispersas por el territorio conectadas por redes de computadoras y telecomunicaciones. Las ciudades que los futuristas llaman PX25 son ciudades que ya existen en Estado Unidos, son ciudades de tránsito pero que tienen una vida muy intensa. Entonces empiezan a formarse ciudades dentro de las ciudades o entre una ciudad y otra. Ante estos fenómenos complejos no nos queda más que actuar con una visión transdisciplinaria y ver la ciudad con un sentido distinto frente a la crisis urbana a nivel nacional e internacional.

La automatización, las telecomunicaciones y la robótica marcan nuestra vida de hoy y representan importantes aspectos económicos y políticos. ¿Nuestro futuro será la sociedad automatizada? ¿La máquina se va a apoderar del hombre? ¿Regresamos al debate de fines de los años 60 o es el debate acerca de si la computadora sustituirá al hombre es un debate actual? ¿No habrá seres dotados de inteligencia en otras partes del universo? ¿Los robots disputarán con el hombre el futuro del planeta? ¿*Homo sapiens* versus *robot*? ¿El robot se habrá vuelto un mito? ¿Consistirá la diferencia entre mito y realidad en el hecho de que el mito pertenece al dominio de la ficción científica, como el caso del robot de 2001. *Una odisea en el espacio*?

La palabra robot tiene origen checo; fue el escritor Karel Capek quien la utilizó por primera vez en una obra de teatro para designar un ser artificialmente construido para ocupar el lugar del hombre, realizar trabajos que faciliten la vida de los trabajadores o para realizar tareas para las cuales los hombres no están preparados; ese primer ser de ficción creció y se multiplicó posteriormente en la vida real, y hoy varios tipos de robots auxilian al hombre en su vida cotidiana.

Respecto a la literatura y al cine de ciencia ficción, la cuestión es: ¿la ciencia ficción anticipa o no los descubrimientos científicos? Hay en relación a este tema dos posiciones; una que afirma que son tantos los futuros posibles que, a veces, algunas previsiones tendrán que realizarse; la otra dice que los escritores se mantenían tan actualizados sobre los

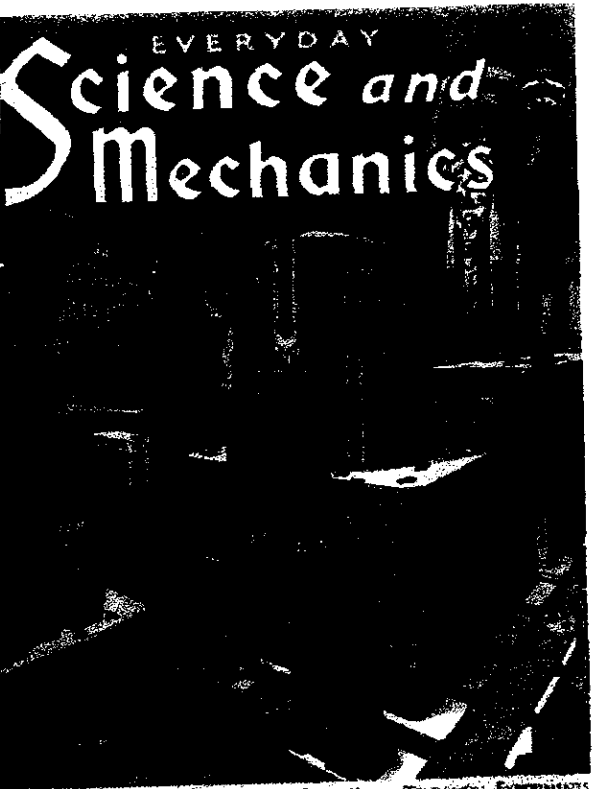
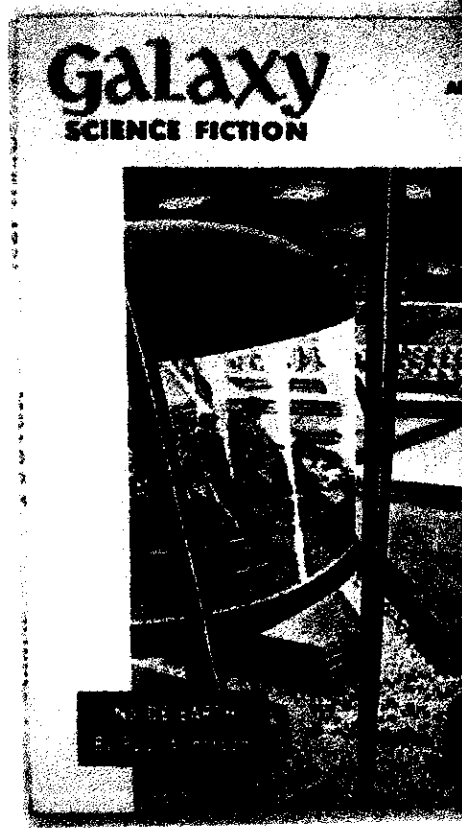
descubrimientos científicos que era muy probable que alguna de sus previsiones pudiera concretarse. En el inicio del siglo, para Julio Verne y H. G. Wells la ciencia era el motor de la historia. No obstante, fueran influidos por otras áreas emergentes en aquel período, como la etnología, la sociología y la lingüística, que se convirtieron en 'ciencias de vanguardia' para la ciencia ficción. A partir de problemas planteados por la ciencia ficción podemos reflexionar sobre o que consideramos como evolución, progreso, modernidad.

¿Puede considerarse la planeación urbana como una utopía o como un futuro ideal que es posible alcanzar? ¿Debe orientarse hacia el futuro la planeación de la ciudad? ¿Cuál será el punto de partida de la planeación? ¿La identificación de los problemas, la pobreza, la ciudad informal, la contaminación y otros problemas del mismo género?

Con el fin de mejorar el medio ambiente urbano actual, la planeación habrá que poner atención en algunas medidas concretas; sabemos que no hay soluciones mágicas y la planeación de las ciudades debe contar con un equipo transdisciplinario de profesionales tales como antropólogos, arquitectos, sociólogos, historiadores, administradores, así como de la misma comunidad a través de intercambios directos y horizontales. Falta mucho por hacer para alcanzar esta meta.

Por un lado, los textos visuales y audiovisuales analizados proponen el infierno: efecto invernadero, desequilibrio ecológico, plomo, polvo y enfermedades de toda suerte circulando por la atmósfera; relaciones impersonales y extremadamente individualizadas; el sexo que se convierte en un acto puramente artificial o virtual; la desaparición feroz de las tradiciones en nombre de una globalización total de las culturas, lo que traería consigo una supervalorización de lo plastificado, de lo sintético, de lo enlatado, de los *fast food*; la sumisión y el dominio del hombre por la máquina; el monopolio de la información por los medios de comunicación, por los científicos y las autoridades gubernamentales que restringen las libertades; un ambiente siempre desolador y sin esperanza para el ser humano en el que la máquina incluso puede sustituir al hombre confundiendo con él, como en la película *Blade Runner*. Pero, por otro lado, también prometen una vida maravillosa, sin stress, llena de confort tecnológico muy bien administrado por computadoras y robots, en la que basta con apretar botones para tener todas las fastidiosas tareas domésticas realizadas; un mundo en el que habría más tiempo para el amor, para el diálogo, para la diversión y para la creación; un mundo en el que la paz mundial estaría asegurada por la desaparición de las diferencias culturales; en donde imperaría la democracia; en donde la educación ya no sería un privilegio de algunos; en donde la juventud sería eterna y la salud estaría asegurada por el superdesarrollo de la tecnología; en donde la muerte sería una opción.

¿Sueños color de rosa o aterradoras y caóticas pesadillas? Todo parece indicar que hay muchas maneras de interpretar y abordar el futuro. Estamos llegando al futuro que se pensó hace cuarenta años; dentro de algunos meses habremos llegado al tan proclamado y premeditado año 2000 y ¿con qué versión de futuro nos quedaremos para estas memorias? ¿Lograrán los hombres destruir al planeta apostando por un futuro mejor o asistiremos la transformación de la tierra en un edén tecnologizado?



2

3

6

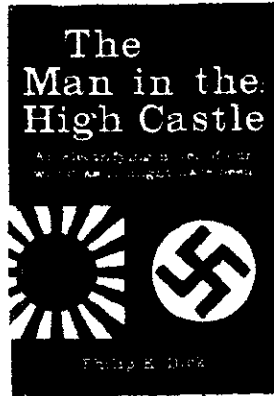
4

5

7



8



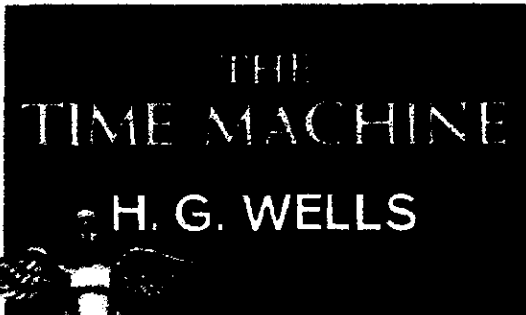
9



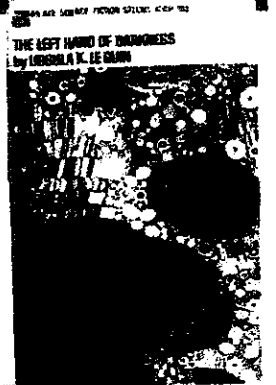
10

A Kar

CLM ALIBION CLASSIC EDITION 40c



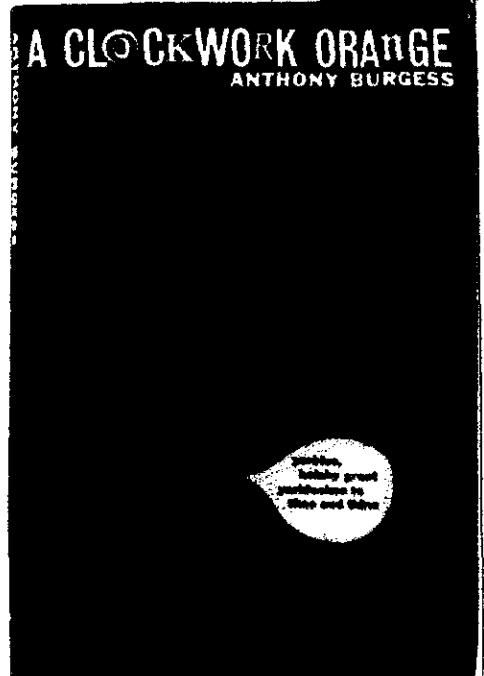
12



13

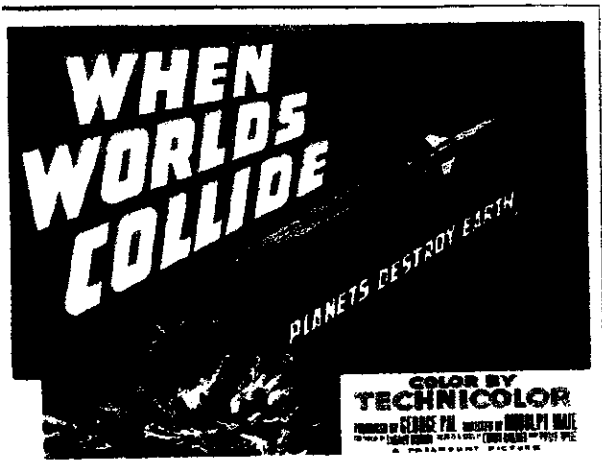


11



14

15



17



18



19

VISTA DE FRENTE DO SEU FUTURO...

Os novos carros de alta tecnologia Ford para 1958 têm o look do Futuro em todos os pormenores do grade dos torçoes transaxia.

FORD

1958

1958

ALICIA DE MONTREAL

Una profesora de matemáticas casada de 35 años vive en un apartamento en el centro de la ciudad de Montreal. Su marido es un hombre de negocios que trabaja en un banco. Ella es una mujer inteligente y ambiciosa que quiere hacer algo en la vida.

TEMA



WOOLWORTH

REGALOS DE REYES PARA LOS REYES DEL BROADWAY

"ABIERTO HASTA LA LLEGADA DE LOS REYES"

METALURGICA WALLIG S.A.

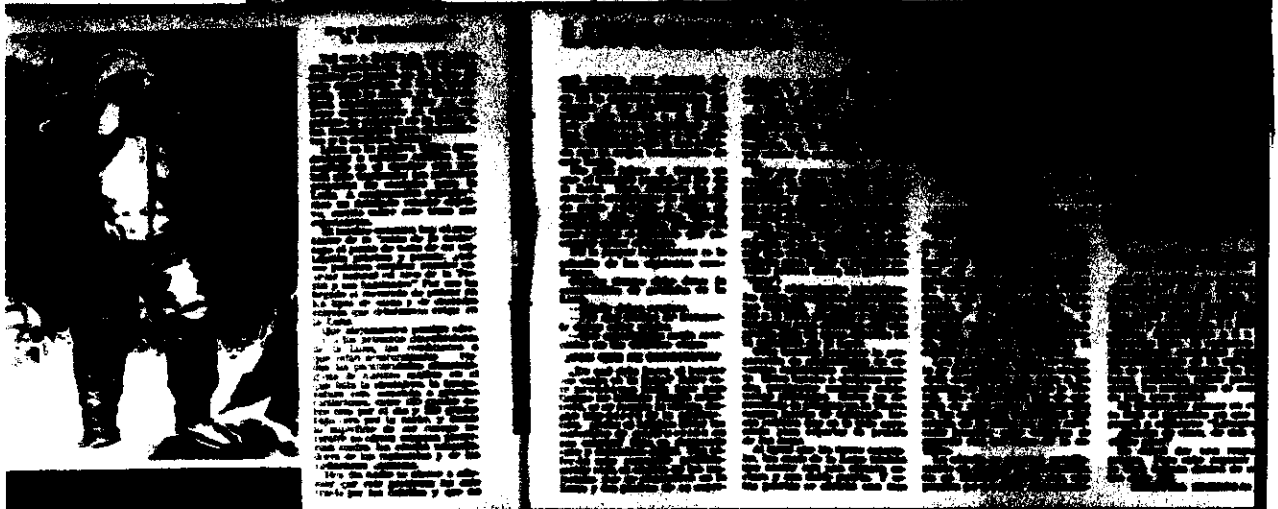
1958

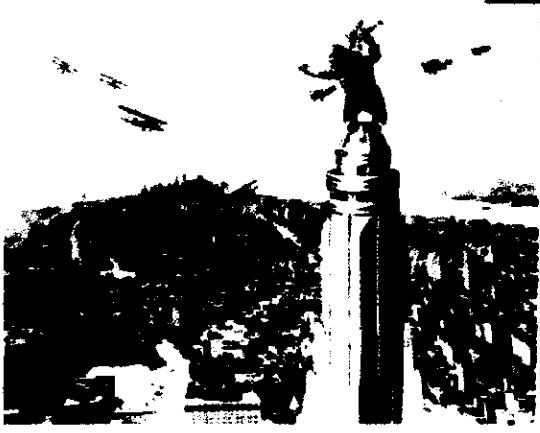
1958

FLEX-A

1958

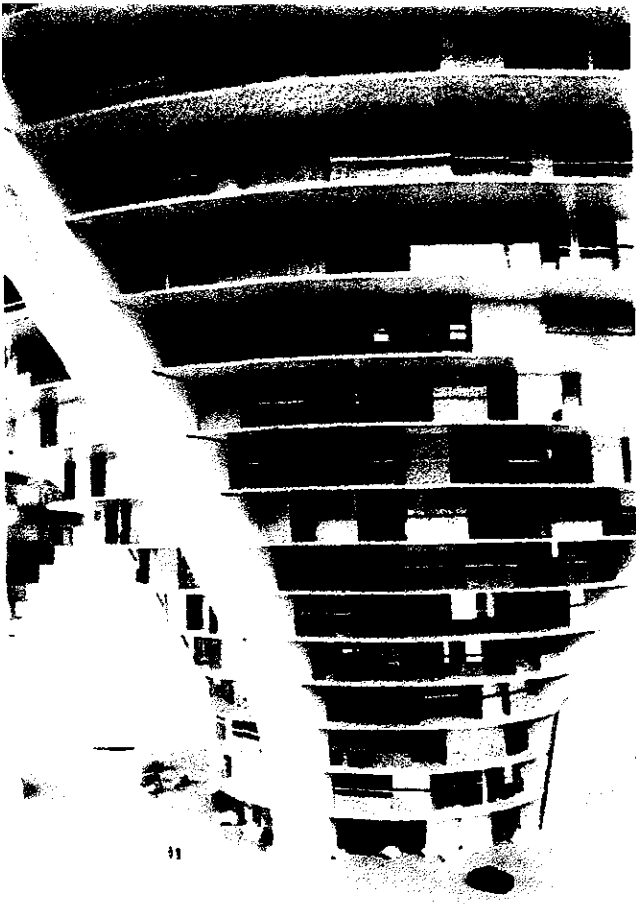




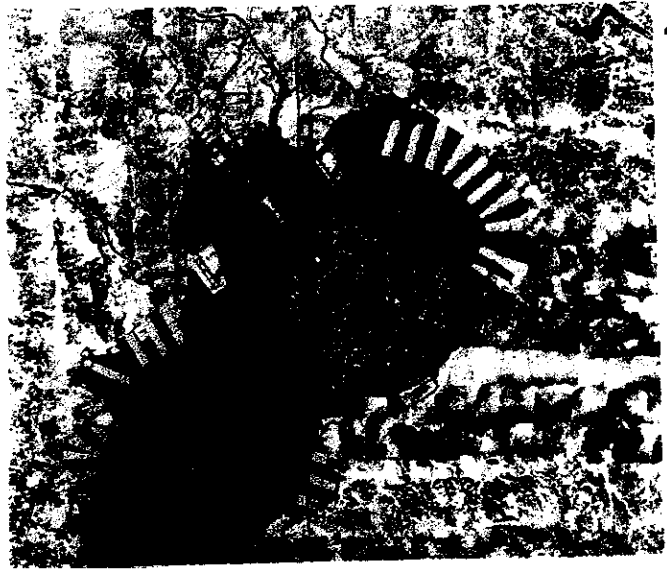




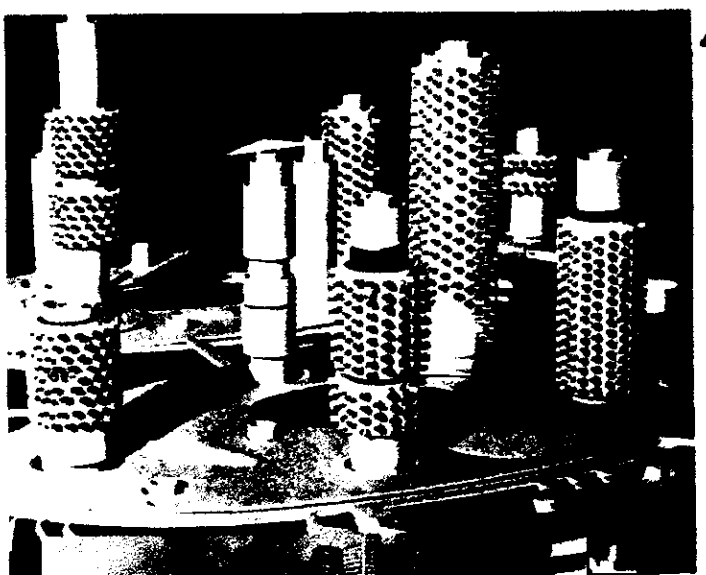
41



42



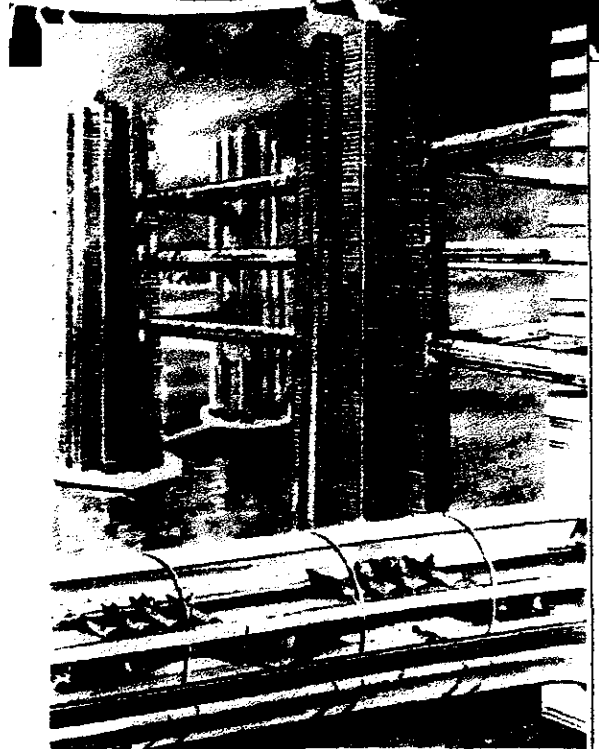
43

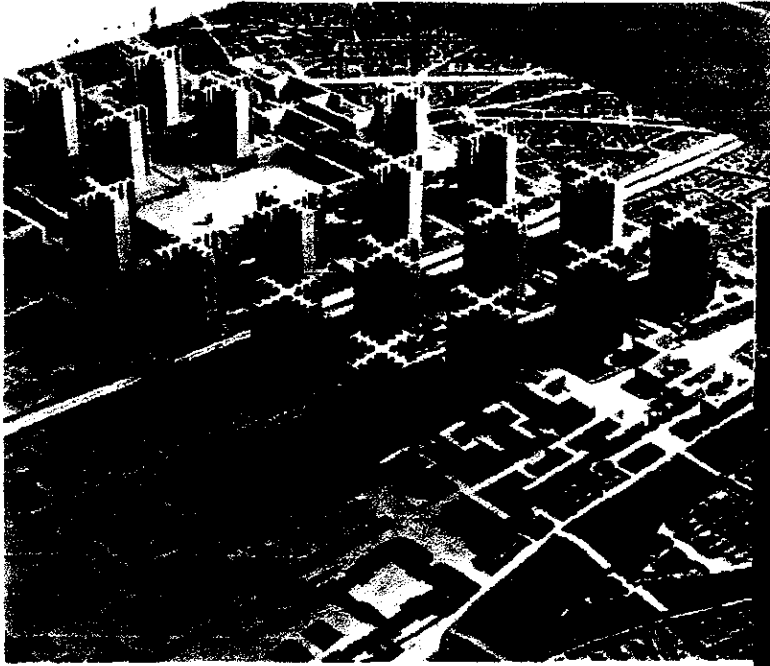


44



45





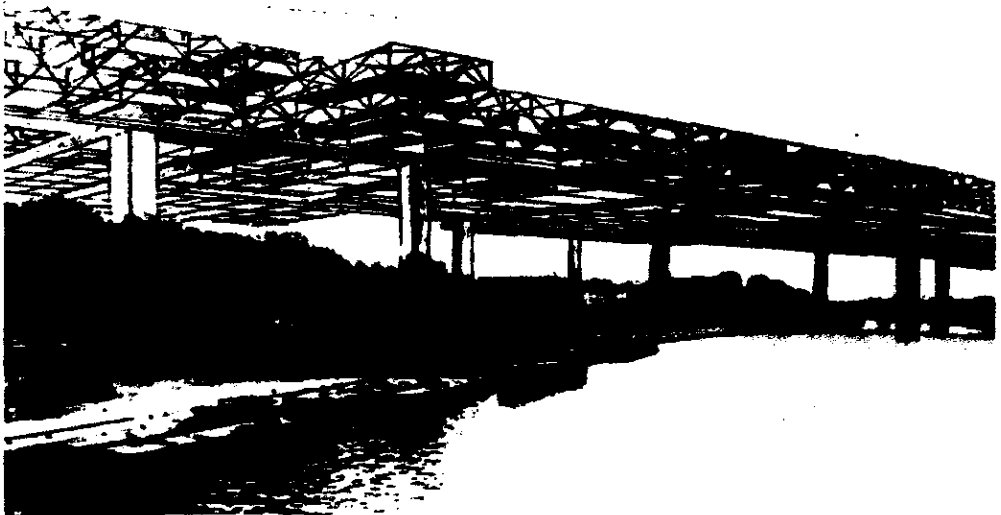
47



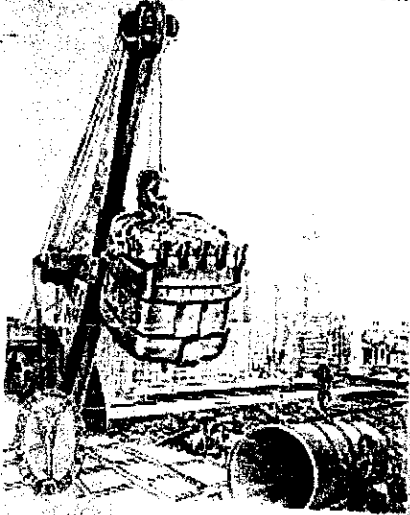
48



49



La ciudad de México CRECE...

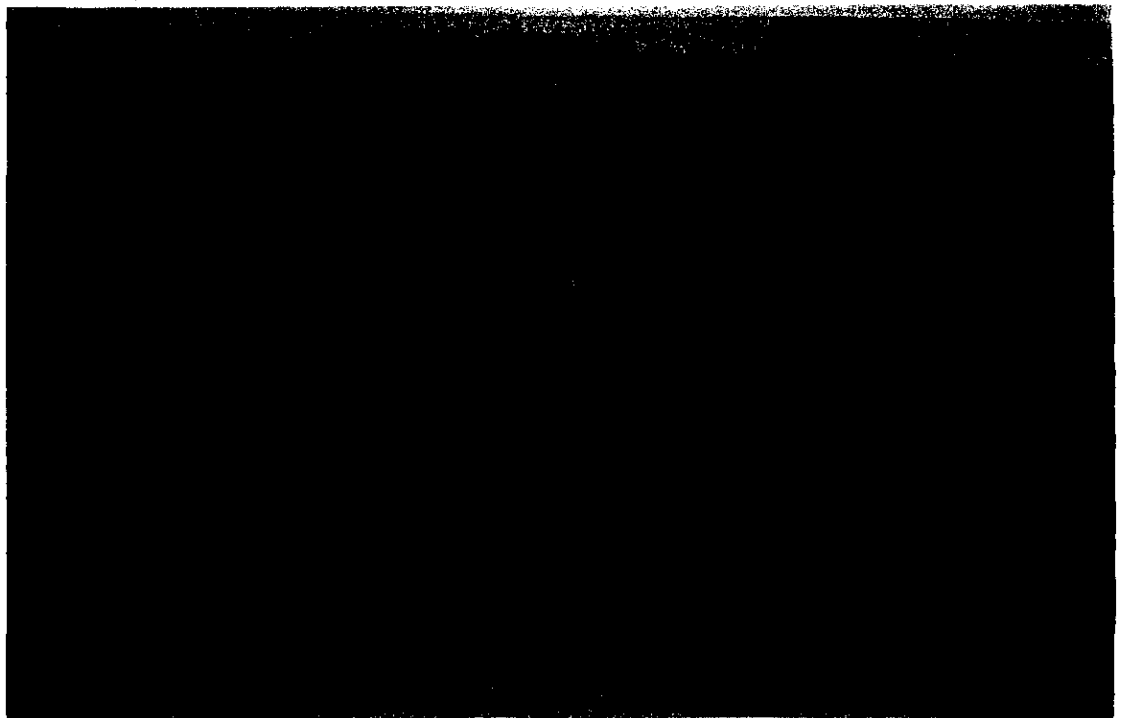
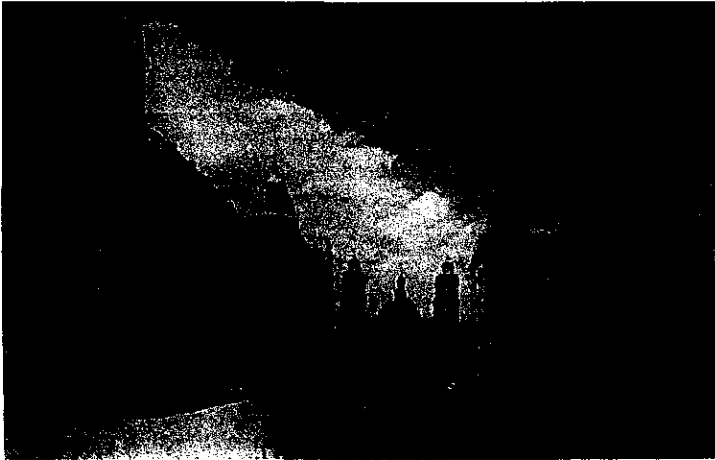
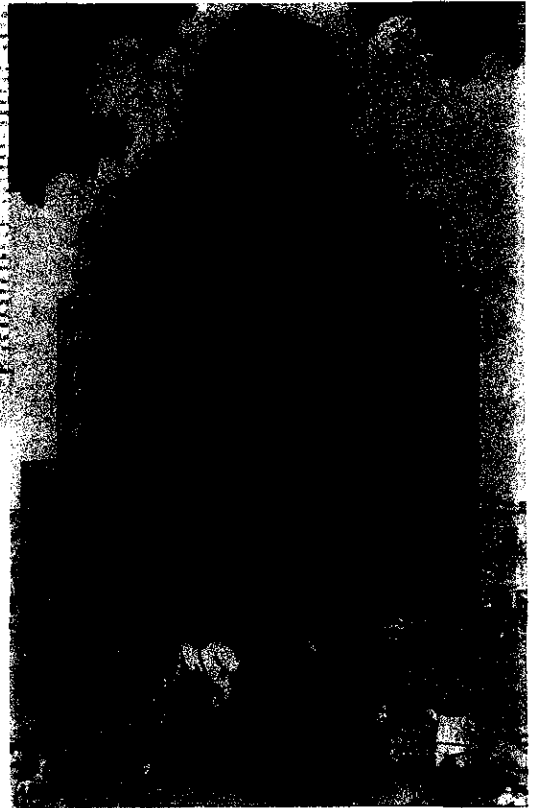


El crecimiento de la ciudad de México ha sido constante y acelerado. En los últimos años, se ha observado un aumento significativo en la construcción de edificios y viviendas. Este fenómeno se debe a la necesidad de satisfacer la demanda de espacio habitacional y comercial en una zona que sigue expandiéndose.

Los arquitectos y constructores están trabajando para crear espacios más modernos y funcionales. Se están utilizando materiales innovadores y técnicas de construcción más avanzadas para garantizar la durabilidad y seguridad de los edificios.

Además, se están implementando planes de urbanización que buscan mejorar la infraestructura y la calidad de vida de los habitantes. Esto incluye la construcción de nuevas vías de transporte, parques y áreas verdes.

El futuro de la ciudad de México parece prometedor, con un horizonte de desarrollo que promete ser más inclusivo y sostenible.





ARQUITECTO DE SU ÉPOCA

RODRIGUEZ BARRONET EN
PENSABA A

- * SOLER
- DAVID
- * SILVA
- MARTA
- * ROTH

UNA FAMILIA DE TANTAS

CON COLABORACIÓN DE ALBA
BLANCA DEL PUERTO
CARLOS BARRONET
ESPECTRA "LA NEGRA" GALINDO
SIBONETA BEZA
MORO MAURER DE LA VEGA "EL CARDOÑO"
Y MORA VERFAN



RODRIGUEZ HNOES, S A Presenta

Pedro Infante, Evita Mauri y Blanca Estela Pavón en

NOSOTROS LOS POBRES

UN IMPRESIONANTE DRAMA MUSICAL DE LOS PADRES BARRONET

QUE NO ES UNA DE TANTAS DE

CON
Carmen Montejó
Miguel Inclán
Delia Magaña
Alicia Wilhelm
Interpretada por
Katy Jurado

ADAPTADO POR
PEDRO DE URDUMALAS
e ISMAEL RODRIGUEZ

DIRECCION DE
Ismael Rodríguez



Lista de imágenes

1. *Galaxy science fiction*, en J. Clute, *The illustrated encyclopedia of science fiction*, p.102.
2. Capa de la revista *Astounding* de 1938. en J. F. Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 119.
3. Una visión de ciudad del futuro publicada por la revista *Science and mechanics*, de 1939; en J. F. Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 106.
4. Cubierta del primer número de la revista *Amazing stories* (1926), en Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 30.
5. Cubierta de la revista *Wonder*, en Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 118.
6. *Amazing stories* (1926). Ackerman J., Forrest. *Ciencia ficción*, p. 31. 119.
7. Portada del libro R.U.R. (siglas de Robots Universales de Rossum (rossum significa cerebro) de Karel Capek, el inventor de la palabra robot (en checo, trabajador); en J. F. Ackerman, en Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 209.
8. *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury; en J. Clute, *The illustrated encyclopedia science fiction*, p. 219.
9. Portada del libro *The Man in the High Castle*, de Philip Dick, en J. Clute, *The illustrated encyclopedia science fiction*, p.219.
10. *Things to come*, de H. G. Wells. en Ackerman, *Ciencia ficción*, p.185.
11. Cubierta del libro de H. G. Wells, *The time machine*, en Ackerman, *Ciencia ficción*, p.103.
12. Julio Verne. De la tierra a la luna en Clute, *The illustrated encyclopedia of science fiction*, p. 2.
13. *The left hand of darkness*, de Ursula K. Le Guin, en J. Clute, *The illustrated encyclopedia science fiction*, p. 225.
14. *Naranja mecánica*, de Anthony Burgess, en J. Clute, *The illustrated encyclopedia science fiction*, p. 223.
15. *Cuando los mundos chocan* (1951), basada en una novela de Philip Wylie. La tierra vive su destrucción, los pocos sobrevivientes se dirigen al planeta Zyra.
16. La momia azteca contra el robot humano, 1957, en G. García y R. Aviña, *Época de oro del cine mexicano*, p. 70.
17. La nave de los monstruos, *Excelsior*, 16 enero 1960 p. 4-B.
18. Gigantes planetarios, 1965, en G. García y R. Aviña, *Época de oro del cine mexicano*, p.71.
19. *La guerra de los mundos*, película de Byron Haskin (1953) basada en la novela de H. G. Wells, que muestra la llegada de los marcianos que al invadir la Tierra, destruyen ciudades enteras. Lo que salva la humanidad son bacterias que contaminan los indeseables invasores. En Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 143.
20. *Modelos Ford, vista de frente do seu futuro*, *Selecões*, enero, 1958, p. 188-9.
21. 1957, año de descubrimientos, propaganda de IBM. *Selecões* junio 1957, p. 130.
22. Estufa del futuro, en *Selecões* junio 1957, p. 24.
23. Celebración de la llegada del año nuevo, capa de la revista *Siempre*, enero 1962.
24. Era del plástico, juguetes y útiles domésticos, propaganda de Flex-A, *Selecões*, marzo 1963, p. 90-1.
25. Hoy, conmemoración de los 25 años en el mundo periodístico, marzo 1962, Hemeroteca Nacional.
26. Woolworth, juguetes de plástico, *Excelsior* 8 enero 1960, p. 24.

27. *Con destino a la luna*, de George Pal (1950), una visión futurista del primer aterrizaje en la luna, basada en la novela *Rocketship Galileo* de Robert Heinlein. En Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 139.
28. Lunogrado: la ciudad del futuro, de N.S. Kolomijez, *Jueves de Excelsior*, 9 marzo 1967, pp 22 y 23.
29. Baño del futuro, en U. Schippke, *Futuro. Imagem do mundo de amanhã*, p.76
30. Wernher von Braun 1958, en The Hulton Getty Picture collection 1950s, p. 247.
31. *Metrópolis*, de Fritz Lang (1926), en Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 176.
32. Escena de las coristas astronautas de *La luna a un metro*, de Méliés, en Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 138.
33. Robot sirviendo el desayuno, de una serie de televisión norteamericana; en N. Goldstein, *The history of television*, p. 115.
34. King Kong, en Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 139.
35. Los astronautas de la película *Destination Moon*, en J. Clute, *The illustrated encyclopedia of science fiction*, p. 128.
36. *Things to come* (1936), en J. A. Ramírez, *La arquitectura en el cine. Hollywood, la edad de oro*, p. 263. Inspirada en la novela de H. G. Wells *The shape of things to come*, visión futurista de la vida en Inglaterra durante la segunda guerra mundial y más allá. Todo indica que las anticipaciones se han cumplido.
37. *2001 Odisea en el espacio*, en Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 137.
38. El cohete de la película *The sky splitter* (1922), en Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 138. *The sky splitter* y *La luna a un metro* se consideran las primeras películas de ciencia ficción.
39. *High Treason*, en Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 138.
40. Los Ángeles, escena de *Blade Runner*, en Ackerman, *Ciencia ficción*, p. 188
41. Intrapolis de Walter Jonas, en U. Schippke, *Futuro. Imagem do mundo de amanhã*, p.72.
42. Proyecto de ampliación de la bahía de Tokio (1959-60) de Kenzo Tange, en *Enciclopedia GG de la arquitectura del siglo XX*, p. 202.
43. Ciudades flotantes, de Kiyonari Kikutake, en U. Schippke, *Futuro. Imagem do mundo de amanhã*, p. 70.
44. Metápolis: colonia residencial prefabricada de Richard Dietrich, en U. Schippke, *Futuro. Imagem do mundo de amanhã*, p. 70.
45. La ciudad Racional de Tyler y Asiala, en U. Schippke, *Futuro. Imagem do mundo de amanhã*, p. 68.
46. Ville Radieuse, de Le Corbusier; en D. Harvey, *Condição posmoderna. Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*, p. 16.
47. Torres habitacionales, en U. Schippke, *Futuro. Imagem do mundo de amanhã*, p. 63.
48. El proyecto de Gunter Bock, en U. Schippke, *Futuro. Imagem do mundo de amanhã*, p.70.
49. Ciudades que dan la impresión visual de gigantescas puentes de Yona Friedmann, en U. Schippke, *Futuro. Imagem do mundo de amanhã*, p. 70.
50. Plan general de *Brasília*, archivo personal.
51. Lucio Costa y Niemeyer, dibujos del Congresso Nacional, Manchete, ed. Especial, 1970.
52. Palacio da Alvorada, archivo personal.
53. Publicidad Crush, al fondo el Congresso Nacional, *Seleções*, septiembre 1963, p. 23.

54. Placas con indicación de las calles y zonas, archivo personal.
55. Lago Paranoá, al fondo el eje del poder de Brasilia, en revista *Manchete*, ed. especial, 1970.
56. La ciudad de México crece, en P. Ortiz Monasterio (coord.), *Asamblea de ciudades. Ciudad de México años 20s/50s*, p. 74.
57. Zócalo, en P. Ortiz Monasterio, *Asamblea de ciudades. Ciudad de México Años 20s/50s*, p. 65.
58. Sin título, de Jorge A. Murillo (1947), col. Hermanos Sabinas. Cronos y cromos.
59. Tlatelolco, foto Hermanos Mayo, en P. Ortiz Monasterio (coord.), *Asamblea de ciudades. Ciudad de México Años 20s/50s*, p. 72.
60. La ciudad de México allá por 1970, de Carlos Tejada (1947), en P. Ortiz Monasterio, *Asamblea de ciudades. Ciudad de México Años 20s/50s*, p. 76.
61. Multifamiliar Presidente Alemán (1949), en M. Larrosa, *Mario Pani, arquitecto de su época*.
62. Una familia de tantas, en G. García y R. Aviña, *Época de oro del cine mexicano*, p. 21.
63. Nosotros los pobres, en G. García y R. Aviña, *Época de oro del cine mexicano*, p. 37
64. Todo tiene su época, en P. Ortiz Monasterio, *Asamblea de ciudades. Ciudad de México Años 20s/50s*, p.72.
65. Indicadores de calles. Archivo personal.
66. Publicidad, *Excelsior*, 1960, p. 20-C. Hemeroteca Nacional.
67. Torres de Satélites de Luis Barragan, Archivo personal.

BIBLIOGRAFIA

Ackerman J., Forrest, *Ciencia ficción*, Colonia, Evergreen, 1998.

Agusti, Adolfo P., *40 años del cine de ciencia ficción*, Madrid, OMAGRAF, SL, 1993

Alonso, Jorge. *Lucha urbana y acumulación del capital*, México, Casa Chata, 1980.

Amerlinck, Mari-Jose (compiladora), *Hacia una antropología arquitectónica*. México, Universidad de Guadalajara, 1997.

Anda, Enrique X. De, *Historia de la arquitectura mexicana*, México, G. Gili, 1995.

Antología de la planeación en México (1917-1985), México, SSP, 1985.

Aria, Patricia. "La antropología urbana ayer y hoy", *Ciudades*, RNIU, México, jul-sep, 1996.

Atalli, Jacques, *La palabra y la herramienta. Modelos para construcción de una sociedad autónoma*, Madrid, Editorial Tecnos, 1978.

Arizpe, Lourdes. *El caso de las marías*. SEPsetentas, México, 1975.

Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1994.

Ayala Blanco, Jorge, *La aventura del cine mexicano en la época de oro y después*, México, Grijalbo, 1993.

Azzan Celso, *Antropología e interpretação. Explicação e compreensão nas antropologias de Lévi Straus e Geertz*. Campinas, Editora Unicamp, 1993.

Baudrillard, Jean, *America*, Rio de Janeiro, Editora Rocco, 1986.

Barney G. O. y A. Alonso, *Estudios del siglo 21*, Centro de estudios prospectivos de la Fundación Javier Barros Sierra AC, México, Editorial Limusa, 1987.

Berman, Marshal, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1995.

Boils, Guillermo, "Arquitectura y producción del espacio", en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política en el México de los años 40*, México, Grijalbo, 1986.

Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, México, CNCA y Grijalbo, 1990.

Borja y Castells, *Lo local y lo global la gestión de las ciudad en al era de la información*, Madrid, UNCHS/Taurus, 1898.

Caldera, Tereza. "Antropología e poder: uma resenha de etnografias americanas recentes". São Paulo, *Bib* 27:3-50, 1989.

-----, *A politica dos outros. Cotidiano de mercadores da periferia e o que pensam do poder dos poderosos*, Sao Paulo, Brasiliense, 1984.

Campos, Neio, "A Segregação Planejada", en Aldo Paviani (org.), *A Conquista da cidade, Movimentos populares em Brasilia*, Editora da Universidade de Brasilia, 1991.

Canevacci, Massimo, *A cidade polifônica. Ensaio sobre a antropologia da comunicação urbana*, São Paulo, Editora Studio Nobel, 1993.

Cantril, Hadley, "La invasión marciana: la falsa conciencia en acción", in *Historia y elementos de al sociología del conocimiento*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.

Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en America latina*, México, Siglo XXI, 1979.

Carneiro da Cunha. Manuela. *Negros estrangeiros. Os escravos libertos e sua volta a África*, Sao Paulo, Brasiliense, 1985.

Castells, Manuel y Peter Hall, *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*, Madrid, Alianza editorial, 1994.

Castoriadis, Cornelius, *A instituição imaginária da sociedade*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1982.

Certeau, Michel de, *La escritura de la historia. El oficio de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1993.

-----, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 1995b.

-----, *Historia y psicoanálisis*, México, Universidad Iberoamericana y Instituto e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 1995a.

Chaslin, Francois, "Prefacio", *A arquitetura na história em quadrinhos*, São Paulo, Martins Fontes, 1985.

Choay , Françoise, *O urbanismo*, São Paulo, Editora Perspectiva, 1979.

Clifford, J. y George Marcus, *Writing culture. The poetics and politics of ethnography*, Berkeley, University of California Press, 1986.

Clifford, James, *Dilemas de la cultura*, Barcelona, Gedisa, 1995.

Clifford, J. y C. Geertz, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1992.

Clute, John, *The illustrated encyclopedia of science fiction*, Londres, Dorling Kindersley, 1995.

Coma, Javier, *Diccionario de los comics. La edad de oro*. Barcelona, Plaza & Janes Editores, 1991.

Connolly, Priscilla, "Programa nacional de desarrollo y vivienda, 1984: ¿Desconcentración planificada o descentralización de carencias?", en *Una década de planeación urbana - regional en México 1978-1988*, México, El Colegio de México, 1989.

Connor, Steven, *Cultura pós-moderna. Introdução as teorias do contemporaneo*, São Paulo, Edições Loyola, 1992.

Costa, Heloise, *Aprenda a ver as coisas. Fotografia e modernidade na revista O Cruzeiro*, tesis de maestría, ECA, Universidade de São Paulo, 1992.

Costa, Lucio, "Brasília revisitada", en *Brasília 57-85. Do Plano Piloto ao Plano Piloto*, Brasília. GDF/terraco, 1985.

-----, *Brasília. cidade que inventei*, GDF, ARPDF, CODEPLAN, DEPHA, 1991.

-----, *Relatório do plano piloto de Brasília*, Rio de Janeiro, 1960.

Coradini, Lisabete, *Praca XV: espaço e sociabilidade*, Florianópolis, Letras contemporâneas/ Fundação Franklin Cascaes, 1995.

Da Matta, Roberto. *Carnavais, malandros e heróis*, Rio de Janeiro, Zahar, 1979.

Daves, Mike, *Cidade de quartzo. Escavando o futuro em Los Angeles*, São Paulo, Scritta Editorial, 1993.

De la Peña, Guillermo, "La antropología mexicana y los estudios urbanos", en Lourdes Arizpe (coord.), *Antropología breve de México*, México, Academia de Investigación Científica, 1993.

Delgado, Javier, "Megaciudades de fin de milenio", *Crítica* 40, Universidad Autónoma de Puebla, 1989.

Descola, Philippe, *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*, Lima, Ediciones Abya-Yala, 1989.

Documento de política del Banco Mundial, Vivienda un entorno propicio para el mercado habitacional, Washington, Banco Mundial, 1995.

Dowbor, Ladislao. "Globalización del poder local y la nueva jerarquía de espacios en perspectiva", Vol. 9 Núm. 3, 1995.

Doxiadis, C. A. Y Papaionnou, J.C., *The Inevitable City of the future*, Atenas, 1974.

Dupré, Judith, *Skyscrapers*, Colonia, Konemann, 1996.

Duránd, Gilbert, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid, Taurus, 1982.

Durham, Eunice, "A pesquisa antropológica com populações urbanas: problemas e perspectivas", en Ruth Cardoso (org.), *Aventura Antropológica*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1986.

Eco, Umberto, "Rápida utopia", en *Reflexões sobre el futuro*, edición especial de la revista *Veja*, São Paulo, Editora Abril, 1993.

Eibenschutz, Roberto, "Una estrategia para el futuro de la metrópoli", en R. Eibenschutz Hartman (coord.), *Bases para la planeacion del desarrollo urbano en la ciudad de México*, tomo II: *Estructura de la ciudad y su region*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.

Escobar, Arturo. "Welcome to ciberia: notes on the antropology of cyberculture". *Current Anthropology* 35, 211-231, 1994.

Edelman, David. La ciudad como ecosistema: la administración del medio ambiente y la contaminación", en Eduardo Rojas y Robert Daughters (editores), *La ciudad en el siglo XXI. Experiencias exitosas en gestión del desarrollo urbano en América Latina*, Nueva York, Banco Interamericano de Desarrollo, 1998.

Favole, Paolo, *La plaza en la arquitectura contemporánea*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1995.

Featherstone, Mike y Burrows, Roger (comps), *Cyberspace. Cyberbodies, Cyberpunk. Cultures of Technological Embodiment*, Londres, Sage Publications, 1995.

Fernández Martorel, Mercedes, *Leer la ciudad. Ensayos de antropología urbana*, Barcelona, Icaria, 1988.

Fernández Martorell, Mercedes, *Antropología de la convivencia. Manifiesto de antropología urbana*, Madrid, Cátedra, 1997.

Francisconi, Jorge Guillermo, "La cuestión económica y cultural en las grandes metrópolis", en Marina Heck (coord.), *Grandes metrópolis de América Latina*, São Paulo: Fundação Memorial de América Latina, Fondo Cultura Económica, 1993.

Forquet, François y L. Murad, *Los equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978.

Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1995a.

-----, *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1995b.

Fuentes, Carlos, *La región más transparente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

-----, *Cristóbal Nonato*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1994.

Garay, Graciela de, "Augusto H. Álvarez", en. *Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990)*, México, Lotería Nacional e Instituto Mora, 1994.

-----, "Abraham Zabludovsky", *Historia oral de la ciudad de México: testimonios de sus arquitectos (1940-1990)*, México, Lotería Nacional e Instituto Mora, 1995.

García Canclini, Nestor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.

-----, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.

García, Gustavo y Rafael Aviña, *Época de oro del cine mexicano*, México, editorial Clío, 1997.

Gattégno, Jean, *La ciencia ficción*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Garza, Gustavo, *El proceso de industrialización en la ciudad de México (1821-1979)*, México, El Colegio de México, 1985.

Garza, Gustavo.(comp.), *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*, México, El Colegio de México, 1989.

Gasca, Luis, *Cine y ciencia ficción*, Barcelona, Jarama, 1990

Geertz, Clifford, *The Interpretation of Cultures*, New York, Basic Books, 1973.

-----, *El Antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós, 1989.

-----, *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 1994.

Giddens, Anthony, *The consequences of modernity*, Stanford, Stanford University press, 1990.

Gilbert, Alan. *La Ciudad latinoamericana, Siglo XXI*, Madrid, 1997.

Girardet, Herbert, *The Gaia Atlas of Cities. New directions for sustainable urban living*, Londres, Gaia Books Limited, 1996.

Gympel, Jan, *Historia de la arquitectura de la antigüedad a nuestros días*, Colonia, Konemann, 1996.

Graham, Stephen, "Rumo à cidade em tempo real", en *Da cidade de pedra à cidade virtual: contribuições para o debate de nosso habitat*, São Paulo, Agencia Estado, 1996.

Goldstein, Norm, *The history of television*, New York, Portland House, 1991.

González Casanova, Pablo (coord.), *México hacia el año 2000*, México, Editorial Nueva sociedad, 1985.

Gonzalez de León, Teodoro. *Arquitectura y ciudad, Vuelta*, 158, enero, 1990.

González Ochoa, César, "Gadamer y la hermenéutica filosófica", *Acta Poetica*, México, UNAM, 1993-94.

-----, *A lo invisible por lo visible. Imágenes del occidente medieval*, México, UNAM, 1995.

González Pozo, Alberto, "las ciudades: el futuro y el olvido" in *La arquitectura mexicana del siglo XX*, Gortázar, Fernando G. (coord.), México, Consejo Nacional para la Cultura e las artes, 1994.

Gortari, Hira de y Regina F. Hernandez, (comps.), *La ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, Departamento de Distrito Federal e Instituto Mora, 1988.

Gouvea, Luiz Alberto, "A capital do controle e da segregação social", en Aldo Pavianni (org.), *A Conquista da cidade. Movimentos populares em Brasília*, Editora da UNB, 1991.

-----, "Habitacão e emprego: uma politica habitacional de interesse social", en Aldo Paviani (org.), *Brasilia: moradia e exclusão*, Brasilia, Editora da Universidade de Brasilia, 1996.

Graber, David Wilk, *Planeación del uso del suelo y medio ambiente en al ciudad de México*, en *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*, México, El Colegio de México, 1989.

Guidieri, Remo, *La ruta de los muertos*, México, FCE, 1986.

-----, *La abundancia de los pobres. Seis bosquejos críticos sobre la antropología*, México, FCE, 1989.

Hall, Peter, *Cidades do amanhã*, São Paulo, Editora Perspectiva, 1995.

Harvey, David, *Condição posmoderna. Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*, São Paulo, Edições Loyola, 1992.

Hayles, Katherine, *La evolución del caos. El orden dentro de la desorden en las ciencias contemporáneas*, Madrid, Gedisa, 1998.

Hiernaux, Daniel, "La planeación de la ciudad de México: logros y contradicciones", en *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*, México, El Colegio de México, 1989.

Hobsbawm, Eric, *Era dos extremos: o breve século XX. 1914-1991*, São Paulo, Companhia das Letras, 1994.

Holston, James, *Cidade Modernista*, São Paulo, Companhia das Letras, 1993.

Hutcheon, Linda, *Poética do posmodernismo*, Rio de Janeiro, Imago Editorial, 1988

Ianni, Otávio, *Teorias de la globalización*, México, Siglo XXI y UNAM, 1996.

Ibañes. Jesus, *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Santiago, Editorial Amerindia, 1991.

J. K.Oliveira, *Meu caminho para Brasília*, Rio de Janeiro. Bloch Editores, 1976.

James, Fredric, *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991 .

Koolhaas, Rem, *Delirious New York*, Nueva York. The Monacelli Press, 1994.

Lampugnani, V. M.(ed.), *Enciclopedia GG de la arquitectura del siglo XX*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989.

Laraia, Roque de Barros, *Candango e Pioneiros*, Serie Antropologia, n. 203, UNB, 1996.

Larrosa, Manuel, *Mario Pani. Arquitecto de su época*, México, UNAM, 1984.

Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* Barcelona, Paidós, 1991.

-----, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona. Paidós, 1991.

Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Lizot, Jacques, *El círculo de los fuegos*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1992.

Lomnitz, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*, Mexico, Siglo XIX, 1975.

-----, "El concepto sector informal urbano, la confusión actual de sus definiciones", *Antropológicas*, Instituto de investigaciones Antropológicas/UNAM, num. 9, enero, 1994.

López, Raymond, *El porvenir de la ciudad*, México, Siglo XXI, 1967.

López Rangel, Rafael, *Las ciudades latinoamericanas*, México, Plaza & Janes, 1989.

-----, *Modernidad en la arquitectónica de México*, México, UAM, 1990

Lourau, Rene, *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989.

Liotard, Jean-François, *Discurso, figura*, Barcelona, Gustavo Gill, 1979.

-----, *La condición posmoderna*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982.

Machado, Lia Zanota y Th. Q. Magalhaes, "Imagens do espaço: imagens de vida. Um estudo sobre Brasília", Serie Antropologia no. 46, UNB, Brasilia, 1984.

Magnani, J. G. Cantor, "Na metrópole: textos de antropologia urbana", en J. G. Magnani y L. Torres (orgs.), *Metropoles*, São Paulo, editora USP, 1996.

Marin, Louis, *Utopicas: juegos de espacios*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1976.

Masi, Domenico de, "Em busca do ócio", en *Reflexões sobre o futuro*, edición especial de la revista Veja, São Paulo, Editora Abril, 1993.

Masini. Eleonora B., *La previsión humana y social. Estudios sobre los futuros*, México Fundación Javier Barros Sierra, FCE, 1993.

Martínez Assad, Carlos, "El cine como lo vi y como me lo contaron", en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política en el México de los años 40*, México, Grijalbo, 1986.

Mendes, Candido, *El mito del desarrollo*, Barcelona, Editorial Kairós, 1980.

Meditsch, Eduardo (org.), *Rádio e pánico. A guerra dos mundo, 60 anos depois*, Florianópolis, Editora Insular, 1998.

Miklos T. y M. E. Tello, *Planeación prospectiva: una estrategia para el diseño del futuro*, México, Fundación Javier Barros Sierra y Noriega editores, 1991.

Monasterio, Pablo Ortiz (coord.), *Asamblea de ciudades. La ciudad de México en los años 20/50*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

Monnet, Jerome, *Usos e imágenes del centro histórico de la ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1995.

Moraga, Angel Mercado, "Reservas territoriales para uso urbano", en Roberto Eibenschutz Hartman (coord.), *Bases para la planeacion del desarrollo urbano en la ciudad de México*, tomo II: *Estructura de la ciudad y su region*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.

Mons, Alain, *Metáfora social, imagen, territorio, comunicación*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.

Monsiváis, Carlos, "México, ciudad del apocalipsis a plazo", en Marina Heck (coord.), *Grandes metrópolis de América Latina*, São Paulo: Fundação Memorial de América Latina y Fondo de Cultura Económica, 1993.

Morin , Edgar, *El método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1993.

-----, *El método II*, Madrid. Cátedra, 1993.

-----, *O método III. O conhecimento do conhecimento*, Lisboa, Publicações Europa América, 1986.

-----, *El método IV. As ideias: a sua natureza, vida, habitat e organização*. Lisboa, Publicações Europa América, 1991.

Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa, 1996.

Niemeyer, Oscar, *Minha experiencia em Brasília*, Rio de Janeiro, Ed Vitoria. 1960.

-----, *As curvas do tempo*, Rio de Janeiro, Editora Revan, 1998.

Nivon, Eduardo. "Urbanización, marginalidad y cultura política", *Alteridades*, anuario de antropología, num, 11, UAM, 1998.

Nisbet, Robert, *Historia de la idea de progreso*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Nosso Século. 1945-1960. A era dos partidos. São Paulo, Abril Cultural, 1980.

Novo, Salvador, *Nueva grandeza mexicana*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

Olea, Óscar, "Catástrofes y monstruosidades urbanas", en Marina Heck (coord.), *Grandes Metrópolis de América Latina*, São Paulo, Fundação Memorial de América Latina y Fondo de Cultura Económica, 1993.

Oliveira, Isabel Cristina, "Metrópole favelizada: Rio de Janeiro continua sendo..." en Marina Heck (coord.), *Grandes Metrópolis de América Latina*, op. cit.

Ochs, Michael, *1000 record covers*, colonia, Taschen, 1996.

Pani, Mario. "México, un problema, una solución", *Arquitectura México*, num.60, septiembre, 1957.

Pakman, Marcelo, "Introducción" a Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1996

Paviani, Aldo, *Brasília: a metropole em crise. Ensaio sobre urbanização*, Brasília, Editora de la Universidade de Brasília, 1989.

-----, "A Construção injusta do espaço urbano", en A. Paviani (org), *A Conquista da cidade, movimentos populares em Brasília*. Editora Universidad de Brasília, 1991.

Paviani, Aldo (org.), *Brasília, moradia e exclusão*, Brasília, Editora da UNB, 1996.

Peixoto Brissac, Nelson, "O futuro do passado. O pós modernismo na ficção científica", en R. Cardoso de Oliveira et al., *A pós modernidade*, Campinas, Editora da Unicamp, 1987.

Pérez Taylor, Rafael, "La cuestión del otro en la Suma Indiana de fray Bernardino de Sahagún", en Marie Odile Marion, (coord.), *Antropología simbólica*; México, INAH-Conacyt, ENAH, 1995.

-----, *Entre la tradición y la modernidad. Antropología de la memoria colectiva*, México, 1996.

Pringle, David, *Ciencia ficción. Las 100 mejores novelas*, México, Minotauro, 1991.

Quinto Jr, Luis y L. Iwakami, "O canteiro de obras da cidade planejada e o fator de aglomeração", en Aldo Paviani (org), *A conquista da cidade, movimentos populares em Brasília*. Editora Universidad de Brasília, 1991.

Quintero, Pablo (comp.), *Modernidad en la arquitectura mexicana (16 protagonistas)*. México, UAM, 1990.

Rabinovici, Moises, "Invasão de bits transforma a vida das cidades", en *Da cidade de pedra a cidade virtual: contribuições para o debate de nossa habitat*, São Paulo, Agencia Estado, 1996.

Ramírez, Juan Antonio, *La arquitectura en el cine. Hollywood, la edad de oro*, Madrid, Alianza, 1995.

Reguillo, Rosana. *En la calle otra vez*. Edit. Iteso, Guadalajara, 1990.

Reyes, Aurelio de los, *Manuel Gamio y el cine*. México, UNAM, 1991.

-----, *Medio siglo del cine mexicano (1896-1947)*, México, Editorial Trillas, 1991.

Ribeiro. Gustavo Lins, *A Capital da Esperança: Brasília. Estudos sobre uma grande obra de construção civil*, tesis de maestría, Universidade de Brasília. 1980.

-----, "Ambientalismo e desenvolvimento sustentado: nova ideologia/utopia do desenvolvimento", *Revista de Antropologia* 34, São Paulo, Ed. USP

Ricoeur, Paul, *Tiempo y Narración*, tres volúmenes, Madrid. Siglo Vientiuno, 1995.

Rybczynski, Witold, *Vida nas cidades. Expectativas no Novo Mundo*. Rio de Janeiro, Editora Record, 1996.

Rodwin, Lloyd. *La metropolis del futuro*. México, Libreros mexicanos, 1964.

Rolnik, Raquel, "Plano director. Desafío para una gestión democrática de la ciudad", en Marina Heck (coord.), *Grandes metrópolis de América Latina*, op cit.

Rolnik, Raquel, *O que é a cidade?*, São Paulo, Brasiliense, 1988.

- Rottensteiner, Franz, *The Science Fiction Book. An Illustrated History*, Nueva York, New American Library, 1980.
- Sachs, Ignacy. *Ecodesenvolvimento. Crescer sem destruir*, São Paulo, Edições Vértice, 1986.
- Sánchez Zavala, Salvador. Minihistoria de Naucalpan, abril, 1995 (mecanografiado).
- Sassen, Saskia, *The global city: New York, London, & Tokyo*, Princeton University Press, 1991.
- Scavone, Rubens Teixeira, *Templários, frankenstein, buracos negros e outro temas*, São Paulo, Hemus, 1990.
- Le Shan y H. Margenau, *El espacio de Einstein y el cielo de van Gogh*. Barcelona, Gedisa, 1996.
- Schippke, Ulrich, *Futuro. Imagem do mundo de amanhã*, São Paulo, Círculo do livro, 1970.
- Serge, Roberto. América Latina y su arquitectura, México, Siglo XXI, 1987.
- Sercier, Jean, La utopia. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Silva, Armando, *Imaginarios urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.
- Soares, Luiz Eduardo, *O rigor de indisciplina. Ensaio de antropología interpretativa*, Rio de Janeiro, Relume Dumará, 1994.
- Soberón, Edgar Torchia, *Un siglo de cine*. México, SEP/CONACULTA, 1995.
- Stavenhagen, Rodolfo. "El seminario del año 2010", *México en el umbral del milenio*, Colegio de México, CES, 1997.
- Texeira Coelho, *O que é utopia?*, São Paulo, Brasiliense, 1981.
- Tedlock, Dennis, "A tradução analógica e o surgimento da antropología dialógica", *Anuário antropológico* 85, 1985.
- Thom, René, *Estabilidad estructural y morfogénesis. Ensayos de una teoría general de los modelos*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Thorp, Rosemary. *Progreso, pobreza y exclusión Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1998.
- Vattimo, Gianni, *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1985.

- Velho, Gilberto. (coord.), *O Desafio da cidade*, Rio de Janeiro, Campus, 1980.
- Verissimo, Érico, *México*. Porto Alegre, Editora Globo, 1957.
- Verne, Julio, *París en el siglo XX*, México Editorial Planeta, 1995.
- Vilar, Sergio, *La nueva racionalidad*, Barcelona, Editorial Kairós, 1997.
- Viñas, Moises, *Índice cronológico del cine mexicano (1896 -1992)*, México, UNAM, 1992.
- Viola, Eduardo. "Globalizacáo, democracia e sustentabilidade: as novas forcas sociopolíticas transnacionais", en Bertha Becker y Marina Miranda (comps.), *A Geografia política do desenvolvimento sustentável*, Rio de Janeiro, editora UFRJ, 1997.
- Virilio, Paul, *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*, Buenos Aires, Manantial, 1996.
- , *El cibernundo. La política de lo peor*, Madrid, Cátedra, 1997.
- Yates, Francis, *El arte de la memoria*, Madrid, Tauros, 1974.
- Yapp Nick, *The hulton getty pictures collection 1950*, Colonia, Konemann, 1998.
- Williams, Raymond, *Hacia el año 2000*, Barcelona, Grijalbo, 1984.
- , *Campo e cidade na historia e na literatura*, São Paulo, Companhia das Letras, 1980.
- Zaluar, Alba. *A maquina e a revolta. As organizacoes populares e o significado de pobreza*, Sao Paulo, Brasiliense, 1985
- Ziccardi, Alicia (coord.). Ciudades y Gobiernos locales en al América Latina de los noventas, Instituto Mora/Flacso/Grupo editorial Porrúa, 1991.
- Werner Zulauf, Werner. "La ciudad como ecosistema: gestión ambiental y descontaminación", en Eduardo Rojas y Robert Daughters (editores), *La ciudad en el siglo XXI. Experiencias exitosas en gestión del desarrollo urbano en América Latina*, Nueva York, Banco Interamericano de Desarrollo, 1998.
- Wolf, José. "Arquitectura y ressureicao", Revista *Arquitectura y urbanismo*, año 12, ed. PINI, ago-sep, 1997.
- Zweig, Stefan, *El mundo de ayer* . México, Editorial Porrúa. 1941.

Tesis de maestría en antropología en el Instituto de Ciencias Humanas, Departamento antropología de la Universidade Nacional de Brasília:

Amorin, Lara S, *Cenas de uma revolta urbana: movimento hip hop na periferia de Brasília*, 1997.

Barros, Claudia J. da Silva, *Do ilegal ao simbólico. Os condominio irregulares no D.F.*, 1996.

Coelho de Andrade, Carla, *Um tempo, dois tempos, depois um outro tempo: trajetoria dos arquitetos no Brasil*, 1987.

Zats, Ines Gonzaga. *Catireiros e candangos : a construção da identidade no encontro do passado e do presente em Planaltina- DF* , 1986

Rodrigues, Neuza, *A Casa da Benção de Deus: experiencia social e prática religiosa em Brasília*, 1984.

Revistas sobre Brasília:

Arquitetura e Engenharia, 1960.

Cadastro Industrial. Anuario estatístico do DF. Caracterização do territorio e da população do DF.

Diário de Brasília. 1957-1960. Rio de Janeiro. Serviço de Documentação da Presidencia da República.

Colección de periódicos sobre Brasília de la NOVACAP. Archivo Publico del DF e IHGB

Guía preliminar de fuentes para la historia de Brasília. Archivo Publico del DF, 1988.

IBGE, Censo demográfico 1991 de DF, Rio de Janeiro, 1991.

Mundo mejor, México, mayo de 1960, p. 9.

Videos :

“Brasília segundo Feldman” (Vladimir de Carvalho), VHS, 20 min.

“Conterrâneos velhos de guerra” (Vladimir de Carvalho), VHS 2 hs. y leyendas en inglés.

20c

64

ACTION COMICS

WILLIAMS & REALTY



STIRRING SCIENCE
BAT LLESTAR GALACTICA

PERMA
WEAVING IN THE
AND TRY EST

